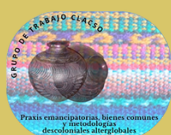


Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción

Dossier

Justicias Sociales: entre la vida y la co-creación



Grupo de Trabajo: Praxis emancipatorias, bienes comunes y metodologías descoloniales alterglobales
Eje temático III: Coproducción, productores y método. Movimientos al intelecto social



Dossier Justicias Sociales: entre la vida y la co-creación

Es una obra académica de divulgación científica producida por Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción.

Alberto Leonardo Bialakowsky, Luz María Montelongo y Juan Bruno Ferenaz
Coordinadores

Con la participación en esta edición de:

Revista CoPaLa, Construyendo Paz Latinoamericana
Eduardo Sandoval Forero
Coordinador

y

Revistas Conjeturas Sociológicas
Rudis Yilmar Flores
Coordinador

Diseño de la obra
Luz María Montelongo y Alberto Leonardo Bialakowsky

Ilustración de las obras plásticas de la portada y del interior
Guillermina Victoria y Pierre Salama

Poemas
Alberto Leonardo Bialakowsky y Nora M. Haimovici

ISBN 978-607-69597-2-5

Editado en México

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación. Los autores y/o coautores son responsables de sus contenidos. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de la presente publicación, siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

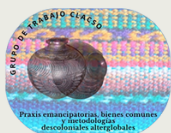
Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción es una publicación académica que forma parte de las actividades del Eje III: *Coproducción, productores y métodos. Movimientos al intelecto social*.

Coordinado por: Alberto Leonardo Bialakowsky, Ana Cárdenas Tomažič, Luz Maria Montelongo y Francisco Favieri.

El Eje forma parte del Grupo de Trabajo de CLACSO: *Praxis emancipatorias, bienes comunes y metodologías descoloniales alterglobales* (2023-2025)

Coordinado por: Alicia I, Palermo, Nélica Martha Ruiz Uribe y Jorge Rojas Hernández.

Campo Temático: Epistemologías del Sur y Decoloniales



Grupo de Trabajo: Praxis emancipatorias, bienes comunes y metodologías descoloniales alterglobales

Eje temático III: Coproducción, productores y método. Movimientos al intelecto social



Índice

- 5** Presentación de la coedición
- 7** Arqueología estética de las obras
- 8** La frase (poema)
- 9** Estudio comparativo-exploratorio sobre la informalidad y las políticas laborales en Argentina y Uruguay durante la pandemia
Nicolas Marrero (Uruguay) y Francisco Favieri (Argentina)
- 27** Social capital around the use of water as a common good in the Combeima River canyon (Colombia)
Paola Rodríguez Rodríguez, Angélica Meneces y Jairo-Mora Delgado (Colombia)
- 52** El feminismo descolonial en Centroamérica: una mirada a la Otra historia
Ivette Rocío Araujo Velásquez (El Salvador)
- 59** La sombra (poema)
- 60** Punteo sobre el efecto despreciante
Sebastián Vera (Argentina)
- 80** Lineamientos (de)coloniales para repensar las luchas etnopolíticas en Argentina. Del territorio a la(s) territorialidad(es)
Sasha C. Chernavsky (Argentina)
- 110** Escuela sentipensante de Investigación Acción Participativa
Eduardo Andrés Sandoval Forero (México)
- 120** Oración de aguas (poema)
- 121** Justicia social y justicia epistémica: La marca incisiva y reincidente de la socióloga argentina Alcira Argumedo (contra la reproducción de la población extingible)
Ruth Sosa (Argentina)
- 139** El movimiento sufragista femenino en El Salvador (1930-1950)
Amanda de Jesús Muñoz Cruz (Salvador)
- 155** Society and the Politics of Social (In)Visibilization
Ana Cárdenas Tomažič (Alemania-Chile)
- 205** Sociedad y Políticas de la (In)Visibilización (una síntesis)
Ana Cárdenas Tomažič (Alemania-Chile)
- 215** IX Foro Sur-Sur: Sociología, relaciones y sujetos entre el saber científico y el saber social
Nora Garita, Federico Schuster, Martha Nélida Ruiz Uribe, Juana Erramuspe, Graciela Castro, Alberto L. Bialakowsky y Alicia I. Palermo
- 231** Máscaras (poema)
- 232** Demóptico de Movimientos al Intelecto Social. Presentación
- 235** Nuestras lecturas
- 236** Evento destacado

Significados de Praxis en el método de Coproducción investigativa:

i. La co-creación colectiva de conocimientos y saberes se orienta a transformar la realidad social e interpelar al intelecto social.

ii. La creación de saberes se encuentra enlazada con la co-construcción del colectivo cognoscitivo que la genera.

iii. Sus dinámicas de descubrimiento se dirigen a contribuir con el giro epistémico del paradigma científico.

iv. La "teoría de las calles" que emerge como expresión intelectual desde los movimientos sociales constituye una muestra de coproducción en espacios abiertos.

ALB, LMM y JBF

Editores CACyC

A modo de prólogo: Crítica a dos negaciones

Desde la ciencia crítica e incluso simplemente las ciencias consideradas neutrales el anuncio de los riesgos sobre límite abisal en que se encuentra la biosfera resulta ineludible, no sólo se expresa en el campo de ciencias ambientales sino las que se guían de una u otra forma por la comprensión de los conflictos del ser social.

Si un carácter distingue a las ciencias sociales del conjunto de ciencias, es su búsqueda por comprender la esencia de lo colectivo, este carácter distintivo refiere al enfoque de análisis macro de aquel ser sociable.

El devenir del pensamiento liberal tornado hegemónico, en su presente versión neoliberal reconoce sus orígenes a mediados del siglo XX [1] y alcanza su culminación en el presente siglo expresado en la profundidad de su expansión colonial global. Este “nuevo” liberalismo rompe incluso con el imperativo categórico kantiano: “Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal”. Dicha expansión ideológica, en nuestro análisis, contiene dos negaciones, la negación de la macro comprensión y la negación del sujeto colectivo.

A la postre opera socialmente como “renegación”[2], como cristalización en el inconsciente colectivo del pasaje de la noción de conjunto a una percepción individualista, ya que se ha producido con ello un desplazamiento ideológico que concluye en afirmar la inexistencia del ser social corporalmente existente. En la ciencia y en la academia el proceso se cristaliza con el pasaje del “individualismo metodológico” al “individualismo epistémico”. Lo cual adquiere históricamente el diseño de un tipo de orden social, a la vez que correlativamente un orden académico, dirigidos a la producción de sujetos colectivos fragmentarios[3] pari passu la conversión de subjetividades individualistas.

En consecuencia, nos interrogamos ¿puede desconocerse los efectos de ambas negaciones, la negación macro y la negación del sujeto colectivo? Y por lo tanto no asimilar su comprensión como la operación de una “encerrona trágica”[4], a la que está dirigido, sin mayores detenciones pese a sus crisis, el curso del metabolismo del sistema.

Por lo tanto, producir un giro en el curso de este trayecto geopolítico inducido y “naturalizado” implicará colocar una mirada crítica en el individualismo epistémico, una mirada que abarque la praxis intelectual y su método social de producir conocimientos, a la vez que expandirse como sujeto colectivo cognoscente a tiempo real simultáneo, en toda su amplitud científica y social. Se trata de imaginar coproducir una praxis intelectual cuyo alcance refute sendas negaciones en consonancia.

Deconstruir el individualismo epistémico y metodológico, implica también cuestionar las estructuras de poder que han impuesto y justificado la concepción y la práctica individualista en la investigación y el conocimiento. Esto sugiere reconsiderar la teoría, las normas y las técnicas que el neoliberalismo académico ha establecido para justificar la esencia del individualismo con dependencia epistémica en detrimento de la autonomía intelectual colectiva.

El individualismo epistémico y metodológico dentro de las ciencias sociales se ha venido desarrollando en los últimos treinta años alcanzando su institucionalidad y avance ideológico del individualismo neoliberal, presentando una gran contradicción con la realidad social que se presenta de manera inevitable con actores colectivos. Ante este modelo mundialmente impuesto, emerge las teorías y las praxis críticas que se relacionan con horizontes de construcción del conocimiento colectivo.

La coproducción de conocimiento es una perspectiva teórico-práctica en construcción que posiciona a las colectividades, a los actores sociales y no al individuo y su individualismo metodológico. En dimensión epistémica se propone el análisis social no como la suma de individuos, sino como una realidad que tiene sus dinámicas en lo social-colectivo. Para romper con el individualismo investigativo nos proponemos continuar con este Cuaderno abierto de Crítica y Coproducción, coeditado con la revista CoPaLa, Construyendo Paz Latinoamericana y la revista Conjeturas Sociológicas, divulgar pensamientos, teorías, conocimientos, experiencias y propuestas que contribuyen a co-crear este naciente paradigma científico social.

Les invitamos a leer, discutir y compartir este Cuaderno al igual que los cinco números anteriores. Bienvenidas serán todas las construcciones y de-construcciones que sobre la coproducción del conocimiento social logremos colectivizar.

Editores de la coedición

Notas

[1] Guillén Romo, H. (2018). Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin. *Economía unam*, vol. 15, núm. 43, enero-abril.

[2] En el análisis de la psicodinámica a este mecanismo se refiere a negar y negar que se niega.

[3] Sánchez, A. y Grosfoguel, R. (2022). ¿Qué significa descolonizar las ciencias sociales? Entrevista a Ramón Grosfoguel. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 27, núm. 98.

[4] Ulloa, F. (2005). Sociedad y crueldad. Panel: Brecha social, diversidad cultural y escuela, en *Seminario internacional*, 5-8 de abril, Córdoba, Argentina.

Arqueología estética de las obras

Guillermina Victoria



Una noche insomne



No quiero una vida
sin cicatrices



Subyaces



Retrato de un pájaro

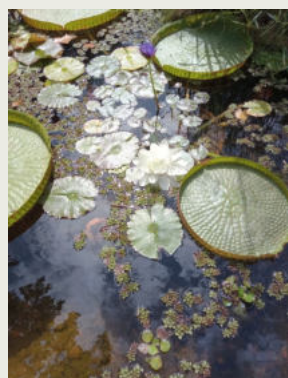
Pierre Salama



2020



febrero 2023



Irupés en el Jardín Botánico de Buenos Aires
30 de marzo 2023,
Foto de Nora Haimovici

Alberto L. Bialakowsky



Vuelos



Bambúes

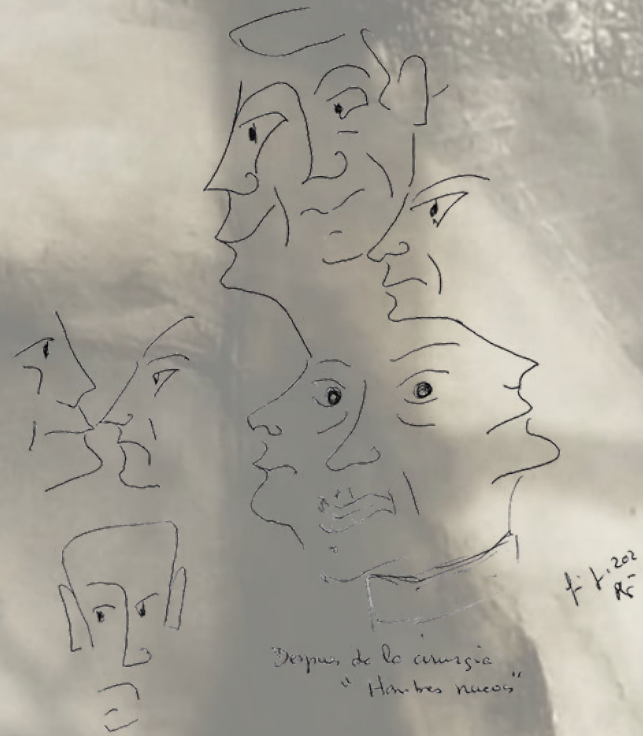
La Frase

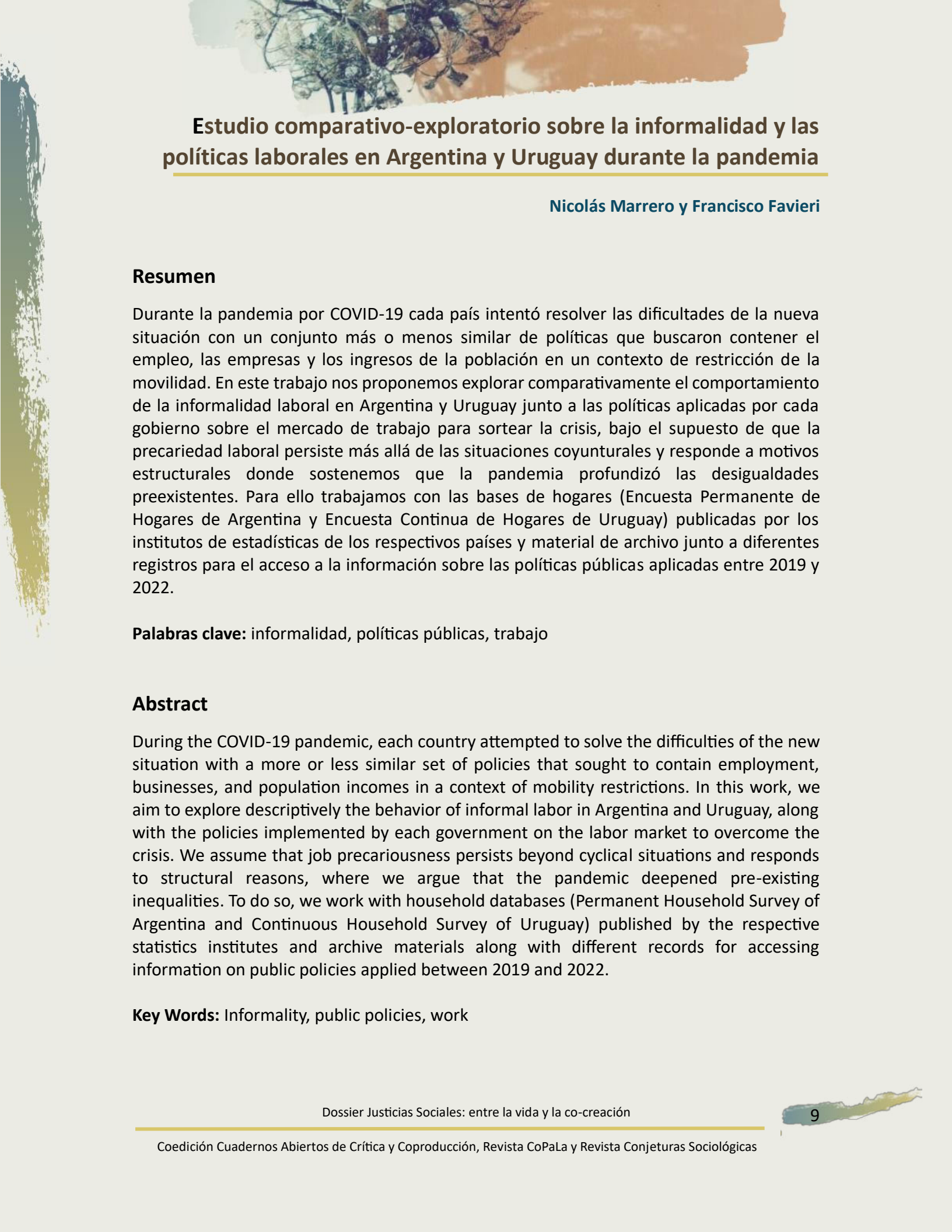
La frase
viene de un tajo
cuando la piel tiembla
se eriza
y arroja palabras
que astillan silencios

si el terruño
es en común
cómo encontrarnos
sin extravíos

pingajos crueles
del orden amuleto
justicia mustia
espolones de acero

Aflicciones
dóciles del hoy
montaraces del mañana





Estudio comparativo-exploratorio sobre la informalidad y las políticas laborales en Argentina y Uruguay durante la pandemia

Nicolás Marrero y Francisco Favieri

Resumen

Durante la pandemia por COVID-19 cada país intentó resolver las dificultades de la nueva situación con un conjunto más o menos similar de políticas que buscaron contener el empleo, las empresas y los ingresos de la población en un contexto de restricción de la movilidad. En este trabajo nos proponemos explorar comparativamente el comportamiento de la informalidad laboral en Argentina y Uruguay junto a las políticas aplicadas por cada gobierno sobre el mercado de trabajo para sortear la crisis, bajo el supuesto de que la precariedad laboral persiste más allá de las situaciones coyunturales y responde a motivos estructurales donde sostenemos que la pandemia profundizó las desigualdades preexistentes. Para ello trabajamos con las bases de hogares (Encuesta Permanente de Hogares de Argentina y Encuesta Continua de Hogares de Uruguay) publicadas por los institutos de estadísticas de los respectivos países y material de archivo junto a diferentes registros para el acceso a la información sobre las políticas públicas aplicadas entre 2019 y 2022.

Palabras clave: informalidad, políticas públicas, trabajo

Abstract

During the COVID-19 pandemic, each country attempted to solve the difficulties of the new situation with a more or less similar set of policies that sought to contain employment, businesses, and population incomes in a context of mobility restrictions. In this work, we aim to explore descriptively the behavior of informal labor in Argentina and Uruguay, along with the policies implemented by each government on the labor market to overcome the crisis. We assume that job precariousness persists beyond cyclical situations and responds to structural reasons, where we argue that the pandemic deepened pre-existing inequalities. To do so, we work with household databases (Permanent Household Survey of Argentina and Continuous Household Survey of Uruguay) published by the respective statistics institutes and archive materials along with different records for accessing information on public policies applied between 2019 and 2022.

Key Words: Informality, public policies, work

Introducción

La existencia del trabajo informal y su evolución en el tiempo son indicadores clave para dar cuenta de la precariedad laboral en países periféricos. En este sentido, Argentina y Uruguay son dos países que presentan diferencias en la evolución del trabajo informal en los últimos años. Es en este contexto que surge la necesidad de analizar y comparar la situación del trabajo informal en ambos países entre 2019 y 2022, así como también de evaluar las respuestas del Estado que los gobiernos de Fernández y Lacalle Pou desarrollaron en cada caso.

El problema que se plantea en este estudio radica en la persistencia del trabajo informal como una realidad cotidiana que avasalla los derechos sociales y laborales de los trabajadores y trabajadoras, en el marco de un sistema capitalista que genera inequidades y desigualdades en la distribución de los ingresos y la protección social. Además, la pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto significativo en la evolución del trabajo informal en ambos países, lo que hace aún más relevante la comparación y el análisis de las respuestas del Estado ante esta realidad.

En este sentido, este estudio busca responder a la pregunta de cómo han evolucionado y se comparan las situaciones del trabajo informal en Argentina y Uruguay entre 2019 y 2022, así como también de qué manera los gobiernos de Fernández y Lacalle Pou han respondido a esta problemática a través de sus políticas públicas. Partimos del supuesto de trabajo en que la precariedad laboral persiste más allá de las situaciones coyunturales y responde a motivos estructurales donde sostenemos que la pandemia profundizó las desigualdades preexistentes. De esta manera, se espera contribuir al análisis y la discusión sobre la precariedad laboral en países periféricos y la importancia de las políticas estatales para la protección social y la distribución equitativa de los ingresos en el marco del capitalismo actual.

Metodología

Para identificar el trabajo informal en Argentina y Uruguay trabajamos con las bases de datos enfocándonos sobre la información relativa al mercado de trabajo. En Argentina tomamos a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) que tiene como objetivo el relevamiento continuo sobre las características socio-demográficas y socio-económicas de la población cuya publicación es trimestral. La encuesta se dirige sobre 31 aglomerados urbanos de Argentina.

Para el caso de Uruguay trabajamos con la Encuesta Continua de Hogares (ECH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística. Es una encuesta cuyos datos son de corte transversal, los hogares son seleccionados en una muestra donde son entrevistados una única vez al año. Toma información sobre mercado laboral, ingresos, estima la proporción de hogares y personas debajo de la línea de pobreza e indigencia y se constituye como base de estudios de temáticas como salud, educación y condiciones de vivienda. Tiene aplicación sobre áreas rurales y urbanas.

En ambos casos, desde estas bases de datos sólo procesaremos información a fin de calcular las tasas de actividad, empleo, desocupación, subempleo e informalidad. El análisis se despliega por cada país y situado en cada territorio. Debemos destacar que en ambos institutos cambiaron su metodología de captación de la información ante la pandemia utilizando una modalidad de encuestas telefónicas entre otras estrategias (INDEC-EPH, 2020 e INE-ECH, 2020).

Por otra parte, para identificar las políticas públicas dirigidas al mercado de trabajo durante el periodo bajo análisis. Para Argentina tomamos el micrositio del ministerio de salud [1] sobre las medidas tomadas por el gobierno registrando aplicaciones en diferentes ámbitos, entre ellos, el mundo del trabajo.

En cuanto a Uruguay tomamos el sitio de Presidencia en torno a las medidas del gobierno para atender la emergencia sanitaria por coronavirus (COVID-19) en conjunto de áreas, en particular, en materia de Trabajo[2].

Resultados

Descripción general de indicadores en Argentina

Tabla 1. Principales indicadores del mercado de trabajo. Población de 14 años y más.

Argentina. 2dos trimestres. Años 2019-2022. Valores relativos.

Tasas	t219	t220	t221	t222
Empleo	53,1	42,8	52,8	56,4
Desempleo	10,6	13,1	9,6	6,9
Actividad	59,5	49,2	58,4	60,6
Subempleo	14,7	11,0	13,7	11,9
Trabajo no registrado	34,5	23,8	31,5	37,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

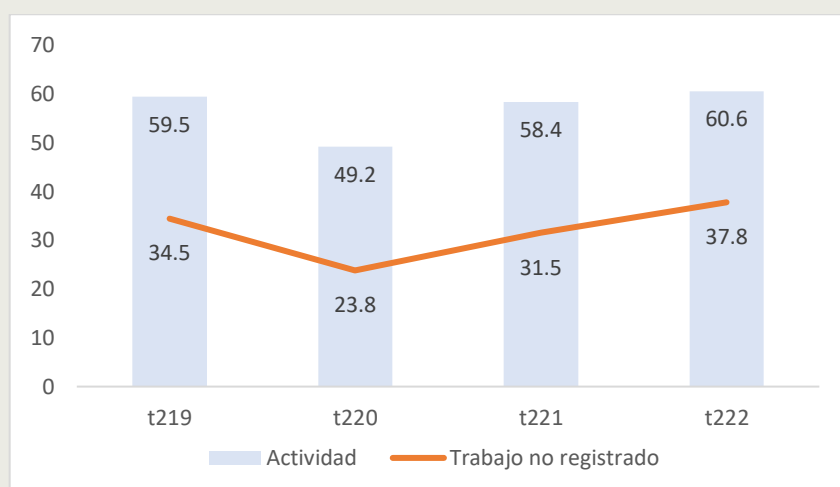
Durante el periodo bajo análisis observamos una caída del nivel de actividad de casi unos 10 puntos porcentuales (p.p.) entre 2019 y 2020; ello también se refleja en la tasa de empleo y subempleo, pero con menores magnitudes. Al mismo tiempo se incrementa a más de 2 puntos el desempleo pasando del 10,6% al 13,1% y por otro lado el trabajo no registrado (informal) desciende del 34,5% al 23,8%.

Este comportamiento, puntualmente sobre la población trabajadora no registrada manifiesta la situación de inseguridad e inestabilidad por desprotección legal ante una contexto que implicó el cierre de diversos establecimientos; diferente a lo que sucede entre la población registrada que en este primer momento el Estado pudo dirigir medidas de protección para este colectivo y proteger esos puestos de trabajo con la implementación, por ejemplo del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (Pastrana y Tratjemberg, 2020) aunque luego con otras políticas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) en todas sus versiones, dieron cuenta del diseño de una política estatal para abordar gran parte de la población no registrada por ningún organismo estatal.

Lo interesante de esta situación es que, en los años posteriores, junto a la

recuperación de la actividad, el empleo y el descenso en los valores de la tasa de ocupación vemos cómo en Argentina el porcentaje de población no registrada comienza a tener mayor participación y de alguna manera se instituyen como protagonistas de esa dinámica. Esta información exhibe que la recuperación es conducida con empleos informales, precarios, como exhibe el gráfico N°2 donde el incremento del trabajo no registrado pasa del 34,5% en 2019 al 37,8% en 2022.

Gráfico 1. Tasa de actividad y trabajo no registrado. Población de 14 años y más.
Argentina. 2dos trimestres. Años 2019-2022. Valores relativos.



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

La respuesta estatal

En cuanto a las políticas dirigidas al mercado de trabajo destacamos dos grandes direcciones. Políticas dirigidas para el sostenimiento de las empresas y hacia algunos sectores críticos de la actividad económica y que impactan directamente sobre trabajadores y trabajadoras junto a estrategias dirigidas hacia la población con menores recursos y excluidas del trabajo formal.

Entre las políticas más emblemáticas enfocadas sobre las empresas y trabajadores/as se destacan:

1) El **Programa de Recuperación Productiva (REPRO)** lanzado en 2002 como medida anticíclica para sostener empresas en periodos de recesión económica (Nogueira, 2020) se constituyó como herramienta central para garantizar el empleo de quienes trabajan entre las empresas más afectadas ante la emergencia sanitaria. Consistía en la asignación de una partida de dinero hacia los trabajadores/as a cuenta del pago de las remuneraciones a cargo de las empresas adheridas al programa. Este programa sería luego ampliado hacia finales de 2020 emergiendo el REPRO II y ya bajo el nombre Programa de Recuperación y Sostenimiento Productivo (REPRO) entre sus últimas actualizaciones para 2022 buscaba asistir a quienes trabajan como independientes.

2) El **Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP)** (Decreto 332/2020) creado a principios de abril de 2020 fue destinado a empleadores y trabajadores consistiendo en la postergación o reducción de hasta el 95% del pago de contribuciones patronales, el pago del Salario Anual Complementario (SAC) por parte del estado entre trabajadores/as del sector privado registrado, créditos a tasa cero para las personas adheridas al monotributo (independientes) y trabajadores/as autónomos y el acceso a una prestación económica por desempleo de trabajadores/as que cumplieran con una serie requisitos. Este programa tuvo entre prórrogas, ampliaciones y 5 modificaciones importantes durante 2020. En el caso de las PyMES el programa fue bien recibido, pero no fue suficiente (Bargados, 2021) mientras que en otras investigaciones señalan su importancia para la conservación de los puestos de trabajo (Pastrana y Tratjemberg, 2020; Actis Di Pasquale y Gallo, 2022).

Más allá de estos programas existió amplia cantidad de líneas de crédito sectoriales, programas especiales para Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MiPyMES), para empresas vinculadas al sector de hotelería y turismo, destacándose el Fondo de Auxilio para Prestadores Turísticos (APTur) con al menos 6 ediciones desde el inicio de la pandemia, otras dirigidas a fortalecer servicios sociales y de salud y acompañar parte del espectro sectorial cultural y artístico. También se fortalecieron políticas de ayuda a cooperativas de trabajo como el Programa de Trabajo Autogestionado (PTA) aplicado desde 2004 retoma impulso

durante la pandemia al destinar asistencia económica, técnica y financiera a unidades productivas autogestionadas por trabajadores/as o empresas recuperadas.

En cuanto a las políticas dirigidas hacia la población trabajadora y de impacto directo se destacan:

La **prohibición de despidos y suspensiones**, lanzada a fines del mes de marzo de 2020 se extendería en varias oportunidades hasta diciembre de 2021, prórrogas a **seguros por desempleo** junto con otra medida que luego se combinaría en julio de ese año y que trata la **doble indemnización por despidos** anunciada en diciembre de 2019 y que también es prorrogada hasta marzo de 2022 disminuyendo el porcentaje de indemnización progresivamente hasta desaparecer luego del mes de junio de ese año. Según Harari (2021) a pesar de estas medidas, durante los meses siguientes no lograron impedir despidos ni suspensiones. Otros informes (Bastianelli, et al., 2020) indicaron que la medida pudo contener en parte estas situaciones, sin embargo, señalaron que el ajuste salarial durante esos meses fue la medida resolutive desde el sector empresarial.

En cuanto a programas más amplios que impactaron también sobre la población trabajadora en general y en particular hacia sectores informales y de bajos recursos se destaca el **Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)** (DNU 332 2020) dirigido a trabajadores/as informales, monotributistas sociales, aquellos de categorías más bajas, personal doméstico y personas beneficiarias de programas sociales como la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación Universal por Embarazo y el Programa Integral de Becas Educativas (PROGRESAR). Se lanzaron alrededor de 5 actualizaciones de esta medida. Según un informe interministerial en el que participaron economía, desarrollo productivo y trabajo, destacaron que el IFE fue “una de las medidas de transferencias más grandes que se ha llevado a cabo en el marco de la pandemia y tiene un impacto importante a la hora de paliar los efectos de la caída de los ingresos” (Presidencia, p. 1) donde indicaron se constituyó como una medida efectiva para contener la pobreza e indigencia. Destaca aquí también el Registro Nacional de Trabajadores/as de la Economía Popular (ReNaTEP) lanzado en junio de 2020 para reconocer y tender hacia una formalización en el acceso a programas de tra-

bajo, seguridad social y capacitación, entre otras.

Con todo podemos decir que las políticas buscaron sostener empresas y puestos de trabajo y evitar mayores pérdidas. Lograron, en el caso de las políticas laborales una efectiva retención de trabajadores y trabajadoras registradas (Maceira, 2021). Para las poblaciones de menores recursos estimaron que “sin las medidas de transferencias de ingresos implementadas durante el primer semestre de 2020 la tasa de pobreza habría aumentado 2,6 puntos porcentuales más, es decir, 1,2 millones más de personas” (Díaz Langou et al, 2021 en Benza, Dalle y Maceira, 2022, p. 23-24).

Descripción general de indicadores en Uruguay

En el caso de Uruguay, el nivel de actividad registra una caída de casi 3 puntos porcentuales en el período 2019-2020. La caída tiene efectos en un aumento de la tasa de desempleo que llega a los dos dígitos. Para los trabajadores informales la situación fue crítica, pues no tuvieron ninguna cobertura frente a la caída de sus ingresos. En 2020 se perdieron en promedio 58 mil puestos de trabajo, la mayor parte eran trabajadores informales. La caída de la tasa de trabajo no registrado en 2020 en 4 puntos porcentuales se explica fundamentalmente por el impacto que tuvo la crisis económica y social a partir de la pandemia sobre estos trabajadores y no por un crecimiento de la cantidad de trabajadores registrados.

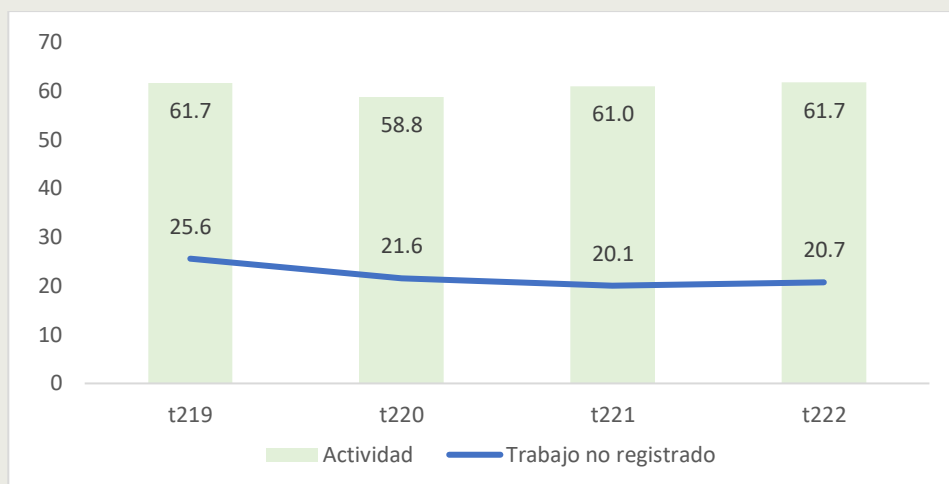
Tabla 2. Principales indicadores del mercado de trabajo. Población de 14 años y más. Uruguay. 2dos trimestres. Años 2019-2022. Valores relativos.

Tasas	t219	t220	t221	t222
Empleo	56,3	52,9	55,0	56,8
Desempleo	8,8	10,0	9,8	8,1
Actividad	61,7	58,8	61,0	61,7
Subempleo	9,7	8,5	9,2	8,7
Trabajo no registrado	25,6	21,6	20,1	20,7

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH-INE

Un informe de la OIT en 2020[3] trazaba la hipótesis de un retorno del trabajo no registrado a los niveles previos a 2020, una vez pasada la situación crítica de la pandemia. Sin embargo, los datos muestran que en 2021-2022 el trabajo no registrado se mantiene por debajo, incluso, de 2020 (ver gráfico n°2) mientras la recuperación del empleo retorna a los niveles de 2019.

Gráfico 2. Tasa de actividad y trabajo no registrado. Población de 14 años y más. Argentina. 2dos trimestres. Años 2019-2022. Valores relativos.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH-INE

De esta manera, la tasa de no registro pasó de 25,6% en el promedio de 2019 a 20,7% en 2022. Esta evolución se podría explicar por una serie de aspectos vinculados a efectos de programas sociales de empleo y a un cambio en la estructura de ocupación post pandemia. En el primer aspecto, el desarrollo de programas sociales con foco en el empleo frente al contexto de pandemia representó el 45% del total de los empleos formales creados. En segundo lugar, en el total del crecimiento de empleo se destaca el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia o unipersonales (ICD, 2022). En tercer lugar, el crecimiento del empleo formal se encuentra asociado a la culminación de grandes obras de construcción, como por ejemplo la segunda planta de producción de celulosa UPM. Finalmente, se produce un doble movimiento que explicaría el aumento de la formalización

del empleo. Por una parte, la destrucción de empleos donde históricamente las tasas de informalidad eran altas, en particular en el servicio doméstico y, por otro lado, en menor medida el crecimiento del número de ocupados en sectores con mayores niveles de formalización como Salud, Enseñanza e Información y Comunicación.

Una primera conclusión es que la caída de la informalidad aparece asociada a un efecto transitorio de una política de empleo de dudosa calidad en términos salariales y de condiciones de trabajo (ICD, 2022), que se encuentra en proceso de retiro por parte del Estado a medida que se “normaliza” la economía. En tanto, la creación de empleo bajo el rótulo de unipersonal esconde, en muchas ocasiones, relaciones de dependencia y una evasión consecuente de la legislación laboral (Marrero, 2022). Si bien es innegable que el trabajo informal no volvió a crecer con la recuperación de las tasas de actividad y empleo, es posible concluir que la recuperación se apoya aún sobre formas de trabajo precarias. Un informe del Ministerio de Trabajo señala la recuperación en el nivel de empleo y la reducción en informalidad y desempleo ha sido acompañada de recuperaciones insuficientes en horas trabajadas e ingresos en general (...) otros indicadores de calidad de puestos de trabajo (como subempleo) también han empeorado en algunos sectores y para algunas subpoblaciones. (Brum, M., 2022 :11).

La respuesta estatal

En Uruguay se tomaron dos tipos de medidas orientadas al mundo del trabajo. Unas dirigidas a las empresas y otras atendiendo a la población trabajadora. Entre las primeras el objetivo fue “mantener los motores de la economía prendidos”, que el Presidente de la República sintetizó en la estrategia de fortalecer a los empresarios “*malla oro*”[4]. Esta línea de acción implicó el despliegue de políticas para el abaratamiento de los costos de producción (o ampliación de los márgenes de rentabilidad) para el sector empresarial a costa del deterioro salarial y de vida del resto de la población. En este sentido, se abrieron líneas de crédito “blandas” para empresas, se postergaron vencimientos de pago de impuestos y tarifas públicas y se bajaron los encajes bancarios, entre las principales.

Entre aquellas políticas laborales dirigidas al mundo del trabajo se destacan tres grandes líneas de acción:

1) Flexibilización segura de paro. El seguro de paro o desempleo (Decreto Ley N°15.180/1981, Ley 18.399/2008, Decreto 162/009/2009) fue flexibilizado frente a la emergencia sanitaria. Si con anterioridad se exigían 12 meses de relación laboral para tener derecho al seguro de paro, la medida redujo a un período de 3 a 5 meses mínimos para acceder a este régimen. Esta medida fue provisoria, y específica, al contexto de pandemia. Sin embargo, esta política operó como una herramienta relevante para contener parcialmente los efectos del COVID-19 (Amarante, 2022; Marinakis, 2020). Los ingresos de trabajadores a este régimen se elevaron entre marzo y abril de 2020 a más de 80.000 (cuando el promedio de los meses anteriores era de 10 mil trabajadores). Estos ingresos se produjeron con causal de suspensión en mucha mayor medida que los despidos.

2) Programa “Oportunidad Laboral”. En junio de 2021 el Parlamento aprobó un la Ley N°19.952 enviada por el Ministerio de Trabajo con la creación del mencionado programa con el objeto de promover la inserción y reinserción en el mercado de trabajo, cuyos beneficiarios no perciban ninguna prestación de naturaleza salarial, ni pública ni privada, ni subsidio por desempleo, por enfermedad, jubilación, pensión u otra retribución de carácter personal (art. 2). Es decir, contempla particularmente a los desempleados o trabajadores informales. Desde su inicio el programa tuvo dos ediciones en 2021-2022 y 2022-2023, con 15 mil personas en la primera edición y 10 mil personas en la segunda. El monto nominal correspondió a unos \$12.500 pesos uruguayos (equivalente a poco más de la mitad de un salario mínimo).

3) Programas de transferencias no contributivas. Otros programas que atendieron a la población trabajadora más vulnerable fueron Tarjeta Uruguay Social (TUS) y Asignaciones Familiares Plan de Equidad. Ambos programas fueron generados a partir de 2005, bajo los gobiernos del Frente Amplio. Estos programas se aplicaron en un escenario de agudización de la pobreza. Los hogares cuyos ingresos per cápita son inferiores a la línea de pobreza pasaron de un porcentaje de 5,9% en 2019 a 8,1% en 2020 y luego leves caídas

en 2021 a 7,5% y 6,9% en 2022 (INE, 2022). Es decir, los efectos de la crisis empujaron a masas importantes de la población trabajadora a una situación de extrema pobreza, cuyos niveles se encuentran por encima del escenario prepandemia.

En este contexto, en cuanto a la TUS se trata de un programa que otorga una tarjeta con diferentes beneficios de transferencias monetarias que tiene el objetivo de mejorar el nivel de ingresos y el acceso al consumo básico de alimentos, artículos de limpieza, vestimenta, etc. para hogares y personas en situación de vulnerabilidad socio-económica extrema. El número de beneficiarios promedio en 2019 fue de 83400 personas, mientras que a partir de 2020 con la pandemia y la crisis social aumentó a 88500 personas, y luego en 2021 y 2022 el número de beneficiarios cayó a 87000 (Ministerio de Desarrollo Social, 2023).

En tanto, las Asignaciones Familiares se trata de una transferencia monetaria dirigida a mujeres embarazadas (prenatal), niños/as y adolescentes menores de 18 años o personas en situación de discapacidad, que integran hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica. Mientras que en 2019 el número de personas que percibían la asignación eran unas 379000, en 2020 cae a 375700 personas y 2021 a 371275 en promedio.

Globalmente, la respuesta estatal resultó insuficiente dada la complejidad del período que estamos analizando. Los programas de empleo que han mejorado la formalización del registro a la seguridad social se caracterizan por su transitoriedad y características precarias. Mientras que las mejoras otorgadas en cuanto a la flexibilización del seguro de paro fueron retiradas rápidamente. Finalmente, las políticas sociales que atienden a la población trabajadora cuyos derechos laborales y sociales se encuentran mayormente vulnerados fueron retiradas en el contexto más grave de la crisis económica y social.

Discusión y conclusiones

El escrito se propuso comparar la situación del trabajo informal en Argentina y Uruguay entre 2019 y 2022, analizando las respuestas del Estado que en uno y otro país desarrollaron

los gobiernos de Fernández y Lacalle Pou. La existencia del trabajo informal, como uno de los indicadores para dar cuenta de la precariedad laboral, pone de relieve el estado de injusticias sociales que recorren nuestras sociedades capitalistas periféricas en el plano del mundo del trabajo. Son trabajadores y trabajadoras cuyos derechos sociales y laborales son avasallados cotidianamente, sin seguros por enfermedad, por desempleo, discapacidad o vejez. Su persistencia es parte inherente de las configuraciones productivas y circulatorias del capitalismo actual acompañada en la coyuntura por Estados incapaces para garantizar la justicia social y laboral en este ámbito.

En cuanto a los indicadores de trabajo informal se aprecian puntos de partida distintos. El trabajo no registrado en Argentina era casi 10 p.p. superior que en el caso uruguayo. Al igual que sucedió en el resto de América Latina (Amarante, 2022) en 2020 tanto en Argentina como en Uruguay a partir de la pandemia la destrucción de empleos redujo el porcentaje de trabajo informal en las estadísticas, al tiempo que se incrementaron los niveles de pobreza y redujeron los ingresos.

Sin embargo, a partir de 2021 y 2022 los indicadores en ambos países toman evoluciones distintas. Mientras que en el caso argentino la recuperación de empleo se genera con mayor informalidad -incluso superando los niveles de 2019-, en el caso uruguayo el crecimiento del empleo se genera con un mayor registro a la seguridad social, manteniendo niveles históricamente bajos. En relación a las respuestas del Estado para el caso de Argentina, Benza, Dalle y Maceira (2022) señalan que, al encontrarse el mercado de trabajo afectado por las políticas de restricción, las transferencias estatales hacia la reproducción material de los hogares cobraron una importancia superlativa. Por ello, además de las políticas de contención que mencionamos para el trabajo registrado como el ATP, las prohibiciones de despido, la doble indemnización, la extensión de los seguros de desempleo, las políticas dirigidas a transferir ingresos a sectores de menores ingresos, trabajadores informales y mono-tributistas de menores categorías como el IFE fueron bien recibidas, sin embargo, “este mayor peso del Estado en el bienestar material de los hogares no implicó, necesariamente, que la asistencia haya sido de igual magnitud ni igualmente

efectiva” (p. 27). En la misma línea señalan que las poblaciones más afectadas consistieron en trabajadores/as autónomos en posiciones intermedias (personas que llevan comercios pequeños, talleres, etc.) y asalariados/as no registrados/as; mientras que los/as trabajadores/as registrados/as encontraron cambios en sus condiciones de trabajo dependiendo su posición socio-ocupacional y calificación.

En cuanto a Uruguay la respuesta del Estado consistió en un primera etapa en una flexibilización del seguro de paro frente al crecimiento de las suspensiones y despidos, así como el desarrollo de líneas de créditos y postergación de vencimientos de impuestos a las empresas. Esta política atendió fundamentalmente la situación de los trabajadores formales, pero no a los informales que fueron el principal sector golpeado por los despidos. Por otra parte, en relación a políticas sociales de transferencias no contributivas dirigidas a la población trabajadora más vulnerable el gobierno o bien recortó recursos o fueron insuficientes en el período más álgido de la pandemia y la crisis. Finalmente, el programa “Oportunidad laboral” desarrollado a partir de 2021 pareció tener un efecto relativamente alto en relación a la caída del trabajo informal. Amarante (2022) afirma que las principales respuestas estatales a la crisis socioeconómica se desarrollaron a partir de mecanismos contributivos de protección social de los trabajadores formales con el seguro de desempleo o la garantía del cumplimiento con las obligaciones previsionales.

Sin embargo, aún no existe un análisis acabado sobre el impacto de todas estas respuestas en relación a la evolución del trabajo informal y, más globalmente, analizando la distribución del ingreso. Siguiendo con el caso argentino, confluimos en el análisis exhibido por Maceira (2021) y Benza, Dalle y Maceira (2022) quienes identifican una doble crisis, con temporalidades diferentes según el origen y las formas de orientación estatal que confluyen en la coyuntura, en la pospandemia. Una identificada durante el periodo de gobierno de la Alianza Cambiemos (2016-2019) en el que se promovió una transferencia de ingresos del trabajo al capital por medio del despliegue de un conjunto de políticas como la liberalización del mercado cambiario, el aumento de las tarifas de servicios públicos, quita de subsidios, cuyos efectos fueron el endeudamiento propiciando la fuga de capitales, una alta inflación

con el consecuente deterioro salarial, aumento de la pobreza y la precariedad laboral (Fachal y Robles, 2021; Arakaki, 2021). A fines de 2019, con el cambio de gobierno y durante los primeros meses se buscó desacelerar el impacto de la crisis precedente generando mayores transferencias de ingresos a los trabajadores formales, recuperando la jerarquía estatal y presencia en diferentes sectores y regiones; aunque la nueva crisis con la declaración de la pandemia de COVID-19 junto a las medidas de aislamiento de la población y la detención del movimiento incidieron en que las medidas adoptadas no reviertan de modo sustancial la crisis del mercado de trabajo (Basualdo y Peláez, 2020; Manzanelli y Calvo, 2021; Delfini et. al, 2020) y es aquí donde se refleja la doble crisis que mencionamos al inicio de este párrafo. En ese contexto, la informalidad persiste a pesar de una importante retracción durante los meses más restrictivos de la pandemia. De esta forma sostenemos para ambos casos que la pandemia profundizó las desigualdades pre-existentes en cada país.

La explicación de las diferencias en la coyuntura necesita de investigaciones que aborden la complejidad de las estructuras socio-ocupacionales de cada país a nivel de hogares y sectores de actividad a fin de comprender con mayor precisión los cambios y continuidades en el periodo analizado.

Notas

[1] Sitio web: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno/otras>

[2] Sitio web: <https://www.gub.uy/presidencia/medidas-gobierno-emergencia-sanitaria>

[3] Marinakis, A. Panorama laboral en tiempos de la COVID-19. Uruguay, impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos, OIT.

Bibliografía

- Actis Di Pasquale, E., & Gallo, M. E. (2022). El impacto de la pandemia en mercado de trabajo precarizados y segmentados: un análisis de los efectos sobre el escenario laboral. *Economía Coyuntural*, 7(2), 55-92. <https://doi.org/1056274/ec.2022.v.7n2.3>
- Amarante, V. (2022) Fortalecimiento de los sistemas de protección social de la región. Aprendizajes a partir de la pandemia COVID-19, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/29), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Arakaki, A. (2017). Movilidad ocupacional en un mercado de trabajo segmentado. Argentina, 2003-2013. *Estudios del Trabajo*, 54, 27-54
- Argentina Presidencia. (2021). *Impacto del Ingreso Familiar de Emergencia en la pobreza, la indigencia y la desigualdad*. Ministerio de Economía, Ministerio de Desarrollo Productivo y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Recuperado de <https://bit.ly/3u5Kc6l>
- Bargados, A. (2021). Impacto del Covid-19 en las Pymes argentinas: actividad, empleo y condiciones de trabajo. *Trabajo y Sociedad*, 22(36), 123-145. <https://bit.ly/3Myfycu>
- Bastianelli, G., Carciofi, L., Foggia, L., Gielis, L., Gutiérrez, F., Letcher, H., Malvarez, M., Marquez, M., & Strada, J. (2020). *El impacto del aislamiento en el mercado de trabajo: cuantificación de despidos, suspensiones y reducciones salariales entre el 15 de marzo y el 15 de abril*. Centro de Economía Política Argentina (CEPA)
- Basualdo, V. & Peláez, P. (2020). Procesos de conflictividad laboral en el marco de la pandemia del COVID-19 en Argentina (Marzo-Mayo 2020). *Revista Estudos Institucionais*, 6(3), 1036-1084
- Benza, G., Dalle, P., & Maceira, V. (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares. En P. Dalle (Comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia* (Vol. 1, pp. 3-44). Imago Mundi Ediciones

- Brum, M. (2022). Descomposición de los cambios en la tasa de informalidad entre 2019 y 2021. Instituto de Economía – FCEA – UDELAR. Equipo técnico de la Unidad de Estadística del MTSS. Recuperado de <https://bit.ly/461tgel>
- Delfini, M., Dorlas, A., Montes Cató, J. & Spinosa, L. (2020). *Asalariados durante la pandemia. Los efectos sobre el trabajo. Informe realizado a partir de la Encuesta a trabajadoras y trabajadoras auto-administrada a escala nacional* (ETA-COVID-19). CEIL-CONICET
- Harari, I. (2021). La política laboral y la conflictividad obrera en Argentina durante la pandemia del covid-19. *Estado & Comunes, Revista de Políticas y Problemas Públicos*, 2(13), 39-64
- Instituto Cuesta Duarte (2022) *Informalidad: aproximación conceptual, caracterización interna y análisis de trayectoria reciente*. Diciembre 2022. Recuperado 19 de abril de 2022 de <https://bit.ly/40pqwGM>
- Instituto Nacional de Estadística - Encuesta Continua de Hogares (INE-ECH) (2020). *Boletín Técnico. Actividad, empleo y desempleo*. Marzo 2020. República Oriental del Uruguay, Montevideo. Recuperado de <https://bit.ly/3MwdUYI>
- Instituto Nacional de Estadística (2022). *Estimación de la pobreza por el método del ingreso* 2022. Recuperado el 22 de abril de 2023, de <https://bit.ly/46hZtPj>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (2020). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Segundo trimestre de 2020. *Serie Trabajo e ingresos*, 4(5). República Argentina, CABA. Recuperado de <https://bit.ly/3SuaKIH>
- Maceira, V. (2021). Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016-2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria. *Realidad Económica*, 51(344)
- Manzanelli, P., & Calvo, D. (2021). *Informe de coyuntura* N°36. CIFRA.

- Marinakís, A. (2020). *Panorama laboral en tiempos de la COVID-19. Uruguay, impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos*. Oficina Internacional del Trabajo. Recuperado de <https://bit.ly/3Swj2A8>
- Marrero, N. (2022) La regulación laboral en las plataformas digitales propuesta por el gobierno. ¿consolidación del falso autónomo?, *Semanario Brecha*, 02/09/2022. Recuperado 18 de abril de 2022 de <https://bit.ly/3QLJcgR>
- Ministerio de Desarrollo Social. (2023). *Tarjeta Uruguay Social*. Recuperado el 22 de abril de 2023, de <https://bit.ly/3G6PPEx>
- Nogueira, M. L. (2020). Políticas públicas para la conservación del empleo en Argentina entre los años 2002 y 2013: Análisis del programa de Recuperación Productiva (REPRO) y el Programa de Trabajo Autogestionado (PTA). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, (58), 209-243. Recuperado el 18 de abril de 2023, de <https://bit.ly/3SsJL0c>
- Pastrana, I. & Trajtenberg, D. (2020, mayo). Las políticas anticrisis argentinas frente a un contexto inédito. *El país digital*. Recuperado de <https://bit.ly/3StRds8>
- Robles, E. y Fachal, M. (2021). *Movilidad laboral y desigualdad remunerativa bajo condiciones de heterogeneidad ocupacional*, Argentina (2010-2019). *Realidad Económica*, 38(51), 59-92



Social capital around the use of water as a common good in the Combeima River canyon (Colombia)

Paola Rodríguez Rodríguez , Angélica Meneces y Jairo-Mora Delgado

Abstract

Social capital can be analyzed in a rural community demarcated by hydro-social territories that are expressions of collective, organized or individual action, based on trust and mediated by social representations. Such actions are important when it comes to accessing common use goods. The objective of this article is to analyze the forms of social capital immersed in the community processes of the territories of La Plata-Brillante, Retiro-Resbalón, Juntas and Villa Restrepo around access to common goods, especially water resources. A mixed methodology adapted from the approach followed by different authors was used, which combines techniques for building a knowledge base with qualitative and quantitative data; A survey was conducted with 104 households and in-depth interviews with key stakeholders. In the four territories, expressions of social interactions based on reciprocity are reported, represented in work “mingas”, exchanges of animals, knowledge, seeds, wages between neighbors and others such as bazaars to raise money. Community actions aimed at preserving a resource of common use, such as water, are recognized, which is expressed both in actions and in social imaginations. In conclusion, the empirical data suggest a precariousness in the formal organizational processes (diffuse trust), which calls into question the effectiveness in the governance of common resources, therefore it is necessary to rethink the processes of community and productive work in the areas of study focused on the needs of the locals and the territory, in order to leverage the promotion of training and political human capital at the level of citizen participation and strengthen close trust so that it transcends individual interests to common interests. The importance of collective actions based on trust is confirmed.

Keywords: reciprocity; governance, collective action, peasants, agency

Resumen

El capital social puede analizarse en una comunidad rural demarcada por territorios hidrosociales, como expresiones de acción colectiva, organizada o individual, basadas en la confianza y mediadas por representaciones sociales. Tales acciones, son importantes cuando se trata de acceder a bienes de uso común, El objetivo de este artículo es analizar las formas de capital social inmersas en los procesos comunitarios de los territorios de la Plata-Brillante, Retiro-Resbalón, Juntas y Villa Restrepo en torno al acceso de bienes

comunes, en especial al recurso hídrico. Se usó una metodología mixta adaptada de la aproximación seguida por diferentes autores, que combina técnicas de construcción de una base de conocimientos con datos cualitativos y cuantitativos; se realizó una encuesta con 104 hogares y entrevistas en profundidad a actores clave. En los cuatro territorios se reportan expresiones de interacciones sociales basadas en la reciprocidad, representadas en mingas de trabajo, intercambios de animales, conocimientos, semillas, jornales entre vecinos y otros como bazares para recaudar dinero. Se reconocen acciones comunitarias tendientes a preservar un recurso de uso común, como es el agua, lo cual se expresa, tanto en las acciones como en los imaginarios sociales. En conclusión, los datos empíricos sugieren una precariedad en los procesos organizativos formales (confianza difusa), lo cual pone en duda la efectividad en la gobernanza de los recursos comunes, por tanto se hace necesario repensar los procesos de trabajo comunitario y productivo en las zonas de estudio enfocadas en la necesidades de los locales y del territorio, para así poder apalancar fomento en el capital humano de formación y político a nivel de participación ciudadana y fortalecer la confianza cercana para que esta trascienda de intereses individuales a intereses comunes. Se confirma la importancia de las acciones colectivas basadas en la confianza.

Palabras clave: reciprocidad; gobernanza, acción colectiva, campesinos, agencia

Introduction

Water is a binding resource at the farm and territorial level. A large part of anthropic activities depends on these resources. Thus, awareness about the management of water resources is expressed in the handling of the liquid and all activities related to it. Thus, water's social representation constitutes a collective construct determinant in his conservation.

Rural communities interact in an associative way as a cultural legacy expressed in social practices such as the word's value, collective work, and support in domestic calamities (Molano, 2007). Such associative forms constitute expressions of social capital based on reciprocity and trust, which in the long run are imaginary of everyday life that allow them to inhabit a territory. In this sense, several analyzes start from the understanding that the concepts of reciprocity, cooperation, and the establishment of networks are related to the traditional cultures of the Andean region and constitute the main strengths for the emergence of economic initiatives and other alternative forms, with new proposals for intercultural economic development (Apaza and Moreno, 2008).

There are multiple forms of social interaction in rural societies, and many of these practices are based on ancestral traditions. These relationships are generally based on reciprocity or asymmetry relationships (Apaza and Moreno, 2008); many have been configured in the perceptions of the environment and the actors' social interaction.

Among the formal and informal institutional mechanisms developed or bequeathed by the territories' communities are the associative forms based on reciprocity, trust, or organization (Douglas, 1986), many of them configured from social or imaginary representations of the communities. Thus, reciprocity is the basic generalized form of interaction between different social agents and of collective action; In Putnam's terms, it speaks of the configuration of social capital that constitutes the basis of civic behaviors (Gordon, 2006).

This social capital is based on interaction networks, among which voluntary associations stand out, with a space for social interaction in which conditions are created to develop trust and the reinforcement of norms of reciprocity. In this way, communication between those who perceive the environment in a shared way is facilitated, the flow of information is favored; The learning of collaborative practices and attitudes is fostered, and public commitment and interest in the public are stimulated (Gordon, 2006).

Such commitment and participation may vary depending on the degree of trust. Stolle et al. (1998) have pointed out that those who trust others the most tend to participate more in organizations, but organizations' existence is not always a guarantee that the bonds of trust between individuals increase. If they do, not all of them show the same capacity to promote behaviors, attitudes, and values of civility to foster the trust of institutions and stimulate commitment (Stolle, 2001).

The distinction made by Platteau (2002) between “extended trust” (or diffuse), typical of social environments of national scope that suppose the validity of legitimate and effective norms and formal institutions, and “limited trust”, linked to networks, groups and associations of micro or mezzo-social scope, are key concepts for social capital research. In terms of Herreros (2004), the first type is defined as trust in strangers about whom

information is lacking; in contrast to the limited trust that highlights the degree of closeness that forms of interaction with similar subjects, based on the strengthening of ties of friendship, solidarity, or camaraderie occur in communities (Gordon, 2006).

It could well be synthesized that diffuse trust relationships lead expressions of organized collective action (associations, political participation in public corporations, and community action boards.) as forms of political capital. In contrast, limited trust favors collective actions of social capital based on reciprocity.

Such social actions can constitute the expression of the agency capacity that citizens exercise, which means the possibility of doing things in different ways "there is no single way to carry out the actions." That means the agency's capacity for the change; thus, agents are both capable of being the object of analysis and incorporating theory into their action, too; which gives them the capacity for explanation and agency over social action (Giddens, 2006).

Governance over the commons constitutes complex categories that need to be explained. According to Ramis (2013), economic theory has classified goods in a binary way into public and private, so it has failed to recognize the concept of «common goods» as a specific category. In response, the American political scientist Elinor Ostrom has proposed a commons approach.

The term "common-pool resource" refers to a natural or man-made resource system that is sufficiently large as to make it costly (but not impossible) to exclude potential beneficiaries from obtaining benefits from its use (Ostrom, 2011: 77). Examples of common-pool resources include natural systems and human-made systems, including watersheds, irrigation systems, forests, and grasslands. In such resources, it is necessary to differentiate the resource units derived from common-pool resources, including water, wood, pasture, information, and budget allocations (Ostrom, 2002).

Before, the above concepts have been typified as three forms of social capital: bonding social capital, linking social capital and bridging social capital, some of them recaptured of Putman's theory (Myeong and Seo, 2016; Krishna, 2002; Robinson et al. 2003)

the three types denote, respectively, close relationships between equals who share history; symmetric that occasionally have points of coincidence, and asymmetric that configure relationships of submission, protection or opportunity. The latter can also be configured as political capital.

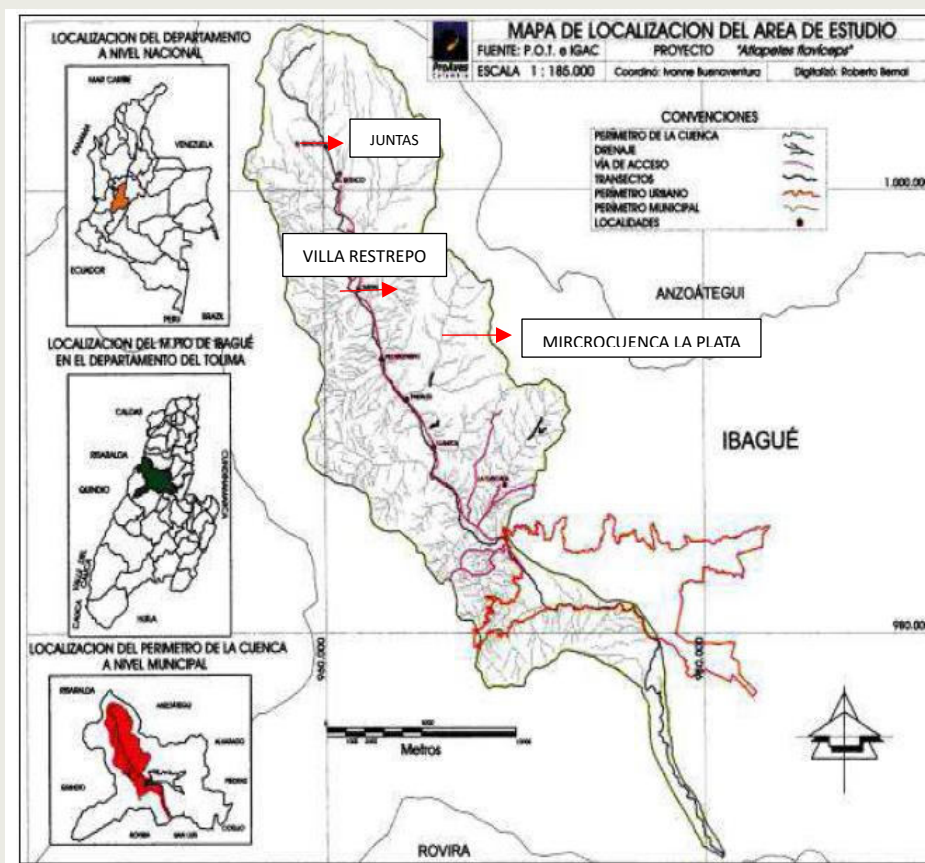
The different forms of social capital can be analyzed in a rural community demarcated by hydro-social territories (Damonte-Valencia, 2015), as is the case of the Combeima canyon communities. Consequently, this article's objective is to analyze the forms of social capital immersed in the community processes of the territories of La Plata-Brillante, Retiro-Resbalón, Juntas, and Villa Restrepo regarding access to common goods, especially water resources.

Methodology

Study area

A part of the peri-urban territory of the city of Ibagué, where this study was carried out, is located in the Combeima river basin, located between 04°19'30 " and 04°39'57 " north latitude and 75°10'11 " and 75°23'23 " west longitude on the eastern flank of the central mountain range of the Andes in Colombia. It has an approximate extension of 27,186 ha in different altitudes that range from 700 to 5,200 meters above sea level, with an average annual rainfall of 1800 mm of bimodal behavior and average annual temperatures of 14 °C (Perez & Bosque, 2008).

Figure 1. The geographical location of the study area



This study was carried out with 104 households in the La Plata-Brillante and El Retiro-Resbalón (Microcuenca la Plata), Villa Restrepo and Juntas villages in the rural area of Ibagué, in the department of Tolima (Colombia).

The research was carried out between 2016 and 2018 from the project entitled Management of natural resources and agricultural activities through a strategy to empower social capital in Cañón del Rio Combeima approved in an internal call by the Tolima University's Central Research Office.

An initial stage of outreach to the communities was necessary, so the initial incursions were made through inhabitants of the area who had participated in previous projects. Thus, these key actors provided general data to initiate a selection of the families to interview, following a "snowball" method; this consists of the key actors identifying new

participants among their acquaintances. In this way, the sample size was expanded to complete many interviewees to obtain a robust information base (Espinosa, Hernández, López, & Lozano, 2018).

A mixed methodology adapted from the approach followed by different authors (Newing, 2011; Torres, 2011; Sibelet et al., 2013; Imbach, 2016; Mérida Tejerina, 2016) was used, which combines techniques for the construction of a knowledge base with qualitative and quantitative data. To do this, I applied a survey with a structured questionnaire to the heads of household and semi-structured interviews with key people. This information was triangulated with information from participant observation in the farms (Geilfus, 2002).

Surveys

Information on demographic, socioeconomic, and associative relationships of the families was obtained by applying a structured questionnaire with open questions.

Opinion questions on institutions and organizations' roles were included in the questionnaire, using a Likert qualitative rating scale based on four categories, according to the recognized role: Fundamental; Important; Something important and Nothing important. This qualitative scale was converted to ordinal values for graphing purposes, one being the best situation (fundamental role), followed by 0.75 (important role); 0.5 (somewhat important), and 0.25 not significant. A biogram of the ratings of 89 families was made disaggregating the data by territories, as follows: La Plata-Brillante, 23 families; in Retiro-Resbalón, 20 families; in Juntas, 23 and Villa Restrepo, 23 families.

The interview

Parallel to the focus group activity, a semi-structured interview was carried out with each of the participants, in which they inquired about knowledge, associative relationships, and social imaginary around water resources as a common good (Barlow, 2008).

Results

One form of social capital in the territory is expressed in an organized and permanent way through established and legally recognized organizations (table 1). The Combeima Farmers Association (ASACOM by the acronym in Spanish) and the Community Action Board (JAC by the acronym in Spanish) are the most widespread community organizations in the territory; they have ties with home holders in the four territories analyzed. JAC is an organization that has oriented relevant processes. In the four territories, it is recognized that the JACs were pioneers in the building of schools and road repair with the support of the coffee growers committee; such recognition by the community is expressed in the highest percentage of links reported in the analyzed sample. They were also promoters of public lighting, construction of the communal hall, important for the socialization of the community, because in that space, they celebrate special dates, such as the mother's day and social activities with the children's and families, and bazaars, among others. Thus, those activities have contributed to the improvement of infrastructure of the territory and quality of life of the inhabitants of the La Plata-Brillante territory (Table 1).

In contrast, in the El Resbalón-Retiro territory, the JAC is not at its best; there is ignorance of the JAC's functions. The community reports that no meetings are held, and citizens have had to carry out actions without the head of the JAC president; in the community, there is a lack of unity and apathy, lack of leadership and management. However, the JAC as a formal organization has been replaced by occasional collective actions, expressed in bazaars at the school to raise funds. The JAC of Juntas and Villarestrepo is in the same situation; its members' differences and conflicts have led it to inactivity.

The Combeima Farmers Association (ASACOM, by the acronym in Spanish) is the second in order of importance according to reports from the families interviewed, mainly in the Retiro-Resbalón territory, where a high proportion of those interviewed have links with this organization, especially in processes training for crop management, which suggests a vocation for agricultural production in this territory. Other trade union organizations aimed at training and defending the productive interests of families are represented in the specific

associations reported in the four territories, which are concerned with representing the aspirations of producers who carry out specific activities such as blackberry production, the production of trout, and livestock production.

Formal external organizations are those that carry out a process of rural control and extension, backed by a state mandate; This is the case of CORTOLIMA, which, in the perception of some inhabitants of the territory, its functions are limited to punitive acts: “Those of CORTOLIMA come to see if one is cutting down or not to impose, but in reality, there is little that they train or what they help to care for nature ”(inhabitant of El Retiro-El Resbalón, 2017); and others believe that the function of this institution is optimistic: “the work they do is good because they help regulate the felling and burning of the forest through fines” (Inhabitant of La Plata-Brillante, 2017).

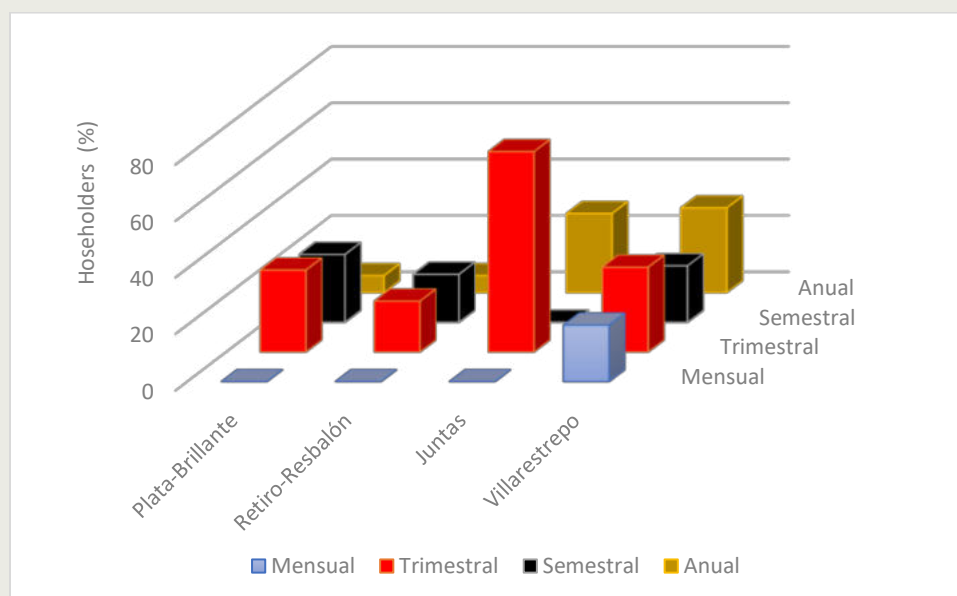
Access to knowledge and qualification of human capital

The training provided to the inhabitants of the territory in different issues related to the conservation and management of natural resources, agricultural practices, and public health constitutes a mechanism for the territories' human capital qualification. However, it also constitutes the provision of spaces for socialization and social interaction networks that result in the strengthening of social capital. Thus, the greater or lesser exposure of the training actions represents a mechanism of strengthening to the actions of reciprocity, trust, and in some cases, the configuration of associativity forms. The empirical data suggest that the territory with the highest exposure to training events was La Plata (60%), followed by Villarestrepo (28.2%) and Juntas (11.1%).

In La Plata, events stand out with a semester and quarterly frequency, while in Villarestrepo, most respondents participated in quarterly and annual events. In Juntas, the training received by some family members is carried out mainly with a quarterly frequency and less frequently annually; however, only a third of the population interviewed participates in these events. A more homogeneous distribution of the different frequencies of exposure to training is noticeable in Villarestrepo, whose events are accessed by a little

more than half of the respondents (Figure 2).

Figure 2. Exposure to collective events for learning environmental and productive practices in the Combeima river basin.



Associative forms

The links with public, private, and community institutions constitute a way of analyzing the greater or lesser potential that territory has for the configuration of associative forms based on reciprocity, trust, or cooperation. On average, the data of the analyzed sample indicate that the Villarestrepo territory with the lowest average number of relationships of households with institutions (1.3 ± 1.4), respect to the other territories, as Juntas (2.3 ± 1.7), Retiro-Resbalón (2.1 ± 0.9), and Plata-Brillante (1.9 ± 1.4)

The State's presence occurs in the territory through public institutions or government programs, both national or local. Such presence constitutes a factor of incidence in the strengthening of bridging social capital. Thus, through training programs, the extensionists' role constitutes facilities to increase human capital; some Programs include the transfer of cash resources; both contribute to increasing the networks and the associativity's strengthening as linking social capital. However, there are differences in the

institutions' links between these territories.

In La Plata-Brillante and Juntas, we find seven external institutions each, some of them were highly recognized by the householders, up to 75% and 52%, of the analyzed sample, respectively. On average, the relations reported in these territories are the highest with 27% and 20%, although the data's dispersion is evident, expressed in a high standard deviation. The above contrasts with the El Retiro -Resbalón and Villarestrepo territories; in those spaces, bridging social capital presents a lower level, with 6 and 5 institutions, respectively, with an average of links of 12% and 11%.

It is relevant that the UMATA (institution encharged to technical assistance) has relationships with a quarter and a third of the sample of the territories mentioned. The other institutions were reported in less than one-fifth of the respondents. CORTOLIMA is the institution most mentioned by those surveyed, in the four territories, possibly due to the intensity of the different programs, environmental education, watershed management, land purchases for protected areas, and natural resource conservation activities implemented in these areas, especially in the upper parts of the basin (La Plata and Juntas micro-basin). In its order, the UMATA occupies second place in the percentage of links in the four territories, possibly it is the expression of the persistence of a public institution of the local order in promoting agricultural activities as a source of the food supply.

On the other hand, linking social capital can be expressed by the relational links expressed in citizens' participation in formal associativity or local private organizations. , in these organizations, civic concerns prevail. It is evident the relevance of the Communal Action Board (JAC, by the Spanish 'acronyms), in the four territories, mainly in La Plata-Brillante; the high proportions of recognizing of this Board suggest a close linking. Also, ASACOM, an environmental organization, is recognized in the four territories.

Besides, private organizations constitute other forms of linking social capital. Thus, the Coffee Growers Committee and the Livestock Fund are seen as spaces to socialize. The churches and environmental organizations also constitute influencers of social representations and linking social capital. All these types of organizations were reported in

La Plata-Brillante, El Resbalón-Retiro, Villa Restrepo, and *Juntas* territories.

Chart 1. Proportion of households linked to community institutions and organizations in the Combeima River basin.

	Territories			
	Plata-Brillante (n= 23)	Retiro- Resbalón (n=20)	Juntas (n=23)	Villa Restrepo (n=23)
Links (%)				
Public institutions				
CORTOLIMA	75	39	52	17
Bienestar familiar	75	-	4	17
UMATA	25	22	35	22
Familias en acción	19	17	17	13
USI	13	6	26	13
SENA	6	11	22	6
Universidad del Tolima	6	6	-	-
Red Unidos	-	-	9	-
Links	27±30	12±13	20±17	11±8
Private institutions				
Comité de cafeteros	19	17	-	-
Fondo ganadero	-	-	9	-
Fundación Ambiental	-	-	4	4
Iglesias	6	-	-	-
Agrodespensas	-	6	-	-
Links	13±9	12±8	7±4	4±0
Communal organizations				
Junta de Acción Comunal	96	65	57	47
Asacom	13	40	9	9
Asofrucol	19	17	-	-
Asomoreros	6	-	-	-
Asogramiel	-	6	-	-
Asotrucheros	-	-	6	13
Links	33,5±37	32±26	24±22	23±18

However, the institutional presence does not coincide with the level of trust that citizens have in the entities, expressed in his opinions. This situation could be verified by ranking on the institutions' effectiveness in the territories, using a Likert scale (Figure 3). In practical terms, such a rating indicates the interviewees' confidence in the institutions. Although CORTOLIMA is one of the most recognized public institutions in the four territories, trust is relevant in El Retiro-Resbalón. The rating reaches 0.75 and Juntas 0.6, compared to the other territories whose opinion of effectiveness is lower, 0.52 in La Plata-Brillante and 0.4 in Villarestrepo.

In Retiro Resbalón, the Corporation has had essential interventions from the point of view of investment of resources in the "Integral Cuenca Combeima (PICC)" project, which includes a donation of non-monetary resources represented in septic tanks, fertilizers, materials of a biofactory to produce organic fertilizer, seeds (corn, beans, cassava, celery, coriander) and training and reforestation.

It is relevant that in Juntas, where CORTOLIMA has had intense interventions, recognized by a higher proportion of householders (Table 1), its level of trust is qualified only as Somewhat Important (Figure 3), possibly, this is related to the fact that in this village, farms have been sold and the population has moved.

A similar situation can be seen in the opinion on the role of UMATA. While the town of *Juntas* is where this institution has more links with households, it is also there where there is less confidence about its effectiveness; The same happens in the territory of La Plata Brilliant, where a quarter of the interviewees have ties to this entity, but the value on the opinion scale barely reaches 0.68 (Somewhat important).

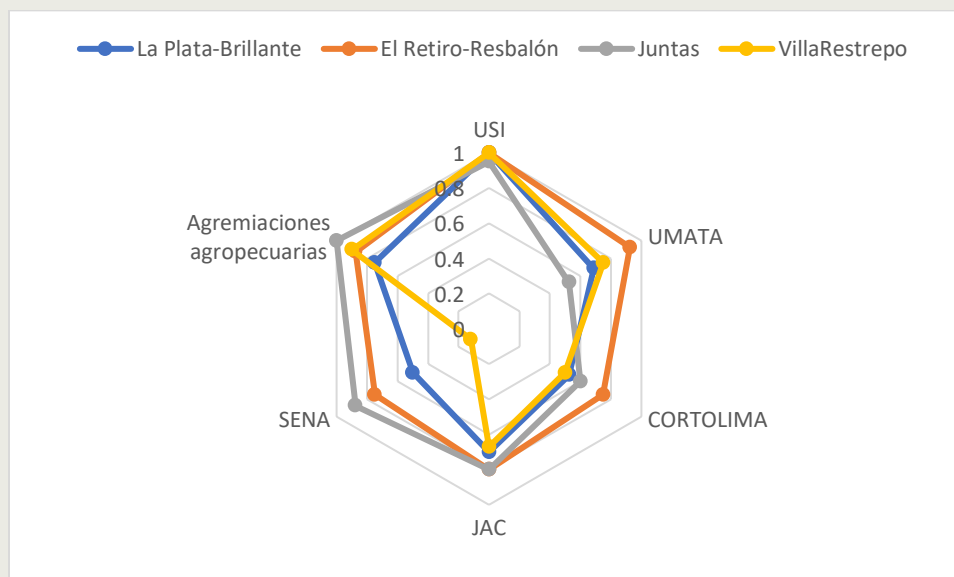
The data suggest that the public institution with the best opinion of its role is the USI since, in the four localities, its rating is close to the maximum value, which classifies it as a Fundamental entity for the inhabitants; this suggests that citizens' public health and medical care issues are a priority in their social representations. The opinion of citizens regarding agricultural associations, such as ASACOM, ASOMOREROS, and ASOTRUCHEROS, with a rating greater than or equal to 0.75 in the four territories, suggests a high level of

confidence. The above constitutes an indicator of the importance that the settlers give to agricultural activities, given their peasant ancestry in the Combeima basin, for whom food production on their farms continues to be an essential activity.

However, the SENA, which is an institution oriented to training in agricultural activities, presents a heterogeneity of opinions regarding its role; while in Juntas and El Retiro-Resbalón, the level of qualification corresponds to Fundamental (0.88 and 0, 75 respectively), in La Plata-Brillante, it has a rating of Somewhat important, and in Villa Restrepo, the rating is low (important fairy). In terms of technical assistance, in the locality of Juntas, the citizens trust less in the role of the UMATA and appreciate more the role of a national entity (SENA). In El Retiro-Resbalón, the level of confidence in technical assistance issues denotes a higher rating for UMATA and SENA.

It is relevant that despite the wide recognition of JAC links (Table 1), the level of confidence expressed in the values of the Likert scale corresponds to their recognition, especially in Silver-Brilliant 0.7. As can be seen in Figure 3, the ratings ranged from the lowest 0.7 to the highest 0.8, which in qualitative terms denotes a role between something important and important, but not fundamental. Possibly, the mismanagement reported by the inhabitants of the territories has made this associative form remain, and that in practice, it has been replaced by other, non-formal forms of collective action, such as "mingas"[1], exchanges goods and services, and bazaars.

Figure 3 Likert scale assessment of the community's perception of some local and external institutions



Informal association relationships have not been legally recognized but function through bonds of trust and reciprocity among the same community members who share social backgrounds. These constitute the bonding social capital. In the four territories, expressions of social interactions based on reciprocity were represented in "mingas," exchanges of animals, knowledge, seeds, wages between neighbors, and others such as bazaars. In the territory of La Plata-Brillante (Figure 4), the higher proportion of families that report participation in collective actions is notorious, mainly in "mingas" for the maintenance of roads, gutters, maintenance of the Combeima's river slopes, parks, hamlets, and public electricity systems.

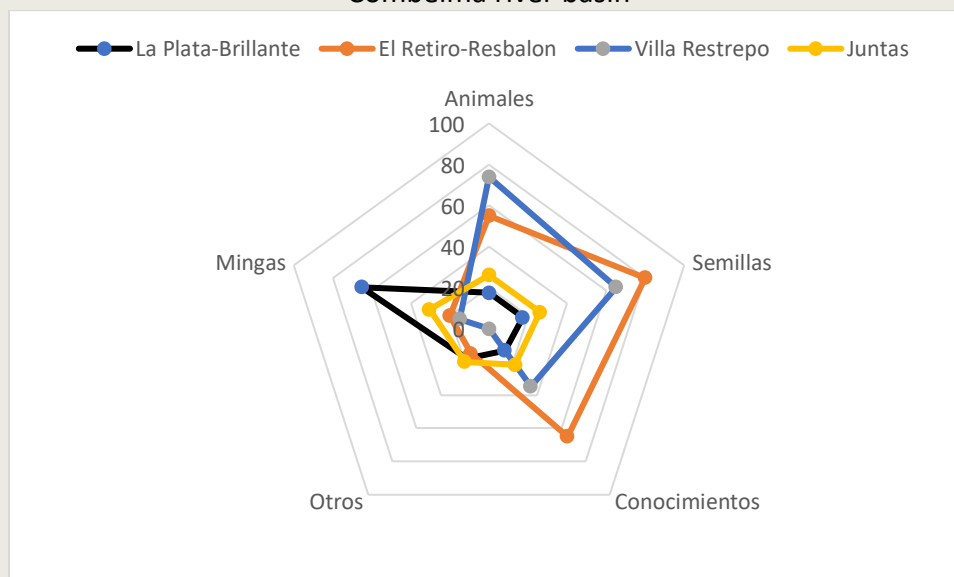
In reciprocal relationships, it is common to find social control exercise with those who do not comply with collective actions. Thus, in El Retiro-Resbalón territory, the presence of unpleasantness among neighbors is reported because some "do not collaborate in maintaining the roads" and "ignore where they will dump the land, throwing it into neighboring farms and drains in the way. "

Some cases have had to be settled by the conciliation bodies when social control is

not enough, possibly, these differences between neighbors have produced a low level of participation in "mingas" in this locality. In contrast, the sharing of seeds, knowledge, and animals is more notorious, possibly due to its orientation towards agricultural practices; in this territory, there is more significant interaction between neighbors to provide these goods and services. It is followed in order of reports of these exchanges of seeds, knowledge, and animals in Villa Restrepo, possibly due to public sceneries for socialization, such as peasant markets, in the urban settlement.

Juntas reports low participation in collaborative actions; probably this is related to a greater interest in another type of association, mostly individual actions sponsored by the institutions, which is reflected in the significant proportion of households linked to CORTOLIMA training projects, the UMATA, the USI, and the SENA (Chart 1).

Figure 4. Households that report reciprocity relationships in communities of the Combeima river basin



Discussion

Forms of social interaction in the territory for the management of common goods

According to Putnam's postulates, social capital would be more consolidated in territories where there are higher levels of government performance, expressed by a more significant presence of State institutions, and it would be expected that levels of trust in institutions (diffuse reciprocity) would be higher and greater participation in organizations.

In the Combeima river canyon, the institutional presence is very homogeneous, but there are two cases to analyze. The first one, in the territory La Plata –Brillante, which has a lower average number of ties per household (2.1 ± 1.5), nevertheless the ties with institutions are high (27%); On the other hand, in Juntas, there is a more significant institutional presence with an average of (2.3 ± 1.7 institutions per household); however, the relations with public institutions are lower (21%).

Given the above, Putnam's budget is controversial. The first case may be an indicator of a higher level of trust in institutions, according to Stolle et al. (1998): who trust in others tend to participate more in organizations; it is not directly associated with the number of institutions, but rather what they share as a community (Emery et al., 2016); On the other hand, the second case in the Latin American and Central American societies is reported in a widespread way. According to Gordon (2006) [2], analyzing a case from Monterrey (Mexico), the proportion of citizens who do not trust the institutions that represent the State is higher in localities where there are many institutions. Institutions by themselves do not create associativity processes since not all have the same capacity to promote behaviors, attitudes, and values of civility aimed at fostering trust in institutions and stimulating commitment (Stolle, 2001).

As Gordon (2006) says in his study in Mexico: *“en Monterrey, el hecho de que confié solo alrededor de una tercera parte de quienes participan, podría estar indicando que el papel de las instituciones como generadoras de confianza es muy débil”* (p. 406).

On the contrary, it is evident that the lack of trust in institutions is replaced by trust

in restricted areas of interaction –between neighbors, family, and friends- to the most abstract areas of relationships where anonymity predominates (Flora, 1943). In (Figure 1) is notorious the high proportion of families that report participation in reciprocal actions such as sharing of knowledge, seeds, and animals in the four territories. It means, less trust in the bridging social capital is substituted by more trust in bonding social capital.

The data obtained in this study suggest difficulties for the communities to consolidate formal organizations such as JAC or producer associations. Instead, their actions are based on close trust, which seems to have greater acceptability (Cifuentes, 2018). There is a tendency to privilege close reciprocity in the analyzed territories, which could be related to Olson's behaviors (1992). This author based his theory on the postulate that people act rationally when they make decisions based on their interest; only exceptionally, they have altruistic motivations that benefit the communities, which for Gordon (2006) would be equivalent to generalized trust. Before any form of collective action is possible, groups tend to strengthen themselves around sharing their members' interests; that is, social capital bonding prevails over other forms of social capital.

Ostrom's theory contrasts with Olson's approach, which suggests that human groups never manage to organize voluntarily to pursue their common interests (Sanguinetyy, 2005); association is facilitated when its members' objective is very specific or clear (Granovetter, 1985). In contrast, this study's empirical data have been useful to discuss the fundamental postulates of Ormstron's (2002) work, which can be synthesized in that there is no one better to manage the resources of common use than those involved sustainably.

Although the broad dynamics of a territory make common resources diffuse, we could reasonably point out that in the studied territories, there are assets such as information, the environment, forests, and water, which could well be considered resources for common use. In some cases, data analyzed (for example, access to water sources, knowledge, even a healthy environment) the Ostrom ruling would apply well. The absence of individual property does not imply free access or lack of regulation, since Common goods areas can be effectively managed when they are not considered "tierra de nadie", and there

is a field of stakeholders (organized community) that interact to maintain the long-term sustainable profitability of these assets.

According to Ramis (2013), in the case of renewable resources, it is possible to make a distinction between the categories «collection» equivalent to «resource system» and «flow» or «resource units». Most common pool resources are large enough so that several actors can simultaneously use the resource system, and efforts to exclude potential beneficiaries are costly; this could be the case of water resources in the Retiro-Resbalón and La Plata-Brillante territories (La Plata micro-basin). In this territory, water's users consider that there are no water shortage problems, for which they prefer to access the resources through social control agreements and exclude the option that it be administered through an aqueduct system. Perhaps, here the Ostrom judgment applies, according to which: "The term common use resource refers to a system of natural or man-made resources, large enough to make it costly (although not impossible) to exclude potential beneficiaries" (Ostrom, 2011: 77).

Possibly, the population's social agreements to conserve water resources through the restrictive and proactive practices mentioned are a sample of the capacities of citizens to carry out collective actions for the conservation of a common resource, denying the path of public administration. Thus, according to Ramis (2013), assigning common goods to the State's monopoly, which understands that the social order rests on force and not on the interaction between subjects. But for the community to organize governance processes, it must first be organized, leverage the development of human capital, and participate in a political way (North, 2013)

Conclusions

This work shows evidence of the ability to value the resources of bonding social capital as individual actions based on reciprocity, but a difficulty in the face of bridging social capital in their inter-institutional relations. That is not sufficiently consolidated in the territories rural areas studied, first due to a lack of consistent rural policy associated with

the local administration's limited presence; secondly, the community's lack of development of an associative culture in the region. However, reciprocity is recognized to preserve a common -use resource, such as water, expressed in collective actions, which has encouraged various water conservation strategies in the territory.

It is evident that in territories such as Villarestrepo, La Plata-Brillante, and El Retiro-Resbalón, the hydric resources' wealth constitutes a social representation. Thus, the inhabitants do not have an aqueduct, and many of them do not see the need to have it possibly because they consider it a wealth of resources large enough that it does not justify making it expensive through a managed system. They prefer collaborative agreements and social control as prevailing mechanisms; here is the limited trust prevalent on the contrary, Juntas, where institutionalized restrictions and the payment of a fee to water's access are favored, represented in a local administrative board the community aqueduct. It suggests the linking social capital was preferred.

The empirical data suggest a precariousness in the formal organizational processes (diffuse trust) as a bridging social capital and linking social capital, which calls into question the effectiveness of common resources governance. Therefore, it is necessary to rethink the processes of community and productive work in the needs of the locals and the territory to leverage the development of human and political capital at the level of citizen participation and strengthen limited trust so that it transcends individual interests to common interests.

Notes

[1] Heritage forms of social interactions in Andean cultures based on the trust.

[2] El estudio de Gordon (2006) compra los niveles de confianza, asociatividad y participación en dos Estados contrastantes en términos de fortaleza institucional y desarrollo social.

Reference

- Apaza Añamuro, R. F. y Silvia Moreno, R. (2008). Reciprocidad, asociatividad y cooperación. Módulo 4. Organización Internacional del Trabajo – Centro Internacional de Formación. Lima. 72 p. Recuperado de https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_articulo/articulo-PM_indigenas_modulo4.pdf
- Barlow, M. (2008). El agua nuestro bien común: Hacia una nueva narrativa del agua. *The Commons*, 1-44.
- Berdegúe, J. y Larrain, B. (1988). Como trabajan los Campesinos una propuesta metodológica. Chile.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta moebiO*, 43, 1-13. Recuperad de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n43/art01.pdf>
- Cifuentes Espinosa, J. A. (2018). Incidencia de los Servicios Ecosistémicos en los medios de vida de las familias en el paisaje Centinela en Nicaragua (Doctoral dissertation, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza CATIE). Turrialba, Costa Rica. 99 p.
- Comunidad de la Plata- Brillante. (2017). Encuesta de capital de la social y entrevista de imaginarios sociales. (A. Meneses, & P. Rodriguez, Entrevistadores)
- Comunidad de la Plata-Brillante. (Noviembre de 2017). Entrevista sobre imaginarios sociales en torno al recurso hidrico. (J. Pinilla, Entrevistador)
- Chávez Plazas, Y. A. y Ramírez Mahecha, M. L. (2018). Representaciones sociales sobre el territorio, desde los acuerdos de la Habana, en un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Cundinamarca. *Tabula Rasa*, (29), 295-314 Doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.14>
- Damonte-Valencia, G. H. (2015). Redefiniendo territorios hidrosociales: control hídrico en el valle de Ica, Perú (1993-2013). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(76), 109-133. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-76.rthc>
- Douglas, M. (1986). *How institutions think*. Syracuse University Press.
- Douglas, C. (2013). *Institutions, institutional change and economic performance*. University press.

- Emery, M., Gutiérrez-Montes, I., & Fernández-Baca, E. (Eds.). (2016). Sustainable rural development: Sustainable livelihoods and the Community Capitals Framework. Routledge.
- Flora, C. B., Flora, J. L., & Gasteyer, S. P. (1943). Rural communities: Legacy and change. Westview Press.
- Geertz, C. (2012). Available light: Anthropological reflections on philosophical topics. Princeton University Press.
- Geilfus, F. (2002) 80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación. San José, C.R.: IICA.
- Giddens, F. (2006). La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. (3ra. reimpresión) Amorrortu Editores. Buenos Aires, 205 p.
- González de Luna, E. (2004). El concepto de sentido común en la epistemología de JKarl Popper. *Signos Filosóficos*, vol. VI, núm. 11s, pp. 131-144. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.
- Gordon, S. (2006). Confianza, reciprocidad y asociatividad: ¿relación indispensable para el desempeño institucional? *Estudios Sociológicos*. Vol. 24 (71) 397-421
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481-510.
- Habitante de la Vereda Retiro- Resbalón. (2017). Entrevista de imaginarios sociales en torno al recurso hídrico. (A. Meneses y P. Rodriguez , Entrevistadores)
- Habitante Vereda Villarestrepo. (2017). Entrevista de imaginarios sociales en torno al recurso hídrico. (A. Meneses y P. Rodriguez, Entrevistadores)
- Habitantes del Territorio de Juntas. (2017). Entrevista de imaginarios sociales en el territorio de Juntas. (J. Pinilla , Entrevistador)
- Halfacree, K. (2018). Hope and repair within the Western Skyline? Americana Music's rural heterotopia. *Journal of Rural Studies*, 63, 1-14.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.08.009>
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *Science*, 162 (3859): 1243–1248, Doi: 10.1126/science.162.3859.1243

- Imbach, AC. 2016. ESTRATEGIAS DE VIDA: Analizando las conexiones entre la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y los recursos de las comunidades rurales. Turrialba, Costa Rica, Geolatina Ediciones. 55p p.
- Krishna, A. & N. Uphoff (2002). Mapping and measuring social capital through assessment of collective action to conserve and develop watersheds in Rajasthan, India, Social Capital: Empirical Explorations, C. Grootaert y T. van Bastelaar (comps.), Cambridge, Cambridge University Press.
- Mérida Tejerina, N. 2016. Incidencia de la gestión del bosque en el bienestar de dos comunidades indígenas del Pueblo Leco de Apolo, Bolivia (Digital). Tesis Magister Scientiae. Turrialba, Costa Rica, CATIE. 49 p.
- Molano L., O.L. (2007) Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera, N° 7: 69-84.
- Mora Delgado, J. (2013). Social capital and reciprocity relations in small households from rural Andean area of Colombia (South America) La reciprocidad y el capital social en pequeños hogares de la zona rural andina de Colombia (América del Sur). *Perspectivas Rurales. Nueva época*, 11, 1409-3251.
- Moscovici S. (1984) The phenomenon of social representation, in Farr R. and Moscovici S. (eds.) Social Representation, Cambridge U. P., Cambridge
- Murthy, N. & Murthy, S. (2002) Cultural Heritage: A Fusion of Human Skill Capital and Social Capital. Nueva Delhi: Miranda House College, Delhi University, 22 p.
- Newing H. (2011). Conducting Research in Conservation: A Social Science Perspective, Routledge, London.
- North Douglass (2013). Institutions, Institutional Change and Economic Performance. University Cambridge.
- Olson, A. (1992). La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos. Limusa Noriega S.A. Editores. México. 199p.
- Ostrom, E. (2000). Collective action and the evolution of social norms. Journal of economic perspectives, 14(3), 137-158.

- Ostrom, E. (2002). «The evolution of norms within institutions: comments on Paul R. Ehrlich and Anne H. Ehrlich's,» *Environment and Development Economics*, Cambridge University Press, vol. 7(01), pp. 171-190.
- Ostrom, E. (2011) "El gobierno de los bienes comunes – La evolución de las Instituciones de acción colectiva". 2da. ed. México, UNAM-CRIM-FCE. Traducción: Leticia Merino
- Pretty, J. (2003) Social capital and the collective management of resources. *Science*, 32:1912-1914.
- Piña Osorio, J. M. y Cuevas Cajiga, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005&lng=es&tlng=es
- Platteau, Jean-Philippe (2002), "Solidarity Norms and Institutions in Agrarian Societies: Static and Dynamic Considerations (a publicarse en S. Kolm and J. Mercier-Ythier (eds.) *Handbook on Gift-Giving, Reciprocity and Altruism*, Amsterdam: North-Holland and Elsevier).
- Ramis, A. (2013). El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom. *Ecología Política*. No. 45: 116-121
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Magonautas* 2 (2) 77 – 96
- Robinson, L., Siles, M Y Schmid, A.A. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. Capítulo III. En: (Atria, R., Siles, M., Arriagada, I., Robison, L., Whiteford, S., Eds.) *pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL-MSU. 51-115
- Sanguinetti, J.A. (2005). Mancur Olson: Teoría y práctica de la acción colectiva. *Diario Exterior*. Recuperado de <https://www.eldiarioexterior.com/mancur-olson-teoria-y-practica-5023.htm>
- Schutz A. (1970) *On Phenomenology and Social Representation*, University of Chicago Press, Chicago.
- Sibelet, N; Mutel, M; Arragon, P; Luye, M. 2013. Métodos de investigación cualitativa aplicada al manejo de los recursos naturales. Montpellier, Francia, CIHEAM-IAMM/

- Stolle, D. (1998). Bowling alone, bowling together. Group characteristics, membership and social capital. *Policy Psychology* Vol. 19 (3) 497-523.
- Stolle, D. (2001). Club and congregations: the benefits of joining an association. In: Cook, K.S. (ed.) *Trust in Society*. Russell Sage Foundation. New York
- Torres, C. A. (2011). *Social Capital in poor communities. A case study from rural northern Peru*. [PhD Thesis]. The London School of Economics and political science.
- Vecina-Merchante, C. (2016) Las Representaciones Sociales sobre el rol de cada uno en la Comunidad, una barrera para la participación y el trabajo conjunto. *Revista de Investigaciones en Intervención Social*. Vol 6 (10): 3-26
- Zamora-Muñoz, C. (2019). La Tragedia de los (bienes) Comunes Garrett Hardin (1968). *Etología*. 25. 57-64.
- Myeong, S and Seo, H. (2016) Which type of social capital matters for building trust in government? Looking for a new type of social capital in the governance era. *Sustainability* 2016, 8, 322; doi:10.3390/su804032



El feminismo descolonial en Centroamérica: una mirada a la Otra historia

Ivette Rocío Araujo Velásquez*
<https://orcid.org/0000-0001-9487-8065>

Resumen

Este breve ensayo trata sobre los feminismos descoloniales en Centroamérica y cómo han influenciado muchas acciones de resistencia, de emancipación e incluso de toma de espacios públicos haciendo incidencia política. El feminismo descolonial intenta recuperar esa historia perdida, de mirarnos desde otros mundos, de conocernos desde un saber originario y de encontrar ese potencial transformador desde esos lugares de diversos sentipensares. Desde Rita Segato criticando el feminismo institucional de las ONG's hasta Evelyn Martínez deliberando sobre los retos de volver a nuestras raíces, estas reflexiones ofrecen una aproximación inicial a los estudios de los feminismos descoloniales en la región y la necesidad de emprender un proceso de descolonialidad interna.

Palabras clave: Feminismos descoloniales, Género, Centroamérica, Mujeres subversivas

Abstract

This short essay deals with decolonial feminisms in Central America and how they have influenced many actions of resistance, emancipation and even taking public spaces through political advocacy. Decolonial feminism tries to recover that lost history, to look at ourselves from other worlds, to know ourselves from an original knowledge and to find that transformative potential from those places of diverse sentiments. From Rita Segato criticizing the institutional feminism of NGOs to Evelyn Martínez discussing the challenges of returning to our roots, these reflections offer an initial approach to the studies of decolonial feminisms in the region and the need to undertake a process of internal decoloniality.

Keywords: Decolonial feminisms, Gender, Central America, Subversive women

Introducción

En el desarrollo del ensayo nos planteamos argumentar que el feminismo descolonial es un movimiento inclusivo que no solamente critica al eurocentrismo, sino que, además, propone un proyecto de construcción de memoria, un campo de actuación para las mujeres indígenas, afrodescendientes, migrantes empobrecidas, disidentes sexuales, trabajadoras

domésticas, trabajadoras sexuales y campesinas. Revisaremos de forma breve los aportes de las feministas descoloniales centroamericanas; haremos referencia a algunas mujeres subversivas que son emblemáticas en la región, y, finalmente, proponemos una reflexión sobre las deudas pendientes.

Feminismos descoloniales centroamericanos

Cuando Rita Segato (2012) se refiere al “fracaso de las estrategias de género de prestigiosos programas de cooperación internacional porque aplican una mirada universalista (...) y carecen de la sensibilidad para las categorías propias de los contextos para los cuales los proyectos son formulados” (p.21), provoca una franca discusión sobre las transformaciones necesarias que las acciones de intervención de agencias de cooperación deben implementar. Una crítica similar hace Ochy Curiel (2017) cuando cuestiona la “institucionalidad del feminismo” que viene dada desde la cooperación internacional del norte y el proceso de “oenegización” que permitió la burocratización de la práctica política. En ese contexto, surge un interés particular por explorar cómo los feminismos descoloniales han influenciado algunas acciones de incidencia política, acciones afirmativas y trabajo de activismo en espacios públicos. Por ejemplo, el Centro de Estudios de Género de la Universidad de El Salvador creó la Cátedra Hermanas Mirabal-Prudencia Ayala; el nombre es en honor a Minerva, María Teresa y Patria Mirabal, quienes son símbolo de la lucha feminista latinoamericana, y, de Prudencia, quien es un referente de la lucha de las mujeres salvadoreñas a poder elegir mujeres y emitir el sufragio. Además, una de las organizaciones feministas que se identifican con la descolonialidad y acompaña denuncias de violencia de género en el ámbito universitario es Colectiva Amoraes, su visión es seguir creciendo como una plataforma artística, formativa y cultural para la incidencia política, referente feminista y multifacética que contribuya a la exigencia de transformaciones estructurales.

Sin embargo, llegar a este punto ha significado ir construyendo un feminismo que nos sirviera, un feminismo útil para nuestras luchas, un feminismo que plantea la comunidad como forma de vida de la humanidad, como parte de la naturaleza y como un motor de la

organización y movilización. Descolonizar los feminismos es hacer un proceso comprensivo del patriarcado que vivimos en estos territorios una diversidad de mujeres: originarias, negras, pobres y disidentes sexuales.

Entre las feministas centroamericanas que representan el feminismo descolonial en la región podemos mencionar a la hondureña Breny Mendoza, una voz que desenmascara a la lógica colonial de las teorías feministas occidentales blancas que ha permitido volver la mirada a otras formas de habitar los feminismos en este lado del mundo. Su principal aporte es reflexionar sobre “la lógica racializante que se introdujo en América en 1492, que estableció formas de pensar y modalidades de poder que siguen dando forma a las relaciones sociales y políticas que permean todos los aspectos de la vida en el planeta” (Mendoza, 2019, p.65). Además, el desarrollo del llamado “pacto social de género” que supuso un convenio entre hombres blancos cuyos intereses y privilegios excluyeron a las mujeres blancas, a los trabajadores no blancos y no asalariados, lo que tuvo implicancias políticas en la construcción de ciudadanía para la conformación de clase. Mendoza aporta a ese análisis de la colonialidad del género a la colonialidad de la democracia liberal avalada por Europa y Estados Unidos (Alvarado, 2016).

Otra representante del feminismo descolonial es la salvadoreña Evelyn Martínez, economista y filósofa, quien considera que esta corriente sirve para entender las crisis actuales y recuperar los lazos comunales dialogando con el pasado. Sus aportes nos inspiran a examinar la realidad salvadoreña desde la lente feminista descolonial y pone sobre la mesa las resistencias regionales como faro para darnos esperanza ante procesos autoritarios que se viven en la región[1].

Como profesora universitaria y activista desde la Comunidad de Estudios Descoloniales de El Salvador, Martínez tiene presente las historias de procesos liberadores ya puestos en marcha por comunidades salvadoreñas, centroamericanas e incluso latinoamericanas, que se enfrentan contra estructuras violentas en nuestras sociedades. Su visión de feminismo descolonial es “ofrecer esa voz crítica para entender el tiempo presente que estamos viviendo... nos ayuda a recuperar la historia negada de las voces silenciadas

por los vencedores de la historia, y aquí, sobre todo, las mujeres indígenas y negras” (Martínez, 2021).

En particular, ese enfoque de sentido de pertenencia representa una oportunidad para todas las mujeres que habitamos nuestros cuerpos, nuestra identidad, nuestras emociones, de forma diferente. Significa vernos desde otros mundos, con otros horizontes de vida, conocernos desde un saber originario cargado de esperanza, de una transformación liberadora.

Mujeres centroamericanas subversivas

El feminismo descolonial que irrumpe con la visión hegemónica eurocéntrica y racista considera todas las diversidades que nos atraviesan a las mujeres. En nuestros países tenemos grandes mujeres que en su práctica ejercieron acciones antipatriarcales y anticapitalistas. Por ejemplo, la salvadoreña Prudencia Ayala, mujer indígena que subvirtió la política blanca masculina en 1930, cuando lanzó su candidatura presidencial siendo la primera mujer latinoamericana en hacerlo. Su programa de gobierno promovía los derechos ciudadanos de la mujer, sin embargo, su imagen era cuestionada y ridiculizada por ser madre soltera e indígena. Al final, no logró la candidatura dado que la Corte Suprema de Justicia determinó que las leyes no concedían el derecho ciudadano a la mujer y no podía ser electa.

Otra referente es la hondureña Berta Cáceres, mujer lenca, activista de derechos humanos, defensora del río Gualcarque y las espiritualidades ancestrales (Martínez, 2021). Sus constantes denuncias del modelo económico extractivista le dieron notoriedad internacional y fue víctima de muchos riesgos: “En una sociedad increíblemente patriarcal las mujeres estamos muy expuestas, tenemos que enfrentar circunstancias de mucho riesgo, campañas machistas y misóginas” (Cáceres, 2016, s/p). Fue asesinada el 3 de marzo de 2016 y 7 hombres fueron condenados por este hecho.

En este contexto, coincido con Ochy Curiel, que considera a Berta Cáceres una feminista descolonial. Lo mismo con el caso de Prudencia Ayala. Ellas le apostaron a uno de los principios de la descolonialidad, el cual implica la recuperación de saberes, experiencias

y propuestas que cuestionan las jerarquías históricas producidas por sistemas de opresión y dominación coloniales. Ellas comprendieron como se superponen el racismo, el sexismo y el clasismo con las nuevas políticas neocoloniales atravesado por su experiencia como mujeres originarias, alejadas de privilegios de clase, género y raza (Curiel, 2021).

Estos ejemplos de lucha y de praxis feminista descolonial (se autodenominen o no) inspira una reflexión importante para este ensayo: dejar de ver únicamente las experiencias de las mujeres blancas como una representatividad legítima del resto de mujeres. Es necesario mirar hacia donde nadie ve, especialmente a aquellas mujeres que desde abajo y desde siempre han impulsado acciones subversivas frente al sistema civilizatorio occidental.

Volver la mirada a la Otra historia: una deuda pendiente

El feminismo descolonial trata de recuperar esa Otra historia, esa historia negada por la historia oficial; esa historia de los vencidos y las vencidas. Como dice Martínez (2021) tenemos la posibilidad de “reparar la red de la vida”, de recuperar vínculos para tener de verdad, un mejor futuro. Esa reconstrucción privilegia el mundo comunal, recupera la visión de un pasado que guía acciones de resistencia, de libertad, de reivindicación de derechos.

Estamos viendo cada vez más, como la movilización feminista nos muestra la mirada menos visible de la realidad más negada por el Estado: la violencia que sufrimos las mujeres en la vida cotidiana, eso nos ayuda a pensar lo político desde otro lugar. En particular, ahí se identifica la importancia de los feminismos descoloniales, que implica recuperar la memoria histórica de nuestros pueblos originarios, sus saberes, sus sentires y sus prácticas, como un campo de resistencia que alimente y guíe las luchas actuales. Al hacerlo, recuperamos también la memoria histórica y política de las mujeres que han construido y luchado desde la marginalidad, desde cuerpos indignados, desde otros territorios.

Conclusión

A lo largo de este escrito, los feminismos descoloniales se han planteado como espacios inclusivos donde las mujeres son agentes políticos de su propia historia, con experiencias

importantes de resistencias, con luchas, con formas diferentes de construir los saberes y donde los análisis parten de la imbricación del género, la raza y la clase. Para las mujeres referentes, la descolonización se trata de una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo.

Finalmente, los feminismos descoloniales centroamericanos nos invitan a repensar como estamos marcadas y atravesadas por diferentes eslabones de la colonización. Y, a mirarlos no solamente como una contra lectura del feminismo eurocéntrico, sino, como una forma de volver la mirada a la Otra historia, a recuperar la historia de mujeres indígenas y negras, esas voces negadas de mujeres racializadas que siguen siendo invisibilizadas.

Notas

*Docente investigadora de la Universidad Gerardo Barrios en el área de Derecho y Relaciones Internacionales. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales en El Colegio de Sonora, México.

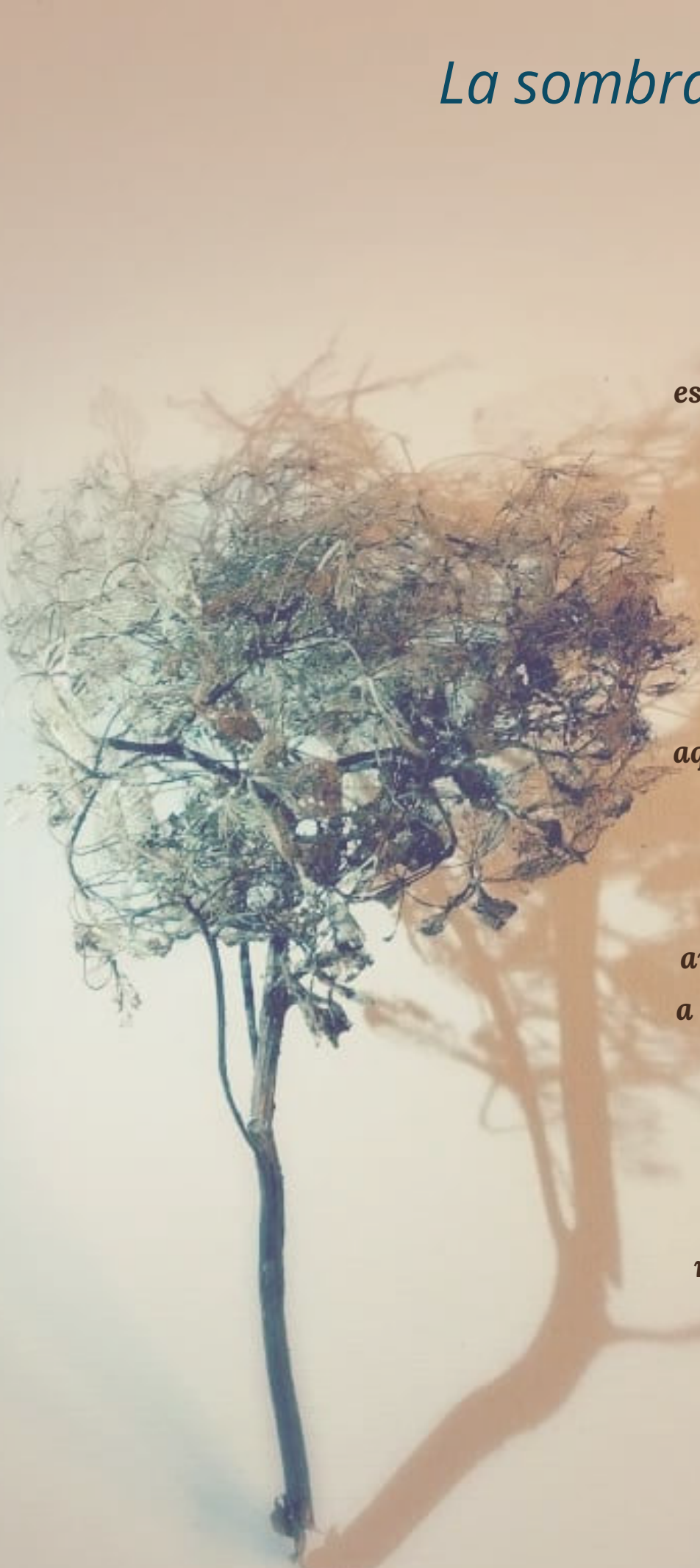
[1] El Salvador vivió un conflicto civil desde 1980 hasta 1992 con la firma de los Acuerdos de Paz, sin embargo, las heridas siguen abiertas, se recrudece la fuerza militar gracias a las políticas de seguridad pública del presidente Bukele y donde se persiguen cuerpos racializados, hombres jóvenes y mujeres empobrecidas debido al régimen de excepción. Por ejemplo, véase El Faro, 11 de agosto de 2022.

Bibliografía

- Alvarado, M. (2016). Epistemologías feministas latinoamericanas: Un cruce en el camino junto-a-otras, pero no-junta-a-todas; Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina; Religación; 1; 3; 10-2016; 9-32.
- Cáceres, B. (2016) Noticias de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México. Obtenido de <https://www.cndh.org.mx/noticia/berta-caceres-lider-indigena-hondurena-feminista-y-activista-defensora-del-medio-ambiente>
- Curiel, O. CICODE UGR Channel (19 de enero de 2017) Las Claves de Ochy Curiel. Feminismo decolonial. [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/7ZSHqvKLANQ>

- Curiel, O. (2021). Ochy Curiel: “Nosotras soñamos con salvar a pueblos enteros, no sólo a mujeres”. Rialta Magazine. Obtenido de <https://rialta.org/ochy-curiel-nosotras-sonamos-con-salvar-a-pueblos-enteros-no-solo-a-mujeres/>
- Gavarrete, J. Periódico digital El Faro (11 de agosto de 2022). Una familia que no debe nada huye del Régimen de Excepción. Obtenido de https://elfaro.net/es/202208/el_salvador/26296/Una-familia-que-no-debe-nada-huye-del-R%C3%A9gimen-de-Excepci%C3%B3n.htm
- Martínez, E. (2021). La crítica del feminismo descolonial al sistema moderno colonial de género. Revista La Brújula. Obtenido de <https://revistalabrujula.com/2021/06/21/la-critica-del-feminismo-descolonial-al-sistema-moderno-colonial-de-genero/>
- Mendoza, B. (2019). La colonialidad del género y poder: de la poscolonialidad a la decolonialidad. En Karina Ochoa Muñoz. *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anticolonial y feminismo descoloniales en los sures globales*. México: Akal, pp. 35-69.
- Segato, R. (2012) Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. Obtenido de https://nigs.paginas.ufsc.br/files/2012/09/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial_ritasegato.pdf

La sombra



La sombra
deja correr sus líneas
estilando el delgado leño,
serpea en alturas,
crea follajes
esparce hojuelas,
detonando
espesuras sepia

aquellos brotes imaginan
frutos encarnados
ente azulejos

aves migrantes vendrán
a cobijo de su tersa brisa
alejando saudades

sortilegios
en sus sabias savias
musgo y aguamarinas
para levitar luces
de su umbría

Oración de aguas

**Tierna
mansa muselina,
danzan
tus pliegues florecidos,
nos tienta acariciar tus cintas
recibir tu fresca tibieza
beber a sorbos
en tus espejos,
caer bajo tus brillos
y sumergirnos
en el ondear,
en el ondear
de tus nenúfares**



Punteo sobre el efecto despreciante

Sebastián Vera

*Mientras tanto,
en la inmovilidad está la danza
y en la quietud el movimiento.
Cada gesto espontáneo
Atrapa y disuelve eso,
Que llamamos libertad.
Jorge Rodríguez (2021)*

Desde hace varios años sostengo la propia práctica en diversos lugares relacionados con la docencia universitaria, en escuelas secundarias realizando ruedas de convivencia, en organizaciones comunitarias aportando granitos de arena en la construcción de representatividades colectivas y en el consultorio. El momento histórico en el cual comienzo a dar esos pasos estuvo marcado por conflictos sociales e incertidumbres que no obturaron la implementación de políticas públicas con una inquietante presencia de Estado. Aunque, en los modos de implementación de esas políticas se suscitaron fenómenos históricamente sintomáticos que no fueron del todo percibidos y, por lo tanto, problematizados.

En esa coyuntura los momentos que fueron signados por la polarización obturaron la conversación y, por ende, la posibilidad de articular diferencias en situaciones de fuerte conflictividad. Por un lado, la tendencia de un discurso –al que suscribo– que mediante políticas públicas amplió y reconoció derechos hacia quienes se encontraban en situación de vulnerabilidad. Por otro lado, la tendencia del orden históricamente establecido que con distintos componentes discriminatorios frena y tergiversa los sentidos de esas experiencias de reconocimiento.

No es ninguna novedad que el orden establecido –llamo así al sector que posee los medios de producción y de comunicación o desinformación, con mayor capacidad de incidir en la formación de opinión– impone una única manera de interpretar esos y otros

fenómenos sociales. De ahí que, ante la implementación de dichas políticas públicas, le contraponen enunciados que hacen referencia a *usan mi plata para mantener vagos, no quieren trabajar, se la gastan en juego y vicio, negros planeros*. Y así sigue una larga lista de enunciados que en definitiva ponen como objeto a quienes fueron visibilizados y reconocidos como sujetos de derechos por las políticas públicas.

En este sentido, planteo al efecto despreciante como una técnica que utilizan los grupos de poder pero que también se encarna entre pares, para imponer una única interpretación y clausurar otros sentidos alternativos emergentes. Así pues, sitúo al efecto despreciante en los momentos en que se da alguna movilización social de un sujeto o grupo que irrumpe en lugares comunes en los que, ni la espera ni la bienvenida estaban a disposición. Igualmente, entiendo al efecto despreciante como una categoría que intenta comprender problemáticas sociales vinculadas con el rastreo de las posibles huellas emancipatorias que emergieron en la implementación de políticas públicas.

Asimismo, la noción sobre el efecto despreciante abona algunos condimentos al necesario debate en torno a la noción de movilidad social, tema abordado por Dussel (2019) en una entrevista radial del siguiente modo *¿Cómo reacciona un sector de clase que habiendo estado en la pobreza, gracias al éxito de gobiernos progresistas de pronto ingresan a una especie de clase media?* Y entonces tienen otras aspiraciones, ya no es salir de la pobreza. Pero que al no observar en su totalidad el tema relacionado con el cambio de subjetividad, sino reincidiendo en la misma manera de interpretar el mundo que el capitalismo-neoliberal. Por lo tanto, al no interrumpir la producción de subjetividad de las políticas neoliberales, esa subjetividad consumista ahora ya no se conforma sólo con los planteos políticos que brindan gobiernos de izquierda. Sino que cree que ciertos proyectos tradicionalmente de derechas pueden solucionar sus nuevas aspiraciones.

Este problema interpela nuestra práctica psicológica ligada a la producción de salud mental a través de un entramado que se construye en el ejercicio, reconocimiento y apropiación de los derechos, en relación con los procesos históricos de Nuestra América. Eso mismo se puede traducir en la siguiente pregunta *¿Cómo poner en tensión la produc-*

ción de subjetividad de las políticas neoliberales, consumistas y extractivistas? Hay que procurar por todos los medios posibles no borrar el momento político de advenimiento del sujeto de derechos, en el marco de experiencias solidarias.

Si bien, la enunciación de esta problemática presenta varias aristas, en mi experiencia surgió a partir del acompañamiento que sostuve desde una organización social que articuló e implementó una política social. Esa experiencia coincide con otra, es decir, con mi función como facilitador de la convivencia en escuelas secundarias que a partir de la sanción de la Ley de Educación Nacional Nº 26.2006 en el año 2006 extendió la obligatoriedad del Estado para garantizar el derecho a la educación en la escuela secundaria. Durante el año 2009, con la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) la matrícula en las escuelas secundarias tuvo un incremento significativo. Ese incremento también estuvo acompañado con reacciones conservadoras.

En principio quiero hacer referencia a la primera de las experiencias. Por eso retomo de modo breve el proceso desarrollado en la *vida de centro* del Banco Popular de la Buena Fe (BPBF) en el Centro Ecuménico *Poriajhú* (los pobres en guaraní). A saber, el BPBF es un programa del Ministerio de Desarrollo Social de Nación (MDSN) que entrega microcréditos con garantía solidaria y confianza en la palabra. La *vida de centro* constituye el momento de encuentro semanal en el que las personas que recibieron el microcrédito lo devuelvan para que otras puedan recibir. También, se comparten los logros y dificultades que esas personas van atravesando en sus proyectos, intentando romper con el individualismo consumista mediante la creación de un espacio de confiabilidad que habilite la conversación, la curiosidad, el jugar, la historización y la celebración.

En esta experiencia pudimos generar un clima que posibilitó rescatar nuestra colocación como sujeto de derechos. Entiendo la concepción del sujeto de derechos desde la crítica que el movimiento ecuménico le realiza al posicionamiento liberal, moderno e individualista que tanto nos han inculcado desde el sistema educativo, es decir, *mis derechos terminan donde empiezan los de los demás*. Si efectivamente el otro es un límite para el ejercicio de mis derechos, entonces, cuantos menos otros mejor. Por el contrario, el movi-

miento ecuménico plantea que el otro no es un límite sino una posibilidad para la construcción y el ejercicio de los derechos. Posicionamiento que está en sintonía con Franz Hinkelammert cuando retoma el planteo *yo soy si tú eres* y con Rodolfo Kusch cuando sostiene *en el fondo de todo no estoy yo sino que estamos nosotros*.

Algunas de las frases que me siguen resonando de esa intensa experiencia son: *hoy entré con vergüenza, mirando al piso y salgo con la cabeza en alto con dignidad; en un momento me di cuenta que era pobre, mujer y con derechos*. Una de las ideas que cobró significativa relevancia en el transcurrir de este proceso hace referencia al trabajo del psicoanalista Fernando Ulloa quien sostiene que *cuando logramos hacer retroceder la intimidación, ese lugar viene a ser ocupado por la resonancia íntima*.

En esa perspectiva, es posible problematizar los efectos inhibitorios que generan las políticas neoliberales en torno a la inseguridad para estimular el individualismo, el ensimismamiento y el consumismo obturando la colocación del pueblo como sujeto de derechos. En esa direccionalidad, intento problematizar la reacción conservadora que generan las políticas públicas inclusivas desde una perspectiva de derechos. Considero que esa reacción conservadora no siempre fue lo suficientemente percibida para amortiguar e interrumpir esos efectos. Lamentablemente, en el año 2015 en la Argentina de Cambiemos (coalición de gobierno que reivindica las políticas neoliberales), impulsaron y aceleraron otra oleada neoliberal-conservadora, con el argumento de entrar al mundo, nos sumergieron en un nuevo endeudamiento asfixiante con los organismos financieros internacionales y los intereses buitres.

En las experiencias anteriormente mencionadas, para problematizar las marcas en torno a la producción de subjetividad de las políticas neoliberales articulé lo desarrollado por Feierstein (2011) sobre *la realización simbólica de las prácticas sociales genocidas* con la cuestión de la *crueledad*, la *cultura de la mortificación* y la *intimidación*, siguiendo lo planteado por Ulloa (2011). Ahora, para intentar desentrañar ciertos fenómenos sintomáticos que se presentan en la coyuntura actual lo relaciono con las formas del desprecio.

Efecto despreciante

Propongo pensar al efecto despreciante como algo que surge en el momento que se rompe con algún parámetro del orden establecido. Sobre todo cuando por alguna movilidad de andamiaje político-cultural alguien irrumpe en lugares que por cuestiones de clase, raza o identidades diversas no debería.

En el preciso momento en que una experiencia puede empezar a desarrollarse, el efecto despreciante tiende a obturarla, es decir, aplasta y asfixia esa posible inauguración. De ese modo, el efecto despreciante se manifiesta por medio de la humillación, la invisibilidad, la inferiorización y el sometimiento. Ahora bien, el efecto despreciante no es algo que necesariamente surge desde arriba, por decirlo de algún modo. Sino que muchas veces se presenta entre pares o entre quienes están padeciendo una misma situación.

La vergüenza, la inferioridad, el acongojamiento y la impotencia, son sentimientos ligados con el efecto despreciante y resulta de suma importancia su comprensión, ya que, por un lado, esa vergüenza sentida –como timidez o un calor que recorre el cuerpo- puede conducir a la impotencia y, por ende, a reforzar acciones convenientes para el sistema. También, esa vergüenza se puede trocar en prepotencia y soberbia, lo cual tampoco favorece al desarrollo de la escucha dialógica. Muy otras veces, esa vergüenza sentida puede anunciar sobre el malestar con respecto a los lugares que se está empezando a ocupar y eso mismo se convierte en fuerza vital para profundizar la ruptura con los parámetros del orden establecido. Así pues, se vuelve posible apreciar experiencias solidarias y construir confiabilidad.

En el preciso momento que adviene la vergüenza se produce en el sujeto una vacilación desequilibrante que actualiza –aún sin ser consciente de ello- historias de desprecio, discriminación y maltrato. Eso mismo conduce a reforzar el sentimiento de inferioridad y la no percepción de lo posible para mejorar las condiciones de vida digna. En este mismo sentido, retomo una idea de Martin Luther King quien decía que la discriminación hacia los negros y las negras está presente en cada momento de sus vidas

para recordarles que la inferioridad es una mentira que solo acepta como verdadera la sociedad del sometimiento, dominación y desprecio.

Las formas del desprecio

La percepción de las formas del desprecio conlleva la posibilidad de implicar al sujeto en el sostenimiento de entramados solidarios que interrompan la prepotencia que se tiene enfrente. Para Honneth (2011) esa percepción es el eslabón psíquico intermedio que conduce del sufrimiento a la acción, ya que informa cognitivamente acerca de su situación actual. En “La estética del desprecio” Herzog y Hernández (2016) retoman el trabajo de Honneth y sostienen que el desprecio social se asocia con formas de invisibilidad o cosificación del otro, lo que en última instancia constituye una práctica de silenciamiento del lenguaje del sufrimiento.

En ese sentido, la invisibilidad es una manera de hacer desaparecer que no alude simplemente a la no presencia física, sino que se vincula con la no existencia en un sentido social, señala Honneth (2011). Esto tiene relación con la capacidad de demostrar desprecio a personas que están presentes, pero mediante el hecho de comportarse frente a ellas como si no figuraran físicamente en el mismo espacio. Más aún, ese *ver a través* posee un aspecto gestual que deja en claro que los demás no solo no son vistos accidentalmente, sino que no son vistos intencionalmente. Y que ciertamente en los grados más graves de vulneración es un signo de humillación.

Una primera aproximación para indagar sobre la invisibilidad se vincula con la distinción entre conocer y reconocer. El conocimiento de una persona hace referencia a su identificación y efectivamente se puede incrementar de manera gradual. Mientras que el reconocimiento designa el acto expresivo mediante el cual se le otorga a dicho conocimiento el signo positivo de una apreciación. En esa dirección, Honneth (2011) hace un rodeo por la investigación con lactantes y destaca que la expresión facial de los adultos frente al bebé manifiesta de modo claro en qué consisten las formas de expresión a través de las cuales un ser humano resulta socialmente visible.

Al menos genéticamente, el reconocimiento precede al conocimiento, en la medida en que el lactante deduce de las expresiones faciales las características valiosas de las personas antes que esté en la posición de hacer una consideración desinteresada de su entorno. Gracias a los gestos prelingüísticos de la sonrisa y la compasión un lactante aprende a aparecer socialmente, señalizando por primera vez, mediante su sonrisa reactiva, su disposición a la interacción. Igualmente, en que la sonrisa frente al lactante responde simbólicamente al apoyo, el gesto de bienvenida entre adultos expresa que en el curso posterior cuenta con acciones benévolas. Por el contrario, la ausencia de gestos de reconocimiento indica que a la persona afectada le sobrevienen acciones hostiles.

Justamente, en los gestos expresivos del reconocimiento se hace público el hecho de que un sujeto ya ha efectuado fácticamente una restricción de su perspectiva egocéntrica para apreciar a otra persona como ser inteligible. Aunque, esto no excluye que tales gestos expresivos sean utilizados de manera instrumental para aparentar acciones bondadosas. Pero, la indignación que provoca tal falsificación expresa una nociva infracción contra la gramática de la comunicación gestual, señala Honneth (2011).

La (in)visibilización social

Las formas del desprecio a través del efecto despreciante están en estrecha asociación con la sociedad de la (in)visibilización. En dicho sentido, Cárdenas Tomazic (2020) sostiene que estamos viviendo el surgimiento de un nuevo orden social cuyas estructuras, instituciones y prácticas sociales de (in)visibilización ocurren a nivel global, crecen exponencialmente y se vuelven componentes centrales de las sociedades contemporáneas.

La escritura del concepto (in)visibilización se escribe entre paréntesis en tanto busca hacer visible la interdependencia inherente de las estructuras y dinámicas de visibilización e invisibilización social. De modo concreto, en la historia de la humanidad se puede observar como las dinámicas de invisibilización, de maltrato y sufrimiento están muchas veces ligadas a dinámicas de visibilización de relaciones de dominación y desigualdad social. Generalmente, quienes ostentan el poder lo hacen y pueden hacer visible bajo el supuesto

de que están dadas las condiciones materiales y normativas para que el daño realizado se mantenga impune, o bien no sea percibido como tal.

A grandes rasgos, la autora presenta dos momentos constitutivos para abordar la sociedad de la (in)visibilización. Por un lado, la alienación socio-digital y por otro, la emancipación socio-digital. Además, sostiene que las sociedades capitalistas han continuado perpetuando la (in)visibilización de las desigualdades sociales, siendo irónicamente los sistemas de bienestar y los sistemas judiciales a nivel mundial dos pilares que posibilitaron la reproducción de ese orden social en connivencia con las políticas del mercado laboral. Un ejemplo de esta (in)visibilización de las desigualdades sociales es el incremento global de las inequidades en términos de los ingresos y la riqueza que se dio en las últimas décadas.

Así, el momento de visibilización se viene dando con la expansión de internet y en especial con el excesivo uso de las imágenes no solo permiten sino que también forjan cierta visibilidad. Mientras más imágenes se producen como mercancías, más se pierde la capacidad sensible de construir confianza. Por el contrario, la percepción y representación sistemática de las desigualdades sociales en el mundo digital significaría el reconocimiento del semejante discriminado como un ser humano, suprimiendo así la lógica competitiva. De modo que, la sociedad de la (in)visibilización ofrece de forma potencial la posibilidad de hacer visible a quienes fueron invisibilizados-as durante siglos. Esto se relaciona con el segundo momento que presenta Cárdenas Tomazic (2020), en tanto es posible percibir que junto a las dinámicas de alienación vinculadas con la auto-visibilización pueden llegar a emerger también dinámicas sociales emancipatorias.

En articulación con ese segundo momento de visibilización, la autora hace mención a lo ocurrido el 25 de mayo del 2020 con el asesinato de George Floyd, como un momento decisivo en las dinámicas de (in)visibilización. El estrangulamiento y posterior asesinato por parte de la policía a vista de todas las personas que pasaban en ese momento por allí, fue filmado por una joven y luego se difundió viralmente. Este hecho se vuelve un símbolo de siglos de desigualdades raciales, de clase, y de género en el mundo. A través de ese video

se logra poner en evidencia legal para arribar al procesamiento de cuatro policías involucrados en el asesinato de tipo racista. En una sociedad en la que el poder policial goza de absoluta impunidad, esto constituye un hecho inédito.

El entumecimiento subjetivo

El efecto despreciante se relaciona con lo que Bazán (2020) denominó como entumecimiento subjetivo, en tanto se presenta como una de las consecuencias que se producen en coyunturas discriminadoras generadas por los grupos de poder y que apuntan a grupos que ya son socialmente marginalizados. Dicho entumecimiento inicialmente paraliza por la magnitud de obstáculos que se presentan y por los sentimientos que generan en los sujetos. El sistema refuerza la idea de que sólo hay un camino y no hay otras salidas posibles, por lo cual sobreviene la ansiedad desesperanzada que pretende vencer las voluntades de transformación, derrumbando lo que antes se visualizaba como un proyecto de vida posible.

El entumecimiento subjetivo por su capacidad desestabilizadora y paralizante, tiende a clausurar otras maneras de estar en el mundo. En este punto, se entrecruza con el efecto despreciante. En esas circunstancias, señala Bazán (2020) nos compartimentamos y perdemos la capacidad de romper con los límites impuestos por el contexto y transformar nuestros espacios. Así, las fuerzas reactivas del sistema obligan al sujeto a perder las esperanzas y la confianza de que es posible a través de la organización construir otra realidad social.

Por ello, el entumecimiento subjetivo emerge como la tensión entre el amor de uno y el temor de desaparecer por convertirse en objeto despreciante del sistema. De ese modo, el entumecimiento puede activar la capacidad de asumir la protección de los espacios de autonomía y creatividad (Bazán, 2020). Por consiguiente, el desentumecimiento subjetivo interrumpe la resignación de lo dado y la uniformación homogeneizante que pretende el sistema desde la reproducción prescriptiva de jerarquías aplastantes. Y así, con prudente

apreciación se anima y atreve a comprender la novedad incluyente que articula lo común. Desde esta perspectiva, sentir el efecto despreciante es la posibilidad para resistirse a la *trata* que el sistema hace de los sujetos, es decir, no se resigna frente al maltrato.

Ataque a la confianza

El efecto despreciante es un ataque a la confianza y como tal introduce una herida en la intimidad del sujeto. Jorge Rodríguez (2022) (en una comunicación personal) relaciona la cuestión del desprecio con una cristalización estigmatizante de la pérdida de confianza. De ese modo, sostiene que es un ataque a la *capacidad de confiar en*. Siguiendo a Winnicott los tres conceptos que aparecen son: a) capacidad de confianza; b) confiabilidad ambiental; c) confiar en, como producto. Este último es denominado como la *sangre verde* de lo ambiental. En ese sentido, Rodríguez (2022) piensa al desprecio como una consecuencia de la construcción de inferioridad. Además, se relaciona con el miedo al rechazo.

Una de las consecuencias del constante ataque a la confianza como efecto del desprecio se vincula con el descreimiento en las construcciones colectivas. Cada vez más abunda y abruma el desánimo y la desconfianza en los proyectos colectivos, a su vez se incrementa la difusión en las creencias supersticiosas, consumistas e individualistas. Esta situación está ligada con la exigencia de actuar antes de pensar y de optar antes de elegir. Para Fernández (2011) optar no es elegir, elegir supone incluirse como sujeto y participar en la invención de lo posible. En cambio, para optar sólo se precisa focalizar sobre las opciones ofrecidas y decidir de modo rápido. El elegir pone en juego otra disposición y precisa tiempo-espacio para pensar y materializar lo posible.

Para Winnicott (2011) el desarrollo de la capacidad de confiar se origina a través de los cuidados que recibe un lactante. Esa misma capacidad permite que el sujeto realice movimientos creativos que a su vez le posibilitan cuestionar lo que va creyendo y eso previene la credulidad, señala Fernández (2011). En la credulidad, el sujeto se entrega pasivamente y se deja seducir pero no consigue confiar.

La construcción de confianza no es una posición pasiva ni obtenida a priori, sino que requiere de una tarea y un hacer común. De este modo, dicha capacidad supone situarse en un lugar paradójico que conjuga la certeza y la duda, la certeza ligada con la responsabilidad de asumir la confianza y, al mismo tiempo, su puesta en cuestión. Esto mismo puede conducir *al pesimismo de la razón y optimismo de la voluntad*, plantea Fernández (2011). El filósofo boliviano Juan José Bautista (2018) señala que en el mundo andino hay una palabra vinculada con el *auto-conocimiento*, pero no hace referencia al individuo que se conoce a sí mismo, quiere decir conocernos en comunidad. Yo me conozco cuando te conozco. Y tú te conoces cuando me conoces. Entonces, la posibilidad de conocernos surge cuando hay intimidad y confianza. Cuando se logra crear un clima de confianza, podemos hablar libremente, podemos exponer nuestra intimidad para que nos conozcamos cómo somos.

Frente al padecimiento

El efecto despreciante pretende conducir y encerrar al sujeto en el tríptico sintomático que compone el síndrome de padecimiento. Ulloa (2011) describe este síndrome desde la pérdida de coraje, de lucidez y de contentamiento del cuerpo. Esto suele tener efectos que empobrecen el pensamiento de quienes muchas veces intentan sostener una práctica en condiciones adversas y así se acrecientan los efectos negativos de la burocracia. La dupla que acompaña al síndrome de padecimiento es la *Cultura de la Mortificación*, escenario donde opera lo que Ulloa postula como *Clínica de Salud Mental*.

El término mortificación alude al dolor psíquico. Tiene con frecuencia un matiz mortecino, aquel que propician los estados de alienación, en los que el sujeto zozobra en la costumbre por efectos de la renegación. Siguiendo lo planteado por Freud, defino este último concepto como un negar que se niega, acto sintomático que deteriora la capacidad perceptual del titular de esa renegación (Ulloa, 2011: 140).

En ese negar y luego negar que se ha negado, resulta una verdadera amputación de la capacidad perceptual con serios efectos en cuanto a advertir las condiciones adversas del

contexto. El denominador común del padecimiento también lo representa el sufrimiento ocasionado por algún maltrato cruel o distrato. Allí suele operar la desesperación y la resignación.

Todo esto se opone al buen trato, nombre adulto de la ternura. Para Ulloa (2012), la ternura es fundamento de los derechos humanos. De ese buen trato deriva el término tratamiento, no solo en lo asistencial sino el propio de cualquier oficio u arte, lo cual se pone en juego respecto de la forma en que tratan la materia con que trabajan y también sus herramientas, tanto en lo teórico como en lo metodológico.

El efecto despreciante se enlaza con la disposición universal a lo cruel que habita en todo sujeto humano, y eso supone una posible connivencia frente al sufrimiento de los otros. En dicho sentido, la connivencia hace referencia a dos significados. El primero se corresponde con la idea de matar con la indiferencia y se relaciona con el dicho *ojos que no ven, corazón que no siente*. El segundo alude al *guiño cómplice* del *por algo será* o *en algo andaba* y su significado va más allá de la indiferencia, aquí la indiferencia se trueca en directa crueldad. Si la indigencia embrutece los sentidos del que sufre resignado, esta connivencia en sus dos significados también supone un brutal embrutecimiento, redundancia con intención de contundencia expresiva, sostiene Ulloa (2011).

De esa forma, el efecto despreciante se asocia con el saber cruel, que pretende saber toda la verdad sobre la verdad y discrimina otros saberes que no coincidan con el suyo. Ese desprecio cruel se torna discriminación que excluye, odia y cuando puede eliminar, eliminación que reconoce distintos grados, puede ir desde el *matar con la indiferencia* a un sujeto hasta *desecharlo* como semejante por no pertenecer a una misma clase, o incluso negarle la condición humana, es decir, *deshumanizarlo*. Ulloa (2011) plantea que la pretensión de impunidad predomina en estas situaciones complicando cualquier tratamiento.

La superioridad inquisidora

Desde hace más de 700 años, el tribunal del Santo Oficio se perpetúa en el poder, ya que

buscó e incrustó un lugar en la sociedad destruyendo comunidad. En el presente se conserva como lo inquisitorial, un *falso tribunal*, que no imparte justicia, sino que justifica ejecuciones. En tanto no se basa en la presunción de inocencia sino que presume culpabilidad (Rodríguez, 2022). Falsa inquisición que al acusar sin pruebas condena. De hecho, lo inquisitorial fue el sostén teórico del genocidio en nuestro continente, donde no solo mataron a millones de personas, saquearon y arrasaron con todo lo que pudieron, necesitaron también imponer sustitutos, es decir, una lengua, un dios, otras instituciones, la vida toda, que no impidió se conserve lo que sigue vivo.

Algo de esos sucesos se conserva de modo transgeneracional no terminando de encontrar un lugar ni terminando de suceder. Aquello que sucedió no *me* sucedió, lo que tuvo lugar no tuvo *un* lugar en mí, plantea Rodríguez (2022). Por eso, no es casual que la memoria afectiva *recuerde* y se manifieste como angustia, miedo, susto, espanto, terror, dolor. Para colmo, se cae en una complicada posición al sanar sin sanarse: la de recuperar lo que nunca se tuvo, es decir, lo nacional.

En ese marco, Rodríguez (2022) retoma los planteos del libro *La cura de la angustia en la cosmovisión andina*, de Diana Bracerías. A través de esa perspectiva psicoanalítica, proponen una *clínica ancestral* que anuda Inquisición y colonización, estudiando el genocidio continental como consecuencia del Tribunal del Santo Oficio. Por ello, se torna necesario señalar como y en qué se conserva.

Siguiendo esas huellas, Rodríguez (2022) a través de Bion reconoce una zona subjetiva muy peculiar, ligada al lugar de un pensar moral *sin moral* comprometido con un proceso que denomina *denudación*. Al denudar uno solo se fija en lo que el otro no dice, y no en lo que si dice. Pero a su vez, ese no decir del otro solamente está asociado a lo que uno ya conoce. La *denudación* constituye una forma del proceso de significación que consiste en no significar en tanto manera de soportar / evitar lo no-conocido. Por eso, al moralizar cambia lo no-conocido por *malo*. De ese modo, se impide la posibilidad de producir nuevas comprensiones, ya que en dicho despojo no se crea, sino que se saca, se le sustrae algo a lo ya creado. De allí resulta la producción de una moral que se independiza

de la búsqueda de la verdad histórica.

A partir de este simple e infernal mecanismo que forma parte del sujeto, uno hace inferior al que escucha por lo que no dice y al hacerlo, automáticamente, se coloca en un lugar superior. Esto tiene su basamento en que lo único, lo bueno, lo superior, lo mejor, sustituye eliminando lo diverso, múltiple y heterogéneo, es decir, no ejerciendo crítica alguna, sostiene Rodríguez (2022). Así, el funcionamiento inquisitorial es una fuerza homogeneizante, que unifica y produce pensamiento único. En el mecanismo que prima la *denudación* se anudan la omnipotencia y la omnisciencia, y se hace así realidad psíquica, por lo tanto acusar equivale a condenar. La omnisciencia participa de este mecanismo, sin saber, sin conocimiento, *sabe todo*. Decir es saber y es omnisciente el supuesto saber condensado en los dichos *villero* o *negro de mierda*.

Denudar se expresa en un decir que simultáneamente sabe, hace y condena. Que infierno constituye el saber que no sabe, el hacer que no hace y que condena sumariamente, sin juicio. Sin embargo, ninguno de nosotros está exento, es universal. La denudación es el mecanismo de la superioridad berreta. Se realiza *negando* lo que no se es, lo que no está, lo que no se hace, “eso no es psicoanálisis”; *afirmando* lo que sí es, lo que está y lo que se hace “ese es subversivo”, “por algo será” (Rodríguez, 2022: 162).

Existe un brutal movimiento que incluye la formación de la superioridad inquisidora hacia el dogmatismo, lo dictatorial genocida, la implementación de las políticas neoliberales y la tiranía de la libertad liberal. En esta superioridad fácilmente se logra imponer, someter, silenciar, obligar desde lo moral, uniformar y también matar.

Para enfrentar el funcionamiento inquisitorial que construye una falsa superioridad e inferioriza al otro, se torna imprescindible el distanciamiento crítico para retornar sobre uno mismo desde diversos lugares. También, tal como sugiere Rodríguez (2022) tolerando, aceptando, reconociendo las raíces oníricas y sintomáticas de toda experiencia clínica. Por lo cual, todo concepto que se aleje demasiado de nuestra experiencia histórica está seco.

Alguien debe ser culpable

El *malestar* es algo constitutivo del sujeto que ingresa a la cultura. Pero cuando ese malestar es interpretado como *algo malo* alguien debe ser el/la culpable, señala Rolnik (2019). En ese contexto, la subjetividad dispone de dos opciones para determinar de quien es la culpa de su estado inestable, y esas opciones son producciones inducidas.

Por un lado, la subjetividad introyecta la causa de su desestabilización como una supuesta deficiencia de sí misma y eso envuelve la angustia de sentimientos de inferioridad y vergüenza. Por otro lado, la proyecta sobre una presunta maldad que le estaría apuntando a ella desde afuera y ahí condensa la angustia de sensaciones paranoides, de odio y resentimiento.

De ese modo, Rolnik (2019) indaga sobre los modos en que la depreciación de sí y la vergüenza obturan y asfixian la germinación del mundo sensible de la vida. En el caso de la introyección, al patologizar la experiencia de desestabilización, se suele recurrir a los productos de la industria farmacológica, cuyo mercado se alimenta del desaliento y desanimo. El hecho de controlar de modo químico la *tensión dinámica* que provoca el malestar no implica que la subjetividad quedará más dispuesta para escuchar el saber de lo vivo que emana de su corporalidad. Suele suceder que los químicos que se recetan en esas situaciones neutralizan la angustia y también los afectos que la provocaron.

Lo complicado en dichos cuadros se vincula con el hecho de que para librarse de la vergüenza y del miedo a la exclusión que la depreciación de sí misma le provoca, la subjetividad deberá mimetizar también estilos de vida que le devuelvan, como las palabras, la sensación de pertenencia, la condición para sentirse existente. Para esto, el deseo la conectará a productos ofrecidos por el mercado. Cabe aclarar que los hay para todos los gustos y que son seductoramente transmitidos por los medios de comunicación. En esos productos se transmiten imágenes de mundos y personajes idealizados. Así, la subjetividad deslumbrada intentará enlazarse mediante el consumo de mercancías asociadas a dichos escenarios y personajes. Al igual que los medicamentos, las iglesias, las ideologías, los

estimuladores de autoestima y los complejos discursos intelectuales, todos esos productos se consumen como perfumes para camuflar el olor infecto de una vida estancada, aclara Rolnik (2019).

Ahora, indagemos sobre la segunda situación que se planteó en el comienzo de este apartado, es decir, cuando el odio y el resentimiento obturan la germinación del mundo sensible de la vida. Aquí la subjetividad interpreta que la causa del malestar es una maldad que se inflige desde afuera, por lo cual se buscará un chivo expiatorio. Ese otro demonizado puede ser una persona, un pueblo, un color de piel, una clase social, un tipo de sexualidad, una ideología, un jefe de Estado, una lideresa. Rolnik (2019) sostiene que esto puede derivar en acciones sumamente agresivas –incluso intentos de magnicidios- cuyo poder de contagio tiende a crear las condiciones para el surgimiento de una masa fascista.

Así, bajo el impacto de una micropolítica reactiva regida por una brújula moral, la subjetividad se disocia aún más de lo que le sucede y se diluye la fuerza creativa de la cooperación como condición de construcción de lo común que adviene de las resonancias insurgentes.

Políticas públicas y producción de Salud Mental

Cuando una política pública incluyente alcanza al sujeto no necesariamente este se transforma en sujeto de derechos con dignidad sociocultural. Todo un camino con escollos nos espera. Las reacciones conservadoras mediante el efecto despreciante están a la orden del día y la noche, mediante el castigo, humillación y sometimiento, al servicio de la minimización del sujeto. Por eso, en el acto de justicia y solidaridad que media entre dar y recibir una política pública se torna necesario interrumpir el desprecio para comenzar un singular trayecto de apropiación y ejercicio del derecho.

Asimismo, la posible y genuina redistribución de las riquezas a través de la implementación de políticas públicas no necesariamente se traduce en justicia social que vibra al son del pueblo como sujeto de derechos. Por eso, la advertencia en torno a que esa redistribución muchas veces alimenta la *racionalidad* moderna individualista y competitiva que pretende llevar al *vivir mejor* y desprecia la potencia comunal de las experiencias

colectivas. Bajo ese telón de fondo de la racionalidad moderna se presenta la producción de subjetividad neoliberal que estimula la desconfianza, la inseguridad, el ensimismamiento individualista y fundamentalmente el consumismo.

Por el contrario, la redistribución de las riquezas que se entrelaza con la implementación de políticas públicas desde una perspectiva de derechos no puede darse el lujo de descuidar la formación política y la formación en investigación crítico hermenéutico a través de la coproducciones colaborativas (Bialakowsky, 2013 y 2020). En este punto, articulo la implementación de políticas públicas con la salud mental como producción cultural, como variable política y como contrapoder (Ulloa 2011).

La salud mental como producción cultural hace referencia a la resignificación del tiempo lúdico en el plano existencial. La dimensión lúdica de la vida es uno de los principios de sociedades justas, equitativas y gozosas. En el estar siendo del juego se suspenden las jerarquías y las funciones sociales predeterminadas para entrar en otro espacio-tiempo. En este sentido, Winnicott (2003) valora de modo especial el jugar y la experiencia cultural, ya que vinculan el pasado, el presente y el futuro. Para Zemelman (2019) el jugar se corresponde con la exigencia de romper parámetros. De esa forma, el juego expresa la necesidad del sujeto de enfrentarse con lo incierto, lo desconocido y la sorpresa.

Lo constitutivo de esa genuina producción cultural se origina en la *tensión dinámica* del malestar en la cultura, en tanto el sujeto es hechura y hacedor cultural. La *tensión dinámica* que provoca ese malestar se vincula con la demora de las propias satisfacciones pulsionales en favor del bien común. Por lo cual, esa demora asume un posicionamiento ético y no está pensada como una renuncia o un sacrificio. Para Ulloa (2011) el malestar en la cultura es lo contrario al malestar hecho cultura o mortificación cultural.

La mortificación cultural que resulta de la producción de subjetividad de las políticas neoliberales desprecia esa demora que provoca malestar como *tensión dinámica* constitutiva del sujeto. Por el contrario, en las políticas neoliberales prima una recaída en la inmediatez y el jugar pasa a ser una pérdida de tiempo, porque *el tiempo vale oro*. En consecuencia, la potencia del sujeto es subsumida por un tiempo pragmático que manda

producir más en el menor tiempo posible y consumir más para *vivir mejor*.

La salud mental como variable política opera y busca problematizar esa mortificación cultural. De ahí que, postulo al acto ético político como un gesto que gesta interrupciones en la producción de subjetividad de las políticas neoliberales. Por esa razón, el acto ético político se manifiesta cuando se logra hacer retroceder la intimidación y ese lugar es ocupado por la resonancia íntima, tal como plantea Ulloa (2011). Las fuerzas reactivas de la subjetividad conservadora y neoliberal a través del efecto despreciante pretenden anular todo acto político.

Cada gesto que gesta interrupciones en las políticas neoliberales es una celebración porque los sentimientos mortificantes retroceden y las corporalidades se entrelazan desde las resonancias. En este sentido, la construcción de lo común es hechura dialógica, escucha crítica que alimenta conversaciones y aloja disidencias. Así, la conversación y el diálogo continúan el jugar y la experiencia cultural.

La salud mental como contrapoder implica estar en disponibilidad para poder hacer algo aún en condiciones adversas. Pero, muchas veces esa disponibilidad es amedrentada, intimidada y acobardada por el orden establecido que se encarna en las próximas cotidianidades. Esto, constituye un fuerte obstáculo en el sostén de experiencias que intentan poner en cuestión las injusticias y desigualdades que el sistema necesita para su reproducción. Y también, para asumir lo que Zemelman (2019) denomina como función epistémica de la historicidad que implica asomarse a lo desconocido y explorar lo no dado, desde la necesidad de colocarse como sujeto de derechos.

Desde ese contrapoder, el sujeto es la negación del mundo de lo dado y por tanto no acepta el sometimiento al poder del *totalitarismo de mercado*, con sus lógicas de atomización que lo encierran en su soledad como falsa libertad liberal. De ese modo, no es posible el distanciamiento crítico que posibilita al sujeto percibirse como parte de un entramado de interrelaciones. Los procesos históricos no son un mero registro historiográfico, más bien son procesos que se construyen desde el presente, pero no por especialistas sino desde el desamparo del pueblo.

Por último, la salud mental como contrapoder es la construcción y ejercicio de un poder que no es opresivo ni despreciante para sí mismo ni para los demás.

Bibliografía

Bautista, J. J. (2018). El fetichismo de la política consiste en concebir al poder como objeto.

Entrevista recuperada de:

<http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/04/04/entrevista-al-filosofo-boliviano-juan-jose-bautista-el-fetichismo-de-la-politica-consiste-en-concebir-al-poder-como-objeto/>

Bazán, L. E. (2020). *La formación del entumecimiento. Ensayo sobre los dispositivos de control del sujeto*. México. Editora Nómada: IPECAL.

Bialakowsky, A. Romero, G. Franco, D. y Esquivel, M. (2013). Intelecto colectivo, materialidad y enajenación. En: Bialakowsky, A. (et al) (2013). *Coproducción e intelecto colectivo: investigando para el cambio con la fábrica el barrio y la universidad* (pp. 23-76). Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Bialakowsky, A. y Montelongo Diaz, M. (2020). Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico. En: Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción N° 1 (pp. 19-29). *Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Cárdenas Tomazic, A. (2020). Notas sobre la sociedad de la (in)visibilización. En: Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción. Capítulo III (pp. 58-68). *Autores colectivos institución y coproducción. Covid-19 como obstáculo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Dussel, E. (2019). Golpe de Estado en Bolivia, Enrique Dussel con Aristegui. Entrevista recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=g7-KHonjjFc>

Feierstein, D. (2011). *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura Económica.

- Fernández, A. (2011). *La atencionalidad atrapada*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Galende, E. (2015). *Conocimiento y prácticas de Salud Mental*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Herzog, B. y Hernández, F. (2016). Estética del desprecio. Las artes como crítica social- contra el silenciamiento del sufrimiento. En: Leandro Paolicchi y Ayelén Cacalli (coord.) *Discursos sobre la cultura* (p. 45-71). Mar de la Plata.: Universidad de Mar de la Plata.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid, España: Trotta.
- Rodriguez, J. (2021). *Una lectura de Winnicott. Lo intermedio y lo transicional*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Rodriguez, J. (2022). *Lecturas de Bion. Pensar lo dogmático*. Buenos Aires, Argentina: Winnicottalsur.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Ulloa, F. (2011). *Salud ele-Mental: Con toda la mar detrás*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Ulloa, F. (2012). *Novela clínica psicoanalítica: Historial de una práctica*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Winnicott, D. W. (2003). *Realidad y Juego*. Barcelona, España: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (2011). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Zemelman, H. (2019). *Epistemología de la Conciencia histórica. Aspectos básicos*. México. IPECAL. Casa de las Preguntas Editorial



Lineamientos (de) coloniales para repensar las luchas etnopolíticas en Argentina *Del territorio a la(s) territorialidad(es)*

Sasha C. Cherñavsky

(El tango) "...fue, en su origen, negro, vinculado con la milonga urbana y ésta con el candombe y otros géneros afroporteños. Todos ellos tienen la misma matriz afro. Cuando escuchás el candombe porteño, que siempre tiene letra, que se baila, y analizás la cadencia de la melodía, la estructura armónica que la sustenta, empezás a oír estructuras parecidas a las de un tango antiguo. Pero sucede que la escucha es cultural y hemos sido educados para no ver ni escuchar a los negros. Cuando escuchás el tango y la milonga con un oído abierto a la diversidad, lo empezás a oír negro". Pablo Cirio, antropólogo del Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega

Resumen

El presente artículo busca indagar y cuestionar el ejercicio de la colonialidad del saber y su funcionalidad en la construcción de los imaginarios imperiales y narrativas, alineado con los intereses hegemónicos de los grupos dominantes y locales en un sistema colonial-moderno, capitalista y patriarcal.

Dicho accionar se analiza bajo distintas formas de poder que oprimen de manera imbricada (económica, socio-ambiental, cultural y etc.), materializadas constantemente en los territorios, en las prácticas y cuerpos, en este caso, de los pueblos indígenas que resisten y (re)existen en las luchas etnopolíticas a partir de diversas justicias epistémicas que propician otras formas de justicias.

Mediante una exhaustiva revisión bibliográfica junto con un cuestionario desarrollado, profundizamos sobre la "naturaleza/cultura" como una de las dicotomías de la ontología dualista del sistema vigente manifestado en los imaginarios sociales étnicos. Como también la presencia de racismos y prejuicios al comparar las representaciones sociales de la argentinidad y pueblos indígenas, traducido en un pasaje analítico de la(s) territorialidad(es) a la Naturaleza/Cultura.

Palabras clave: Justicia Epistémica; identidad; pueblos originarios; territorialidades, racismo

Abstract

This article seeks to investigate and question the exercise of the coloniality of knowledge and its functionality in the construction of imperial imaginaries and narratives, aligned with the hegemonic interests of dominant and local groups in a colonial-modern, capitalist and patriarchal system.

This action is analyzed under different forms of power that oppress in an intertwined way (economic, socio-environmental, cultural, etc.), constantly materialized in the territories, in the practices and bodies, in this case, of the indigenous peoples who resist and (re)exist in ethnopolitical struggles from different epistemic justices that promote other forms of justice.

Through an exhaustive bibliographic review together with a developed questionnaire, we deepen on "nature/culture" as one of the dichotomies of the dualistic ontology of the current system manifested in the ethnic social imaginaries. As well as the presence of racism and prejudice when comparing the social representations of Argentina and indigenous peoples, translated into an analytical passage from territoriality(ies) to Nature/Culture.

Keywords: Epistemic Justice; Identity; Indigenous peoples; cultural territoriality; racism

Introducción

Retomando las palabras del Sociólogo Aníbal Quijano, el eurocentrismo, en el marco de una modernidad/colonialidad vigente –MC de ahora en adelante–, consiste metafóricamente en un espejo que distorsiona lo que vemos, apropiándonos de problemáticas ajenas mediante la falacia de que nos pertenecen solo a nosotros (Quijano, 2000). Perjudicial para el desarrollo por ejemplo de políticas más adaptables a nuestros contextos, con sus particularidades locales y características sociodemográficas.

A partir de los dichos del presidente Alberto Fernández -del año pasado, 2021- reflexionamos como disparadores sobre nuestros orígenes, *"los mexicanos salieron de los indios, los brasileros salieron de la selva, pero los argentinos llegamos de los barcos. Eran barcos que venían de Europa"* (BBC mundo, 2021). Nos permite evidenciar la vigencia de dicho sistema MC con sus respectivos rasgos sistémicos (capitalista, liberal y patriarcal) y su complicidad con las ciencias latinoamericanas.

El agravante de lo mencionado consiste en ser procesos de recolonización reproducidos en los saberes (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). En este caso mediante la Universidad, debido a su formación universitaria en la carrera de Abogacía de la Universidad de Buenos Aires. Dicha problemática refleja el ejercicio de la colonialidad del saber, y su funcionalidad para la construcción de determinados imaginarios sociales y narrativas,

alineados con los intereses hegemónicos de los grupos dominantes y locales dentro de un sistema colonial moderno, capitalista y patriarcal (Mignolo, 2003; Quijano, 2000). Las consecuencias se comprenden en el marco de distintas formas de poder que oprimen, excluyen y explotan de manera imbricadas (económica, epistémica, socio-ambiental, cultural y etc.) materializadas constantemente en los territorios y en las prácticas y cuerpos. En el presente artículo, ahondaremos sobre la brecha “naturaleza/cultura” como una de las dicotomías de la ontología dualista de la MC (Escobar, 2014) manifestado en los imaginarios sociales de la etnicidad y reflejado en el cuestionario elaborado (anexo 1 y 2). Los dichos del presidente nos permite reflexionar desde el programa decolonial sobre la colonización de los saberes con sus implicancias —en este caso— sobre los pueblos originarios, mediante una narrativa hegemónica tanto histórica como sistémica reforzada en la actualidad (Ratier, 1972; Trinchero, 2000; Balazote, 2015; Lenton, 2010; Hirsch & Gordillo, 2010; Tamagno, 2012). A su vez, consideramos el activo accionar de los pueblos indígenas en las luchas etnopolíticas para (re)existir y resistir en pos de establecer una justicia epistémica, y reconstruir en palabras de Escobar, desde otras ontologías relacionales en detrimento de las ontologías duales en búsqueda de una coexistencia de múltiples mundos (2014).

Contra todo culturalismo existente, entendemos la necesidad de una mirada interseccional para comprender los efectos sistémicos del poder. Se remarca así la importancia de conocimientos situados que cuestionen constantemente los orígenes de los saberes, como explica el semiólogo Walter Mignolo en una entrevista:

No hay afuera de la geopolítica del conocimiento porque no hay afuera de la diferencia imperial y de la diferencia colonial. La cuestión central de las geopolíticas del conocimiento es, primero, entender cuál conocimiento se produce "del lado de la diferencia colonial", aunque sea crítico, y cuál conocimiento se produce "del otro lado de la diferencia colonial" [...] esto es, desde la experiencia subalterna de la diferencia colonial [...] y ahí está el debate futuro, el verdadero debate de la interculturalidad, de la geopolítica del conocimiento y de la diferencia epistémica colonial (Entrevista a Mignolo por Catherine Walsh, 2003:24-25).

Se articula la interseccionalidad de los modos de dominación imbricado del sistema MC con

el paradigma epistémico decolonial y/o anticolonial. Para comprender así, el accionar opresivo y performativo de las estructuras sistémicas sobre las subjetividades y prácticas de los grupos y proyectos decoloniales. Cuya marginalidad, opresión y explotación varía en función de los modos de dominación (clase, raza, género, entre otras emergentes) que entran en juego según los grupos sociales.

Complementariamente a la teoría, se realizó empíricamente un cuestionario[1] *on line* cuya muestra, en el marco de una pandemia por el virus Covid-19, se partió de un diseño no probabilístico mediante el tipo de muestra denominado "Bola de Nieve" difundido a través de las redes sociales (Facebook, Whatsapp, Instagram) para otorgar un panorama sobre la internalización de la colonialidad en los saberes y subjetividades como así, sus efectos simbólicos y materiales sobre la cuestión étnica.

La presente herramienta de recolección de datos se retoma en términos contextuales y no representativos, ya que el diseño muestral desarrollado no permite generalizar ni la población destinataria representa una muestra lo suficientemente exhaustiva. Por lo cual predomina en su mayoría el sector universitario (63%), cuyo radio geográfico de las respuestas residen -en casi su totalidad- la provincia de Buenos Aires (91%) y específicamente a su interior, el 54% proviene de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) debido al entorno en el cual participo, entendiendo la imposibilidad de hablar en términos representativos y reducir el margen de sesgo posible. A su vez, el tamaño muestral no alcanza para ser representativo de una población infinita con un total de 112 respuestas, ya que el cuestionario aborda diversos grupos etarios de 18 - 82 años, cuya moda se ubicó en los 27 años (anexo 2).

No obstante, a los fines del artículo, nos permite reflexionar –junto con la teoría mencionada– la influencia de la colonialidad del saber en las narrativas y en las construcciones de los imaginarios hegemónicos en relación a las prácticas y características de los pueblos originarios en términos potenciales.

Partimos de un análisis crítico y situado, cuyo punto de partida destacamos el enfoque interseccional como instrumento analítico. El cual, prioriza la relación entre los

procesos culturales y epistémicos con las condiciones materiales y sociales de la sociedad. A pesar de las discusiones y complejidades sobre la interseccionalidad como herramienta metodológica, retomamos la definición de la abogada Zota Bernal:

Una perspectiva analítica que permite identificar las situaciones y requerimientos de los grupos vulnerables, como también la complejidad y la diversidad de las fuentes que generan la discriminación de estos grupos, sus diversas resistencias y a la vez, reforzar una definición de estos como grupos no homogéneos con jerarquías internas (Zota Bernal, 2015, p.75)

Por consiguiente, dicha herramienta –la interseccionalidad– permite identificar la invisibilización histórica y teórica, como así abandonar una lógica categorial por una ontología relacional a través de la articulación imbricada de las relaciones de poder mediante diversas modalidades de dominación: la raza, género, clase y sexualidad, como categorías de diferencia separadas. Según la antropóloga Viveros Vigoya (2016) por un lado, implica mantener una reflexividad autocrítica, evitando recaer en una repetición despolitizada de un mantra multiculturalista. Y por otro lado, un rasgo central en este artículo, es el papel de la raza y el racismo como modos particulares de dominación ante la presencia del lente binario de la MC, el cual, se hace presente en las respuestas del cuestionario. Desde ya, las cuatro dimensiones mencionadas no las consideramos únicas, siendo posible la presencia de nuevas categorías emergentes como modalidades de dominación, en otras palabras:

No se pueden contentar con repetir lo que Wendy Brown (1995) denominó el “mantra multiculturalista” (raza, clase, género, sexualidad), descuidándonos y cerrándonos frente a la intervención de nuevas diferencias que pueden generar desigualdades significativas y dominación en la vida social (citando a Purtschert y Meyer, 2009) [...] si bien estas cuatro categorías han sido las más consideradas, en los últimos tiempos distintos movimientos sociales han hecho un llamado a pensar otras fuentes de desigualdad social en el mundo contemporáneo como la nacionalidad, la religión, la edad y la diversidad funcional, por su pertinencia política (Viveros Vigoya, 2016:14-15)

El territorio materializado en las identidades y memorias

“La(s) identidade(s) son un enigma que por su propia naturaleza rechaza una definición concreta”, es al mismo tiempo subjetiva y social, y se forma en y a través de la cultura, siendo este último y la identidad inseparables (Brah, 2011:44). Por consiguiente, el conflicto identitario es complejo e interseccionalmente no se reduce a un solo factor determinante, sino a múltiples ejes del poder. *“El racismo, el género, la clase o la trayectoria específica de un individuo, p.e., tienen la misma importancia para comprender los procesos de formación de identidad. En cualquier caso, no existe una única identidad reconocida para todos”* (Brah, 2011:66). Lejos de ser cómplice[2] con una lógica modernista de la alterización con un sujeto homogéneo, reconocemos la parcialidad, historicidad y heterogeneidad de todas las identidades. (Castro Gómez citado en Escobar, 2003).

A su vez, es indispensable la memoria como recurso que interpela estrechamente la conformación identitaria, frente a un otro que va variando en los distintos procesos sociopolíticos. La pertinencia de la memoria, radica en la posibilidad de reinterpretar aquello que permanece del pasado en el presente constitutivamente de la identidad (Silva Prada, 2014). La memoria impacta en la identidad como la posibilidad latente de llevar a cabo justicias epistémicas para construir otras formas de hacer, pensar y ser, resaltando así la necesidad de:

Otras narrativas que señalen la positividad de la memoria, esto es la potencia política intrínseca en ella en cuanto relato fundamentador y constructor de proyectos identitarios colectivos y legitimador de alternativas de futuro a partir de la idea de un pasado compartido y resignificación a la luz de las necesidades comunitarias (Silva Prada, 2014:20)

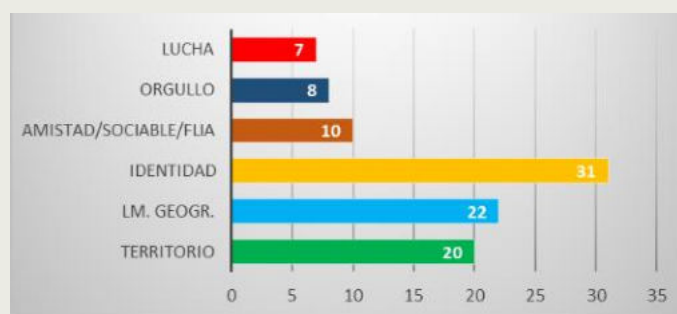
En síntesis, identidad(es), narrativas, memorias y territorios se encuentran estrechamente imbricado. Este último está anclado en una temporalidad propia, cuyos procesos de consolidación mediante la territorialización, recurren al pasado para legitimar

y resignificar la importancia de la lucha comunitaria basadas en un desprendimiento epistémico[3]. Desde los Proyectos “*Territorios y Áreas Conservados por Pueblos Indígenas y Comunidades locales*” (TICCA), definen el territorio como una fuente de identidad y cultura, autonomía y libertad; la preservación de la memoria del pasado y el vínculo con un futuro deseado. En palabras de Jorge Nawel[4] “*el territorio y la naturaleza están ligados con la vida, la dignidad y la autodeterminación de los pueblos*” (www.ticca.agro.uba.ar/node/97). De esta manera, intervenir en los territorio implica adentrarse en las memorias y territorialidades [5] de los sujetos que los habitan y se reafirman como tales.

Hablar de *memoria colonial* será desde dicha potencialidad de la memoria, como “*constructor de alternativas de futuro*”, con una capacidad representativa de la misma en función de un pasado compartido o impuesto desde los otros en su verdad necesaria. Por lo tanto, dicha memoria siempre es colectiva en cuanto marco de referencia del sentido de la experiencia social, la cual, permite romper con ese espejo eurocentrista desde una memoria situada en tiempo y espacio, y quebrar “*con la hegemonía de la memoria histórica*” (Silva Prada, 2014:30).

Particularmente, a la hora de indagar sobre qué representa ser argentino, surgieron tres principales categorías emergentes –gráfico N°1– relacionados con diversos aspectos territoriales. Permite indagar una posible importancia de la territorialidad cultural con nuestras trayectorias y vivencias en términos epistémicos y materiales. Cuyo “*ser argentino*” se encuentra en estrecha relación con la *identidad* en primer plano (31%), la *limitación geográfica del territorio* (22%), y el *territorio en sí* (20%).

Gáfico 1. Imaginario social sobre la Argentinidad



Fuente: Elaboración propia, 2021

Partimos desde una perspectiva territorial vinculado estrechamente con la cultura, como menciona el antropólogo Arturo Escobar la *“biodiversidad = territorio + cultura, no hay conservación sin control del territorio y toda estrategia de conservación tiene que partir de los conocimientos y prácticas culturales de las comunidades”* (2014:83) cuya teoría se planta desde la herida colonial, al igual que Porto-Gonçalves (2009), Haesbaert (2013), Silva Prada (2014) entre otros científicos ubicados del *“otro lado de la diferencia colonial”* y alineados con los proyectos TICCA.

El territorio, en los términos desarrollados, se entiende interpelado con la cultura, la identidad, la reproducción socioeconómica y autopercepción de los pueblos indígenas como tales. Necesaria para comprender los conflictos territoriales y evidenciar el factor sistémico desde un saber situado y (de)colonial, repensado en relación a sus implicancias simbólicas y materiales. Interseccionalmente, dicho término, consiste en un concepto político atravesado por dinámicas de poder donde entran en juego distintos intereses, relaciones asimétricas y jerarquías. Una construcción y apropiación por parte de los sujetos de dicho espacio, y reafirmados por medio de el a través de la territorialización. Proceso por el cual, se definen los límites físicos y simbólicos generándose diversas, múltiples y dinámicas territorialidades (Silva Prada, 2014; Engelman., et al 2016; Escobar, 2014; Porto-Gonçalves, 2009; Haesbaert, 2013). Ergo, se produce un doble movimiento y dinamicidad entre los territorios y los procesos identitarios de los agentes inseparable de las relaciones de poder. Es decir, según la historiadora Natalia Silva Prada (2014), se construyen territorios con las

acciones de los sujetos delimitando los campos de acción propios y de existencia, pero a su vez, se consolidan proyectos identitarios que otorgan un sentido individual y colectivo en las vidas de las comunidades y sujetos interpelados.



Por lo tanto, se producen múltiples flujos observando el territorio no como inerte ni estático, sino resultado de movimientos de *desterritorialización* y *(re)territorialización* en relación a la interpelación de diversos modos de poder (Silva Prada, 2014; Porto-Gonçalves, 2009; Haesbaert, 2013; Escobar, 2014).

Desde una perspectiva ontológica, se reafirma lo dicho mediante la idea de “*territorios de diferencia*” (territorio-cultura), cuya presencia del territorio implica siempre territorialidad(es) y territorialización. Se relacionan de manera interdependiente las tres dimensiones dentro de la configuración territorial, cuyo proceso de apropiación del espacio –territorio– se traduce en una territorialización, la cual, crea las condiciones para las identidades, es decir, las territorialidades como procesos dinámicos y cambiantes, materializando un determinado orden y configuración territorial hasta que se presenten otras territorialidades en busca de otros porvenires (Escobar, 2014).

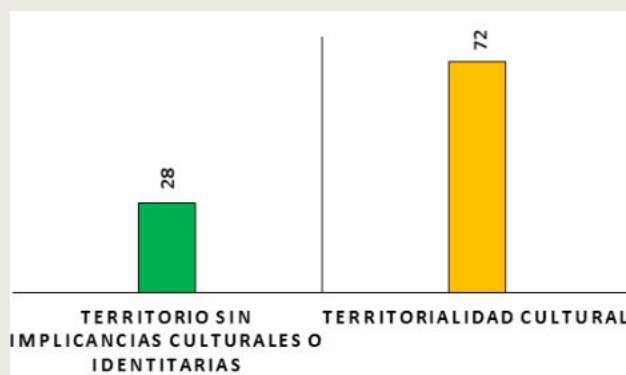
Por consiguiente, Silva Prada (2014) nos va remarcar la importancia conceptual del territorio, el cual contiene mayor potencialidad política e implicaciones socioculturales, a diferencia del término “tierra” como recurso para la producción de alimento. Dicha articulación –lo cultural y lo político– se concreta en las formas de reconocimiento colectivo traducido en una alternativa a las formas coloniales de dominación territorial –homogeneización del espacio por parte del Estado –(Silva Prada, 2014). Cuyo mundo sistémico de la matriz MC se basa en una ontología dualista mediante una estrategia ótrica (humano y no humano, naturaleza y cultura, individuo y comunidad, ellos y nosotros) con el

derecho de imponerse como el único mundo o el predominante a costa de otros mundos posibles (Escobar, 2014).

De esta manera, la pertinencia de los territorios radica en la defensa de la vida y viceversa, (re)pensado desde y para las resistencias decoloniales en el marco de una articulación entre los movimientos étnico-territoriales con la dimensión de la vida ya que el territorio se define material y simbólicamente, epistémico y biofísico, pero sobre todo como apropiación sociocultural de la naturaleza y de los ecosistemas que efectúan los actores desde sus ontologías (Escobar, 2014; Silva Prada, 2014; Haesbaert, 2013; Porto-Gonçalves, 2009). Se entiende así, las resistencias de estos actores por defender el espacio que sustenta el proyecto de la vida, cuyos hechos involucran en su mayoría, aspectos armados, económicos, territoriales, culturales, ecológicos, etc. (Escobar, 2014).

En el marco de las respuestas surgidas del cuestionario, destacamos diversos aspectos territoriales en los términos ya definidos. Es posible pensar un pasaje heterárquico[7] del *territorio* –como tierra en sí– a las *territorialidad(es)*, ya que si sumamos los porcentajes de las siguientes categorías[8]: *identidad, relaciones sociales y de parentesco, límites físicos y el territorio en sí*, representa el 83% de las respuesta (Gráfico N°1).

Gráfico 2. ¿Qué es ser argentino?



Fuente: Elaboración propia, 2021.

A su vez, al interior de la categoría territorio, se conformó en su mayoría por la dimensión cultural, identitaria y simbólica (72%), observado en el gráfico N° 2. Se presenta una estrecha relación de las territorialidades con la vida, la identidad y con quienes son como argentinos, donde emerge un posible pasaje conceptual del territorio a la(s) territorialidad(es) considerándolo material y simbólicamente como fuente de identidad y cultura, reflejado en algunos verbatim recopilados del cuestionario en relación con el imaginario social argentino:

“Mi identidad y territorio” “Haber nacido en la región y heredar las costumbres”
“Identidad cultural con sus costumbres y territorio” “Haber sido criado en Argentina, atravesado por su cultura y tradiciones” “Costumbres territoriales”
“Haber sido criada conociendo gran parte de nuestras costumbres, ritos, comidas, músicas, lugares, historia que se haya gestado en este territorio (...) pero sobre todo defenderlo para que no se pierda nuestra identidad” “Vivir en un territorio hermoso que no se cuida pero nos da todo lo que necesitamos para vivir y mucho más”. (Comunicación personal, 2021)

Lo interesante de lo dicho, radica en una posible (re)apropiación de una conceptualización decolonial (territorialidad cultural) de los movimientos de lucha indígenas y afro, reproducido en los imaginarios sociales de la argentinidad. Cuya contradicción radica en ser una narrativa hegemónica funcional de la MC capitalista y patriarcal, la cual, históricamente propició la conformación del Estado Nación con una hegemonía blanca capitalista en construcción.

Es así que nos interrogamos, si estamos ante la presencia de una creciente descolonización de las subjetividades con un giro epistémico decolonial, en detrimento de la lógica binaria naturaleza/cultura de la MC. Puesto que, en las contradicciones se presencia la energía descolonizadora, siendo necesario aprender a convivir y trabajar dentro de la contradicción. Desde la incomodidad y el cuestionamiento habitarlas con sus respectivas tensiones para recuperar otros modos de saber y superar los dualismos (Rivera Cusicanqui, 2018).

Sin embargo, más adelante se harán presente los imaginarios imperiales de la MC

mediante el racismo y la raza como modo de dominación en relación a la etnicidad. En resumen, entre las contradicciones de los imaginarios sociales del “ser argentino”, se reafirman y apropian del territorio como procesos dinámicos que interpelan aspectos simbólicos, históricos, identitarios y culturales. Vinculado estrechamente a la idea de argentinidad materializado en los cuerpos, saberes y por ende territorialidad(es).

Argentina ¿El espejo sesgado de la Patria Grande?

Como expresa el Historiador Ezequiel Adamovsky, Argentina tiene una peculiaridad en el contexto latinoamericano debido al impulso de las élites por una identidad nacional “blanca y europea”, en contraste con otros países caracterizados por una mayor presencia de la identidad mestiza y/o pluricultural. Por ende, una porción muy importante de la población hizo propio el mito de la Argentina blanca y europea, cuyas consecuencias implica un racismo estructural considerando como “*ciudadanos de segunda*” a los más pobres y mestizos. (BBC News Mundo, conversación con Adamovsky, 2021)

En el marco de dicha MC con la periferialización de todas las regiones alternativas a la Europa Moderna, Escobar refiere a Latinoamérica como el punto de partida del “*otro lado*” de la modernidad, es decir, en el marco del eurocentrismo como la forma del conocimiento de la MC, se subalternizan los conocimientos y culturas de los grupos contrahegemónicos, una actitud colonial frente al conocimiento que presupone la diferencia colonial y el pensamiento fronterizo (Mignolo, 2003 ; Quijano, 2000; Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; Escobar, 2003).

A partir de la teoría de Mignolo (2003, 2007), la diferencia colonial implica – mencionado anteriormente– los conocimientos y dimensiones culturales del proceso de subalternización efectuado por la colonialidad del poder. Lejos de una mirada inerte, el poder contiene fisuras y en esas grietas surge un pensamiento *para y desde* las trincheras. Por consiguiente, mediante una mirada heterárquica, el pensamiento fronterizo consiste en un pensamiento desde otro lugar basado en un lenguaje con otra lógica, un conocimiento subalterno concebido desde las fronteras del sistema MC, que rompe con los imaginarios

sociales hegemónicos hacia una hegemonía múltiple (Mignolo, 2003).

Se observa así, la imposibilidad de una *realidad totalizante* por parte del MUNDO sistémico –MC–cuya finalidad realiza un *proyecto totalizante* con el fin de una purificación de los órdenes –nosotros/ellos, Naturaleza/cultura– (Escobar, 2003, 2014) entendiendo la posibilidad de otros proyectos decoloniales.

A partir de lo dicho, en los datos del cuestionario se materializa el efecto de dicha geopolítica del conocimiento con el eurocentrismo como institución epistémica hegemónica y, una marginación de los conocimientos y saberes ubicados “del otro lado de la diferencia colonial” (Mignolo, 2003; Walsh, 2003; Escobar, 2003) sesgando nuestros propios orígenes. Siendo necesario un pensar desde nuestros paisajes arraigados en y para nuestras necesidades localizadas geográficamente, definido por Kusch en el marco de una educación territorializada:

Detrás de toda cultura está siempre el suelo [...] Y ese suelo así enunciado que no es ni cosa, ni se toca, pero que pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura [...] No hay otra universalidad que esta condición de estar caído en el suelo, aunque se trate del altiplano o de la selva (Kusch, 2007, pp. 109-110).

En resumen, la problemática por la territorialización se interpela con la historia y la defensa de la vida, cuya geopolítica del conocimiento propicia las herramientas para imponer formas de dominación. Resulta necesario así una justicia epistémica para construir otras justicias socioambientales, puesto que dicho anteriormente “No hay afuera de la geopolítica del conocimiento porque no hay afuera de la diferencia imperial y de la diferencia colonial” (Walsh, 2003:24).

Este escenario planteado se ha reflejado en la colonialidad de la naturaleza, cuya configuración geopolítica transformó la región reflejada en la realidad biofísica como también en la configuración territorial. De esta manera, la colonialidad implicó la presencia de hegemonías territoriales y subalternización de regiones según el valor de los recursos naturales, en función de la lógica de las necesidades de las regiones hegemónicas (Alimonda, 2011). Lo que nos interesa resaltar es que como consecuencia luego de la independencia se realizó la conquista de los territorios de los pueblos originarios.

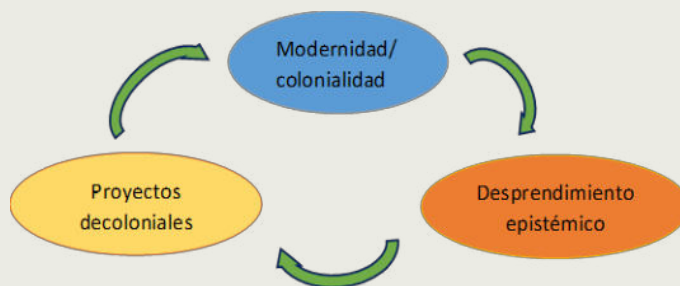
Hoy más que nunca el conflicto territorial se asocia intrínsecamente con problemáticas estructurales de un mundo sistémico MC, capitalista y patriarcal. Cuyas formas se trastocaron más crueles mediante otras maneras de explotación y acumulación mediante el extractivismo , impactando en la mayoría de los casos en los territorios y territorialidades de los pueblos originarios. En este sentido:

La tensión que hoy vivimos es la mejor expresión que la conformación territorial hegemónica ya no consigue más ofrecer un refugio. Gramsci hablaría de crisis de hegemonía (debido a que) las diferentes territorialidades y los diferentes sujetos que las portan y agencian están reconfigurando los lugares, el espacio (Porto-Gonçalves, 2009:6).

Tal disputa por el control de los recursos naturales se ha vuelto un tema recurrente de los Derechos Humanos debido a que los derechos indígenas están clasificados como tales. Para comprender dichas dinámicas entre las opresiones estructurales de la MC y el surgimiento de ontologías relacionales bajo forma de resistencias de los movimientos decoloniales de lucha, requiere entender la interdependencia entre la colonialidad y la modernidad (Mignolo, 2007; Quijano, 2000; Escobar, 2003).

El primer término consiste en el factor constitutivo de la modernidad y, en este proceso, se desarrolla como contrapartida, una energía de descontento entre quienes reaccionan a las vulneraciones y violencias sistémicas, traducido en proyectos decoloniales mediante un desprendimiento epistémico que en última instancia es constitutivo de la modernidad (Mignolo, 2007). En síntesis, la MC es un sistema que oprime y excluye, y a la vez, en sus márgenes se generan los *“otros lados de la diferencia colonial”*, es decir, posibles aportes a un pensamiento heterárquico y fronterizo. Otras ontologías de índole relacional, otras formas de *pensar, hacer y ser* en términos territoriales, culturales, sexuales, de género, sociales, raciales, ecológicas, sustentables, etc.

Figura 2.



En esta relación dialéctica –la MC y los movimientos decoloniales– el descontento y la resistencia se traducen en la génesis del pensamiento decolonial, desde los márgenes de la misma conformación de la matriz colonial de poder como contrapartida. Ergo, la idea de una justicia epistémica hacia una justicia socioambiental implica un giro decolonial, un desprendimiento epistémico por parte de los proyectos decoloniales. En otras palabras, se produce a la vez, un quiebre y apertura, desprenderse de las dicotomías naturalizadas del supuesto “Mundo sistémico” desde la memoria y huellas colonial (Mignolo, 2007).

Se comprende así, la necesidad de romper con las estructuras eurocéntricas predominantes, las cuales naturalizan y ocultan sucesos interpelados con nuestras historias y territorialidades, dicho caso sucede con la opresión, marginación y obliteración de los indígenas de manera histórica y sistémica. Cuyos genocidios de los pueblos originarios se han vinculado estrechamente con el desarrollo de una matriz dominante basada en la unidad histórica, territorial y cultural de una identidad social diseñada. Se reforzó así, un discurso hegemónico basado en imaginarios etnocéntricos respaldados mediante la construcción de los indígenas como enemigos íntimos, propiciando estigmatizaciones y representaciones en pos de incrementar y proteger los intereses económicos y políticos de ciertos sectores, los cuales, se mantienen y son reproducidos actualmente para el manejo de los conflictos por los recursos apropiados, o su administración entre diversos grupos económicos y los pueblos indígenas en el marco de explotación y reconfiguración, según las necesidades y control sociopolítico del capitalismo. (Balazote, 2015).

Lo dicho se ha observado en las respuestas del cuestionario (gráfico 3 y 4), traducido en un fuerte desconocimiento de los genocidios locales como la masacre de Napalpí (80%) en la región de Chaco en 1924 impulsado por el Estado Nación –durante el gobierno de Marcelo T de Alvear– contra, en su mayoría, miembros de los pueblos originarios Qom y Moqoit. Asimismo sucede con la masacre de Rincón Bomba (86%) en la provincia de Formosa, accionado por Gendarmería Nacional contra el pueblo Pilagá durante el mandato peronista en 1947. Dos hechos en distintos momentos de la historia argentina donde se realizó una matanza contra población indígena junto con otros sectores sociales, de ahí la clasificación de los mismos como genocidios, cuyos juicios ya fallaron o están en curso en pos de una reparación histórica desde el Estado hacia los pueblos originarios.

Gráfico 3.

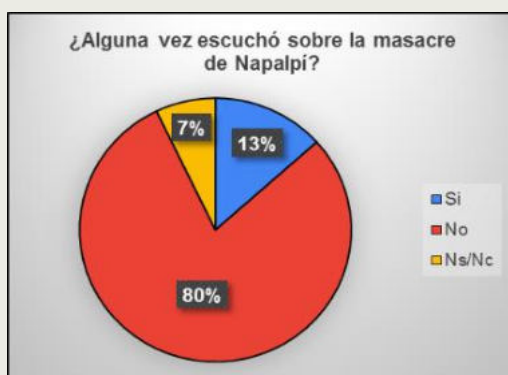
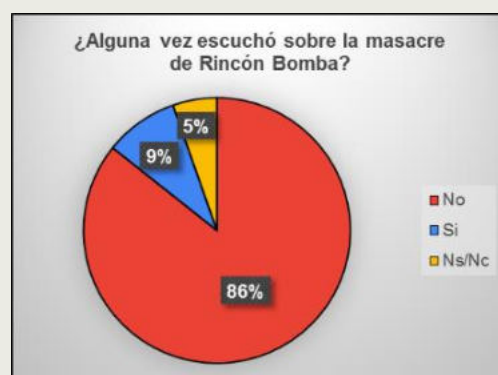


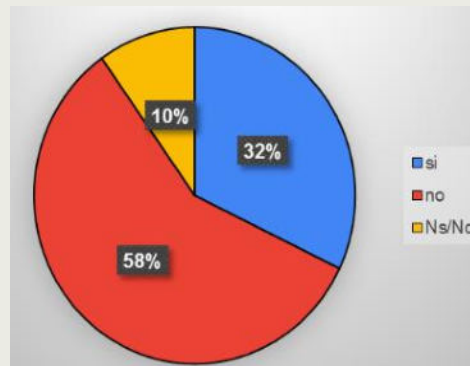
Gráfico 4.



Fuente: Elaboración propia, 2021.

Dicha negación resultado de la geopolítica, engloba otras comunidades como la afro, la cual, forma parte de nuestros orígenes ya que de los barcos no bajaron solo inmigrantes europeos sino también africanos. Y en línea con la frase introductoria del artículo, el tango tiene raíces afro y a su vez hay un desconocimiento como bien expone el antropólogo Pablo Cirio en la frase introductoria, “hemos sido educados para no ver ni escuchar a los negros” y, ante una efectiva colonialidad del saber, en el siguiente gráfico, el 58% de las respuestas del cuestionario desconocen el origen del tango.

Gráfico 5. ¿Sabías que el tanto tiene orígenes de la cultura Afro?



Fuente: Elaboración propia, 2021

Dichos mitos se refuerzan y se rectifican con la construcción de imaginarios sociales y narrativas epistémicas vinculando la cuestión étnica -de manera estigmatizada y criminalizada- con el “pasado” “extranjería” en conjunto con procesos de “desadscipción étnica” en relación a intereses económicos y políticos hegemónicos (Valverde, 2013, 2015; Balazote, 2015; Radovich, 1992; Trincherro, 2000).

El desconocimiento de las masacres también es posible mediante un racismo estructural. Según el antropólogo Eduardo Menéndez (2017), consiste en una de las ideologías más utilizables y eficaces, desarrollado –en este caso– por el capitalismo debido a su pragmatismo necesario para ejercer y asegurar la continuidad por parte de las sociedades capitalistas, mediante criterios ótricos de inferioridad y superioridad. Se constituye como el instrumento por excelencia de hegemonía/subalternidad, en términos coloniales y sociales, de manera interseccional. (Menéndez, 2017; Brah, 2011).

Al comparar los imaginarios sociales de la argentinidad y la figura indígena, se presencia implícitamente el racismo y la raza como forma particular del poder, observándose, en el primer caso –la argentinidad- la presencia de las territorialidad(es), con lo que implica dicha categoría analítica en términos materiales y simbólicos con la defensa de la vida.

Comparativamente, se desdibuja a la hora de observar las representaciones y

narrativas en relación a la figura indígena, se evidencia más que nunca el ejercicio de la MC y sus ontologías duales en el marco de saberes colonizados, lo cual, no es casualidad sino causalidad de una colonialidad del saber que impone dicho lente binario, separando la cultura y la naturaleza (Escobar, 2014), evidenciando el ejercicio del poder en las estructuras epistémicas mediante el modo de dominación racial.

Gráfico 6. Imaginario social de la figura indígena



Fuente: Elaboración propia, 2021

Por consiguiente, en las respuestas han predominado ciertas estigmatizaciones y prejuicios contra los pueblos indígenas en relación con la naturaleza como ámbito de pertenencia con el 21% –gráfico 6-. Ergo, permite comprender en el gráfico siguiente -gráfico 7- el bajo conocimiento sobre la presencia de los pueblos indígenas en la Región Metropolitana de Buenos Aires (28%) a pesar de una casi unanimidad (97%) a la hora de confirmar la presencia indígena en Argentina observado en el Gráfico N° 8.

Gráfico 7. Presencia indígena en RMBA

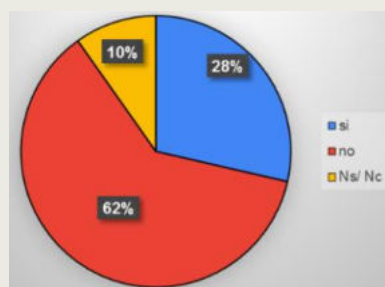
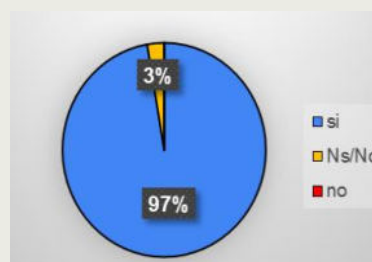


Gráfico 8. Presencia indígena en Arg.



Fuente: Elaboración propia, 2021.

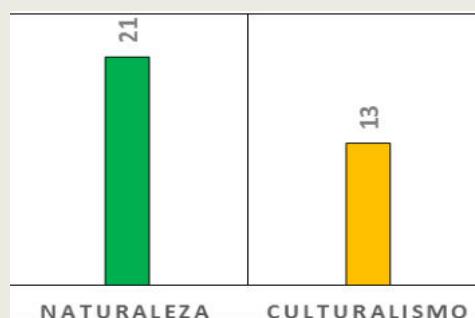
Dichas narrativas hegemónicas son falaces a la hora de indagar la presencia de los pueblos originarios, 8 de cada 10 indígenas, residen en los ámbitos urbanos (INDEC, 2010). Asimismo, es afirmado por diversos antropólogos en relación a la etnicidad urbana (Engelman et al., 2016; Tamagno y Maidana, 2011, 2017; Valverde, 2013).

Por lo tanto, no hay una pérdida territorial, sino movilidades territoriales debido a la conceptualización del territorio desarrollada, la cual, implica relaciones de parentesco, culturales, sociales, económicas, políticas y ambientales, cuyas consecuencias impactan en las prácticas y en los cuerpos. Es decir, el territorio forma parte de la *sociedad*, *“Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades”* (Porto-Gonçalves, 2009:5).

Específicamente con los pueblos originarios, la idea de territorialidad cultural implica reafirmar una justicia epistémica mediante un giro decolonial y respaldar la presencia indígena en las ciudades contrarrestando cualquier narrativa hegemónica. Ya sea por migraciones forzosas o las nuevas generaciones que ya nacen en estos ámbitos, el territorio se materializa en sus vivencias. Son los espacios dónde se asientan y a su vez, los sujetos emanan y recrean, el desplazamiento hacia otros espacios urbanos *“obliga a que la idea de territorio cultural sea concebida más allá de la permanencia en el espacio del que fuimos desplazados”* (Escobar, 2013:110).

Retomando lo anterior, el racismo conlleva un pasaje inverso del territorio cultural – territorialidad(es)– en la pregunta sobre ser argentino– a la ontología dualista “Naturaleza/Cultura”.

Gráfico 9. Imaginario social del indígena



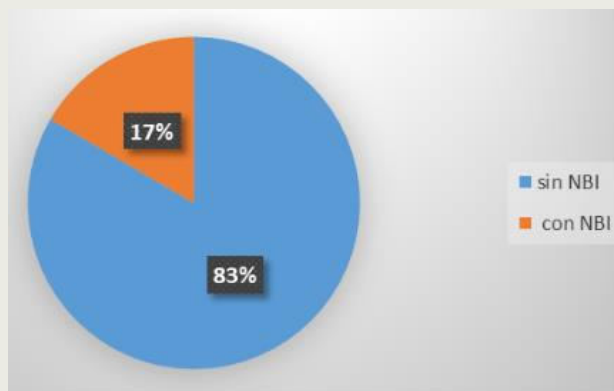
Fuente: elaboración propia

Asimismo, la raza, la clase, y otros modos de dominación ejercen su opresión de manera imbricada, permite entender así la presencia de la segregación y pobreza como segunda categoría emergente en el imaginario social indígena con el 17% -gráfico 6-. En línea con el propósito de superar ese culturalismo, “no asumimos la necesidad de pensar la etnicidad en su articulación con la desigualdad propia de la sociedad de clase” (Tamagno, Informe OUBA 13, 2020). Se evidencian condiciones estructurales y funcionales a un determinado sistema capitalista, patriarcal y MC, donde el racismo como mecanismo de exclusión, subordinación y hegemonía es un instrumento para la vigencia del capitalismo (Menéndez, 2015)[9].

La intersección entre raza y clase tiende a asociar la figura indígena con la pobreza como condición inherente a una cuestión biológica, cuando son derivadas de las relaciones de poder. Ya que todo racismo obedece a procesos sociales, culturales, económicos y políticos. (Menéndez, 2017).

Dicho esencialismo, se refuta mediante el censo del INDEC (2010), reflejado en la ausencia de NBI [10] en la mayoría de los hogares indígenas (83,4%) contra un 17%:

Gráfico 10. Hogares indígenas según NBI en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, 2021

De esta manera, se refuta la adscripción de la pobreza como condición inherente a la cuestión étnica, dicho racismo se evidencia para estigmatizar y homogeneizar a los pueblos originarios. Cuyas problemáticas y características sociodemográficas varían a lo largo y ancho del país y por cada pueblo y comunidad. Las opresiones a los pueblos indígenas son sistémicas y afectan material y simbólicamente a los mismos, cuyos derechos muchas veces son vulnerados.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo, en el marco del pensamiento decolonial, nuestra perspectiva se localizó en tiempo y espacio como latinoamericanos, presuponiendo la diferencia colonial. Partimos desde los lugares de la memoria colonial (Mignolo, 2007), y por lo tanto nos resultó alarmante –más allá de la imposibilidad de hablar en términos representativos– el alto desconocimiento de los genocidios indígenas, particularmente, con la predominancia de una formación universitaria en la muestra.

Una de las observaciones emergente del cuestionario sobre los imaginarios sociales hegemónicos, consiste en la instrumentalización estructural del racismo por parte del Mundo sistémico. Cuya problematización implica por un lado, su reproducción a través de los comportamientos diarios, normalizados al interior de cada país como así, entre y al interior de los grupos sociales *“hechos con los cuales convivimos y que llegan a formar parte de nuestras vidas”* (Menéndez, 2017:26). Por otro lado, dichos discursos y narrativas racistas se reproducen en los sectores hegemónicos, pero también se pueden presenciar en los sectores subalternos. Cuyo resultado conlleva un racismo estructural ya mencionado. Sin embargo, se presencia también por un lado, de forma escalonada en función de una opresión interseccional, y por otro lado, predominan modos de *racialización diferencia* [11] con sus formas cambiantes derivado del poder, bajo la forma de una pluralidad de racismos, donde grupos de distinta racialización se posicionan de distintas formas los unos con los otros (Brah, 2011). Ergo, es necesario buscar el racismo “en los grupos y relaciones sociales

donde no esperamos que operen asumiendo su presencia en los usos y costumbres de grupos étnicos y en las relaciones interétnicas como así en otras corrientes alternativas y contestatarias” (Menéndez, 2017:28).

En este contexto, observamos la influencia de los imaginarios imperiales (Mignolo, 2007) a la hora de indagar las representaciones sociales sobre la etnicidad, con la predominancia del racismo y la raza como modo de dominación, lo cual conlleva un retroceso epistémico en el pasaje inverso de las *territorialidad(es)* al *territorio* como naturaleza en el marco de una ontología dual. Cuya importancia de la territorialidad como ontología relacional, consiste en su vinculación con la defensa y sustentación de la vida, como así la dignidad y autodeterminación de los pueblos originarios con sus respectivos derechos indígenas –declarados derechos humanos-.

A su vez, remarcamos la necesidad de un giro decolonial “no solo de las ciencias sociales, sino también de otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte y los intelectuales”. Entendiendo la pertinencia de un paradigma decolonial “en términos éticos y políticos para las ciencias latinoamericanas” (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007:21).

Reiteramos la importancia de las territorialidades para la defensa de la vida y reafirmar la multiplicidad de mundos y prácticas relacionales con la pertinencia de una justicia epistémica para la construcción y reafirmación de otras formas de ser, pensar y hacer. En otras palabras un giro decolonial definido como:

apertura y la libertad del pensamiento y de formas de “vida-otra” (economías-otras, teorías políticas otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber ; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial articulado en la retórica de la democracia (Mignolo, 2007:29)

Asimismo, se observa el rol del conocimiento y la ecología de los saberes para dicha justicia epistémica, reflejado en una (re)conceptualización y (re)apropiación del “territorio” en términos simbólicos y materiales desde un saber situado y heterárquico. Desde dicho

marco conceptual, se entiende el pasaje analítico y heterárquico del “territorio” hegemónico[12] a las “territorialidad(es)” entrelazando interseccionalmente el territorio con la cultura e identidad de los sujetos en procesos dinámicos de (des)territorialización y (re)territorialización, inseparable de las relaciones y coexistencias sociales para la etnicidad y la reproducción socioeconómica del grupo como tal.

Por otra parte, dichos desprendimientos epistémicos en el marco de resistencia y (re)existencia de los movimientos de lucha decoloniales, construyen y habitan las incomodidades estructurales en pos de reafirmar múltiples ontologías relacionales. Es así que en el traspaso a un escenario fluido de múltiples mundos hay que repensar dos diálogos necesarios y complementarios: Una ecología de saberes sur-sur. Como también un intercambio constante –habitando las contradicciones y transformando los descontentos en desprendimientos– con las estructuras hegemónicas del Mundo sistémico, mediante disputas y consensos arrancados, en búsqueda de conseguir espacios y marcos legales definitivos que amparen los DDHH de las comunidades indígenas, p.e. el vencimiento de la prórroga de la ley 26160 de emergencia territorial, la cual finalizaba el año pasado (2021)[13] y se derogó una prórroga mediante DNU.

Lejos de una mirada pesimista e inerte, retomamos todo lo dicho hasta acá como complejas dinámicas territoriales evitando recaer en cualquier binarismo, cuyas configuraciones étnico-identitarias son pensadas en constante interacción y disputas con el poder inmersos en un mundo de flujos resistiendo y reconfigurándose en un ser juntos.

Notas

[1] Para ver la estructura del cuestionario ir al Anexo 1.

[2] Dicha complicidad le critica Castro Gómez a diversas propuestas contrahegemónicas por parte de autores como Alberdi, Martí, Rodó y Zena. Ver Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. Tabula rasa, (1), 51-86.

[3] Concepto de Mignolo desarrollado más adelante

[4] Integrante de la Confederación Mapuche de Neuquén y directivo de Consorcio Internacional TICCA para el Cono Sur.

[5] Silva Prada nos permite entender las territorialidades como proceso por el cual el espacio se constituye históricamente y en los mismos sujetos apropiándose del espacio de manera sentida y vivida en el marco de un doble movimiento territorial (2014).

[6] Cuya génesis se encuentran al interior de los movimientos indígenas y/o étnico-territoriales). Ver <https://ticca.agro.uba.ar>

[7] Concepto denominado por el sociólogo griego Kyriaco Kontopoulos en pos de conceptualizar las estructuras sociales con un nuevo lenguaje y lógica relacional sin una estructura que determina en última instancia, todas las estructuras del mundo sistémico influyen de modo imbricada pensando la cultura entrelazada con los procesos económicos y políticos en términos múltiples y relacionales. Rompe así con el paradigma de la ciencia social eurocéntrica heredado desde el siglo XIX. Ver Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). Prologo: giro decolonial y pensamiento heterárquico. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 9, p. 9-25.

[8] A nuestro criterio, dichas categorías interpelan imbricadamente con esta perspectiva territorial desde el paradigma decolonial de los movimientos étnico-territoriales.

[9] Cabe aclarar que para este autor los racismos pueden operar en los diferentes sistemas sociales que han existido y existen, y no sólo en el capitalista, a su vez, todo racismo es cultural.

[10] Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para su definición ver cuestionario del Censo 2010 del INDEC.

[11] Concepto de gran importancia en el marco conceptual de la autora, para profundizar ver Brah, A. (2011). Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión. *Traficantes de sueños*

[12] Noción imprescindible sistémica e histórica para la homogeneización de la población fuertemente asociado “al progreso” replicada por la cultura occidental, europea y de “raza blanca”, utilizado como elemento ideológico, cultural, económico y político del Estado Nación. En el marco de una geopolítica y transformación subalterna de la naturaleza según las necesidades de la lógica de acumulación y control socio-política–.

[13] Para más información ver <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2017/09/Pr%C3%B3rroga-Emergencia-Territorial.pdf>

Bibliografía

- Alimonda, H. (2011). Presentación. La colonialidad de la Naturaleza. En: Alimonda Héctor (comp). *La naturaleza colonizada*. Buenos Aires, CLACSO, págs. 11- 15 & págs. 21-58.
- Balazote, A. (2015). Pueblos Originarios: disputas en el campo discursivo. *Revista GeoPantanal*, UFMS Corumbá/MS, (18): 33-50.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid, Ed. Traficantes de sueños.
- Castro-Gomez, S. & Grosfoguel, R. (2007). Prologo. Giro decolonial, teoria critica y pensamiento heterárquico. En: Castro-Gomez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (eds). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistemica mas alla del capitalismo global*. Bogota, Siglo del Hombre Editores, págs. 9-25.
- Engelman, J., Weiss, L. & Valverde, S. (2016). El territorio en la ciudad: Trayectorias, nuevas configuraciones y políticas públicas en relación a los pueblos indígenas en Argentina". *Revista Ruris*, 10 (9): 101-134
- Engelman, J. (2016). Participación política indígena urbana en el municipio de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires. *Relaciones*, 41(1): 1-10.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-14792016000100002&lng=es&nrm=iso
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula rasa*, (1): 51-86.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Ediciones UNAULA.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8 (15): 9-42

- Hirsch, Silvia., y Gordillo, Gastón. (2010). La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. En Hirsch, Silvia; Gordillo, Gastón (comps). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en Argentina*. Buenos Aires, editorial La Crujía, págs.15-38.
- Informe Ouba N°13. (2020). *Quinientos años no es nada*. Observatorio Universitario de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA).
- Kusch, Rodolfo, (2007). *Obras completas, Tomo 1*. Rosario, Ed. Fundación Ross, págs. 109-110.
- Lenton, Diana. (2010). Política indigenista argentina: una construcción inconclusa. *Anuário Antropológico*, 35 (1): 57-97.<http://journals.openedition.org/aa/781>.
- Menéndez, Eduardo. (2015). Diferencias y racismos: posibilidades y derivaciones de los etnocentrismos actuales. *CIESAS*, (15): 97-131.
- Menéndez, Eduardo. (2017). *Los racismos son eternos, pero los racistas no*. Ciudad de México, Ed. UNAM, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la interculturalidad.
- Mignolo, Walter. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Ed. Akal.
- Mignolo, Walter (2007). El pensamiento decolonial: Desprendimiento y Apertura. En: Castro-Gomez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (eds). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica mas alla del capitalismo global*. Bogota, Siglo del Hombre Editores.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. (2009). De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis. Revista latinoamericana*, (22). <http://journals.openedition.org/polis/2636>
- Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Quijano, Anibal (ed). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Clacso, págs 201-246.

- Ratier, Hugo. (1972). *El cabecita negra*. Buenos Aires, Ed. Centro Editor de América Latina
- Radovich, Juan. Carlos. (1992). "Política indígena y movimientos étnicos: el caso Mapuche". *Cuadernos de Antropología*, (4): 47-65.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Ed. Tinta Limón.
- Silva Prada, Diego. Fernando. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. *Análisis político*, 27 (81):19-31
- Svampa, Maristella. (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina. En Gabriela Massuh (Comp). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Mardulce, págs17-58.
- Tamagno, Liliana., y Maidana, Carolina. (2017). Ciudades, Territorialidades y Derechos Indígenas. Una Mirada Antropológica". *Revista GeoPantanal*, UFMS Corumbá/MS, (22): 73-87
- Tamagno, Liliana., y Maidana, Carolina. (2011). Grandes urbes y nuevas visibilidades de la diversidad. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, (13): 51-61.
- Tamagno, Liliana. (2012). Políticas indígenas hoy. Un nuevo "parto de la antropología". Etnicidad y clase. En Trincherro, Hugo; Campos Muñoz, Luis y Valverde Sebastián (coords). *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*. Tomo II. Buenos Aires, Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras, págs 9-36.
- Trincherro, Hector. (2000). *Los Dominios Del Demonio*. Buenos Aires, Ed. Eudeba.
- Valverde, Sebastián. (2013). De la invisibilización a la construcción como sujetos sociales: el pueblo indígena Mapuche y sus movimientos en Patagonia, Argentina. *Anuário Antropológico*, 38(1):139–166.

- Valverde, Sebastián. (2015). El estigma de la difusión y la difusión del estigma. la escuela histórico-cultural y los prejuicios hacia los pueblos indígenas de norpatagonia, argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 327-349.
- Vigoya, Maria. Viveros. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, (52): 1-17.
- Walsh, Catherine. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 1(4):0.
- Zota-Bernal, Andrea Catalina. (2015). Incorporación del análisis interseccional en las sentencias de la Corte IDH sobre grupos vulnerables, su articulación con la interdependencia e indivisibilidad de los derechos humanos. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, págs. 67-85. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2803>

Páginas utilizadas

<https://lmdiarario.com.ar/contenido/164515/napalpi-una-masacre-a-la-espera-de-justicia>,

<https://www.pagina12.com.ar/241419-masacre-de-napalpi-el-testimonio-de-una-mujer-de-90-anos> cl.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57448852>

www.serargentino.com/argentina/historia/la-marca-africana

<https://ticca.agro.uba.ar/node/97>

<https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2017/09/Pr%C3%B3rroga-Emergencia-Territorial.pdf>

Anexo 1
Cuestionario sobre saberes y subjetividades

En el marco de una investigación, el presente cuestionario busca recabar información sobre la geopolítica del conocimiento. Nuestro objetivo consiste en analizar desde la óptica de la antropología social, los saberes y percepciones de lo/as argentino/as en relación con nuestra cultura para reflexión sobre qué sabemos de nuestro país con sus características demográficas y culturales.

Correo electrónico					
Lugar de residencia					
Edad					
Indique su género autopercebido					
¿Para usted qué significa ser artenigo/a?					
¿Con qué símbolos asocia nuestra cultura argentina?					
De las siguientes opciones, indique cuál /cuales son parte de nuestros orígenes a) La inmigración b) El gaucho c) Los pueblos originarios d) otro					
Indique del movimiento migratorio actual, qué región cree que predomina a) Europa f) Oceanía b) Asia. g) Antártida c) Latinoamérica h) Caribe d) América del Norte i) Otro e) África					
¿Alguna vez escuchó sobre la masacre de Napalpi? a) Si b) No c) No sabe					
¿Alguna vez escuchó sobre la masacre de Rincón Bomba ? a) Si b) No c) No sabe					
De las siguientes frases, indique con cuál/cuales esta de acuerdo y con cuál/cuales no a) América Latina b) Europa Occidental c) América Anglosajona d) La patria grande e) Ninguna f) Otro: _____					
¿Con qué categoría asocia a la Argentina?					
¿Con qué de las anteriores te gustaría identificarte como argentino/a? En caso que no se encuentre en las opciones describalo?					
	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
La argentina la hicieron los inmigrantes					
Este país (Argentina) se hizo grande gracias a la case media					
Argentina tiene recursos para ser un país soberano posicionado fuertemente en las relaciones internacionales					
Argentina es un país dependiente					
Este país se diferencia del resto de Latinoamérica por ser similar a la cultura europea blanca					
¿Actualmente cree que hay población indígena en Argentina? a) Si b) No c) No sabe					
En caso de responder afirmativamente, indique la fuente de información a) medios de comunicación b) Contenido educativo c) Por trabajo d) Identitariamente e) Por conocido f) Otro: _____					
¿Actualmente residen indígenas en la Región Metropolitana de Buenos Aires? a) Si b) No c) No sabe d) Otro: _____					
¿Con qué imagen/idea asocia la figura indígena?					
¿Cree que hay población afrodescendiente en el país actualmente? a) Si b) No c) No sabe					
¿Sabías que el tango tiene orígenes de la cultura Afro? a) Si b) No c) No sabe					

Anexo 2

Datos de la muestra: Edad, Área geográfica y Formación educativa

Formación educativa	Porcentaje
Universitario	63
Terciario	16
Secundario	20
otro	1
Total	100



Área geográfica	Porcentaje
CABA	54
Buenos Aires	37
otras provincias	9
Total	100



Edad

Edad	Frecuencia
31	5
27	14
34	4
28	9
46	2
23	7
36	1
56	2
50	2
38	2
24	1
21	4
48	1
33	3
52	2
49	1
17	1
35	2
41	2
44	1
65	1
37	6
39	2
60	1
82	1
32	5
25	7
58	2
18	1
26	7
30	2
43	3
22	2
55	1
29	2
20	1
47	1
45	1
Total	112

Moda	27
------	----



Escuela sentipensante de Investigación Acción Participativa

Eduardo Andrés Sandoval Forero

En 1972 el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda conformó un grupo de apoyo a la lucha campesina por la tierra y la investigación social en Montería, departamento de Córdoba-Colombia, iniciando la Investigación Acción Participativa (IAP). Es así como en este año 2023 se cumple el aniversario número 51 de lo que ha significado esta epistemología del Sur, metodología, método y enfoque del sentipensar transformador de la sociedad.

La primera Facultad de Sociología en Colombia fue creada por Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y el sociólogo, sacerdote y guerrillero del Ejército de Liberación nacional (ELN), Camilo Torres Restrepo en la Universidad Nacional de Colombia (UNC) en 1959, siendo Fals Borda decano hasta el año 1966. Cuatro años después se separó del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y organizó junto con otros académicos e intelectuales la Fundación la Rosca, de Investigación y Acción Social, grupo que impulsó la Investigación Acción Participativa, con el objetivo de estudiar la realidad para transformarla.

Fals Borda, García Márquez y otros intelectuales crearon la revista Alternativa en 1974, cuyo contenido versó sobre análisis y crítica política. Una revista de gran trascendencia sociopolítica en el país, enmarcada en la perspectiva de la Investigación Acción participativa (IAP). Libros, capítulos y artículos escritos por Fals Borda circulan por el mundo intelectual, social y académico, teniendo como referente central la IAP. Un sociólogo del *sentipensar* popular que en su vida se vinculó a diversos movimientos sociales y políticos democráticos y de izquierda.

Víctor Negrete Barrera, uno de los integrantes del grupo pionero de IAP dirigido por Fals Borda en Córdoba y coordinador internacional de la Escuela Latinoamericana de Investigación Acción Participativa, afirma que “la IAP en Colombia ha trabajado muchos

temas: conflictos sociales y armados, pobreza, memoria, paz, educación, ambiente, salud, cultura, arte, narcotráfico, corrupción, inseguridad ciudadana, discriminación en sus diferentes aspectos y comunicación”.

En NuestrAmérica la investigación acción ha sido utilizada en universidades, instituciones y organismos sociales. En México la IAP ha sido reflexionada y aplicada de manera frecuente por académicos y docentes críticos de la realidad educativa y social. Compartir experiencias con crítica y autocritica para cualificar la praxis presente y futura para construir sociedades en paz con justicia, libertad y democracia, es lo que nos proponemos con la Escuela Latinoamericana de Investigación Acción Participativa.

Como sabemos, variadas son las epistemologías, metodologías y métodos de investigación social que se han construido en el devenir de las ciencias sociales y humanas, entre ellas las que cuestionan el positivismo, las reglas del “método científico”, el desafío al control de paradigmas hegemónicos de la investigación. En esa variedad encontramos al “pensamiento crítico latinoamericano” que se expresa entre muchas otras en las teorías críticas del desarrollo y subdesarrollo, la filosofía de la liberación, las teorías de la revolución, el estudio de las dictaduras, las cosmogonías indígenas, el buen vivir, el vivir sabroso, los planes de desarrollo indígenas, la convivencia, la decolonialidad, la otra política y el otro mundo posible de los indígenas mayas zapatistas.

Las metodologías y métodos críticos horizontales de la postcolonialidad y descolonialidad, socavan la autoridad del conocimiento basado en principios epistémicos eurocéntricos que no aceptan como ciencia, saberes y conocimientos válidos a los no occidentales, no europeos, conocimiento no estadounidense, no imperiales, los que colonizaron el mundo intelectual, social y político.

Las epistemologías, metodologías y métodos críticos, post y decoloniales se proponen entre otras la deconstrucción del pensamiento reduccionista hegemónico, y la capacidad de comprender la complejidad de las realidades situadas y sus contradicciones internas y externas, reconociendo, valorando e integrando los saberes y conocimientos sociales, populares, indígenas, afros. Esto lo denominó Fals Borda “ciencia popular”, y otros

le nombran “epistemologías del sur”.

En esa complejidad de epistemologías, metodologías y métodos críticos y dialógicos, situamos también a “la coproducción”, una episteme y metodología de cocreación, de coproducción investigativa desarrollada por Alberto Bialakowsky (2013) y su equipo de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sin duda, hermana de la IAP.

Retomando la Investigación Acción Participativa (IAP), se cumplen 51 años de transformar condiciones sociales, económicas, culturales, ambientales, educativas y políticas adversas a las comunidades. Se trata de un método de investigación y aprendizaje innovador que se renueva conforme a la problemática planteada. Trabaja en lo colectivo, a partir de un análisis crítico que permite ver, reconocer y comprender la realidad con la participación de los actores sociales y grupos implicados. En palabras de Fals Borda:

La IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados. (Fals Borda, 1987, p. 5).

Comprendemos a la IAP como una epistemología, metodología y método integral que combina la investigación, la acción y la participación enfocadas en la transformación social de acuerdo con las necesidades específicas de la comunidad. La IAP es un proceso sistemático y controlado cuyo propósito es estudiar aspectos de la realidad vinculados con la interacción de las personas con una expresa finalidad práctica. La acción es el continuo acompañamiento del estudio por medio de las interacciones e intervenciones entre las personas en colectivo. La participación es el proceso de la investigación en el que están involucrados los investigadores y los actores de la comunidad destinataria quienes contribuyen y coparticipan para conocer, reconocer y transformar su realidad y su comunidad.

Como método de investigación, como elemento de transformación y como fuente de formación especializada, la Investigación Acción Participante cumple 51 años en el desarrollo de enfoques participativos, emancipatorios y nuevas realidades.

Para conmemorar los primeros 50 años de la IAP, iniciada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en 1972 en Montería, Departamento de Córdoba-Colombia, decidimos el año pasado crear la Escuela Latinoamericana de Investigación acción Participante (ELIAP). La justificación principal de la Escuela Latinoamericana de Investigación acción Participante es el desarrollo de la praxis de Orlando Fals Borda en contextos actuales. Resulta trascendente, reflexionar y transformar mediante la IAP condiciones educativas, sociales, comunitarias rurales y urbanas, culturales, ambientales, artísticas, y toda situación que los grupos sociales consideren pertinente modificar.

Por lo general una escuela de pensamiento tiene su origen en las universidades por ser un espacio que alberga científicos encargados de transmitir su conocimiento a otras personas en procesos de formación. Sin embargo, el pensamiento trasciende los muros universitarios y se genera en todo espacio social, incluidos aquellos en los que las injusticias se hacen presentes vulnerando los derechos de las personas y las colectividades.

La Escuela Latinoamericana de Investigación acción Participante la concebimos como una comunidad de investigación y reflexión en torno a la Investigación Acción Participativa en Latinoamérica y el Caribe en sus diferentes contextos, como el social, educativo, familiar, cultural, de pueblos indígenas, campesinos, obreros, religiosos, empresarios, público en general y gobierno, preocupados y ocupados en la transformación de las condiciones adversas a la vida humana y a la naturaleza en su comunidad-región-país. Una IAP que pretende transformar realidades con la participación colectiva y colaborativa con libertad, democracia y emancipación en el proceso de la praxis investigativa desde abajo, desde la base, donde todas y todos tengan voz y poder de decisión e intervención en igualdad de condiciones para indagar y resolver sus propios problemas con cambios significativos en los contextos sociales.

El objetivo central de la escuela, dirían los zapatistas, la “escuelita”, es el de promover

el dialogo horizontal y la acción social entre la academia, la sociedad civil, las comunidades de base y los actores sociales populares, como ejes articuladores de la IAP en la transformación social con pedagogías de trabajo colectivo, actividades y reflexiones críticas en torno al legado de Fals Borda, todas y todos los que han desarrollado IAP en las diferentes modalidades y contextos de nuestra América.

La escuela es para formarnos, para intercambiar experiencias, para desarrollar el pensamiento reflexivo y crítico de manera colectiva, para incidir en nuestras realidades locales, comunitarias, territoriales. También para fortalecer los aprendizajes teóricos, analíticos y metodológicos de temáticas abordadas con la Investigación Acción Participativa.

Será una escuela muy falsbordina, de pensamiento y acción en la investigación colectiva, de tipo horizontal, es decir una escuela, como lo planteó Fals Borda, que nos descolonice del “... fetiche de la investigación como algo mágico y difícil, monopolio exclusivo de expertos y académicos” (Herrera y López, 2011, p. 117), como único conocimiento válido, donde podamos compartir, integrar, la ciencia popular con la ciencia de la academia.

En la academia tenemos que des-aprender las epistemologías, metodologías y métodos de investigación de la colonialidad para re-aprender otra manera de generar conocimiento para la transformación social, que relaciona dos componentes básicos para el desarrollo de la capacidad protagónica de los actores sociales: pensamiento y acción, es decir, teoría y práctica. Es por ello que la complejidad de la IAP está también en hacer real el dialogo de saberes en esos conocimientos otros.

Será una escuela que construya comunidad para la reflexión y la acción como espacio de comunicación para la socialización de las múltiples experiencias y saberes. Hablamos entonces de un dialogo de saberes, donde podamos discutir y teorizar, por ejemplo, las diferentes concepciones, prácticas y entenderes de la “participación”, de la acción “participativa”.

Proyectamos una escuela con encuentros y procesos presenciales, virtuales e híbridos, de formación formal e informal, utilizando las Nuevas Tecnologías de información

y Comunicación (NTIC) para dialogar, discutir, compartir y actuar con los diferentes enfoques y prácticas de la IAP.

En nuestra sociedad real y virtual, ¿cómo dimensionar la IAP *on line*, digital, virtual, la ciber-IAP? Estoy hablando del uso intensivo de la comunicación audiovisual como uno de los recursos de aprendizaje colectivo y participativo con apoyo de la tecnología al servicio de los procesos formativos tanto presenciales como virtuales.

Estamos trabajando para una escuela de formación *sentipensante* de investigación acción con las comunidades, donde todos aprendamos de todos, en coproducción de conocimientos, saberes y haceres. Esta profundización de la IAP es verdaderamente un encuentro de interculturalidad crítica, liberadora.

En la web expondremos las experiencias y la multiplicidad de saberes de acción transformadora colectiva que tengan como horizonte la lucha por la vida, por la paz, la justicia social, la democracia, la justicia a la naturaleza, el buen vivir, la convivialidad, el vivir sabroso, y todo lo que fortalezca la vida en este violentado planeta.

Esta escuela *sentipensante* pretendemos organizarla en nodos de IAP, de manera que podamos colectivizar experiencias, saberes y conocimientos desde perspectivas críticas y transformadoras en espacios y tiempos situados.

Hablamos de una forma de hacer ciencia social a través de la participación directa de los actores sociales involucrados en problemáticas adversas a la condición de vida digna. Es decir que la IAP es más que un método, es una perspectiva epistemológica, es teoría social, y es como dice Víctor Negrete, una filosofía, una forma de vida, que en esa construcción colectiva de conocimiento y transformación, es también emancipadora de las personas y colectivos que hacen suyo el saber, el ser, el hacer y la transformación democrática de sus realidades.

Otro objetivo de la Escuela de Investigación Acción Participativa es formar investigadores en acción transformadora y participativa en diversos contextos para cambiar realidades a partir de los principios establecidos por Orlando Fals Borda y su colectivo iniciador de la IAP, actualizándolos a las condiciones locales y globales del

presente. Nos proponemos promover la IAP en una diversidad de saberes que incluya las experiencias de colectivos y actores sociales que contribuyan a la justicia social y ambiental a nivel micro, meso y macro. Una escuela latinoamericana de pensamiento y formación, así como también de difusión y divulgación de experiencias, reflexiones, conocimientos, ideas y discusiones sobre la IAP. Para cumplir parte de este objetivo, diseñaremos cursos de manera asincrónica y sincrónica que permitan el vínculo entre los participantes y al mismo tiempo, la libertad de horarios.

Hablamos de una escuela que busca promover prácticas dialógicas participativas con procesos colectivos de emancipación para generar cambios en las personas, en las colectividades y en las comunidades educativas, campesinas, indígenas, sociales, urbanas, políticas y culturales. Una escuela de encuentro de investigadores académicos, sociales y comunitarios para compartir experiencias y conocimientos que contribuyan a abordar los problemas y conflictos mediante la colaboración y la ayuda mutua de la IAP contextualizada en realidades específicas.

Iniciamos la ELIAP con sedes presenciales y virtuales en Colombia y México, desde donde realizaremos diversas actividades en torno a la reflexión y acción transformadora. La Escuela funcionará de forma horizontal y democrática donde podrá participar todo colectivo y persona interesada en la IAP inscrito como miembro de la Escuela.

Las Funciones sustantivas de la escuela se conforma de diversos elementos:

- Formativa. Por medio de cursos, talleres, diplomados, seminarios, foros y especialidades que sirvan para la formación de semilleros en IAP.
- Divulgación. Dar a conocer los resultados parciales y totales de las investigaciones.
- Difusión. Propagar información relevante y actualizada sobre la IAP.
- Diálogos y Conversatorios. Intercambio permanente sobre diferentes puntos de vista en torno a la IAP y las investigaciones generadas.
- Repositorio. Espacio que alberga libros, revistas, artículos, capítulos, reflexiones e investigaciones sobre IAP en la época actual.

La divulgación y difusión la realizaremos a través de boletines y revistas a los que los coordinadores de la ELIAP tenemos acceso y potencial de publicación.

Iniciamos esta escuela de IAP juntando los esfuerzos colectivos de la Fundación del Sinú representada por el profesor Víctor Negrete y la Red Construyendo Paz Latinoamericana - CoPaLa, representada por el sociólogo y antropólogo Eduardo Andrés Sandoval Forero.

Foro de Investigación Acción Participativa

En Conmemoración de los 50 AÑOS (1972-2022) de IAP en Colombia y como preámbulo a la Escuela Latinoamericana de IAP, realizamos el Primer Foro de Investigación Acción Participativa para los Conflictos y la Paz en México los días 24 y 25 de noviembre 2022.

Con el Foro de Investigación Acción Participativa para los Conflictos y la Paz en México, realmente generamos un espacio de participación de académicos, investigadores, estudiantes, indígenas, grupos sociales para, primeramente conocernos y divulgar experiencias de investigación con incidencia transformadora, pacífica en conflictos, agresiones, violencias desde perspectivas críticas y alternas para contribuir a esta construcción de mundos menos violentos, más democráticos y con justicia social, es decir, para fomentar la paz integral.

Escuchamos al profesor Víctor Negrete sobre el origen de la investigación acción participativa, parte del trabajo conjunto que el realizó con Orlando Fals Borda y los campesinos en la lucha para la recuperación de la tierra en el departamento de Córdoba en Colombia. Víctor nos dimensionó no solo los principios metodológicos sino también la ética de IAP. En complemento y en ampliación de lo expuesto por Víctor, escuchamos a Diana Carmona, historiadora especializada del Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda quien nos realizó un recorrido histórico de la vida y obra de Fals Borda y nos ilustro de manera también general la conformación de este centro de documentación en los diversos contenidos temáticos, escritos, libros, fotos que el banco de la república de Colombia resguarda y divulga sobre la obra de Fals Borda para Colombia y también para el mundo.

Las mesas de experiencias de la IAP participativa sin duda fueron ilustrativas y aleccionadoras de la formación transformación en contextos comunitarios indígenas y en el sector educativo formal. Compartimos y aprendimos del dialogo de saberes entre juventudes y pueblos indígenas de la primera mesa. Una juventud indígena comprometida con sus pueblos y comunidades en la lucha por la justicia, el reconocimiento de sus derechos, y la transformación de sus espacios de vida.

En otras mesas los estudiantes, investigadores e investigadoras, compartieron experiencias sobre una amplia diversidad de pensamientos, métodos y prácticas de la IAP en contextos sociales, educativos y también gubernamentales, escuchamos de la importancia de la democratización del conocimiento de los coinvestigadores, coautores, coproductores, cruce de saberes, entre otras.

Escuchamos también sobre la acción poética de la lucha y la palabra zapatista como acción comunicativa por la justicia y la transformación social de las violencias sistémicas, esa “montaña en ultramar zapatista” en travesía por Europa, llena de experiencias de una historia que se construye, de una acción participativa también con múltiples actores como los antropólogos, la iglesia de la teología, las organizaciones políticas, campesinas y comunidades indígenas.

En fin, el Foro de IAP en México centró el tema en como cambiar un mundo de violencias estructurales, sociales, económicas, culturales, violencias de género y muchas otras que laceran la condición humana en contextos escolares, comunitarios, locales o nacionales. La narrativa de experiencias sobre la praxis de la investigación acción participativa tuvo como horizonte conocer para cambiar la práctica socioeducativa.

En respuesta a varias preguntas formuladas por los interesados en los “cuántos”, en los números, lo cual no fue ni es nuestro interés, les comento que tuvimos 785 participaciones en total y participantes de 35 instituciones dentro de los cuales estuvo España, Colombia, Venezuela y México.

Por último, quiero resaltar, remarcar que el profesor Víctor Negrete anuncio que en el año 2023 iniciaremos la Escuela Latinoamericana de Investigación Acción Participativa.

Seguimos madurando este proyecto y pronto les enviaremos a todas y a todos los interesados, información sobre el desarrollo de esta escuela de la IAP a la cual le reiteramos nuestra cordial invitación para que las/os interesados en esta filosofía, en esta forma de vida y en esta metodología, participen.

Sigamos construyendo mundos otros con saberes y metodologías de transformación como la IAP. Realicemos *Investigación Acción Participativa para conocer, reflexionar y cambiar el mundo*.

Bibliografía

- Bialakowsky, Alberto (director) (2013), *Coproducción e Intelecto Colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad*, Buenos Aires: Editorial Teseo
- Boletín CoPaLa No. 22 (2022). Red Construyendo Paz Latinoamericana. México-Latinoamérica, septiembre-diciembre.
- Fals-Borda, O. y Rodríguez B. (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental
- Herrera Farfán Nicolás Armando y López Guzmán Lorena. (Comps.). *Ciencia, Compromiso y Cambio Social. Textos de Orlando Fals Borda* 1a ed. - Buenos Aires: El Colectivo-Lanzas y Letras 2011. Colección: Pensamiento Latinoamericano.

Oración de aguas

**Tierna
mansa muselina,
danzan
tus pliegues florecidos,
nos tienta acariciar tus cintas
recibir tu fresca tibieza
beber a sorbos
en tus espejos,
caer bajo tus brillos
y sumergirnos
en el ondear,
en el ondear
de tus nenúfares**



Justicia social y justicia epistémica: La marca incisiva y reincidente de la socióloga argentina Alcira Argumedo (contra la reproducción de la población extingible).

En memoria, en continuo presente de la entrañable socióloga Alcira Argumedo

Ruth Sosa*

Alcira soñó con una Patria tan Grande donde florecieran todas las lenguas y todos los deseos. Alcira soñó con una Facultad de(s)colonial, con la facultad de inventar para no errar. Alcira soñó con una Carrera en la que la Teoría (Social) Latinoamericana no fuera una opción, una materia optativa. Teoría (Social) Latinoamericana es el nombre de nuestras matrices, nuestro modo de habitar el mundo. Teoría Social Latinoamericana es heredera de las Cátedras Nacionales (Carla Wainsztok, 2021)

En mis largas caminatas por los alrededores de mi barrio, paso a menudo enfrente de esa casona que vio crecer a Alcira en el barrio residencial de Fisherton en la ciudad de Rosario. Ese espacio colmado de un sinfín de verdor que en la niñez de Alcira era el “campo” en el que creció y jugó. No puedo dejar de contemplar esos añejos árboles que crecieron a la par de ese cuerpo menudo; de espíritu alegre y audaz; hábil y ágil. En su atardecer Alcira será un cuerpo habitado por un ser de cala honda y vital para esta Argentina y Latinoamérica Profunda. Una tramadora y co-creadora de justicias sociales; una fuente vital inagotable habitando nuestra memoria.

Recordar (pasar por el corazón) a la socióloga argentina Alcira Argumedo es un acto político de justicia epistémica precisamente porque su vida, indisociable de su obra, ha sido una celebración ineludible de la construcción sociopolítica de la justicia desde los bordes; desde las fronteras del conocimiento, desde las orillas de la ciencia.

En 1993 sale publicado un significativo libro de Alcira Argumedo *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, como una contundente réplica a más de cinco siglos de colonización y dominación.

Este libro constituye un genuino manantial teórico-metodológico de lo que hoy se denomi-

nan las “epistemologías del sur”. Con este enunciado quiero resaltar que en nuestras latitudes latinoamericanas ya teníamos, desde los tempranos ochenta, pensadoras consolidadas de la talla de Alcira Argumedo que hacían y (nos) convidaban a una “sociología sin ausencias”; es decir, a co-producirnos y co-construirnos *sociologías plurales y plurinacionales; sociologías que piensan y hacen los territorios. Los territorios de las sociologías* (Wainsztock, 2021) en nuestros suelos geopolíticos del sur. Que narraban experiencias cuyos valores y aspiraciones conformaban el genuino y multifacético bagaje de las concepciones populares. Que, a partir de vertebraciones conceptuales entre-tejidas y procesadas por referentes y pensadores de América Latina, co-producían acerca de ese universo de mundos vividos por poblaciones postergadas que no era captado por la Teoría Social, por ser un pluri-verso ubicado en los suburbios del pensamiento. De allí que Alcira insistirá en cómo la recuperación de los sentimientos e intuiciones de las clases subalternas fue lo que posibilitara herramientas teórico-conceptuales y de fundamentación que tenían la potencia de interpelar los supuestos que conducían los saberes predominantes en la política y en las ciencias sociales.

Con esta tesis de partida, es preciso contestar a quienes insisten en importar teorías y epistemologías “sobre” nuestras culturas que se producen en los grandes centros académicos europeos como si fueran teorías inéditas, cuando en realidad -en nuestros territorios universitarios y trans-universitarios- se vienen produciendo desde larga data. Como sugiere de modo elocuente nuestro entrañable sociólogo Alberto Bialakowsky (2020) “el pensamiento latinoamericano ha contribuido a acumular un acervo crítico muy relevante en dimensiones ineludibles para producir un giro epistémico: *contexto, pensamientos e intelectuales colectivos*” (p. 376). El autor sostiene la hipótesis de que la ciencia encubre, detrás de sus formulaciones de tipo universales y objetivas, una *perspectiva colonial eurocéntrica*. El concepto formulado por Aníbal Quijano sobre colonialidad del poder y del saber ha sentado fundamentos para una interpelación a la “ciencia normal” y por ende la necesidad de establecer la dimensión del *contexto y del poder* como arranque para la producción de un conocimiento emancipador (p. 376).

Asimismo, conceptos como “colonialidad del género” acuñado por María Lugones (2008) completando la matriz de Quijano (1991; 2000) serán centrales para desentrañar las fusiones e imbricaciones entre variables de relaciones de poder que limitan un pensamiento autónomo respetuoso de las otredades aun no comprendidas por la “Teoría Social” legitimada bajo el paraguas del eurocentrismo y del conocimiento “universal”.

Alcira Argumedo, en sus estudios publicados y en sus prolíficos escritos inéditos que siguen “viajando mundos” (esta expresión es de María Lugones, 2021), hacía una constante reivindicación de los pueblos originarios y de peculiares poblaciones ancestrales. Sin embargo, en tanto tenemos escasas incidencias legitimadas por esos grandes centros-académicos-de-investigación-credencializados, nuestras producciones de las ausencias -en la teoría legitimada- aun parecen ser un tanto irrelevantes. Intelectuales como Alcira Argumedo o María Lugones vienen labrando desde muy tempranamente una teoría política de la coalición contra las múltiples formas de opresiones y de injusticias.

Es preciso insistir en poner en valor a nuestras voces y nuestros cuerpos habitados que dicen (no sólo en palabras sino también en experiencias corporales-cosmo-políticas) desde suceden en estas (nuestras) latitudes. Nuestra mejor crítica a la teoría social negacionista de las otredades es hacer visible los andares, vivires, experiencias y sueños de la gente común; de comunidades y pueblos de esta parte del mundo. Son derivas y devenires significativos de eso que se produce intelectual y colectivamente en estos territorios. Es allí donde puede existir una nueva imaginación política para nuestra América Latina desde que nos habilitamos a reconocernos desde nuestro lugar de enunciación.

Alcira removía, hurgaba y hallaba los indicios de un pensamiento soberano, que se diferenciaba de la racionalidad occidental, en las culturas más arcaicas, fundamentalmente en las latinoamericanas, incluso en siglos anteriores a la presencia conquistadora de los reinados europeos. Como testifica Horacio González,

para ella Kant o Foucault estaba bien si se trataba de hablar de una cierta “ontología del presente”, pero fallaban en cualquier comparación que se pudiese hacer con los pensamientos éticos, antidisciplinarios o “antidispositivos” de cualquiera de los pueblos de la antigüedad no tocados por el “logos cartesiano (2022, p. 207).

En *Los silencios y las voces en América Latina*, Alcira Argumedo sostiene que existe un sentido común ampliamente propagado en las Ciencias Sociales, según el cual, “determinadas corrientes teóricas son las corrientes teóricas”. “Fuera de ellas sólo se dan opacidades, manifestaciones confusas, malas copias de los originales” (1993; p. 10). Son esas vertientes del pensamiento nacional y popular las que justamente se encasillan en esa categoría de tal manera que, en la perspectiva oficial de la ciencia, pertenecen a sus orillas y, cuando no, a los suburbios del pensamiento. Un pensamiento viscoso, ecléctico e intrascendente es el que se habría asentado en nuestras latitudes del Sur. Interpelando esta posición hegemónica, Alcira reivindicaba reponiendo el valor epistémico de esas vertientes. Lleva cabo un estudio exhaustivo y minucioso de las narrativas de nuestras latitudes mientras operaban y se consolidaban las teorías aceptadas como universales.

La marca reincidente de Alcira es su puesta en acto de una genuina justicia epistémica y cognitiva. Es la matriz del pensamiento latinoamericano que es deriva de las Cátedras Nacionales que *acuerpó* a fines de los sesenta en la Universidad de Buenos Aires. Esta marca la induce a postular acerca de la existencia de una *matriz latinoamericana del pensamiento popular* con una configuración autónoma que se contrapone a las principales corrientes de la filosofía y de las ciencias humanas. Y su método elocuente mostraba un contraste entre el modelo racional, legalizado, científico, universal contra ese otro situado históricamente en el espacio de “lo bastardo”, de la otredad diferente, de lo desconfiable para el conocimiento.

Como destaca Carla Wainsztok:

Alcira cuestionaba la versión eurocéntrica del mundo, es decir, no negaba Europa y sus saberes, nos proponía leer desde el Sur”. “La idea de matriz y su raíz madre nos hacen pensar en esa mujer sureña que cobijó pensares y saberes populares. Al mismo tiempo, matriz nos refiere al trabajo manual, pensar y hacer. ¿Acaso el hacer no es el otro nombre del pensar? ¿Cómo se hace sin pensar? ¿Cómo se hace sin querer? Pensar y hacer con las manos. Las manos y las humanidades. Las manos y las humanizaciones. Las humanidades que no son solo las ciencias (2021; p. 2).

Sin ignorar la riqueza que supone un diálogo entre ideas y culturas diferentes, Alcira advierte que el diálogo ha de establecer interlocutores que han de reconocerse como tales. De otro modo sólo opera una versión dominante legitimada que desconoce las otras versiones que también alojan verdades y significantes. De allí que insiste en la necesidad de la paridad epistémica entre posiciones diferentes contra el hecho de cómo el poder hegemónico ha impregnado la validez científica de ciertas verdades; de sólo unas pocas ficciones amparadas por posiciones privilegiadas. Alcira resalta que la legitimidad de las vertientes populares latinoamericanas no ha sido alojada por el pensamiento racional universalista. Por eso es preciso seguir calando profundo por estos canales poco explorados que sugieren algo de lo extraordinario para nuestras latitudes aun con sus controversias políticas.

No podemos más seguir esquivando interpelaciones necesarias de la historia, de la memoria y de la política. Existen interrogaciones ineludibles del presente. Es preciso recuperar una pregunta crucial e incisiva formulada por Alcira en un momento en el que se viene cerrando un largo ciclo histórico. Un momento que tiene en sí una trama de incertidumbres ante el porvenir. Ante su reincidente indignación ética frente a las injusticias, Alcira parte de preguntas muy simples y contundentes:

¿se consideran verdaderamente humanos esos seres desposeídos, agraviados por el hambre y la miseria, marginados por las modernizaciones salvajes? ¿Cuáles son las verdades y los fundamentos inapelables que justifican privilegios desmedidos al precio del sufrimiento de miles de millones de hombres, mujeres y niños; de más de dos tercios de la población del planeta? (Argumedo, 1993, p.7).

A partir de estas preguntas Alcira despliega su método: la memoria –que es historia personal y colectiva- y al acercamiento a las fuentes de esas sendas de la memoria que son signadas por esas “*vidas e historias paralelas*” que se desarrollaban en las latitudes del Sur mientras operaban las teorías eruditas que se arrogaron el universalismo en la interpretación legitimada del mundo social.

En su crítica al euro-centrismo y al universalismo abstracto -que no consigue desentrañar sus propias determinaciones-, y sin dejar de reconocer las contribuciones de

autores clásicos en la teoría social, Alcira contrapone “algunas vidas paralelas” como la de Kant, Hegel o Marx frente al carácter concreto de las luchas de los pensamientos de sus respectivos contemporáneos, Tupac Amaru, Bolívar, Martí. Así destaca acontecimientos intelectuales y políticos entre referentes contemporáneos situados en diferentes latitudes y con perspectivas disímiles. Por ejemplo, mientras Hegel, en Europa, venía madurando su sistema filosófico y definía esta parte de América como pueblos sin historia, en esta parte del mundo ocurría la epopeya de la emancipación americana con referentes como Bolívar junto a Artigas, Hidalgo o Morelos, entre otros líderes latinoamericanos que buscaban ser protagonistas de una historia independiente (Argumedo, 1993, p.26; Rinesi, 2022).

Asimismo, mientras Max Weber presentaba sus ideas en Friburgo, fallecía José Martí en el combate Dos Rios luchando por la independencia de Cuba. Si bien es permanente en el pensamiento de Alcira algún vínculo posible y contundente con el marxismo, no podía compartir su indiferencia por la cuestión colonial. También interpelaba a Marx en su teoría de la alienación (universal capitalista) del trabajo. Como muy bien sugiere Horacio González (2022), porque:

la mercancía no es necesariamente un fetiche que recubre todo proceso de conciencia, sino que ésta puede desprendida de la coacción que emana “el tiempo de trabajo socialmente necesario” ‘para restar de sí misma el valor de las mercancías y diferenciarse de la alienación universal capitalista. Ya que el acto es producto del valor-trabajo, podría ser autónomo del modo en que operaría la “conciencia pública” cuando está en juego un motivo colectivo de índole popular-nacional. Allí surgiría entonces el momento propio de la autoconciencia colectiva, y de ahí que la “plusvalía fabril” podría ser compensada en cuanto empiezan a vivificarse los movimientos nacionales, que obran en otra instancia de identificación emancipatoria (p. 206).

En este juego del método de las “vidas paralelas” Alcira señala cómo las primeras décadas del siglo XX, contribuciones como las de Haya de La Torre y José Carlos Mariátegui compartían sustratos comunes y convergencias en los problemas puntuales de Perú al interpretar al problema del indio como económico y social y su superación como condición para resolver la cuestión nacional. Las nociones de democracia, como concepto que va más allá de los partidos y la valoración de la fuerza colectiva, van en consonancia a ese espíritu

de época de las vertientes populares e indigenistas del Perú de los años 1920 y que revitalizan la potencia del legado marxiano con una relectura para las latitudes latinoamericanas.

Asimismo, mientras se producían los momentos en que la Escuela de Frankfurt enfrentaba al nazi-facismo, Alcira muestra cómo en América Latina sucedían movimientos sociopolíticos revolucionarios nacionales y antiimperialistas que irán desplegando en América Latina una matriz nacional-popular autónoma.

Como interpreta Eduardo Rinesi (2021):

si en Europa un cierto tipo de vida del espíritu permitía a los autores imaginar que solo hacían teoría, o filosofía, y obligaba entonces a sus intérpretes posteriores a “rasguñar” los textos que ellos habían dejado escritos en busca de unas ciertas representaciones sobre el hombre, la sociedad y la historia que definían una específica “matriz” que ellos mismos desconocían en la base de su propio pensamiento, en América Latina la urgencia de los combates obligaba a los intelectuales a otro tipo de compromiso, y a sus intérpretes a la operación – opuesta– de rasgar ahora unos textos esencialmente políticos en busca de una teoría subyacente(p. 1).

La marca Alcira radica en su método; emanado de un estudio riguroso y documental de las evidencias acontecidas en esta parte del mundo de afirmación de la dignidad de comunidades y pueblos, la condujo a postular la existencia de una *matriz autónoma de pensamiento popular latinoamericano* cuyo potencial teórico-metodológico fueron constituyendo esas “otras ideas” que elaboraron propuestas críticas frente a los paradigmas eurocéntricos que se adjudicaron la universalidad del pensamiento social.

Contra la pretensión de la universalidad de las teorías eurocéntricas, el método de Alcira operaba una justicia cognitiva y epistémica en tanto evidencia el carácter parcial que las impregnaba. Un indicio de ello es que estas teorías “universales” se revelaron incapaces de dar cuenta de la totalidad de los fenómenos procesados contemporáneamente en cada momento histórico y en cada geografía situada. Alcira mostró de modo elocuente los silencios y las ausencias de nuestro propio drama en el pensamiento clásico de Europa en tanto mostraba el implícito o el explícito desprecio por los “condenados de la tierra”

subyacente en las matrices dominantes en las Ciencias Sociales y en el pensamiento político del Occidente central.

[...] en los mismos años en que Kant se preguntaba “¿Qué es la Ilustración?”, Tupac Amaru moría descuartizado por liderar la rebelión indígena que precediera a la independencia de América Latina. Es posible interrogarse entonces hasta dónde – siguiendo a Gramsci- serían “traducibles” tales experiencias en su productividad teórica (Argumedo, 1993; p. 19).

Durante la década perdida en Argentina -signada por los nefastos neoliberales años noventa- quienes cursábamos en la universidad nos formábamos con una literatura que reflexionaba el devenir latinoamericano tras los recurrentes gobiernos de facto. Fue, incluso, con la bibliografía de Alcira que escuché por primera vez, a fines de los ochenta, las implicancias de la denominada Revolución Científico-Tecnológica para las latitudes del sur latinoamericano y la importancia en consolidar un pensamiento autónomo crítico latinoamericano.

Las profundidades de su abordaje de lo político- cultural era tan relevante como las condiciones materiales de existencia de un capitalismo mundial-multifacético (industrial, financiero, informático, tecnológico, cultural) que penetra hasta nuestra ética. De allí la solvencia en el modo cómo sus lecturas de las estadísticas emanaban y cobraban vida y contundencia. Recuerdo un esquema de la distribución de la riqueza a nivel mundial cuya fuente era proveniente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 1992. En los tempranos años 2000 Alcira insistía y persistía porque ese gráfico mostraba cómo el crecimiento mundial -que raramente se filtraba hacia abajo- era la prueba de que el 20 % más rico recibía el 82,7% de los ingresos totales del mundo, mientras el 20% más pobre recibía apenas el 1,4% de los ingresos totales del mundo. Mostrar este abismo entre los más ricos y los más pobres era el motor estadístico oficializado para generar indignación ética y propuestas políticas concretas para revertir un hecho social tan escandaloso en nuestros frágiles “sistemas democráticos”.

Contra todo determinismo tecnológico y economicista, la impronta de Alcira Argumedo hacía con que implicara cualquier problema de determinación económica en la

existencia previa de un sujeto que comandaba la política. Del mismo modo en que estudiaba la trama del dominio mundial que alcanzaba las condiciones reales de existencia de las poblaciones oprimidas y subalternizadas. De esta manera, las estadísticas tenían sentido cuando se las interpretaba a la luz de su direccionalidad y las intencionalidades políticas. En palabras de Horacio González (2022):

Alcira hacía hablar a las estadísticas (...) Todas las retículas del capitalismo, tanto industrial, financiero, informático, digital, estaban en condiciones de reunirse en la idea de “Occidente”, lo cual originaba dos problemas que en Alcira nos lleva muy lejos. Alcira solía enumerar una larga serie de símbolos culturales de pueblos arcaicos, algunos de cuya memoria poseemos unos pocos y preciosos vestigios, que en miles de años que no sabríamos calcular, tenían plenos recursos de vida, conocimientos médicos, espirituales, materiales, simbólicos que el mundo posterior, y sobre todo Occidente no lograban ni emular ni sustituir plenamente (p. 201).

A fines del siglo XX, nuestra socióloga Alcira Argumedo advertía como, más que una época de cambios, advenía un cambio de época en el que era crucial el modo cómo la ciencia y la tecnología venían revolucionando este ciclo del capitalismo. Un indicio fundamental es marcado por el cómo las nuevas tecnologías automatizadas tienen como correlato la enorme reducción del tiempo de trabajo necesario del mismo modo en que disminuye notoriamente la participación del factor humano en la composición orgánica de la producción y administración de los recursos económicos. La Revolución Científico Técnica al extenderse y madurar ya no venía creando simplemente un “ejército de reserva” de trabajadores susceptibles de contener salarios y operar como instrumentos de disciplinamiento y precarización laboral:

Se trata de un fenómeno donde lo cuantitativo, dadas las proporciones expulsadas, se transforma en cualitativo; generando una población excedente absoluta que no es funcional a la lógica capitalista porque son demasiados: no sirven como mano de obra barata; ni como productores de materias primas que las nuevas tecnologías permiten obtener con mayor eficiencia y menores costos relativos; y mucho menos como potenciales consumidores, dada su situación de marginalidad social y miseria extrema (Argumedo, 1993, pp. 273-274).

Sobre las poblaciones trabajadoras extinguibles son sugerentes las contribuciones de Alberto Bialakowsky y María Costa (2017) en un exhaustivo camino de recuperación y síntesis conceptual, a partir de una selección de hitos y caracteres que demuestran -en períodos de larga duración- la producción de poblaciones trabajadoras extinguibles. Esa población excedente “es considerada por el sistema como población inutilizable productivamente, y, por lo tanto, expulsable y/o resignificada a la vez como amenaza o estigma social”. Y más allá de su dimensión numérica, revela su carácter extintivo: la depredación por desposesión, en términos de Harvey (2005), la explotación y su correlativo “epistemicidio” cultural (2017, p. 61).

Siguiendo a lxs autores, estas poblaciones se producen y reproducen como efecto metabólico del sistema desde la perspectiva del poder y el cercamiento social para producir fuerza de trabajo asalariada mediante un eslabonamiento con diversidades de formas serviles, esclavas, migrantes. Bialakowsky y Costa advierten el modo cómo, en un país como Argentina, los *indicadores observables* de riesgo vitales como *la pobreza, la indigencia, el empleo y los ingresos*, desde el momento bisagra del 2001 hasta los días actuales, opera una nueva clausura de la fuerza de trabajo como continuidad de aquellas otroras operaciones de la acumulación originaria. De allí el reto a desafiarnos a la tarea científica-colectiva de imaginarnos caminos para incidir en formas y diversidad de grados para el logro de autonomía de quienes hoy no pueden estar integradx a estos universos laborales que nos posibilitan el ingreso para formar parte de una civilización que aún es la del trabajo. Me pregunto junto a estxs autores: “¿qué rutas posibles nos pueden permitir desligar las condiciones vitales de la población trabajadora de ese único condicionante empleo-desempleo?” (Bialakowsky y Costa, 2017; p. 65).

Es enorme el desafío que nos queda en un momento histórico en el que se exacerba la fatalidad de las poblaciones extinguibles. Un capitalismo, en un nuevo ciclo histórico que potencia su acumulación por desposesión en este tránsito de la Revolución Científico Tecnológica a la era de la Inteligencia Artificial. ¿Dónde queda el pensamiento y praxis sociopolítica crítica frente a estas nuevas determinaciones del capital? ¿Cómo vamos a

resemantizar la justicia? ¿Qué nuevos sentidos les vamos a adjudicar al trabajo? De cara a las precariedades que nos toma, ¿a través de qué vectores será posible estar integradx en nuestras sociedades? ¿Qué nuevos sentidos y dimensiones necesitamos para una justicia genuina que esté acorde a la magnitud de los problemas socio-políticos del presente? Estas preguntas devienen de una preocupación ante la proliferación del individualismo epistémico que viene recolonizando las formas productivas de conocimiento, y con ello, favoreciendo el despliegue de una ciencia asociada a las fuerzas productivas dominadas por el capital.

Esto viene generando un desplazamiento y segregación del sujeto colectivo de conocimiento. Es alarmante la evidencia cómo los componentes del sistema académico, y sus dispositivos universitarios e investigativos, vienen acompañando y cogestionando; aseverando esta tendencia de asimilación de los conocimientos a los intereses imperativos del capital. De manera que el obstáculo epistémico ha contribuido a develar una nueva restricción del pensamiento del sujeto plural (Bialakowsky, Montelongo y Sosa, 2021).

“El pensamiento crítico es integral” argumentaba de modo recurrente la socióloga Alcira Argumedo en cada conversación. Una reivindicación a esas miradas de conjunto e integrales contra toda tentativa de mutilar el conocimiento que hace del intelectual un “experto” “eficiente” parcelizado, particularista y “despolitizado”, devenido en productor individual de *papers* para dar cuenta de su “rendimiento académico”.

A diferencia de lo que promueve la racionalidad neoliberal de la experticie -y de su lógica generalista, que mutila el pensamiento en tanto sólo se interesa en resolver “problemas puntuales” que surgen eventualmente en el proceso laboral- el pensamiento crítico y colectivo es el que, de algún modo, nos posibilita un pensamiento especialista en todo aun sin perder la propia singularidad y la mirada de conjunto.

Si lo que contemporáneamente requiere el capital es un perfil de trabajadorx capaz de conocer los diferentes saberes y haceres de un sector para que otrx pueda resolver las necesidades puntuales del proceso laborativo (de allí la necesidad de trabajadores “polivalentes” que -distante de enriquecer los contenidos del trabajo- tan sólo se orienta a

resolver problemas imprevistos del proceso productivo) necesitamos reconducir el sentido de estos saberes, es decir, poder agenciar saberes múltiples necesarios para una vida menos precaria.

Frente a este sentido de la polivalencia-multifuncional del universo laboral de la era flexible-financiera que se extrapola a los centros académicos y de investigación con el imperativo de producir “intelectuales expertxs” que se muestran incapaces de miradas integrales y de conjunto necesitamos reconducirnos en nuestra crítica al intelecto social dominante. Son esas nuevas determinaciones del universo laboral la que actualiza la producción de población extingible. Y aquí nos volvemos a encontrar con el dilema de la justicia en estos tiempos de “acumulación por desposesión” (la expresión es de Harvey, 2005).

Urge potenciar las múltiples semióticas que son un abono para un conocimiento transformador en sentido emancipador. Los movimientos al intelecto colectivo del siglo XXI prueban y despliegan una unidad entre contenidos científicos y su marco epistémico, es decir, se visibiliza la emergencia de conocimientos de y en colectivos. Desde el análisis de estas experiencias es posible constatar que esta praxis en las “calles” saberes insurgentes que poseen tres dimensiones homólogas a la coproducción investigativa:

- A) La coproducción colectiva de conocimientos y saberes se orienta a transformar la realidad social e interpelar al intelecto social.
- B) La creación de saberes se encuentra enlazada con la co- construcción del colectivo cognoscitivo que la genera.
- C) Sus dinámicas de descubrimiento se dirigen a contribuir con el giro epistémico del paradigma científico (Bialakowsky et. al. 2021).

La pedagogía de Alcira Argumedo leía las calles, el espacio de lo común, las organizaciones socio-comunitarias solidarias y cooperativas y las prácticas de desobediencia epistémica que recanalizaban hacia nuevos sentidos del trabajo y de la justicia. Alcira practicaba la justicia social en las aulas y en los intercambios trans-áulicos. Sus claves teórico-metodológicas, a partir de su método de las “historias paralelas”

acontecidas simultáneamente en diversas latitudes del planeta, nos posibilita agenciar las implicancias de la justicia redistributiva, cultural, representativa, ambiental, epistémica, cognitiva. Esto se patentiza en los temas que trató en su trayectoria. Y lxs sujetxs y colectivos con quienes fue dialogando en el desarrollo de su teoría social latinoamericana. Acompañó de manera muy próxima a muchas de las experiencias cooperativas y solidarias vinculadas a las fábricas recuperadas y cogestionadas por lxs trabajadorxs antes, durante y a posteriori de la crisis que derivó en 2001. Analizando la peculiaridad de estas experiencias vitales, insistía en cómo se resignificaba y restituía el sentido del trabajo. Esta condición trajo como efecto la generación de un pensamiento colectivo crítico que integraba diferentes saberes sin jerarquizarlos, lo que posibilitaba una mirada integradora, de conjunto, contra todo tipo de mutilación de saberes parcializados. Esto generaba una dinámica de transformación en virtud de esas miradas críticas.

Las tendencias catastróficas de nuestro sistema-mundo: El calentamiento global, el desastre ecosistémico que estamos presenciando, el crecimiento exponencial de la pobreza y de los procesos expulsivos del capital en un momento en que tendríamos las condiciones de ser menos explotados para vivir; el desempleo y el subempleo de gente cuyos oficios despliegan saberes vitales para ofrecer-nos; los procesos migratorios forzados y la polarización creciente entre pobreza y riqueza. Para afrontar y acuerparnos en el carácter civilizatorio de las transformaciones en curso hemos de seguir empeñándonos en esas miradas de conjunto. Estudiando, co-aprendiendo, co-produciendo entre pares diferentes; junto a comunidades, colectivas y pueblos.

¿Cómo imaginarnos un nuevo pacto de justicia (social, cultural, espacial, ambiental, representativa, corporal, geográfica, epistémico-cognitiva) a los efectos de interrumpir la producción de población extingible y expulsable? Asumir nuestras precariedades múltiples y multidimensionales parece sugerirnos algo como condición indispensable para vivir cooperativamente desde la diferencia que nos singulariza como humanxs. Alcira encausó una imaginación política con énfasis en la cuestión ambiental, territorial, poblacional abrazando las filosofías del buen vivir. Del mismo modo, se atrevió a un cruce con la cine-

matografía documental como una “forma paralela” a los ensayos textuales que ella misma elaboraba desde la sensibilidad de la escucha y el compartir con colegas y en los intercambios recíprocos en las barriadas populares.

La incorruptible Alcira dio pruebas de su ética en su paso firme, sostenido y comprometido por el Congreso de la Nación Argentina. Su presencia, y el carácter humanista y genuino de sus intervenciones teóricas y políticas, prestigió la universidad que la alojó, así como honró la Cámara de Diputadxs en un ciclo histórico de la mayor voracidad del capitalismo financiero global. Y como no podría ser de otro modo, ella posibilitó contornos genuinos a la sociología latinoamericana configurándola como una praxis sociopolítica. Desde su temprana reivindicación de los pueblos originarios y de las culturas ancestrales, coherente con sus convicciones, luchó radicalmente hasta el final contra las amenazas ecológicas y contra las múltiples expresiones del extractivismo que continúan con sus políticas espurias, de saqueo; las que continúan provocando miseria y desolación.

Hemos de insistir en el método Alcira y sus despliegues pedagógicos. “Pensadora relacional. Una pensadora que reunía (otros) logos, mitos y eros. Una pensadora que sabía que el “pensamiento único” es una ficción para legitimar que hay vidas descartables y desechables. Y lo sostuvo hasta el último “zoom” donde denunciaba la (re) privatización de las redes fluviales” [1] (Wainsztok, 2021, p.2).

No podemos soslayar la coherencia que guardaba en su estilo cuando enseñaba desde una filosofía de la escucha activa acorde con los temas tratados en esas “vidas paralelas” que han sido aconteceres de estos sures. Un libre pensamiento popular y anti-imperialista es la marca que la peculiariza sin recurrir a la descalificación de sus adversarixs. Su filosofía de la escucha podía traspasar fronteras ideológicas sin claudicar en sus convicciones. Es la disposición de la escucha atenta la condición para poner en valor las múltiples semióticas que nos interpelan socio-políticamente.

Como recupera Horacio González desde sus vivencias compartidas:

Escuchar es estar incluido en una historia en movimiento y nuestras libertades incluyen nuestros movimientos en la historia. Pero esta, mucho más sigilosa, incluye en nosotros los de ella. Nos devuelve aumentados lo que nosotros le pusimos por ventura en

nuestros momentos de autonomía. Ahora bien, esa historia que conocemos en condiciones que no sabemos, ocurre en un mundo desdichado, de opresiones y ludibrios, cuyas causas son económicas y políticas. Ellas siempre tienen respaldos de un lenguaje específico que hace a la responsabilidad de personales, textos y elaboraciones que se llaman precisamente “intelectuales”. Y es así, como la intelectual Alcira envolvía cualquier problema de determinación económica en la existencia previa de un sujeto, tanto que este supiera que transitara por unos sujetos de terminación o no tuviera comprobación de ellos. Siempre “la política estaba al mando”, pero esta frase era inútil si no se estudiaban las condiciones de la existencia real bajo las cuales el oprimido se convierte en un dato más de una red de dominio mundial (González, 2021; p. 200).

Alcira Argumedo nos propone una genuina teoría social latinoamericana. Co-hacedora de las Cátedras Nacionales como parte de un proceso de politización de los años sesenta, co-fundó, junto a otrxs referentes de la sociología argentina, un compromiso intelectual con los sectores populares disputando sentidos por un proyecto académico-político alternativo que marcaría la orientación disciplinar y la dirección de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires; lo que se replicaría luego en otros centros académicos de formación.

Su idea de matriz de pensamiento radica en cómo la política que se trama en las luchas de los pueblos por su liberación tienen como subyacente una teoría y una metodología. De allí que su concepción de la sociología es la que se trama al servicio de la política con sentido de emancipación confluyendo con las luchas populares.

Es reincidente en su voluntad para desentrañar el conocimiento subyacente en las luchas, resistencias y re-existencias de movimientos sociales. Estas fuentes vitales, cuyos saberes despliegan registros semióticos y socio-políticos, son tan importantes y significativas como las bibliográficas.

A contracorriente de una teoría social que sigue insistiendo en “universalizarnos y estandarizarnos” con sus artificios vinculados a ficciones reguladoras como la Ley de Educación Superior en Argentina; la que pretende ceñir el pensamiento quitándole su potencia vital en el tratamiento de los temas comunes que nos afectan -en tanto sigue amenazando nuestra intelectualidad crítica-, hemos de seguir co-creando y reinventando-

nos en nuestro compromiso con la justicia. Como sugiere Bialakowsky (2020) ante los modos en que:

las agencias gubernamentales y las instituciones académicas configuran con su diseño una cartografía social cuyo diagrama exacerba la competencia y la productividad individual”, como crítica al intelecto social dominante nos encontramos ante el desafío que como coproductores intelectuales y científicos podamos posibilitarnos “métodos para expandir una praxis que se nutra del pensamiento colectivo, como al mismo tiempo, incluir dentro del paradigma metodológico la producción del intelectual colectivo como condición productiva y existencial (p. 378).

Tenemos hacia adelante pensar-nos en esa multiplicidad de “vidas paralelas” que acontecen en las diversas latitudes del mundo con un equivalente valor epistémico para que podamos construirnos un sentido emancipador de la justicia. Son esas “historias mínimas” las que nos sugieren cartografías de resistencias y re-existencias en un orden cada vez más global pero no menos territorial. Y también el reto de pensarnos y asumirnos en experiencias dispuestas en “vidas cruzadas” en tensión, conflicto y también en potencial diálogo que, en los movimientos de disputas de sentidos entre fuerzas en correlación y cosmovisiones del mundo y de la vida, van empujando para una rotación epistémica genuinamente liberadora para las mayorías subalternizadas. Ha de ser éste el canal más potente que siga orientando los mapas de una sociología que honre la justicia desde sus múltiples aristas de la experiencia humana.

Aprendimos con Alcira a mirar el sur, a pensar el sur en una doble dimensión, una dimensión geográfica y geopolítica, es decir, desde el sur y pensar al sur como una singularidad original. El nombrar al sur como singularidad es decir geonarrativas, geonarrativas que son sur versiones y sur realismos. Carla Wainsztok (2021)

Notas

* Profesora e Investigadora Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

[1] Consultar: https://www.youtube.com/watch?v=pO_d5JJjUY)

Bibliografía

- Argumedo, Alcira. (1987). *Un horizonte sin certezas. América Latina ante la Revolución Científico Técnica*. Buenos Aires: Puntosur.
- Argumedo, Alcira. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones Del Sur.
- Argumedo, Alcira. (2004). El recurso estratégico del conocimiento. *Informe Conicet*. Buenos Aires: Cortesía de la autora.
- Argumedo, Alcira “Pioneras. Mujeres de la Sociología”: <https://www.rumbosur.org/pioneras/argumedo/>
- Bialakowsky, Alberto. (2020). Diálogos sobre pensamiento colectivo crítico y movimientos al intelecto social. Entrevista de colectivo de autores: Olarte, L, Solari Pérez, K; Alvarado Castro, H. y Schenk, A. En: Bukstein, Gabriela y Luz Maria Montelongo (Comps.) *Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo. Significados de una praxis científica co-productiva*. Buenos Aires: Teseo.
- Bialakowsky, Alberto y María Costa. (2017). Versiones y reversiones sobre las poblaciones trabajadoras extinguidas. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* 93: 59-67. Buenos Aires.
- Bialakowsky, Alberto, Montelongo, Luz y Sosa, Ruth. (2021). El papel de la autoría colectiva y las instituciones y centros de investigación ante la pandemia del COVID-19, en *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción Diversas miradas del Covid-19 como obstáculo epistémico, capítulo III*. Buenos Aires: CLACSO.
- González, Horacio. (2022). *El idioma de la crítica*. Buenos Aires: Fundación Darcy Ribeiro/Tucán Ediciones.
- Harvey, David. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lugones, María. (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra las múltiples opresiones*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

- Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, 9: 73-101, julio-diciembre.
- Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. 201-246. CLACSO-UNESCO: Buenos Aires.
- Quijano, Anibal (1991) "Colonialidad, modernidad/racionalidad" *Perú Indígena*, vol. 13, 29:11-29.
- Rinesi, Eduardo. (2022) Entrevista. La escritura y la palabra, herramienta del intelectual en los debates, están amenazadas de colonización y domesticación. *Revista Ruda*. Disponible en: <https://revistaruda.com/2022/08/23/eduardo-rinesi-la-escritura-y-la-palabra-que-es-la-herramienta-con-la-que-el-intelectual-interviene-en-los-debates-estan-amenazadas-de-colonizacion-y-domesticacion-por-muchos-lados/>
- Wainszok, Carla. (2021). Alcira, ensayos del devenir. En *Espoiler. Revista de Política*. Disponible en: <http://espoiler.sociales.uba.ar/2021/05/09/alcira-ensayos-del-devenir/>



El movimiento sufragista femenino en El Salvador (1930-1950)

Amanda de Jesús Muñoz Cruz*

<https://orcid.org/0000-0002-3300-0731>

Introducción

Las sociedades experimentan transiciones, las cuales se orientan a una reestructuración en el tejido social, y a la modernización, de ahí que los sujetos se conciben como los transformadores de la historia. Sin embargo, los movimientos sociales se ubican en las disrupciones del mundo social, dado que los cambios son orientados por fenómenos o condiciones propiciadas por una estructura desigual y un capitalismo globalizado, que profundizan, la pobreza, hambre, desigualdad, explotación laboral. En ese sentido, la organización social y las acciones colectivas permiten una cohesión entre los individuos, los cuales desarrollan una conciencia crítica que los convoca a seguir objetivos en común para luchar por fines específicos.

En este contexto, la lucha por los derechos y reconocimiento de los mismos se ubica desde procesos históricos, tal es el caso de las revoluciones en el que las masas populares se sublevan por sus derechos y buscan cambiar las condiciones estructurales, en beneficio de las mayorías excluidas, en el cual hombres y mujeres luchan por un objetivo común. Sin embargo, aquí radica la problemática, pues si bien la mujer forma parte de las reivindicaciones sociales también se convierte en una sujeta excluida por las mismas, pues se percibe como un actor sin independencia propia de las instituciones como la familia, matrimonio, religión, educación y Estado.

Por consiguiente, el papel de la mujer es fundamental para la incorporación de nuevas perspectivas sobre la sociedad, puesto que, la lucha de las mismas por sus derechos como el sufragio desvela las falencias que presenta el sistema patriarcal con respecto a la posición de la mujer como actor clave en los contextos históricos; así mismo el término ciudadano es un concepto referido solamente al género masculino.

El presente estudio contiene un abordaje sistemático sobre el rol de la mujer como ente transformador en la conciencia de género de las ciudadanas salvadoreñas, otorgando así una visión crítica sobre la lucha de estas como madres, escritoras, indígenas, intelectuales y sobre todo mujeres capaces de organizarse y hacer frente a una sociedad patriarcal que las excluye e invisibiliza a las mismas durante siglos.

El movimiento sufragista y su influencia global

En el devenir de la historia mundial, las mujeres han sido foco de desigualdad, exclusión social, política y económica, asignándoseles únicamente roles domésticos en el cual toda representación activa dentro de la sociedad ha sido criticada sobre la base de la hegemonía patriarcal. En este contexto, en muchos países se alzaron movimientos de mujeres contra la romantización de la feminidad, con los cuales se buscaba alcanzar un nivel de conciencia y emancipación de las instituciones como la familia, religión y matrimonio, todas ellas creadas desde sesgos del poder.

Por consiguiente, abordar un movimiento social conlleva a retomarlo desde su epistemología, donde se definen y articulan mediante “...el reconocimiento de la memoria colectiva como elemento que da continuidad y estructura identitaria al individuo, pues, su memoria histórica lo hace sentirse heredero de las luchas de sus antecesores y fundamenta en el pasado el proyecto futuro” (Camacho y Menjívar citado en Vallejo, 2019, p.63). Es entonces, que se entiende como un esquema que aborda un lapso determinado, lo que explica la latencia y visibilidad de estos en la historia.

El feminismo en este sentido se torna como aquella ideología de carácter trascendente que busca generar cambios referentes a la posición de desigualdad que presenta la mujer frente al hombre en un ambiente sociocultural manipulado, es así que, surgen las ideas sufragistas en el seno de una sociedad patriarcal, donde las mujeres son relegadas únicamente a la unidad familiar sin tomarlas como sujetos transformadores.

En este sentido, el patriarcado mantenía bajo su autoridad la esfera política, donde la mujer no representaba mayor importancia, pues se consideraba como sujeto carente de

independencia social, surgiendo argumentos anti sufragistas tal como lo postula Navas (2012) afirmando que, “...el sufragio femenino llevaría a la masculinización de las mujeres, el abandono de sus deberes familiares y el libertinaje sexual...” (p.42). Es por ello que, el concepto de mujer se ha definido mediante una construcción social, donde el rol de la misma se limita a ser madre o esposa ligada totalmente al ámbito doméstico o privado alejada de lo público.

En este orden de ideas, las movilizaciones sociales surgen en ámbitos y épocas distintas con el objetivo de luchar por fines específicos, pues , la mujer no es ajena a los contextos reivindicatorios, dado que, juega un rol fundamental en las diversas luchas, por tanto resulta imposible no retomar el papel de las mujeres en la Revolución Francesa como entes impulsores del proceso revolucionario, exigiendo justicia ante el absolutismo monárquico, en ese sentido, Pino & Leiva (2013) afirman que, “Entre las demandas principales de las mujeres francesas se encontraban, el derecho a la educación, el reconocimiento a la ciudadanía y la igualdad jurídica entre hombres y mujeres” (p.29). Sin embargo, la exigencia de derechos ante las condiciones precarias del pueblo marcaba solo el inicio de la emancipación de la mujer excluida durante siglos.

Desde una perspectiva más general, la Revolución Francesa resultó contradictoria al buscar la igualdad natural y política de los seres humanos, pero a su vez negaba el acceso de las mujeres en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, lo que conllevó al surgimiento de representantes revolucionarias como es el caso de Olimpia de Gouges, defensora de los derechos de las mujeres frente a la injusticia y exclusión de la época.

Cabe señalar que, la lucha por la reivindicación de la mujer se desarrolla en una sociedad patriarcal, lo que a su vez agudiza las desigualdades de género declarando a la mujer como subordinada y al hombre como sujeto central en la toma de decisiones complejas en el ámbito social. Por tanto, dentro de los procesos revolucionarios estas han asumido un papel activista como compañera de lucha, sin embargo, se excluye la misma en el momento de la culminación de los ideales, siendo relegada a un papel de subordinación

y desigualdad al momento de reclamar los derechos que les corresponden como entes transformadores de la historia.

Para el caso de Gran Bretaña, el movimiento sufragista representó una lucha constante contra las arbitrariedades del sistema patriarcal, en este contexto Castaño, (2018) afirma que, “Las sufragistas británicas son recordadas por haber sido en múltiples oportunidades encarceladas por realizar huelgas de hambre, ..., interrumpir discursos de ministros, acometer pequeños actos de sabotaje, romper cristales de edificios oficiales, incendiar comercios o destrozar escaparates” (p.8). En este sentido, la mujer rompe con los estereotipos romantizados de paz, maternidad, sentimentalismo, adjetivos que le han sido asignados a lo largo de la historia, colocándola en una posición claramente desigual en la sociedad.

Esta lucha interminable por la igualdad condujo el surgimiento de diversos movimientos de mujeres a lo largo del istmo centroamericano, que lucharon por la participación política en el espacio de discusión y representación social, velando por derechos como el sufragio, salud y educación, elementos que se consideraban inaccesibles debido a las decisiones elitistas patriarcales desde una sociedad sexista.

Cabe destacar, la importancia de la emancipación de la mujer con respecto a la esfera política, puesto que, este tomó relevancia a lo largo de los territorios centroamericanos, siendo Costa Rica uno de los países influenciados por los movimientos sufragistas del siglo XIX en Europa, sin embargo, los antecedentes ya se gestaban años atrás, dado que, para los años veinte la Liga Feminista impulsó campañas de sufragio. De acuerdo con Rodríguez, (2001) “...La Liga Feminista, al igual que otras organizaciones femeninas de países de Europa y América Latina ... estaban integradas en su mayoría por mujeres de clase media, alta e intelectuales” (p.167). Por tanto, la conformación de la organización incluía a mujeres de diferentes estratos con el objetivo de luchar para reestructurar el contexto sociocultural.

Sin embargo, tal como lo expresa el autor, pese a la obtención del derecho al voto en Costa Rica para 1949, las diferencias ideológicas se reorientaron al beneficio político, puesto que, se aprobó con la finalidad de aumentar el electorado activo, elemento vital para

controlar el poder a partir de un aumento de la población votante, no obstante, este proceso no constituyó una eliminación total del conservadurismo contra la participación de la mujer dentro de la democracia.

Por consiguiente, el rol de las propias mujeres radica en identificarse como sujetos históricamente transformadores, siendo la conciencia de género, el punto de partida para alcanzar una alienación social la cual implica accionar de forma contraria a lo establecido como natural por la condición de ser mujer.

Movimiento sufragista en El Salvador.

Debatir sobre el surgimiento de un movimiento sufragista en El Salvador, conlleva a remontarse a mediados del siglo XIX, dado que, el pronunciamiento de las mujeres surgió a partir de diversos ejes, siendo uno de ellos el elemento educativo, pues para 1841, se culmina la fundación de La Universidad de El Salvador, sin embargo, este espacio de educación superior era limitado y las mujeres no estaban contempladas para acceder a la misma, era impensable que una mujer se desempeñara como profesional, pese a ello, Antonia Navarro, se convierte en la primera mujer graduada de una carrera universitaria, es así que, " ...decide por estudiar Ingeniería, obteniendo su investidura el 20 de septiembre de 1889" (Candelaria, 2005, p.72). Cabe destacar que, la participación de la mujer como sujeta profesional dentro de una sociedad que adjudicaba mayormente la enseñanza educacional a un ámbito más religioso, impactó y logró perfilar un avance significativo dentro de los derechos de la mujer.

La educación de las mujeres en El Salvador ha sido sinónimo de lucha debido a que, el ámbito religioso colocaba a la misma en una posición subordinada frente a la sociedad, en ese sentido Vásquez (2013) señala que, "Los liberales católicos buscaban perpetuar el orden tradicional donde la mujer era el baluarte de la sociedad católica, desde su única misión de esposas y madres" (p.9). Es así como, las ideas de maternidad contemplaban la cúspide de la vida femenina, limitándose a ser resguardada tras la sombra de la sociedad capitalista patriarcal.

El estereotipo de la mujer se establece desde diversas instituciones, sin embargo, la construcción social de la feminidad se ha limitado por diversas causas, siendo la principal una visión sesgada sobre el rol impuesto socialmente sobre las mujeres, tal como lo postula Guillem (2013) “Los estereotipos parten particularmente de una sociedad salvadoreña esencialmente católica, la cual en gran medida adapta esas representaciones y las transmite de generación en generación, a partir de modelos de transmisión cultural, es decir, de padres a hijos” (p.123). Es por ello que, la aculturación se torna como un sistema de imposición de normas, las cuales deben ser estrictamente cumplidas por cada miembro familiar según el rol de género establecido.

Por consiguiente, el papel impregnado de las mujeres por dichas instituciones logra perder posición frente a una educación laica, no obstante, las peticiones de enseñanza para la misma en un ámbito superior tomaron relevancia con las ideas ilustradas por parte del jurista Pedro García, dado que mencionó en su discurso de apertura, que la mujer tenía el derecho de estudiar pues, si ella no tenía noción de sus derechos y de su patria sería incapaz de educar a las demás generaciones, es decir que, el discurso maternalista se percibía como una vía para contrastar las ideas sufragistas con la perspectiva patriarcal sin necesidad de alienar la idea de madre y esposa (Vásquez, 2013).

Ahora bien, las ideas sufragistas trascendieron al plano y discusión política, puesto que, para 1898 la creciente expansión de Estados Unidos provocó el resurgimiento del unionismo en los países centroamericanos, siendo este a su vez, un espacio para reforzar el movimiento de mujeres, en ese sentido, Lindo (2020), ratifica que “...en 1920 se organizó una sociedad de mujeres costureras...que buscaban organizarse para participar políticamente”, es así pues, que el activismo político a favor de la incorporación del derecho al voto para la mujer logró acrecentar la conciencia nacional, siendo este año una pieza clave para la incorporación de una de las pioneras de los derechos de la mujer, Prudencia Ayala se hizo presente en la convención Unionista en Santa Ana, gestando los yacimientos de la lucha feminista.

Para 1921 en el teatro de Tegucigalpa, Ayala hizo hincapié en el derecho al voto, sin

embargo, a pesar de que la temática sufragista formó parte de la discusión, surgieron malestares de acuerdo a este posible espacio participativo femenino, en este sentido, Marín (2015), sostiene que, “Ante la preocupación por la falta de preparación de muchas mujeres para ejercer este derecho, se acordó que éste fuera voluntario y que llevara limitaciones por edad, estado civil, situación económica y nivel educativo” (p.159). Siendo limitado con restricciones como el analfabetismo, el cual permanecía entre la población femenina gracias a las condiciones que le ofrecía la sociedad patriarcal.

En este contexto la constitución de 1921 expresaba en el artículo 29, capítulo III lo siguiente.

Art. 29.-Podrán ejercer el derecho de sufragio las mujeres casadas o viudas mayores de veintiún años, que sepan leer y escribir; las solteras mayores de veinticinco que acrediten haber recibido la instrucción primaria, y las que poseen capital o renta en la cuantía que la Ley Electoral indique. Podrán también optar a cargos públicos que no sean de elección popular, o no tengan anexa jurisdicción. (p.10).

Pese a que algunas mujeres lograron votar, la constitución quedó sin causa puesto que, la federación se desintegró quedando regidas por las constituciones de sus respectivos países donde la ciudadanía para la mujer no era avalada.

Por consiguiente, la mujer considerada analfabeta era excluida gracias a las condiciones que proporcionaba la élite hegemónica sobre la misma, no obstante, la creciente incorporación de la conciencia de género femenina sobre adjetivos como, patria, democracia, sufragio y libertad, fueron trascendiendo a tal punto que el conservadurismo tendió a percibir el mismo como un elemento que estaba tomando mayor relevancia, puesto que, para 1922, surge una movilización de mujeres vestidas de negro que, “desfilan...en signo de luto por la muerte de la democracia demostrando apoyo al candidato presidencial Miguel Tomás Molina, la cual finalizó con una represión de armas contra las mismas” (Candelaria, 2005, p.74). Tal acontecimiento atroz hacia las manifestantes, representó un descontento no solo colectivo, sino también ideológico e identitario, dado que terminó por acrecentar la lucha sufragista de las mujeres en El Salvador.

Para el año de 1930, se subleva una figura representativa que promulga un elemento contradictorio para la sociedad conservadora de la época, siendo este la postulación a candidata para la presidencia por Prudencia Ayala, mujer indígena salvadoreña reconocida por encaminar el trayecto unificador de los derechos de las mujeres dentro de una sociedad patriarcal.

Ante tal propuesta surgieron descontentos por parte de ciertos políticos, tal como lo sostiene Navas, estos consideraban que Ayala no contaba con lo necesario para ganar la contienda, el hecho de postularse les resultó una alienación de la mujer en relación con su posición atrasada en la sociedad. Prudencia se postuló no con el objetivo de ganar, sino más bien de demostrar que más allá de la apariencia de mujer pacífica y maternal era capaz de hacer frente a una sociedad machista que esquematizaba y señalaba los comportamientos de las mujeres como inferiores.

En este sentido, Prudencia Ayala manejaba cierto programa de reivindicaciones en su plan de gobierno, tal como lo expresa la autora, se enfatizaba la participación de la mujer en los espacios políticos, el reconocimiento de hijos ilegítimos, estimulación de la labor sindical, limitaciones al abuso de bebidas alcohólicas, de manera similar los medios de comunicación modificaban la percepción de la candidata, unos alabando la valentía y otros ridiculizando el proceso mismo, pues la tachaban de loca, varonil, analfabeta, adjetivos despectivos para representar que la mujer no debía entrometerse en espacios públicos, dejando claro que el lugar que les concierne es el ámbito doméstico, pese a las críticas contra su persona supo administrar sus ideales y atención de los medios para divulgar las ideas feministas y expandir tales pensamientos al pueblo salvadoreño, puesto que desde antes había expresado sus ideales por el periódico Redención Femenina.

Como muestra de la profunda perspectiva negativa de la incorporación de la mujer en los procesos políticos, se presentaron obstáculos hacia tal progreso, en este sentido Arana y Santacruz (citado en Navas, 2012), señalan que, factores como, “La cultura machista, la incapacidad de las mujeres y la falta de conocimiento de la política” (p.77). Buscaban la exclusión femenina frente a la época, sin embargo, dentro de ese desdén sostenían que la

mujer por ser analfabeta no se incluía en el concepto de “ciudadano” mientras que al porcentaje de población masculina que mostraba el mismo malestar era incorporado al derecho de votar, por tanto, se puede deducir que, el pensamiento sesgado si era motivo suficiente para formar un movimiento a favor de los derechos igualitarios.

A pesar de que Ayala reconoció las falencias que presentaba la mujer frente a lo patriarcal, luchó por transmitir y hacer sentir el deseo sufragista, a pesar de que su candidatura fue rechazada, no fue elemento suficiente para detener su reivindicación y seguir abogando por los derechos de las salvadoreñas, representando un amplio activismo posteriormente.

Ahora bien, para 1931 el panorama general se percibía desalentador, dado que, el presidente Arturo Araujo fue derrocado tras un golpe de estado impulsado por las condiciones que vivía el país agudizado por la crisis económica, lo que a su vez ocasionó el posicionamiento de Maximiliano Hernández Martínez, conocido como el período del martinato, quien al verse en el poder no dudó en establecer un autoritarismo. Posteriormente en 1932 se da el levantamiento campesino encabezado por Farabundo Martí, sublevando y organizando a miles de campesinos y campesinas, demostrando que, las mujeres mantenían una conciencia nacional frente al panorama del país, puesto que, Navas (2007) sostiene que, “un número considerable de mujeres...de San Salvador y la periferia en su mayoría campesinas, se sumaron al movimiento encabezado por Farabundo Martí... formando comités de mujeres campesinas para apoyar el levantamiento que fue reprimido por el mandatario” (p.4).

En este sentido, las mujeres de los sectores medios en palabras de Navas, se introdujeron en ámbitos periodísticos, artísticos y de letras, siendo la radiodifusión uno de los recursos que ayudaron para que las ideas en torno a temáticas como el sufragio, alcoholismo, prostitución y familia, se difundieran al pueblo salvadoreño, siendo la Voz de Cuscatlán la primera radio privada de El Salvador para 1935. Para ser precisos, la mujer retomó nuevamente el papel de compañera de lucha en las sublevaciones campesinas, promoviendo los ideales desde la perspectiva propia e identitaria, con el objetivo de

demostrar que la capacidad de las mismas va más allá de la ideología romantizada de la feminidad como el sexo asociado con la maternidad, tranquilidad y paz.

A pesar del ambiente represivo, se retomó en la constitución de 1939 un avance en cuanto al derecho al voto femenino, sin embargo, en vista de que se consideraba un medio seguro para la posible reelección de Martínez, se discutió que las mujeres tenían el derecho al voto pero con ciertas limitantes.

Cañas 2007 (citado en Navas, 2007) destaca que:

Aquellas mujeres casadas mayores de 25 años, que presentaran su cédula de vecindad y su acta matrimonial, mientras que las solteras debían tener más de 21 años de edad y un título profesional o ser mayores de 30 años y poseedoras, al menos, del certificado de sexto grado de escolaridad (p.160).

No obstante tal artículo constitucional no llegó a ser avalado, dado que, se especulaba que era un intento por impulsar la reelección de Maximiliano Hernández. Ahora bien, cabe destacar que, las limitaciones impuestas en la constitución de la federación para 1921 son relativamente similares en cuanto a la especificidad del nivel educativo, y estado civil de las mismas, percibiendo a la mujer como incapaz de ejercer el voto sin educación a pesar que, años atrás Prudencia Ayala logró postularse como candidata a presidenta y escribiera dos libros, todo con una educación primaria de segundo grado, elemento que no le fue impedimento para analizar de manera crítica la situación de la mujer frente al hombre en una sociedad dividida en sesgos de género.

La década de los cuarenta presentó un auge de organizaciones femeninas y de fervente incorporación de la mujer en el espacio académico, como lo afirma Ticas (2021), desencadenó una oposición crítica por parte de las intelectuales ante la posible reelección del dictador, por consiguiente, mujeres de distintos sectores se unieron a las movilizaciones, logrando una incorporación a la huelga de brazos caídos, concluyendo así con la dictadura.

Sin embargo la caída del régimen atrajo serios problemas en lo constitucional, puesto que, se decidió regir al país bajo la constitución de 1886 retomando el debate del concepto de ciudadanía para las mujeres, en este sentido Ticas (2021) afirma que, “En lo

tocante al sufragio...se discutía poner en vigencia el artículo que restringía el voto femenino por edad, estado civil y nivel educativo, estipulado en la Constitución promulgada en enero de 1939” (p.87). Pese a que el artículo presentaba un espacio de incorporación política de la mujer, ahora se tornaba desigual, limitado y poco accesible para las mismas.

Ahora bien, las sufragistas sumaron esfuerzos para hacer frente a los argumentos antisufragistas que obstaculizaban el ambiente constitucional y social, es por ello que, “Loucel articuló elocuentemente los argumentos, enfatizando que, la ciudadanía para ambos sexos constituía un beneficio en la construcción de la nación” (Ticas, 2021 p.87). Es decir que, se elaboró un discurso de corte conciliador que buscaba obtener una mayor aceptación, dado que retomaban la importancia de su participación y el impacto que tendría la misma en la educación de las generaciones posteriores.

Sin embargo, para agosto de 1946, se discute el artículo 14 del proyecto de Constitución relativo a la ciudadanía, en el cual la autora Ticas enfatiza que el diputado Fagoaga sostenía que, la mujer debía gozar de los derechos de la ciudadanía, pero, para ello se tenía que redactar otro artículo separado que tratase el tema del sufragio, en contrario a dicha propuesta el diputado Díaz Barrientos lo consideró innecesario, puesto que, es ilógico decir que son ciudadanos los salvadoreños que hayan cumplido veintiún años y no tomar incluidas a las mujeres de lleno.

Pese a las discusiones en torno al concepto de ciudadanía, se retomaron argumentos importantes como el del profesor Osegueda el cual exponía que:

En la actualidad la mujer, en una cantidad apreciable, se encuentra preparada para intervenir en la política del país, cosa que recientemente han probado. Puesto que el porcentaje de analfabetas es casi igual tanto en el caso del hombre como en la mujer, por ende, si a aquellos se les da el derecho de ciudadanía, convenía también dársele a la mujer, dado que ambos se complementan... (Jiménez 2018, p.39).

Así mismo, en la década de los cuarenta se intensifican las organizaciones como la creación de la sociedad Obreras salvadoreñas, la cual mantenía el objetivo según Navas (2012), de buscar el mejoramiento moral de la mujer, impulsando la creación de talleres y

escuelas, no obstante para 1945 destaca la Asociación de Mujeres Democráticas de El Salvador con la creación del periódico de orientación femenina, las cuales buscaban beneficiar a mujeres de distintos estratos.

Por consiguiente surge la Liga Feminista como una de las organizaciones que buscaba apoyar a las mujeres en el camino hacia el sufragio libre, en ese sentido, Marín (2015) señala que, “Fue una organización de carácter cívico, dedicada a que la enseñanza además de gratuita, fuese laica; al reconocimiento de los/as hijos/as nacidos/as fuera de matrimonio y a la mejora de la condición infrahumana de las cárceles de mujeres” (p.162). En este sentido, el organismo seguía un programa similar al que manejaba Prudencia Ayala en los años treinta, enfatizando en causas que aquejaba al género femenino de la época.

Para 1948 se ratifican convenios que presentaban en discusión el voto de la mujer a nivel internacional, apuntando a una remodernización de los estados, siendo la Convención Interamericana sobre la Concesión de los Derechos Políticos de la Mujer, uno donde se sostenía que, “el derecho al voto y a ser elegido para un cargo nacional, no debería negarse por razones de género” (Navas 2012, p.110). El énfasis al voto femenino en las agendas internacionales toma como punto de partida la restructuración del papel de la mujer en la sociedad, siendo uno de ellos la libertad de elegir y participar en cargos públicos, los cuales no debían presentar restricciones con respecto a un sesgo del género.

El derecho al voto para la mujer, se otorga finalmente para los años cincuenta siendo la Liga Feminista la que “solicitó a Reynaldo Galindo Pohl, diputado de la Asamblea Constituyente, que presentara la iniciativa de ley para otorgar la ciudadanía a las mujeres” (Marín 2015, p.162). La lucha por los derechos que esta confería, se logra con la incorporación de las mujeres sin restricción a los ejercicios democráticos que tomaba el país.

Es así que, se promulga en la Constitución de El Salvador de 1950 lo siguiente:

Art. 22. Son ciudadanos todos los salvadoreños, sin distinción de sexo, mayores de dieciocho años.

Art.23. El sufragio es un derecho y un deber de los ciudadanos, salvo las excepciones consignadas en esta Constitución.

El voto logró perfilarse como universal e igualitario para las salvadoreñas, otorgando a su vez legitimidad con respecto a su participación social en el ambiente social. Así mismo, el Título X de la constitución establecía lo siguiente, “Todos los hombres son iguales ante la ley. Para el goce de los derechos civiles no se podrá establecer restricciones que se basen en diferencias de nacionalidad, raza, sexo o religión” (Const.,1950,art.150). Por ende, la mujer era igual ante el Estado, sin importar la orientación religiosa o su género, sin embargo, la visión de mujer como único proyecto de ser madres, hijas u esposas aún se mantenía presente en la conciencia del rol asignado por la sociedad.

Por consiguiente, las mujeres contaban con el libre acceso de elegir y ser elegidas en cargos públicos, institucionalizándose entidades políticas como, el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), el cual incluía en su estructura según Guillem (2013), a sectores sociales, siendo uno de ellos el PRUD femenino, donde se incorporaron las primeras candidatas a diputadas que representaron una participación política activa en el país, demostrando que las concepciones de masculinización y pérdida de la esencia femenina eran una construcción social desde la base patriarcal que buscaba invisibilizar el papel protagónico de las mismas.

Para 1956, la Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas surge como una de las organizaciones de origen popular, la cual incorporaba mujeres de diversos estratos, desde universitarias y profesionales hasta vendedoras y empleadas domésticas, siendo uno de sus estatutos principales en palabras de Navas (2012), el apoyo a la mujer campesina y sus derechos, como la libertad de trabajo y seguridad social, así mismo, la organización difundía material sobre formación política, dado que a pesar de la obtención del voto femenino, era de vital importancia seguir incorporando a las mujeres en la vida política del país, con el objetivo de evitar que se relegaran nuevamente al papel femenino que había prevalecido por décadas.

No obstante, a pesar de la participación de mujeres en los partidos políticos como el PCN y PDC, tal como Navas lo expone, no fueron más que pequeñas iniciativas para las mismas, como la creación de comités y discursos que enaltecían el rol de la mujer

otorgándole títulos conocidos como la reina del hogar y educadora de los hijos, recayendo en argumentos machistas para referirse a la mujer frente a la sociedad democratizada igualitariamente.

Cabe destacar que, el surgimiento de la lucha sufragista, fue propiciado por las condiciones que atravesaba el país, dado que, si bien los movimientos feministas del siglo XIX en Europa influenciaron parte del panorama en El Salvador, los malestares internos fueron los principales orígenes que dieron paso a la sublevación del género femenino, es así pues, que Álvarez y Navas (citado en Guillem, 2013) postulan que, “entre las principales causas se ubica el poco desarrollo industrial del país, el ambiente político represivo de la época, la inestabilidad política y las actitudes retrógradas sobre el papel de las mujeres en la sociedad” (p.166). Sin embargo, el rol de las organizaciones de mujeres durante los años posteriores a este, jugaron un papel decisivo para la obtención del derecho al voto, dado que, el activismo que presentaron mujeres intelectuales, obreras y sobre todo madres, logró pese al ambiente patriarcal, obtener lo que durante siglos había sido negado.

Consideraciones finales

La obtención del voto para las mujeres resultó de la organización contra gobiernos autoritarios, la invisibilización hacia sus aportes, sin embargo, Prudencia Ayala destacó no solo por sus discursos a favor por la reivindicación de la mujer, sino por que para la época la mujer ni siquiera era considerada ciudadana, por lo que conmovió a un Estado desigual, patriarcal y conservador a partir de la postulación a candidata por la presidencia, acto que marcó uno de los inicios feministas para luchar por los derechos que las mujeres tenían dentro de su patria.

No obstante, los argumentos como la masculinización y abandono de deberes maternos, causó estancamientos en la lucha sufragista, con el fin de evitar la emancipación de la misma en el ámbito político, económico y cultural, sin embargo, a pesar de que la obtención del voto se ligó a intereses políticos como el aumento de la población votante, con el fin de manipular al género femenino, puesto que, consideraban

a las mujeres como un colectivo fácilmente manipulable a intereses políticos.

Así mismo, la conciencia de género iniciaba desde la familia, dado que la mujer comenzó con actos cotidianos de resistencia, desde el no aceptar los roles de género impuestos de manera desigual, hasta la incorporación de las mismas a instituciones de educación superior y organizaciones femeninas, con el fin de proporcionar espacios de inclusión y apoyo a todos los sectores de mujeres, sean estas obreras, intelectuales o indígenas.

La lucha sufragista marcó una emancipación parcial de las instituciones tradicionales, puesto que para el Estado, las mujeres no eran consideradas sujetas legales, más bien se concebían como dependientes del padre o esposo, el cual mantenía la última palabra. Así mismo, las mujeres carecían de una meta, propósito individual, pues, el único era ser madres y criar a los hijos, de ahí la necesidad de modificar la construcción social de la feminidad, cambiando los adjetivos de pacífica, amorosa, y sentimental a los de mujer luchadora, transformadora y pensante, estructurando así una nueva visión de frente a la sociedad.

Notas

* Estudiante del sexto semestre de la carrera de Licenciatura en Sociología de la Facultad Multidisciplinaria Oriental de la Universidad de El Salvador.

e-mail: amandamu9988@gmail.com

Bibliografía

Candelaria, M. (2005). *Sulfragismo y feminismo en El Salvador*. En línea: <https://hdl.handle.net/11592/8409>

Castañón, D. (2018). Obtenido de El feminismo sufragista: entre la persuasión y la disrupción. En línea: <http://journals.openedition.org/polis/11600>

Constitución política de El Salvador (1950). Artículo 22 [Título III]. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. En línea: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1575/20.pdf>

Constitución Política de El Salvador [Const.]. (1950). Artículo 150 (Título X). Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. En línea: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1575/20.pdf>

- Constitución Política de El Salvador [Const.]. (1950). Artículo 23 [Título III]. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. En línea: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1575/20.pdf>
- Guillem, J. (2013). *Historia de mujeres, mujeres en El Salvador*. San Salvador: SECULTURA.
- Hector Lindo. (25 de Mayo de 2020). Prudencia Ayala y el sufragio femenino en El Salvador en 1921 [Video Youtube]. Youtube. En línea: <https://youtu.be/vlxGiv6EHjk>
- Jiménez, P. V. (2018). El voto femenino en la prensa Centroamericana. (1940-1950). En línea: <https://www.redalyc.org/journal/2433/243358276003/243358276003.pdf>
- Magaña, R. (2005). *Constituciones Iberoamericanas. El Salvador*. En línea: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1575/20.pdf>
- Marín, J. (2015). Ciudadanía femenina en El Salvador. *Cuadernos de cátedra* / No1 / 2015. (pp 153-172) Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Mendoza pp 153-172. En línea: https://bdigital.uncuyo.edu.ar/objetos_digitales/3274/008-marin-cuadernos-de-catedra-2015.pdf
- Navas, C. (2012). *Sufragismo y feminismo visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Navas, M. (2007). *Breve recorrido histórico de la participación de las mujeres en El Salvador*. En línea: <http://www.repo.funde.org/id/eprint/921/>
- Pino, M., & Leiva, M. (2013). *La sensibilidad femenina como motor popular de la Revolución Francesa de 1789*. En línea: <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/1334>
- Rodríguez, E. (2001). *La lucha por el sufragio femenino en Costa Rica (1900-1950)*. En línea: https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00002419
- Ticas, S. (2021). El sufragio femenino en El Salvador: contextos nacionales e internacionales. *Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*. Número 17, octubre 2021-marzo 2022, 71-99. En línea: <https://revistas.uchile.cl/index.php/MRD/article/download/64856/68512/235320>
- Vallejo, S. (2019). *Movimientos sociales: Conciencia social y acción colectiva*. En línea: <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/eloutsider/article/view/1577/1862>
- Vásquez, O. (2013). La mujer religiosa, la mujer ilustrada, la mujer ciudadana: representaciones y prácticas femeninas en algunos periódicos salvadoreños, 1871-1889. En línea: <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/3159>

Abstract

In previous articles I have suggested that the neoliberal age has seen the formation of a new social order whose practices and structures of social (in)visibilization are expanding worldwide, becoming fundamental components of contemporary society. I refer to this rising social order as the “(in)visibilization society”. In this article, I aim to complement part of the theoretical foundations of this sociological concept of society by focusing on what I call “the politics of social (in)visibilization”, particularly their spaces and means. With this approach I seek to advance in sketching out a sociological analysis on contemporary societies that addresses a new scenario for both the struggles for social justice and societies more broadly.

Introduction

Capitalist societies, particularly in terms of their expansion and accumulation, have systematically relied on multiple practices, means, and structures of social (in)visibilization, which (de)value human beings along with nature/the environment [1], making them (im)perceptible to others in order to (non)exploit them. Starting from this assumption, in this article I will suggest that social (in)visibilization is a central logic and dynamic that has historically structured domination relationships and social inequalities from the beginning of this social order up to the present day. In this context, multiple means - spaces and technologies included- have been key for (re)producing this order.

Today, though, the relation between (in)visibilization practices, structures and their means seems to be changing in a way that is not only (re)producing domination relationships as well as the related social inequalities in capitalist societies, but more clearly contesting them. This has become more and more evident in this present neoliberal era, particularly due to the development and massification of information and communication technologies (ICTs). In this context, old and new practices and structures of social (in)visibilization are coexisting and being reshaped, thereby dynamizing capitalistic expansion and accumulation nationally and globally.

However, they are also increasingly being challenged. This contradictory dynamic seems to be a consequence of at least two interconnected trends: first, the massification of ICTs, particularly the internet, smartphones and social media; and second, the increasing interrelation between social (in)visibilization and (audio)visualization. As a result, what I call "the politics of social (in)visibilization" is manifesting as a daily clash of manifold social struggles within and between analog and digital spaces, thereby contributing to the formation of a new social order: the (in)visibilization society.

1. Social (in)visibilization and its politics

So far during the neoliberal era, several authors have developed sociological concepts of society, thereby - explicitly or implicitly - focusing on a specific social logic and dynamic as well as related practices and structures that are structuring contemporary capitalist societies [2]. Interestingly, they have systematically failed to address either social (in)visibilization as a central social logic or its politics. Here, I am proposing that social (in)visibilization is also a central logic and dynamic that organizes social orders in a hierarchical and, consequently, unequal manner, thereby systematically contributing to the formation and development of capitalist societies. As it unfolds in an illusionary and therefore cognitively dissonant manner, the related politics has mostly ensured the (re)production of this societal order - despite the devastating consequences of social (in)visibilization for human beings and the environment.

Furthermore, social (in)visibilization has yet to be systematically analyzed or conceptualized as a central and conflictual logic and dynamic within the Social Sciences and Humanities, although over recent decades several subfields have employed the terms "visibility," "invisibility," "visible," and "invisible." In this part of the article, I discuss the existing literature in a synthetic manner, thereby arguing that despite its theoretical relevance, it is still highly fragmented and not systematically related to capitalism as a political, economic, and cultural social order. For advancing in a more integrated conceptualization in this regard, I propose an understanding of social (in)visibilization as a social logic that has historically unfolded in terms of manifold struggles, that is, as a "politics of social (in)visibilization" resulting in the current phase of

capitalist societies: the (in)visibilization society.

Concretely, research in Social Philosophy has specifically used the term 'invisibility' and partially that of 'invisibilization' (e.g., Honneth 2002, Herzog 2018) but in a rather decontextualized way. However, research in the field of Feminist Philosophy and Black Feminism has respectively employed the term 'visibility' (Martín Alcoff 2006) and 'invisibility' (Hooks 1992, 2000; Lorde [1984] 2007) when addressing the construction of social identities and unequal relationships in relation to classification and devaluation processes - particularly in relation to race and gender -. Consequently, they thematize these interplays between such discriminatory dynamics mostly beyond labor markets and the struggles for changing said dynamics in the context of capitalism.

Research in Gender Studies, Black Studies, the Sociology of the Body, and Diversity and Social Justice Studies tends to use the terms “invisibility” and “invisible” in a similar sense. It critically discusses discrimination dynamics related to the construction of social identities – such as race, ethnicity, gender, sexuality, class, and disability (e.g., Mignon 2011; Ford 2017) – and the places that enable (in)visibility, or rather the (in)visibilization of social groups in analog spaces (e.g., García Hernández 2014; Williams 2022) and progressively so within digital spaces (e.g., Noble 2018; Russell 2020). Complementarily, research in Critical Legal and Social Policy Studies - especially that embedded in Critical Race Theory and Intersectionality Studies- analyzes the intersection of different types of (in)visibilities and the associated role of the state. Both employ the terms “visibility” and “invisibility” to discuss how the law and social policies have contributed to dissolving or reproducing the above-mentioned invisibilities (e.g., Crenshaw 1989, 2011; Carbado et al., 2013).

(De)Colonial Studies, Development Studies, and the often closely related fields of the Sociology of Work and Labor Markets, along with Feminist Studies/Black Feminist Studies as well as the Sociology of Migration, are central in the discussion on visibility, and especially so on invisibility, as they have critically addressed labor markets and working processes. Here, the terms “invisibility” and “invisible” are being employed to describe and draw attention to devaluation and exploitation dynamics that different social groups – particularly womxn, people of color, and indigenous populations – experience in relation to “re-productive/unpaid/care work” and

“productive/paid work.” Hence, “invisibility” tends to refer to socially hidden, unrecognized, and devalued work, or rather, bodies, times, skills, and different forms of knowledge as well as groups of workers within and between societies, along with the resulting domination relationships and social inequalities. Examples include “invisible work” (e.g., DeVault 2004; Hatton 2017), “invisible labor” (cf. Rivas 2003; Crain et al., 2016), “invisible workers” (e.g., Cruz-Torres 2012), “invisible hands” (e.g., Gorla 2014), and “invisible bodies” (cf. Del Lucchese 2014; Rajan-Rankin 2018). However, “visibility” and “visible” have also progressively been used to conceptualize characteristics that certain forms of work and workers can acquire simultaneously or sequentially within analog spaces (e.g., Thurlow & Jaworski 2014; Hatton 2017), and expanding digital working spaces (e.g., Lazzarato 1996; Abidin 2020).

The terms invisibility/invisible are also used in research on violence(s) to describe interpersonal, inter-group, state, and inter-state historical and contemporary violence as well as their mostly (in)visible consequences (e.g., Crenshaw 1991; Mbembe 2011; Walby 2012). Likewise, research at the intersection of Feminist Studies, Socio-Environmental Studies, and Development Studies thematizes the long-term and cumulative negative socio-ecological consequences of extractivism (e.g., Packer 2021; Olmedo & Ceberio de León 2021).

As to research in Critical Media Studies, this has progressively employed terms of visibility and invisibility to question the technological infrastructure (e.g., platforms and the internet more generally), and the mechanisms employed to render human beings increasingly invisible on the internet (cf. Noble 2018; Fuchs 2021) as well as to make them more controllable by, and profitable for, those who manage the resulting data (cf. Greenfield 2017; Zuboff 2019). The latter is a trend similarly highlighted by Critical Urban Studies in relation to smart urbanism and the digital securitization of urban spaces (e.g., Caprotti 2019).

Finally, research in the field of the Sociology of Elites uses the concepts of visibility and invisibility but not systematically. However, when this is the case, visibility tends to be used in the context of wealth inequality and social polarization, while invisibility is employed in reference to the state in which elites live and act as the result of the lack of social accountability (e.g., Savage & Williams 2008) as well as the way they manage their self-presentation in societies (e.g., Sherman 2017).

This range of knowledge constitutes a diverse and key literature, particularly on invisibility in relation to different analog and digital spaces, work and labor, identities, the state and firms as well as the environment. However, it remains highly fragmented and not systematically related to how societies are organized and have developed as capitalist-oriented societies over time.

Against this background, I am arguing that social (in)visibilization is a central social logic and dynamic that has been historically unfolding, based on practices and structures that fundamentally (de)humanize and thus (de)value specific groups of human beings (cf. Fanon [1961] 2001; Lorde [1984] 2007; hooks 1992), thereby rendering them and their environment (im)perceptible to others and therefore (non)vulnerable to (non)exploitation. The term social (in)visibilization [3] that I am sketching out consequently implies the societal organization of domination relations in terms of social positions as well as access to social and natural resources at the national and international levels.

Moreover, I assume that other social logics and dynamics that are central for capitalist expansion and accumulation, such as "land grabbing" and "dispossession" (cf. Luxemburg [1913] 1951, Harvey [2003] 2013), "acceleration" (Rosa 2005), and "externalization" (Lessenich 2016), are not only closely related to but are also part of the most general logic and dynamic of social (in)visibilization. In order for them to unfold, they must first, and above all, (de)value human beings and their environments, leading to their constant and multidimensional (no)exploitation. Accordingly, social (in)visibilization is a condition as well as a consequence of these other social logics and dynamics - a process that inherently involves resistance on the part of those negatively impacted, or rather those who have been systematically invisibilized.

The designation I thus employ here –namely, social (in)visibilization- incorporates parentheses to highlight these interdependencies, particularly between “*the visible*” – those who have the power to define the normative, political, economic, and cultural conditions within which hierarchies and socio-ecological inequalities are structured – and “*the invisible*”, that is, the human beings and environments that are constantly devalued and exploited, and thus “invisibilized”. However, as social (in)visibilization refers to a basic social logic and dynamic that is relational, the term also considers practices, means, and structures that invisibilize *the visible* and visibilize *the*

invisible. This is the case when *the invisible* is in a position to resist, challenge, and transform the dominant social order, and *the visible* aim to (re)produce it.

While social (in)visibilization seems to be a persistent trend in societies at the global level and across history, my arguments on this social logic and dynamic center on capitalist societies, particularly during the present neoliberal age. This is because, and to date, no other political, economic, and cultural order has expanded to the same global extent as the capitalist social order, particularly following the “neoliberal turn” (cf. Harvey [2005] 2007; Brown 2015, 2019), along with the development and massification of information and communication technologies (ICTs) (cf. Castells 1996a; Sassen 2001).

In this context, I argue that old and new practices, means, and structures of social (in)visibilization coexist and are being reshaped. Capitalistic expansion and accumulation are thereby not only dynamizing and deepening nationally and globally (cf. Rosa 2005), but also increasingly being challenged. This central contradictory dynamic of current societies seems to be a consequence of at least two interconnected trends: first, the massification of ICTs, particularly the internet, smartphones, and social media; and second, the increasing interrelation between social (in)visibilization and (audio)visualization [4].

Moreover, I conceive the logic of social (in)visibilization as a “politics of social (in)visibilization”, or rather, as a conflictual dynamic in which social (in)visibilization – as a social logic and dynamic – unfolds in terms of manifold struggles carried out by *the invisible* and *the visible* within different social spaces, in order to (re)produce or transform the existing social order.

In more specific terms, capitalist societies have been and remain market-orientated societies (e.g., Marx [1867] 2008; Polanyi [1944] 2001), particularly working societies (e.g., Marx [1867] 2008, Offe 1984). This means that nature/the environment and human beings are fictionally conceived and (un)formed as commodities that are constantly competing with each other (humans with humans and natural resources with natural resources) as well as being exchanged in markets for their exploitation.

In order to structure this capitalist social order, social (in)visibilization has historically been key through the (de)valuation and (non)exploitation of human beings and their environment – a

process that has been taking place particularly in an intersectional (e.g., Crenshaw 1989, 1991; hooks 1992, 2000) and (de/neo)colonial manner (e.g., Fanon [1961] 2001; Rodney [1972] 2018; Quijano 1999). This means that social (in)visibilization has taken place at national and international levels, thereby harming or protecting and benefiting specific social groups and their environments, according to socially constructed categories that tend to intersect, such as gender, sexuality, race, ethnicity, nationality, class, age, disability, and religion [5]. By classifying the population based on these and other socially constructed/invented categories, *the visible* has developed multiple (non)evident (in)visibilization practices, means, and structures which have systematically ensured – and historically to the present day - value extraction, i.e., the exploitation of these populations and their environments [6]. In other words, capitalist expansion and accumulation, or rather that of *the visible*, has been materializing based on the over-valuation of themselves and the consistent devaluation of others – i.e., the majority of the world's population: *the invisible*.

The clearest historical examples of social (in)visibilization are slavery (e.g., Du Bois [1935] 1998; Davis [1981] 2019) and the social organization of markets, particularly of labor markets and paid work (cf. Marx [1867] 2008; Robinson [1983] 2021) as well as of unpaid reproductive/care work (e.g., Nakano Glenn 1992). Further examples are the dynamics of (non)recognition – that is, the recognition or denial of certain social groups by the law and social policies (e.g., Fraser/Honneth 2003; Lessenich 2012) – as well as their (non)incarceration within the multiple prisons around the world [7]. Last, but not least, wars and imperialistic invasions of any kind (e.g., Harvey 2003 [2013]; Said [1993] 1994), but also every form of occupation [8] and social segregation [9] as well as of extractivism, [10] have all established and normalized (in)visibilization in our respective societies.

As a result, a national and international division of forces of production (nature, labor, technology, and knowledge) (e.g., Marx [1867] 2008; Lefebvre 2009), and consequently of wealth [11] have been established, most notably between so-called economic 'centers' and the areas on their 'periphery' [12]. The formation of this (in)visibilization order and its politics is, however, far more complex. A frequently overlooked and underestimated historical foundation of it has been

the "(in)visibilization alliances" between *the visible* of the "former" colonial European countries and their counterparts in the former European and North American colonies [13]. This remains the case in all colonized continents up to the present day: *The visible* in these continents act as authentic "invisibilizers" of the population in their own countries, apparently without realizing the servile role they play as part of these relationships of domination, or rather (in)visibilization, while in the process rendering themselves at least partially invisible - although they believe they are not. But this is what they have done and continue to do, disregarding the consequences that such (in)visibilization processes may inflict on the majority of the population in their respective countries: *the invisible*. In fact, in all colonized continents the dominant classes have systematically accepted, internalized, and reproduced the (in)visibilization order of their colonizers. The systematic massacre of native populations and the subsequent (in)visibilization of their descendants, as well as of the descendants of enslaved populations, are one of the clearest examples of this dynamic, and one that is still being perpetuated through multiple means.

Since the beginning of the neoliberal age in the 1970s, the conditions in which social (in)visibilization has developed have been evolving. Neoliberalism has been basically defined as a political-economic project that supposedly aims to create the structural conditions to "liberate" us [14]. Nevertheless, it has instead (re)produced both old and new (in)visibilization means, practices, and structures in an even more illusionary and cognitively dissonant way. This has become crucial for *the visible* as *the invisible* were progressively making them accountable and becoming themselves more visible - at least at first glance.

In fact, the decades after World War II were followed not only by the onset of the so-called Cold War and the Universal Declaration of Human Rights (UDHR), but also the emergence of protest and social movements around the world, as *the invisible* sought visibilization – in particular, legal recognition and greater access to welfare rights and policies. These movements encompassed not only classical labor movements but also the civil rights, feminist, LGBTQ+, student, pacifist, human rights, decolonization, democratization, and ecological movements [15].

Furthermore, what became especially threatening for the national and international (n)visibilization order was the U.S. Civil Rights movement. Taking place in a former colony, which

evolved to become one of the contemporary centers of capitalism, this social movement made the historical and contemporary domination relationships of capitalist societies visible, as well as the numerous intersections along racial, gender, and class lines on which they are based. As a consequence, the Civil Rights movement was not only able to convene a broad spectrum of different social groups, it was also able to challenge the existing order and offer alternative ways of organizing societies politically, culturally, and economically.

In addition, two others related visibilization waves of *the invisible* occurred during this period: The first of these were the attempts to decolonize colonized countries in the Caribbean, Africa, Asia, and Oceania in parallel with the advance of socialist projects in these regions, notably in Africa (e.g., Pan-Africanism) and Latin America (e.g., the Cuban Revolution that began in 1959). The second was the election of the world's first democratically elected socialist/Marxist president, i.e., Salvador Allende in Chile (1971).

The civic-military coup in Chile was a visible act and message of *the visible* for both the country and the world that *the invisible* will be not be allowed to continue trying to become more visible. In fact, and after almost three years of a democratically elected socialist government, *the visible* of Chile - with the logistical support of their international counterparts [16] organized a military coup that took place on September 11, 1973, and established a right-wing civic-military dictatorship. In this context, people were rendered invisible not only through unemployment, underemployment, and labor market segregation, but also through violent abduction, incarceration, rape, torture, and murder (e.g., Salazar/Pinto 1999; Moulian 2009). All forms of opposition were suppressed, and the state emerged as the central (in)visibilization space and means for establishing this new phase - as historically has been the case in capitalist societies. From that moment onwards, the road was prepared to carry out multiple reforms in order to continue strengthening the political-economic position of *the visible*, or rather making them even more visible and weakening *the invisible*: the creation of a new political constitution, the re-regulation of property and workers' individual and collective rights, as well as privatization to create two-tier (private and state) education and healthcare system, and a private-sector security system (e.g., Moulian 2009); Cárdenas Tomažič & Navarro Oyarzún 2013).

Complementarily, New York City became the main center of the neoliberal experiment in the United States. In this case, the coup of 1975 was a financial one backed up by police and security services (e.g., Freeman 2000; Harvey [2005] 2007). Since then, austerity and more punitive policies have been implemented, resulting in the progressive dismantling of “New York exceptionalism” (Freeman 2000: 263), particularly tougher social policies (the so-called “from welfare to workfare” shift) (e.g.,) and higher levels of incarceration (e.g., Kohler-Hausmann 2017).

These and progressively other “neoliberal laboratories” [17] would allow *the visible* to experiment and expand their (in)visibilization practices, means, and structures as an hegemonic political-economic and cultural project. Structural transformations of nation-states and economies have also been implemented in the described directions as well as the proliferation of free-trade agreements, and the progressive transition of the majority of former socialist societies into capitalist/neoliberal societies [18]. All these transformations, together with the massification of ICTs, have allowed firms to restructure their production, distribution, and services nationally and globally (e.g., Castells 1996a; Portes & Yolmo 2016), thereby (re)producing practices and structures as well as the means of social (in)visibilization within and beyond labor markets.

To sum up, I understand social (in)visibilization as a social logic and dynamic resulting from the daily and manifold struggles between *the visible* and *the invisible* within and between analog and digital spaces, which are contributing to the formation of a new social order: the (in)visibilization society.

2. Spaces of (in)visibilization

By now it should be evidently clear that the politics of social (in)visibilization has historically been taking place in multiple social spaces. Moreover, I am assuming that these spaces have been materially but also legally, ideologically, technologically, and symbolically created in order to (re)produce the capitalist order. Here I mean in particular how the national and international division of forces of production (i.e., nature, labor - or rather paid and unpaid work -, technology, and knowledge) as well as the related property relationships, are being structured according to the multiple “(in)visibilization categories” mentioned above. And as capitalist societies have

evolved and become more globally interconnected, these spaces and the politics of social (in)visibilization have continue to shape each other.

Starting from the notion of 'social spaces' coined by Lefebvre [19], I am assuming that the politics of social (in)visibilization - since the origins of capitalism - are being created and are taking place across multiple "(in)visibilization spaces", that is, arenas of struggle within which *the invisible* are being made invisible and *the visible* have made themselves visible. As said politics is relational and conflictual, I am also supposing that these (in)visibilization practices can also occur in the opposite way [20].

I am here considering natural and social spaces as well as rural and urban spaces, which were (re)produced and became central for organizing capitalistic expansion and accumulation at national and international levels. Further, they were key for establishing not only an international division of labor but also an "international (in)visibilization order" in the likeness of national labor markets of the historical centers of capitalism. These spaces of social (in)visibilization would then ensure the devaluation and exploitation of the majority of the world's population and their environment beyond these centers, both within and outside of Europe.

Concretely, I am considering "spaces of (in)visibilization" such as empires, nation-states and the established colonies, along with oceans, seas, rivers, trade routes and roads as well as ships and trucks [21], ports and riding stables, together with street markets, fairs, stores [22], and warehouses. I am also taking into account the different forms of plantations or "*haciendas*" (as they are commonly referred to in the Spanish colonies). They became not only key spaces but also means and structures of (in)visibilization, particularly for organizing forced labor and extractivist practices in colonized continents as well as those in the process of being colonized [23].

Moreover, multiple (in)visibilization spaces have been created in the context of the gradual industrialization and urbanization of societies (beyond their specific trends and differences), all of which have formed capitalist societies - nationally and internationally - as an heteropatriarchal, racialized, ableist, ageist, nationalist, colonialist, and classist (in)visibilization order. Occupational and spatial segregation [24] have been and certainly still

are one of the main practices used by *the visible* in order to spatially organize the allocation of others, themselves and the environment, and consequently their (de)valuation, hierarchization, and (no)exploitation. Among these spaces I include cities and neighborhoods, particular spaces of production (e.g., firms) and reproduction [25] (e.g., households) [26][27] but also of distribution (e.g., ports and distribution centers) as well as spaces of leisure (e.g., parks and squares) and consumption (e.g., grocery stores and restaurants) [28] - all of which are being progressively developed as spaces of (in)visibilization.

The role of the state [29] has been crucial in (re)producing (in)visibilization spaces. In capitalist societies, it is mainly the state that has the primary responsibility for regulating labor markets. This it does through the means of legislation and social policies to ensure labor force supply and (un)paid care work in capitalistic societies [30], although trade unions, chambers of commerce, political parties, and social movements can also and in fact do play an important role in this regard. Core social spaces are here not only educational organizations (e.g., schools and universities), but also the physical spaces (e.g., infrastructure) and markets related to the social system, as well as the legal system and migration regimes [31]. As a result, labor markets [32] –in clear synchronization with economies– have become central social spaces of (in)visibilization, differentiated by their modes of production and distribution, products/services, and working conditions, which has basically resulted in formal(ized), informal(ized), and criminal(ized) labor markets [33]. Historically, the flexibility of the formal labor market has been rooted in the informal labor market (e.g., Portes et al., 1989; Tilly & Tilly, 1994), and this remains the case today. It is thus not surprising that the majority of global employment is allocated there (ILO 2018), where precarious labor conditions are the functionally maintained norm.

However, the politics of social (in)visibilization is deeply illusionary [34] and so are their spaces. While some clearly contribute to the devaluation and exploitation of human beings and the environment, others create the illusion that they are the opposite - at least in terms of first impressions. Here I am thinking of those spaces resulting especially, but not exclusively, from colonialist accumulation (although the associations are clearly evident),

particularly the national and international financial system and markets [35] (banks and so-called international financial institutions [36] but also stock exchanges), as well as (re)presentational spaces [37] where human beings and the environment are being (audio)visually exhibited in order to be perceived from the perspective of those who (re)present them (these include public museums, galleries and libraries, but also zoos [38] and aquariums as well as parks, squares and streets [39], and the mass media [40]). As the politics of (in)visibilization unfolds, these and other spaces - especially in recent decades- have had and are having to officially include *the invisible* and their demands in some way, or rapidly act on them when they physically become visible [41].

Social spaces have and are being transformed and new ones are being created during the neoliberal age, thereby offering additional opportunities for the politics of (in)visibilization to unfold. Decades of new free trade agreements together with labor market flexibilization (reforms in individual and collective labor rights), along with privatization as well as outsourcing by states and firms with a view to reduce production costs, have allowed firms to restructure their production, distribution, and services nationally and globally [42], for which expanding and converging ICT-based technological infrastructures have been critical. As a result, so-called free trade areas (FTAs), special economic zones (SEZs) [43] as well as global value chains (GVCs) [44] have become central spaces of (in)visibilization, as has also become the staffing industry (e.g., Peck, Theodore, & Ward 2005; Cárdenas Tomažič 2022b) together with so-called asset management companies (AMC). The same applies to the multiple markets, networks, and firms of the so-called “platform economy” and the related “gig economy” (e.g., Antunes et al., 2020) as well as the many consumption spaces, including both new analog spaces (e.g., malls) and especially digital spaces (e.g., firms' websites, apps, and social media) - which are also clearly structured by the expanding forms of consumer credit means (including credit cards) [45].

As urbanization has continued to unfold, global cities and megacities (cf. Castells 1996a, Sassen 2007) - their airports and seaports included - have also become key spaces of (in)visibilization. These cities compete with each other in attracting investors as well as tourists, thereby becoming illusionary commodities of neoliberal urbanism that gentrifies them, thus

rendering people and the environment - inside and outside their administrative boundaries - (in)visible [46].

While these cities have created the material and ideological illusion of being spaces of visibilization of today's societies, the fact is that they represent spaces of (in)visibilization. Here - no matter the latitude -, *the visible* can enjoy them and freely decide where they want to eat, stay, or live, thereby letting themselves to constantly be served by *the invisible* [47]. Meanwhile, the latter -as in the beginnings of capitalism- have not only to compete for a job but also for a space to reside. In fact, in the last decades occupational and spatial segregation is being structured in these cities not only by the staffing industry but also by some of the newest means and spaces of *the visible*, particularly asset management companies (AMC) and real estate investment trusts (REITs). These spaces coexist with a variety of others within and related to these cities, such as national and international networks, along with chains that provide paid and unpaid care -known as "global care chains" (GCC) [48]-, together with slums and the multiple spaces used by homeless persons to shelter [49] as well as the networks and labor markets of the formal, informal [50], and illegal economies (cf. Portes and Castells 1989, Cárdenas Tomažič 2022b). Moreover, as public and private spaces in these cities have become more and more legally [51] and (audio)visually visible [52] -in parallel to an increasing level of public and private policing in these spaces-, many of *the invisible* have no other chance than to make themselves even more invisible [52] in order to avoid entering one of the most (in)visible and (in)visibilizing spaces: prisons [54][55]. The contradictory and therefore dissonant character of these illusionary cities also manifests in their many protected areas- of supposedly highly valued natural and/or cultural resources -and so-called "sacrifice zones" -that is, spaces of concentrated socio-ecological injustice [56]- created by (but certainly not exclusively for) the production and consumption practices in these cities.

Last but not least, the spaces of social (in)visibilization have expanded and multiplied in the context of increasingly digitalized economies, particularly as digital spaces have been created. Here I mean particularly the internet, social media, and the many apps and petition platforms [57]. These are spaces also characterized by their illusionary character. They are presented as spaces "for everyone" and therefore, supposedly allowing the visibilization of *the*

invisible. However, they have tended to mirror the historical practices and structures of social (in)visibilization: the underrepresentation of *the invisible* (e.g., Noble 2018; Fuchs 2021) as well as their value extraction and control, as the participation in these spaces is synchronically generating data on them (e.g., Greenfield 2017; Zuboff 2019). These practices are clearly facilitated by the highly concentrated technological infrastructure owned and operated by the “Tech Giants” (Amazon, Apple, Google, Meta (formerly Facebook), and Microsoft), which have created and keep developing these spaces. Consequently, these firms play a central role in accessing and circulating global information generated by people (e.g., Vaidhyathan [1997] 2018; Galloway [2017] 2018). Nevertheless, as these firms and thereby these digital spaces are still not legally regulated at a high level, while an increasing number of people now have access to these spaces, they are able to develop their own practices of (in)visibilization. The politics of social (in)visibilization has then not only been transferred to these spaces but has also become (in)visible within them, thereby leading to a multiplication of related struggles in analog spaces and vice versa.

In sum, the politics of social (in)visibilization has been taking place in multiple spaces that have allowed a national and international (in)visibilization order to become established. Although it has been constantly challenged by numerous social movements (e.g., labor movements as well as the civil rights, feminist, LGBTQ+, student, pacifist, human rights, decolonization, democratization, and ecological movements), the fact is that this order has been able not only to continue reproducing but also to expand, especially during this neoliberal age. These multiple analog spaces have contributed to this, but so too have the digital spaces created during this period, on an ever-increasing basis. Among other reasons, this has been happening due to their illusory character, but as well due to the economic and extra-economic means used by *the visible* - a topic which I will discuss in the next part of this article.

3. The means of social (in)visibilization

When hypothesizing that social (in)visibilization - as a social logic and dynamic - has been unfolding historically in terms of multiple daily struggles, i.e., as a form of politics of social (in)visibilization, I assume that the related means are also being developed and are evolving. Moreover, I also

presume that they either complement each other or not, thereby creating possibilities for both the (re)production of the capitalist order and its transformation. In the previous part of this article, I have highlighted the centrality of social spaces as a central means of social (in)visibilization. In this section of the article, I will argue that in addition, multiple further means have been developed in order to (re)produce but also to change the national and international (in)visibilization order as well as the current social order: the (in)visibilization society.

Since the beginnings of modern capitalism, *the visible* have needed to develop several extra-economic means, or rather means of social (in)visibilization, in order to structure the national and international (in)visibilization order. This has been the case as resistance from *the invisible*, i.e., human beings as well as the environment [58], has become rapidly evident. They would not voluntarily accept their devaluation and exploitation, although the economic means, i.e., their poor living conditions, were forcing them to offer their labor force on the job market. In the following I will highlight and discuss some of these means, particularly the legal, socio-political, and technological means of (in)visibilization, all of which have been central in this regard.

Concretely, *the visible* have created and use different and multiple means for dispossessing, punishing, and controlling *the invisible* (as well as forming/training others to use such means) in order to ensure their disposition to work. Here I am referring to the means for creating markets [59], particularly labor markets at national and international levels, and enforcing participation within them [60]: Weapons technologies [61] but also the law/legislation as well as the related (in)justice and penitentiary systems [62]. Moreover, *the visible* have created the illusion of the "good market order" towards which *the invisible* have to behave accordingly and respect protected property, land and water rights, particularly those of *the visible*.

In this context, another central means of social (in)visibilization have been and are still the productive technologies. These have been and are used to regulate/control labor processes and the resulting productivity, i.e., to ensure value extraction from *the invisible* while reducing labor costs via their substitution through new technological means [63]. In this sense, these technologies have also been key for dissolving any attempt on the *invisible's* side to organize themselves collectively in order to challenge and change labor conditions and consequently the

practices, means, and structures of social (in)visibilization as a whole [64].

It is important to highlight here that these and many other (in)visibilization means not only have made *the invisible* mostly invisible, but *the visible* above all visible. This is so in the case of social spaces, or rather spaces of (in)visibilization, in which *the visible* have historically placed their needs at the center, structuring their means and thereby society and even the world order accordingly without any consideration of the needs of *the invisible*. Moreover, this self-centered relation to their needs and to themselves, particularly their entitlement, arrogance, and dismissiveness [65], have clearly materialized in the means they have developed.

The visible have certainly not hesitated to use these means, but they have also had to redefine some of them when *the invisible* have been able to fight back. In fact, *the invisible*, as well, have developed their own (in)visibilization means. Here I mean the different forms of individual and especially collective practices such as riots, occupations and blockades, together with labor strikes and uprisings, performed in order to protest against their working and/or living conditions, but also to demand different ones. I am also considering those practices which seem to make them invisible - for example, when they have hidden themselves, or have been working in the informal or illegal economies -, although their intention is to maintain or make themselves visible. For this, they have not only used their bodies (voices included) but also multiple objects from their environment or created by them, such as banners, flyers, posters, and flags. In addition, they have used at least part of the means developed by *the visible* - sometimes weapons technologies but especially the law and the vote - in order to challenge *the visible* and create more equal relationships and living conditions - thereby also re-signifying such means from those that are oppressive and alienating to more liberating, or rather visibilizing means.

As *the invisible* have developed more and more collective awareness and identity, they have tended to organize mostly but not exclusively as social movements, ones that seek legal recognition as well as a greater access to welfare rights and policies [66]. And some progress has been made in regard to the recognition of certain political, economic, and

social rights. However, such progress has been and is clearly insufficient. A huge distance remains between recognized rights and the concrete experiences of *the invisible* in relation to social policies and their everyday lives. Furthermore, welfare states - even those which historically have developed in a more comprehensive manner [67] have tended to act as “generators of multiple forms of new, “secondary inequalities” [68] and, therefore, as (in)visibilizers of social inequalities that have been and still are (re)producing the capitalist social order.

To date, the Universal Declaration of Human Rights (UDHR) is probably one of the main legal means of the politics of social (in)visibilization and its national and international order. Drafted and adopted by the UN in 1948, it sets the legal and moral foundations for supposedly recognizing equality before the law for all human beings, and on this basis, the fight against the many forms of social injustice, or rather, social (in)visibilization. Three quarters of a century has passed since then, and its illusionary character has become more and more evident. This (non-binding) legal means has certainly allowed *the invisible* to challenge previously existing laws at national and international levels –at least on some occasions– as well as to try linking and updating certain laws more according to the rights recognized in the UDHR. However, and in addition to the many access barriers [69] related to the justice system, this legal means has basically remained a statement of goodwill that has created the illusion of equal rights, while human rights have tended to be recognized in a fragmented manner, while human beings continue to be stratified and segregated within labor markets and consequently in their respective societies.

The vote - or rather the right to vote in political elections for choosing societies' political leaders - has become another central (in)visibilization means in capitalist societies, especially since the last century (e.g., Herre, Ortiz-Ospina, & Roser 2013). Like the development of welfare rights and social policies, the right to vote has symbolized - not only within the political system but also in society - a central means that could peacefully and progressively solve the inherent power asymmetries and domination relationships, together with related socio-ecological inequalities, in capitalist societies, without basically changing

their practices, means, and structures of social (in)visibilization. Clearly, the gradual expansion of that means to the different invisibilized groups in society has been an illusionary attempt on *the visible's* part to move forward in that direction - a trend that has become especially evident during the neoliberal age.

Complementarily, the mass media has been a key technological means for *the visible* in structuring the national and international (in)visibilization order. Such technologies have complemented productive and weapons technologies by contributing to the expansion of capitalistic culture and mass consumption. Concretely, the mass media has tended to develop a one-sided form of communication, which has led to uncritical perceptions and passive attitudes, i.e., alienation towards national and international practices and structures of oppression and exploitation in societies [70]. In addition, the mass media has systematically (co)produced the categorization, stereotypization and consequently hierarchization of the bodies of the world's population according to historical (in)visibilization categories (e.g., hooks 1992, Worrell 2018). These processes have led to a devaluation of the bodies of the *invisible* (their knowledge and skills included) and simultaneously to an overvaluation of the bodies of *the visible*, which have clearly been functional to the segregational practices and structures of labor markets and therefore of societies. These processes have also taken place in relation to nature/the environment, as they and human beings have continued to be commodified and thus (in)visibilized by markets and the mass media.

The same can be argued in relation to advertising and the related means of marketing. These have complemented the mass media as another means of social (in)visibilization, particularly within and between urban spaces beyond the classical distinction between colonial and colonized societies. This is a trend that has become especially evident as global cities and mega cities around the world have developed as global political-economic and cultural centers, constantly competing for this position. The centrality of marketing and advertising as (in)visibilization means is undeniable, especially when their expansion from analog advertising services to digital ones are taken into account - a trend that has been followed as neoliberalizing societies are being digitalized [71].

The means I have mentioned are just examples and correspond to only a small proportion of the multiple (in)visibilization means that have been created to date. They are, though, central in the way they have been used in the context of the politics of social (in)visibilization. There is no space in this article to discuss all of them. However, the point I wish to make here is that these, along with multiple other means, have historically been developed and have been shaping the national and international (in)visibilization order - our everyday life and biography included – right up to the present day, and hence the rise of the (in)visibilization society.

During this neoliberal age, the means of social (in)visibilization have continued to be (re)produced in an even more illusionary and dissonant way. Clearly, old and new means have been created. This is because of the redefinition of the state's duties in terms of social and labor rights and policies, in combination with a harsher criminalization and incarceration of *the invisible* [72]. However, even more means have been developed for expanding consumption in this period. Here I am referring to particularly different types of credit and credit cards themselves – and not only for consuming products (the infinite ones constantly being offered everywhere in analog spaces and increasingly in digital ones), but also for paying for those services the state never made available, is not providing anymore or only partially, such as education and healthcare.

In effect, to consume and being seen as a consumer has turned into a central practice of becoming integrated within neoliberal societies (e.g., Moulian 1998, Stillerman 2015), or rather of becoming and being visible. Nevertheless, as in every illusion it is also the case such means have a flipside: (over-)indebtedness. This is a global trend that has and is affecting the most invisibilized populations in both national and international capitalistic "peripheries" as well as "centers", [73] along with progressively so-called "middle-income households", which in recent decades have experienced an increasing precarization of their working conditions, together with their own changing consumption patterns. Value extraction related to indebtedness then takes place in addition to paid and unpaid work, leading to the point where "consumption consumes me" (Moulian 1998), that is, makes us more and more invisible. This is the case, as extractivist

processes via consumption-related indebtedness go hand in hand with indebtedness related to basic services such as healthcare and education. The sum of all these practices, means, and structures of indebtedness are also oppressing and subjugating *the invisible* not only to them, but to labor markets and relationships of capitalist domination more generally, as Moulian, Chomsky and others have argued [74]. The expansion of ICTs during the neoliberal era has certainly intensified this indebtedness process, particularly because of the central role that ICTs are playing in promoting and facilitating consumption, especially new forms of consumption, or rather consumerism. The (in)visibilizing consequences of these credit means are manifold, and evidently not restricted to human beings but are also affecting the environment in multiple (in)visible ways [75]. Meanwhile, and for *the visible* at least, the political-economic consequences have continued to be positive as the revenues of firms and the state [76] continue to be ensured.

While nature/the environment has historically never had the right to participate in deliberative processes in societies in order to express its (in)visible discomfort and suffering, *the invisible* human beings have also been losing such rights, supposedly due to their more powerful means: the (right to) vote. This is the result not only of the historically incomplete materialization of the democratic project across all social spheres, but also to systematic restrictions on political participation during the neoliberal age [77]. Four particular trends in this regard have been key: first, rather than becoming a social sphere of political participation, the world's respective economies are presenting evidence to the contrary. Moreover, and with a few clear exceptions [78], workers are still not in possession of the means of production (at least not in the traditional sense) and are far from becoming part of the associated decision-making processes (all of which are processes too often influenced by *the visible* through lobby and the funding of political candidates). This is also the case of the so-called "gig economy," although workers are increasingly being forced to put their own technological resources (smartphones and/or computers, and also means of transportation) at the service of their workplace [79]. Second, trade unions – understood as representatives of workers' interests – have been intentionally weakened by neoliberal reforms— via the

restriction of individual and collective rights—, and political-economic co-optation, as well as needing time to adapt to the transformations of the world(s) of work [80]. Third, voter suppression – particularly among the incarcerated – persists and has even expanded as in recent decades the incarcerated population has exponentially increased [81], with a disproportionate effect on People of Color (e.g., PRI 2016). Fourth, in a context of increasing forced migration, migrants are being marginalized from processes of formal political deliberation, with their right to political participation in elections denied, thereby disempowering and (in)visibilizing them as political subjects.

The politics of social (in)visibilization is thus clearly more complex, while *the invisible* have historically been able to redefine, appropriate, and create their own means of (in)visibilization. Moreover, the possibilities of (audio)visualization resulting from the exponential growth in the use of ICTs worldwide (ITU 2022), in the workplace and beyond, as well as the more universal character of (audio)visual language, are actually profoundly transforming social (in)visibilization and its politics. In fact, despite important regional differences, people are increasingly able to generate their own (audio)visual content, and much easier and faster, for worldwide dissemination and consumption (cf. Jurgenson 2018). Until recently, such capabilities were limited to state and mass media oligopolies, particularly the news media, which - as already mentioned - have historically played a fundamental role in framing and controlling public perceptions and political issues (e.g., Herman & Chomsky 1995; Servaes & Oyedemi 2016). This new trend, however, seems to be opening up possibilities for more people to consciously or unconsciously participate in shaping public debates and political processes within and beyond the mediated public sphere (cf. Habermas [1962] 1990; Hind [2010] 2012) – whether as citizens, workers/producers, and/or consumers. And this is taking place in a more direct and easier manner, thereby potentially challenging and shifting (in)visibilization structures and practices, despite the anti-democratic character of neoliberal capitalism (e.g., Harvey [2005] 2007; Brown 2015, 2019), and the incomplete materialization of the democratic project across all social spheres.

As I have argued in previous articles, I consider here in particular two emergent, constituent foundational moments of the (in)visibilization society and their respective

interdependencies, in which (in)visibilization and (audio)visualization – in both analog and digital spaces – seems to be closely related (cf. Cárdenas Tomažič 2020a, b, c; 2022a):

Firstly, a moment of socio-digital alienation [82] in which massification of ICTs has both enabled and, most of all, forced people to render themselves more apparently visible in (audio)visual terms, resulting in self-promotion and even self-branding (e.g., Scolere et al. 2018; Abidin 2020). This process is occurring not only in the context of the intensification of work and growing competition within labor markets but also across all social spheres and types of social relationships (e.g., in labor, friendship, intimate and political relationships). The internet, and especially social media and the platform economy more broadly, have progressively become central "spaces of social (in)visibilization", thereby compensating and reinforcing (in)visibilization dynamics in analog spaces. However, this trend is also making social and ecological inequalities visible (at least partially) on a global scale – most notably the ever-increasing concentration of wealth (which is now almost equivalent to the level at the beginning of the twentieth century) (Chancel et al. 2021).

Second, a moment of socio-digital liberation [83] in which some of *the invisible* are making their own social justice demands or those of others (audio)visually visible across analog and digital spaces. Clear evidence of this is how individuals and social movements such as Black Lives Matter, Ni Una Menos, #MeToo, the Gilets Jaunes, and #FridaysForFuture, as well as several LGBTQ+ movements, have challenged and visibilized diverse social and ecological inequalities through protests in both analog and digital spaces [84]. These responses materialized most clearly after the 2020 killing of George Floyd, a Black man murdered on the streets of Minneapolis in the midst of the COVID-19 pandemic. This tragic killing took place in broad daylight by a police officer, aided and abetted by three other officers, all of whom were found guilty of their corresponding crimes. His homicide was filmed by a witness who shared the video on social media, thereby activating multiple (in)visibilization dynamics in digital and analog spaces [85]: massive global protests, prosecution and conviction of the officers involved, removal of racist street names and statues, negotiations regarding the repatriation of stolen colonial artifacts, a growing demand for financial reparations for transatlantic slavery, as well as the nomination of persons from under-represented

groups to important national and international positions. A backlash soon followed including analog and digital counter-protests, book bans, the suppression of abortion rights in some states and countries, as well as anti-LGBTQ+ laws – all fueled by fake news, hate speech, and hate crimes, in clear alignment with the revitalization of right-wing movements (cf. Brown 2019).

The (in)visibilization practices and related means described above in relation to these two foundational moments are not restricted to the US, they are rather an increasing characteristic of current societies globally. Their (audio)visualization, as well as those of a more historical nature, have become more and more possible as analog spaces and means have been and are being complemented by multiple digital spaces and means - particularly the massification of the internet, smartphones and social media.

Clearly, the COVID-19 pandemic represents not only a moment in which the multiple and simultaneous (in)visibilization crises have become especially evident, but also a moment in which these digital spaces and means are being intensively used, expanded, and progressively integrated with previously existing analog means - being the development of their respective illusions that consequently occur.

As the pandemic has continued to unfold (despite its supposed ending), it has clearly become more and more (audio)visually visible to a large number of *the invisible* that their needs and demands have and will not be heard, seen, or addressed by *the visible*. In fact, the contempt the latter have historically felt for the former and their unwillingness to act empathetically towards them is more than obvious. And *the visible* have evidently shown how they define what and who is valuable and who is not, by their ways of exploiting, "compensating"/breadcrumbing, and even letting die or killing *the invisible*, accordingly - as our societies have been organized by, for and around them. Their continuing arrogance does not allow them to understand that without *the invisible* they cannot be *the visible*.

Moreover, it would appear that *the visible* have not realized that the same (in)visibilization means they have created can be (re)used and resignified by *the invisible*. This is what has become evident in the foundational moments mentioned above, as well as in many further contemporary trends that are mirroring the multiple socio-ecological crises of the (in)visibilization society [84].

The increasing number of persons globally who are migrating, particularly those seeking asylum [85], is probably one of the most evident manifestations during the last decade in this regard, as they are thereby making visible the national and international (in)visibilization order. In this context, the use of ICTs, particularly smartphones, the internet, and social media have not only made illusory visible to them the wealth contained in but also the routes to the old and new capitalistic centers. And part of *the invisible* are supporting these migrant persons via numerous means (e.g., legal, monetary, discursive, and symbolic). However, this liberating moment certainly has a flipside in such use of ICTs and consequently its own contradiction, as *the visible* are counterattacking through the digitalization and militarization of borders, or rather the criminalization of migration (so-called 'crimmigration') via several means (e.g., legal, discursive and symbolic). Their incarceration in multiple (in)visibilization spaces (e.g., accommodation and temporary reception and residential centers, mostly located on islands, borders, and remote urban locations) is making ongoing incarceration trends even more critical and visible. Meanwhile, the environment is using its own means (e.g., storms, plagues, and pandemics) to also become more visible - thus clearly not anticipating that "green markets" are going to make any real positive difference.

The politics of social (in)visibilization is then taking place today globally across all social spaces and levels of society, based on the use and increasing integration of many and diverse historically developed material means, along with those of a legal, socio-political, discursive, and/or symbolic character. They include and extend beyond the classical forces of production ranging from the body itself [88] to languages, the arts (including street art and literature), architecture, urbanism [89], sciences [90], as well as marketing and advertising. The politics of social (in)visibilization also manifest in armaments as well as in flags [91] and maps, the law(s) and so-called "awareness periods"[92], as well as "federal/public holidays", public and social policies, the mass media [93] and of course social media. It can also be identified in currencies, prices, interest rates, tariffs, royalties and taxes as well as food stamps and banks, passports and passwords, brands, logos and barcodes, statistics, ratings, quotas, scores, votes, titles, prizes, hashtags, and "likes" of any kind – to name just a few. All of these and other means contribute to

the (in)visibilization of the (in)visible in their individual and collective form(s), including the environment, and have set the foundations for a new form of society: the (in)visibilization society.

Conclusions

In this article I have set down some theoretical foundations of what I have called "the (in)visibilization society", a concept that aims to contribute to the sociological analysis on contemporary societies. By focusing on "the politics of social (in)visibilization", I have suggested that (in)visibilization has been unfolding as a central social logic and dynamic in terms of diverse and daily struggles, carried out by *the invisible* and *the visible* within different social spaces at national and international levels, in order to (re)produce or transform the capitalist social order.

Since the access to and use of ICTs began to expand across the globe and beyond the workplace, they have profoundly transformed social (in)visibilization, along with its politics and means. The politics of social (in)visibilization is now extending far beyond its traditional analog spaces and is taking place within and between analog and digital spaces. Moreover, its (audio)visual configuration is continuously expanding, thereby (re)producing but also challenging the capitalist social order at a global scale. All of these and other means contribute to the (in)visibilization of the (in)visible in their individual and collective form(s), including the environment, and have set the foundations for a new form of society: the (in)visibilization society.

Against this background, societies and particularly *the visible* have avoided addressing a central question, one that is not only sociological but also societal: How do societies expect to continue making so many human beings and the environment invisible, while they are simultaneously developing and expanding the technological means for making them more and more "visible", albeit in an illusory sense?

To date, history has shown us that *the visible* will never carry out the substantial changes needed to establish a world in which our environment and all of us are being inherently valued and respected. Capitalist societies have been (re)produced precisely because of the multiple illusory and contradictory means promoted by *the visible* - all of which have increasingly prohibited us from clearly perceiving the exploitative and devastating character of social

(in)visibilization. However, we all intuit that we have to confront these illusions and therefore the contradictions of our societies in order to eradicate the harm, pain, and social inequalities related to them. In fact, we - *the invisible*- are now exponentially able to not only connect worldwide, but also to make (audio)visually visible the national and international (in)visibilization order. And *the visible* are noticing this, hence their backlash.

To change this order in a real and profound way will depend not only on the practices of solidarity between us, but also in our capacity to integrate the means of (in)visibilization in a consistent way, according to the needs of our planet and all of us that inhabit it. This is a challenge that certainly needs to respond to the following question: How are we supposed to continue using these digital spaces and means when they are also being created on the basis of the devaluation and extraction of life – i.e., of workers, their communities, and the environment. *The visible* don't have a problem with that, but we should. And this is another contradiction that the (in)visibilization society will have to address.

Notes

[1] In this and my previous articles on the (in)visibilization society I make a distinction between so-called "human beings" and "nature" (or "the environment", as "nature" is increasingly being called) in order to highlight the anthropocentric character of this social order and capitalist societies more generally.

[2] On more contemporary sociological concepts of society and their related social logics and dynamics see e.g., the Global Credit Card Society (Ritzer 1995); the network/informational society (Castells 1996a); the high-speed society (*Beschleunigungsgesellschaft*, Rosa 2005); the service society (Sassen 2007); the active society (*Aktivgesellschaft*, Lessenich 2008); the downward society (*Abstiegsgesellschaft*, Nachtwey 2016); the society of singularities (*Gesellschaft der Singularitäten*, Reckwitz 2017); the externalization society (*Externalisierungsgesellschaft*, Lessenich [2016] 2018); and the evaluation society (*Bewertungsgesellschaft*, Mau 2019).

[3] My research on the (in)visibilization society aims to analyze why and how social (in)visibilization is a central social logic and dynamic in capitalist societies. As this sociological concept of society also seeks to offer a sociological diagnosis on contemporary societies, it also discusses the following

questions: What are the main practices, means, and structures of social (in)visibilization today? How do they relate to each other in analog and digital spaces? And how does social (in)visibilization relate to other capitalist logics and dynamics?

[4] The term '(audio)visualization' is generally used in relation to audiovisual representations in the context of TV and film productions. I am using it especially in relation to audio and/or visual representations in digital spaces, although they can also be reproduced in analog spaces via TV and film productions streamed offline - a trend that is happening more frequently as people generate their own (audio)visual contents, and then disseminate them online, such contents also being frequently used by the media (cf. Ana Cárdenas Tomažič 2022a 2022b).

[5] Although social (in)visibilization is embedded in the interplay of these and other social categories, I assume that in capitalist societies, class tends to become the central category around which all the other social categories are being socially constructed, in order to form the so-called 'working class'. Moreover, the differences among said class correspond to how these social categories are being related to each other vis-à-vis the form in which labor markets and care are being nationally and internationally organized.

[6] On the theoretical and empirical foundations that I have so far developed on (de)valuation practices, means, and structures in capitalist societies see e.g., Cárdenas Tomažič 2022a, 2022b, 2023.

[7] My understanding of prisons basically refers to all spaces that restrict the spatial mobility of persons and the environment, thus making them invisible to public scrutiny and vulnerable to any form of social, physical, and emotional invisibilization. See also my footnote on so-called "zoos" below (cf. Erving Goffman ([1961] 2022); Foucault [1975] 1998; Davis 2003).

[8] When using the term 'occupation', I perceive it as a form of establishing and (re)producing domination relationships but not as a form of protest (see below 'the means of social (in)visibilization').

[9] In this context I understand 'social segregation' in a broad sense, including segregation dynamics in multiple social spaces such as labor markets and urban spaces (see below 'the spaces of social (in)visibilization').

[10] Here I consider classical debates on extractivism (e.g., Galeano [1971] 2004; Rodney [1972] 2018), along with more contemporary views (e.g., Gudynas 2009; Svampa 2019).

[11] On the current dynamics of wealth distribution, or rather wealth concentration cf. Piketty ([2013] 2017) and Chancel et al. (2022).

[12] I am here using the terms of economic 'centers' and 'peripheries' developed especially in the context of what is termed Dependence Theory. This theory places its focus on the asymmetric economic and therefore also geopolitical relations between European colonial centers and the colonized continents outside of Europe. By following this conceptualization, I also consider similar historic dynamics, but at the national level in both colonial and colonized countries as well as within Europe (e.g., between Central European countries and Southeastern and Eastern European

countries as well as within the UK) in the context of capitalism. Cf. for debates regarding Dependence Theory, e.g., Prebisch (1950, 1981), Cardoso and Faletto ([1969] 1998), and Pinto ([1970] 1998). See also debates in the field of (De)Colonial Studies, e.g., Rodney ([1969] 2019, [1972] 2018, 2022), and Fanon ([1952] 2008, [1961] 2001).

[13] Cf. James ([1938] 1980), Fanon ([1952] 2008, [1961] 2001), Rodney ([1969] 2019, [1972] 2018), Galeano ([1971] 2004).

[14] On the "libertarian" character of neoliberalism see e.g., Harvey [2005] 2007, 2007; Brown 2015, 2019.

[15] See e.g., Pleyers (2019); Tilly, Castañeda, & Wood (2020).

[16] As historical archives are being declassified, the systematic support of the Nixon-Kissinger administration to the political-economic elites as well as the military and security services, has become more than evident. In addition, declassified archives are progressively evidencing the support on site from former SS-agents, particularly Walther Rauff in the organization of multiple practices of torture, murder, and "disappearances", or rather invisibilization of those who were

against the Chilean dictatorship (e.g., Huismann 2023). Practices of these kind were then also expanded to all the other civic-military dictatorships in Latin America - the so-called Operation Condor - particularly backed by the CIA.

Moreover, international cooperation also took place via the formation of a new generation of the country's economists - the so-called "Chicago Boys" - by Milton Friedman, professor at Chicago University and one of the most influential economists of neoliberalism.

[17] On the conceptual discussion and cases of neoliberal "laboratories"/"incubators" see Sassen (2001, 2007) as well as Brenner & Theodore (2002), respectively.

[18] For an excellent overview and analysis of the foundations and the international development of neoliberalism see Harvey [2005] 2007.

[19] Lefebvre understands "social spaces" in a broad sense as social relationships as well as political-historical acts that are inherent to property relationships, which are being (re)produced in a constant dialectical interrelation with the forces of production. In this sense, "social spaces" are a precondition but also a result of political-economic practices and (super)structures. Furthermore, Lefebvre also understands "social spaces" as a "means of production", as they are not only produced but also used and consumed. In this sense, "social spaces" are "a frame" and "container" for the forces of production and property relationships. However, Lefebvre does not only mean physical spaces but also markets and networks (cf. Lefebvre 1992 [1974], 2009).

[20] In the case of *the invisible*, I am here referring to those visibilization practices that have been used in order to make them - or at least part of them - invisible, namely visible and invisible forms of punishment such as: lynching (e.g., Wells-Barnett, 1892) and imprisonment (Rusche & Kirchheimer [1939] 1974), respectively. In the case of *the visible*, I refer to practices of spatial self-segregation such as the overrepresentation of specific social groups in certain neighborhoods, along with spaces of recreation and consumption, as well as in decision-making spaces (e.g., councils/cabildos, parliaments, churches, and also cafés, bars, and tea houses).

[21] Here I view means of transportations also as social spaces within which multiple (in)visibilization dynamics can take place.

[22] With respect to different forms of stores such as shops, general stores, taverns/saloons/bars/pubs, and company stores (for example so called '*pulperías*').

[23] This is a dynamic that basically continues to exist in Europe, especially but not exclusively in south-east Europe. (cf. Robinson [1983] 2021).

[24] Here I am referring to the overrepresentation of certain social groups both in specific (usually devalued) economic sectors (horizontal occupational segregation), and in inferior positions in organizational hierarchies (vertical occupational segregation).

[25] As more and more womxn participate in labor markets, family structures are changing and/or cannot assume/perform care tasks. However, societies progressively need a more qualified workforce. I am also taking into consideration other (in)visibilizing spaces of reproduction, such as child care centers as well as foster care homes together with the related programs and services. In addition, I am also taking into account centers/homes, programs, and services for seniors.

[26] On classical debates on marginalization in urban spaces, particularly occupational and spatial segregation see e.g., Engels [1873] 2020; Du Bois [1898] 2007; Zetkin [1889] 1957.

[27] When considering households as central spaces of (in)visibilization, I am doing this for two reasons: historically households have been spaces that make both care work as well as domestic violence invisible.

[28] I mention 'leisure spaces' and 'consumption spaces' as two different categories for analytical reasons, although both types of spaces have tended to converge and become all together 'consumption spaces' as every space in capitalist societies is becoming commodified.

[29] Certainly churches have also created their own (in)visibilization spaces, especially in parallel to the social system. However, as capitalism has evolved and societies have tended to be organized as nation-states, the state has clearly acquired a major political-economic role.

[30] The political regulation of labor markets aims to solve the so-called "transformation problem" ("das Transformations problem", in German) at the State (federal) level, that is, the transformation of a potential workforce into an actually available workforce with respect to the labor market(s). Certainly, authorities at the local, regional, and state level do develop similar labor market policies Cf. Deutschmann (2002).

[31] Interestingly, Marx ([1867] 2008) assumed that in the long term, "extra-economic means", particularly violence, would not be a central means for structuring and (re)producing labor markets, as constraints related to economic relations would almost completely fulfill this function. Nevertheless, history has shown that this has not been the case, and the use of violence, particularly the monopoly of violence by the state, is to date an essential means of (in)visibilization.

[32] Here I particularly refer to "external labor markets", that is, supply and demand dynamics affecting the labor force and its allocation outside "internal labor markets," understood as the way

in which firms and the state internally regulate access to employment, promotion, and compensation practices (e.g., Tremblay, 2013).

[33] According to Portes and Castells' typology of economic activities (1989), these can be classified in three types: formal, informal, and criminal. Formal and informal economies employ two different modes of production and distribution, resulting in different products. In formal economies, production and distribution as well as the final products are legally regulated, while in informal economies production and distribution are illegal, although the final products are legal. A third economic segment are the so-called criminal economies. According to these authors, the structure and functioning of the informal labor market present similarities and differences with regard to the criminal labor market: the processes of production and distribution are illegal in both markets, but in the case of the criminal labor market, the final products are also illegal. Although this typology basically represents the structure and dynamics of labor market segments a specification of this is needed, especially from a critical labor market perspective. The processes of production and distribution in the informal labor market have historically not been illegal but rather informal, that is, "without a secure contract, worker benefits or social protection" (ILO, 2017). Neoliberal reforms have expanded these labor conditions - although historically they have been the prevalent working conditions globally - and thereby represent the informal labor market, this as a result of an increase in non-standard employment conditions of occupational groups and national labor markets traditionally more protected by labor laws (a process that is often understood as "labor precarization"). See e.g., Cárdenas Tomažič Link & Stillerman (eds.) (2012).

Also, in my work on womxn's imprisonment and the political regulation of labor markets, I have suggested that each segment also differs in terms of the organization of paid and care work, as well as in terms of labor market discrimination based on historical (in)visibilization categories, including class, gender, sex, race, ethnicity as well as nationality (e.g., Cárdenas Tomažič 2018, 2022b). Moreover, persons with disabilities - particularly womxn - tend to face even more and multiple barriers (and segregation) when trying to and participating in the mainstream educational system and the formal labor market. Consequently, they tend to be over-represented within the informal labor market (e.g., Stoevska 2022).

[34] Marx used the term "illusion" in relation to the role of law in capitalist societies. In my analysis on the (in)visibilization society and its politics, I consider that part of their means (spaces included) as being illusory, as they aim to create a false perception of reality in order to impede resistance and ensure the (re)production of the capitalist order (see 'the means of social (in)visibilization' below). Cf. Marx (1845/46).

[35] Historically, access to credit has been presented as an additional and almost non-work based opportunity to obtain money for consumption and/or investment. However, external credits and the resulting external debt obligations between countries with different currencies, have been one of main means of (in)visibilization at the international level. Cf. Luxemburg ([1913] 1951), Galeano ([1971] 2004) and Rodney ([1972] 2018). At the national level, especially before financial markets became more and more de-Regulator, key (in)visibilization means were/are the restricted access to micro-credits and certainly the high interest rates of credit.

[36] Here I mean the International Monetary Fund (IMF), the World Bank, and the World Trade Organization (which replaced the General Agreement on Tariffs and Trade-GATT, although said agreement still exists as the WTO's umbrella treaty for the international trade).

[37] Lefebvre coined the term "the representational space" in order to differentiate those spaces socially constructed from those that are "spontaneously" existing and evolving, namely nature/the environment. He calls the latter "the representation of space" (see Lefebvre (1992 [1974])). By starting from these concepts, I correlate these spaces more firmly with their colonial "past" as well as with their neoliberal transformations, thereby also focusing on the related trends of (in)visibilization and (audio)visualization in digitalized societies.

[38] Under this category, I consider those zoos that have incarcerated and exhibited animals as well as human beings (also known as "ethnological exhibitions").

[39] Parks and squares have historically represented central public spaces of (in)visibilization not only in terms of those who visit them, but also in terms of the statues and memorials allocated in such spaces.

[40] I consider the mass media as both social spaces as well as means (see 'the means of social (in)visibilization' below).

[41] Here I am reflecting on graffiti and murals, but also the interventions that take place in some of these spaces that usually "appear" overnight.

[42] Globally, firms have outsourced services and production (mostly, but not exclusively) from historical capitalist centers, thereby amplifying their access to nature, labor, and knowledge. Brazil, China, and India constitute the clearest examples of these "new" production centers, although former socialist Southeastern and Eastern European countries have also played a central role in GVCs.

[43] In Latin America, particularly in Mexico these duty and tariff-free export processing zones and their factories - known as "maquilas" - existed before the neoliberal wave of free-trade agreements. However, with the introduction of these agreements, employment and the number of factories of this kind increased not only in Mexico but progressively also in Central America, Africa, Eastern Europe, and especially in Asian countries, particularly China and India, as they created their own special economic zones (SEZs).

[44] On a more detailed discussion on GVC cf. Castells (1996a); Gereffi et al. (2005).

[45] On the historical transformations of consumption from a global perspective, see Stillerman (2015). See also debates on consumers and consumer creditization (cf. Ritzer 1995, Moulian 1998) as well as on consumer creditization in the context of the expansion of retailers (e.g., Bank Muñoz, Kenny, & Stecher (eds.), 2018).

[46] On the gentrification of these spaces, which renders people and the environment - inside and far outside their administrative limits - (in)visible see e.g., Smith (2002) and Williams (2016). Furthermore, on the multiple ghettos that are central social spaces of these gentrified urban spaces,

particularly in New York City, see Williams (2017). For a more (audio)visual approach on these topics in global cities, particularly Buenos Aires, see the documentary *Guernica: Donde Mueren Los Relatos*: <https://youtu.be/EL-3FjTWQqQ>

[47] One clear example of how *the visible* are being served on a daily basis by *the invisible* are - as the Covid-19 pandemic has clearly shown- the so-called "essential workers". These are persons who work in residential facilities and services, government and community-based services, transportation, warehouses and deliveries, emergency and health services, and food services and agriculture. Other essential workers are domestic workers, nannies, care workers, cleaners and garbage collectors, beauticians (e.g., manicurists/pedicurists, massagists, etc.), sex workers, flight attendants, secretaries, and security guards.

[48] Care work has been historically (in)visibilized as a form of labor, as have those who perform it (mostly womxn and particularly mothers, female family members as well as womxn hired as care workers, especially poor young womxn of racialized and ethnic minority groups). However, these care networks are today increasingly based on the international migration of care workers within and between continents, and have led to (in)visibilization practices mostly between womxn (e.g., Salazar Parreñas 2006; Todaro et al. 2012; Yeates 2013).

[49] On the different spaces used by homeless persons to shelter see e.g., Busch-Geertsema et al. (2016), Williams (2024).

[50] Examples of networks in the context of the informal economy, particularly in New York City - systematically considered as the global city *per excellence* - are The National Day Laborer Organizing Network (NDLON) and The Street Vendor Project. At the global level, a clear example in this regard is WIEGO (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing).

[51] The War on Migrants, especially those who seek asylum, together with the War on the Homeless, are contemporary examples of criminalization dynamics taking place in these cities, as well as the use of the law as a central means of (in)visibilization. On the development of the security industry see e.g., Fitzgibbon & Lea (2020).

[52] On the digitalization and (audio)visualization of surveillance in analog spaces, particularly cities, see e.g., Greenfield ([2017] 2018) and Caprotti (2019).

[53] Here I especially mean the hundreds of beggars, dumpsters, and binnars, as well as undocumented migrants living in such conditions. See e.g., Orner (ed.) ([2011] 2017) and Barbero (2020).

[54] Here I consider prisons regulated by criminal law (e.g., Wacquant [1999] 2010; Davis 2003) as well as by migration regimes (e.g., Sudbury [2005] 2013; Fassin 2020), even when those people who seek asylum are being sheltered by the state or local authorities in hotels, churches, cultural centers, barges, isolated islands, etc. In addition, I also include the millions of persons around the world that are living under correctional supervision, such as on probation and parole (see e.g., Kohler-Hausmann 2018).

[55] Female labor market participation has become central to economic expansion and accumulation during the neoliberal age. This is a result not only of the expansion of the service sector, but also existing male labor force levels, which are high and stable. In this context, womxn's imprisonment -

as I have consistently argued - has become a central political means for regulating globalizing labor markets. See Cárdenas Tomažič (2018, 2022b).

[56] As Juskus has summarized, a so-called "sacrifice zone" is "(...) fundamentally a geographical concept about the production of space: environmental harms are concentrated in some places in order to protect the environmental health and sustainability of other places" (Juskus 2023: 16). On the socio-ecological harming effects of these zones and their intersectional and colonial characteristics see e.g., Bullard (1987), Cárdenas et al. (2019), Olmedo & Ceberio de León (2021), and Dunajeva & Kostka (2022). Here, though, we are confronted by another illusion, one that in this case is also making the visible invisible. While non-communicable diseases (NCDs) resulting from labor processes (and not from fatal occupational accidents) are the main causes that are invisibly killing the majority of the working population globally (see e.g., Cárdenas Tomažič & Bialakowsky 2020), the socio-ecological effects of sacrifice zones, especially the ecological ones, are affecting not only *the invisible* but *the visible* too.

[57] Here I am referring to the different platforms for online petitions from governmental/parlamentarian and particularly the multiple private platforms created in the last decades, such as Care2, Change.org, WeAct, and EKÖ.

[58] In this part of the article I will focus on the means of social (in)visibilization between human beings. On a more systematic analysis on the means developed towards the environment, see my forthcoming book as well as article on this issue.

[59] Regarding classical debates on the formation, or rather creation of markets cf. Marx [1867] 2008, Polanyi [1944] 2001, and Luxemburg [1913] 1951.

[60] On the interrelation between capitalistic imperialism, colonialism, and militarism see e.g., Luxemburg ([1913] 1951), Rodney ([1972] 2018), and Harvey (2003 [2013]). On concrete practices and structures of punishment and control, see e.g., Wells-Barnett (1892) and Rusche and Kirchheimer ([1939] 1974).

[61] Here I understand armaments as defense-attack-technologies, thereby considering military technologies and weapons as well as surveillance technologies.

[62] Although the legal development of societies can be traced back beyond the beginnings of capitalism, I am focusing only on this period.

[63] Marx (1867) coined the term "die Übervölkerung" (the overpopulation) in order to refer to workers who become unemployed or underemployed due to economic cycles and technological changes. See Marx ([1867] 2008).

[64] See e.g., Marx ([1867] 2008, [1932] 2007); Braverman (1974); Burawoy (1979).

[65] Here I am using part of the analytical categories used by Dr. Ramani S. Durvasula for typifying self-centered personalities. Cf. Durvasula ([2019] 2021).

[66] On social movements and their socio-political struggles see e.g. Berberoglu (2019), Cárdenas Tomažič & Navarro Oyarzún (2013), Castells ([2012] 2015), and Kornbluh (2007).

[67] On the historical development of welfare states and related theories see e.g., Esping-Andersen (1989) and Lessenich (2012).

[68] Own translation. In its original version this statement is formulated in German as follows: "Insofern ist Sozialstaat ein Generator multipler Formen *neuer*, "sekundärer" Ungleichheiten." See Lessenich (2012).

[69] Here I mean the economic, educational, and cultural resources a person has to have in order to adequately navigate through the (in)justice system.

[70] On classical critical debates on the mass media in capitalist societies see e.g., Adorno (2001); Adorno & Horkheimer ([1947] 2011); Marcuse ([1964] 2016); Debord ([1968] 2021; ([1988] 1998).

[71] For a more historical analysis of the development of urban advertising see e.g., Holleran (2021).

[72] On trends of neoliberal criminalization and incarceration see e.g., Davis (2003) and Wacquant ([2004] 2009).

[73] For an overview on household indebtedness worldwide Cf. Eurofound (2020), Cárdenas Tomažič (2020), and Schulz (2023).

[74] Chomsky has systematically argued that "student indebtedness is a technique of indoctrination and control" (see e.g., Chomsky & Radzivilovskiy 2013). Clearly this is the case, for students as well as for their families. However, in recent years, several student protests and more general protests have taken place in this regard, for example in Chile, thereby challenging with said protests - at least partially - this form of domination, or rather (in)visibilization (cf. Cárdenas Tomažič & Navarro Oyarzún 2013, Cárdenas Tomažič 2020).

[75] The range of negative consequences of massive consumption expands from massive natural resources extractivism and thrash production to water, land, and air polluting (the massification of cheap flights included).

[76] For a more detailed discussion on neoliberalism, taxes, and income redistribution - especially in relation to the value add taxes - see e.g., Wormald & Cárdenas Tomažič (2014).

[77] For a systematic discussion of neoliberalism and democracy, see e.g., Harvey ([2005] 2007) and Brown (2015, 2019). For critical reflections on capitalism and democracy, see e.g., Meiksins Wood ([1995] 2016).

[78] Authors such as Henri Lefebvre have highlighted the importance of so-called *autogestion* or self-/co-management as a central condition for the democratization of the economy in terms of "a means of struggle" and "a means for the reorganization of society" (Lefebvre 2009: 149). Contemporary examples include the Argentinian factories Arrufat, Madygraf, and Zanon (today called *FaSinPat* or

Fábrica Sin Patrones, i.e., “Factory Without Bosses”) as well as the the french tea workers cooperative Scop-Ti (former Fralib) and the Vio.Me coop in Greece.

[79] I refer here to firms in different sub-sectors of the service sector, particularly delivery services (Deliveroo, Feodora, and Gorillas), hospitality services (Airbnb), and mobility services (Uber).

[80] For an overview of the challenges that trade unions are having to face during the neoliberal age, as well as the many strategies they as well as workers have collectively developed, see e.g., De la Garza Toledo (ed.) (2006), Upchurch & Mathers (2011) as well as Bank Muñoz, Kenny, & Stecher (eds.) (2018).

[81] While the increase of the total world prison population over the period 2000–2020 has been almost in line with the worldwide population growth, it is a fact that one of the main crises of the (in)visibilization society is “the incarceration crisis” – often a very invisible one. Despite the slightly lower estimated growth of the world prison population during the COVID-19 pandemic, it is also a fact that in early and highly neoliberalized countries, the growing incarceration of the population has become a central (in)visibilization practice for reorganizing labor markets, all of which is based on the penal system during the neoliberal era. This has been especially evident regarding the increase in the female prison population - in clear alignment with the expansion of the service sector in neoliberalized societies and their need to increment female labor market participation, as male labor market participation is already high and with almost no room to continue growing. However, incarceration practices regulated by migration regimes have also become a central (in)visibilization practice as international migration has increased, especially in recent decades. In fact, in countries where the female prison population is not apparently high but the immigration rate is well above average, foreign prisoners are over-represented. Cf. ICPS/ICPR 2021, 2022. See also Cárdenas Tomažič 2011, 2022a.

[82] By using the term “alienation”, I am adopting a term originally coined and developed by Marx ([1932] 2007) which refers to the estrangement that workers experience in relation to the objects they produce as well as to nature, other human beings, as well as to themselves in the context of labor processes. However, I have expanded this term in order to understand the alienatory and thereby dissociative character of labor, not only related to labor processes, but also to the competitive character of human interactions within and beyond labor markets in capitalist societies in which human beings have to act as commodities. I also consider the oppressive character of labor in capitalist societies and the domination relationships related to it based on the forced character of paid and unpaid work involved in social (re)production. Finally, I am also taking into account the multiple illusions that capitalist societies have created, which tend to lead people in a constant state of cognitive dissonance (e.g., Festinger 1957) with which they have to cope with. As I will argue in my forthcoming book, this is clearly manifesting in multiple health problems globally.

[83] I use the term “liberation” here following and integrating critical social theory and the related subfields of Sociology and Social Sciences which have critically discussed domination relationships in capitalist societies based on the terms “emancipation” or “liberation”.

[84] For a systematic discussion on social movements in the neoliberal age, see e.g., Castells (1996b, [2012] 2015) as well as Hardt & Negri (2004).

[85] A more detailed analysis on these two foundational moments of the (in)visibilization society, particularly on the (in)visibilization dynamics related to this moment of socio-digital liberation, see my forthcoming book on the (in)visibilization society.

[86] For a more detailed analysis on the multiple crises of the (in)visibilization society see my forthcoming book.

[87] See UN Refugee Agency (UNHR), *Refugee Data Finder*: <https://www.unhcr.org/refugee-statistics/>

[88] I am here referring to the infinite possibilities that human beings have in becoming but also being made (in)visible by using their bodies. They include to (not)situate themselves in and being excluded from social spaces and places, the clothes they (do not)wear/are not allowed to wear, the concrete symbols they explicitly (do not)use (or have to use), how they (do not)style their hair (or have to do so), how they (do not/have to)relate to their hunger and weight, as well as to their skin, the people they (do not/cannot)meet, what they (do not/have to)say and how they do so - just to name a few. See e.g., Fanon ([1952] 2008), [1961] 2001), Goffman ([1959] 1990), Bourdieu ([1979] 2010, 1989).

[89] In terms of the symbolic and material aspects of power, particularly of architecture and urbanism, see Lefebvre (1992 [1974], 2009).

[90] Here I am especially but not exclusively considering the development of multiple technologies, from what I am referring to here as "weapons technologies" to production technologies, along with means of transportation as well as information and communication technologies. I am also taking into account those educational and medical technologies developed to "educate" and ensure a "healthy" working population as well as those created to guarantee the production and overreproduction of nature's "products" and their capacity to produce infinite products based on them (i.e., biotechnologies), together with those technologies which ensure their "safe" preservation and transportation to households and consumption centers, particularly of *the visible*.

[91] Here I refer to national flags, but also flags used, for example, by social movements, trade unions, and political parties - just to name a few.

[92] By which I mean the national and international days/months/decades that have been fought for and recognized, such as Black History Month, LGBTQ Pride Month, International Womxn's Day, World Refugee Day and Refugee Week, as well as the International Day of Persons with Disabilities.

[93] Regarding the dynamics of visibility/invisibility in the mass media, see bell hooks (1992).

References

- Abidin, C. (2020). "Mapping internet celebrity on TikTok: Exploring attention economies and visibility labours," *Cultural Science Journal*, 12(1): 77–103.
- Adorno, Th. (2001). *The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture*. London: Routledge.
- Adorno, Th., & Horkheimer, M. ([1947] 2011). *Dialektik der Aufklärung*. München: Fischer.
- Allmer, Th. (2015). *Critical Theory and Social Media. Between Emancipation and Commodification*. London/New York: Routledge.
- Antunes, R. (2020). *Uberização, trabalho digital e Indústria 4.0*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Bank Muñoz, C., Kenny, B., & Stecher, A. (eds.) (2018), *Walmart in the Global South: Workplace Culture, Labor Politics, and Supply Chains*. Austin: University of Texas Press.
- Barbero, M.V. (2020). "Etiquetados: Migrant Youth, Criminalization, and Everyday Mobility in Buenos Aires," *Ethnic and Racial Studies*, vol. 43(9): 1618–1635.
- Beck, U. (1986). *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Bourdieu, P. ([1979] 2010). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London/New York: Routledge.
- (1989). "Social space and symbolic power," *Sociological Theory*, 7(1): 14–25.
- Braverman, H. (1974). *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York: Monthly Review Press.
- Brenner, N., & Theodore N. (eds.) (2002). *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*. Malden/Oxford/Victoria: Blackwell Publishing.
- Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. New York: Columbia University Press.
- (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.

- Bullard, R.D. (1994), *Environmental Racism and Invisible Communities*, *West Virginia Law Review*, 96(4), 1037-1050.
- Burawoy, M. (1979). *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: University Chicago Press.
- Busch-Geertsema, V., Culhane, D., & Fitzpatrick, S. (2016), "Developing a global framework for conceptualising and measuring homelessness," *Habitat International* 55: 124-132.
- Caprotti, F. (2019). "Spaces of visibility in the smart city: Flagship urban spaces and the smart urban imaginary," *Urban Studies*, 56(12): 2465–2479.
- Cárdenas Tomažič, A. (2023). On the Politics of Social (in)Visibilization, *ResearchGate Preprint*, July 20, 2023, DOI: 10.13140/RG.2.2.12742.04169.
- (2022a). *Womxn's Imprisonment: The Political Regulation of Globalizing Labor Markets*, *ResearchGate Preprint*, December 31, 2022, DOI: 10.13140/RG.2.2.27333.73440
- (2022b). "Global labor market intermediaries: The power of leading staffing firms," *Journal of Labor and Society* 25: 449–486, DOI: 10.1163/24714607-bja10083
- (2022c). "Pandemia en la sociedad de la (in)visibilización". In N. Garita, B. Schmuckler, P.B. Gómez, A. Cárdenas Tomažič, & M. Ruiz Uribe (eds.), *Pandemia y Transformaciones Pluricivilizatorias*, pp. 42–68. Buenos Aires/Lima: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
- (2020c). "Notes on the (in)visibilization society," *Cuadernos de Crítica y Coproducción* 2 (1): 69–
- (2020a). "Social Inequalities in the (In)Visibilization Society," *ResearchGate Preprint*, 21 June 2020.
- (2020b). "The Rise of the (In)Visibilization Society," *REDLAE Research Notes*, 3 (3): 4-8.
- (2020). La Sociedad del Hambre, *Le Monde Diplomatique*, May 20, 2020.
- (2018) Informalidad y Encarcelamiento: La Regulación del Trabajo Femenino en Mercados de Trabajo Globalizados. In A. Cárdenas Tomažič & A.M. Yévenes (eds.), *Mujer(es), Familia(s) y Trabajo(s): Un Debate Internacional*, pp. 299-320. Buenos Aires: Editorial Teseo.

- (2011). 2011 *Mujeres y Prisión: Problemas y Necesidades de la Población Penitenciaria Femenina en Chile*. Santiago de Chile: German Technical Cooperation Agency (GIZ)-Chilean Ministry of Justice - Institute for Social Science Research, Diego Portales University (ICSO).
- Cárdenas Tomažič, A., & Bialakowsky, A. (2020). Mortificación Laboral: La Biopolítica de los Mercados Laborales. In A. Bialakowsky et al. (eds.), *Intelecto Social, Procesos de Trabajo y Saber Colectivo*, pp. 209-242. Buenos Aires: Teseo/CLACSO/Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Cárdenas Tomažič, A., & Navarro Oyarzún, C. (2013). *Redefiniendo límites, acortando distancias: el movimiento estudiantil en Chile*. Santiago de Chile: Heinrich Böll Foundation-RIL Editores.
- Cárdenas Tomažič, A., Link, F., & Stillerman, J. (2012) (eds.). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y Continuidades en una sociedad global*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Cárdenas, J.C., Díaz I., & Melillanca, P. (2019). Salmones de sangre del sur del mundo. Morir trabajando en la industria productora y exportadora de salmónidos de cultivo del sur de Chile. *Serie Documentos de Trabajo* Nº 1. Ancud: Centro Ecocéanos.
- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. I. Cambridge, Massachusetts; Oxford, UK: Blackwell.
- (1996), *The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. II. Cambridge, Massachusetts/Oxford, UK: Blackwell.
- ([2012] 2015), *Networks of Outrage and Hope*, Cambridge/Malden: Polity.
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2021). *World Inequality Report 2022*. Paris: World Inequality Lab.
- Chomsky, N., & Radzivilovskiy, E. (2013). Noam Chomsky on Student Debt and Education, Noam Chomsky interviewed by Edward Radzivilovskiy, *Washington Square News*, February 27, 2013, <https://chomsky.info/20130227/>
- Crenshaw, K.W. (1989). "Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics," *University of Chicago Legal Forum*: 139–67.

- (1991). "Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color," *Stanford Law Review*, 43(6): 1241–1299.
- (2011). "Twenty years of critical race theory: Looking back to move forward," *Connecticut Law Review*, 43(5): 1255–1353.
- Cruz-Torres, M.L. (2012). "Unruly women and invisible workers: The shrimp traders of Mazatlán, Mexico," *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 37(3): 610–617.
- Davis, A.Y. ([1981] 2019). *Women, Race & Class*. UK: Penguin Books/Penguin Random House.
- (2003). *Are Prisons Obsolete?* New York: Seven Stories Press.
- Debord, G. ([1968] 2021). *Society of the Spectacle*. East Sussex/Sydney: The Soul Bay Press Ltd.
- ([1988] 1998). *Comments on the Society of the Spectacle*. London/New York: Verso.
- Del Lucchese, F. (2014). "When the slaves go marching out: Indignatio, invisible bodies, and political theory," *Citizenship Studies*, 18(5): 549–561.
- DeVault, M.L. (2014). "Mapping invisible work: Conceptual tools for social justice projects," *Sociological Forum*, 29(4): 775–790. *Sociological Forum*, Vol. 29, No. 4.
- Deutschmann, Ch. (2002). *Postindustrielle Industriesoziologie. Theoretische Grundlagen, Arbeitsverhältnisse und soziale Identitäten*. Weinheim/München, Juventa Verlag.
- Du Bois, W.E.B. ([1898] 2007). *The Philadelphia Negro*. New York: Oxford University Press.
- ([1935] 1998). *Black Reconstruction in America*. New York: The Free Press.
- Dunajeva, J., & Kostka, J. (2022). Racialized Politics of Garbage: Waste Management in Urban Roma Settlements in Eastern Europe, *Ethnic and Racial Studies*, 45(1): 90-112.
- Durvasula, R.S. ([2019] 2021), *Don't You Know Who I Am? How to Stay Sane in an Era of Narcissism, Entitlement, and Incivility*. New York/Nashville: Post Hill Press.
- Engels, F. ([1873] 2020). *Zur Wohnungsfrage*. Berlin: Manifest Verlag
- Esping-Andersen, G. (1989). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.

- Eurofound (2020). Addressing household over-indebtedness, Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- Fernández, D. C., Tavira, N. B., & Cavallero, R. T. (Eds.). (2016). *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fanon, F. ([1952] 2008). *Black Skin, White Masks*. New York: Grove Press.
- ([1961] 2001). *The Wretched of the Earth*. London: Penguin Books.
- Fraser, N., & Honneth, A. (2003). *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*. London/New York: Verso Books.
- Fassin, D. (ed.) (2020). *Deepening Divides. How Territorial Borders and Social Boundaries Delineate Our World*. London: Pluto Press.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford: Stanford University Press.
- Fitzgibbon, W., & Lea, J. (2020). *Privatising Justice: The Security Industry, War and Crime Control*. London: Pluto Press.
- Foucault, M. ([1975] 1998). *Surveiller et punir. La maison de la prison*. Paris: Éditions Gallimard.
- Freeman, J. B. (2000). *Working Class New York. Life and Labor Since World War II*. New York: Columbia University Press.
- Fuchs, C. (2021). “Foundations of communication/media/digital (in)justice,” *Journal of Media Ethics*: 1–16.
- Furtado, C. (1967). *Development and Underdevelopment*. Berkeley: California University Press.
- Galeano E. ([1971] 2004). *Las Venas Abiertas de América Latina*. México D.F./Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Galloway, S. ([2017] 2018). *The Four. The Hidden DNA of Amazon, Apple, Facebook, and Google*. New York: Penguin.
- Gereffi, G., Humphrey, J., & Sturgeon, T. (2005). “The governance of global value chains,” *Review of International Political Economy*, 12(1): 78–104.

- Goria, C. (ed.) (2014). *Invisible Hands: Voices from the Global Economy*. San Francisco: McSweeney's Books.
- Greenfield, A. ([2017] 2018), *Radical Technologies: The Design of Everyday Life*. London/New York: Verso.
- Gudynas, E. (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: Contextos y demandas bajo el progresismo Sudamericano actual," in CAAP/CLAES (eds.), *Extractivismo, Política y Sociedad*, 187–225. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES).
- Goffman, E. ([1959] 1990). *The Presentation of the Self in Everyday Life*. London: Penguin Books.
- ([1961] 2022). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Doubleday. London: Penguin Classics.
- Habermas, J. ([1962] 1990). *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin.
- Harvey, D. ([2005] 2007). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- ([2005] 2019). *Spaces of Global Capitalism. A Theory of Uneven Geographical Development*. London/New York: Verso.
- (2007). Neoliberalism and the City, *Studies in Social Justice*, vol. 1 (1): 2-13.
- (2003 [2013]). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hatton, E. (2017). "Mechanisms of invisibility: Rethinking the concept of invisible work," *Work, Employment, and Society*, 31(2): 326–351.
- Herman, E.S., & Chomsky, N. (1995). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*. New York: Vintage Books.
- Herre, B., Ortiz-Ospina, E., & Roser, M. (2013) "Democracy". Published online at OurWorldInData.org. Retrieved from: <https://ourworldindata.org/democracy>

- Herzog, B. (2018). "Invisibilization and silencing as an ethical and sociological challenge," *Social Epistemology*, 32(1): 1: 13-23, DOI: 10.1080/02691728.2017.1383529.
- Hind, D. ([2010] 2012). *The Return of the Public: Democracy, Power, and the Case for Media Reform*. London/New York: Verso.
- Honneth, A. (2002). *Unsichtbarkeit: Stationen einer Theorie der Intersubjektivität*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Holleran, S. (2021). The Stealthy Politics of Urban Advertising, *Places Journal* (July 2021).
- Hooks, b. (1992). *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End Press.
- (2000). *Feminist Theory: From Margin to Center*. London: Pluto Press.
- Huisman, W. (2023). *Vor 50 Jahren: Putsch in Chile - Pinochets deutsche Paten*, Dok 5 - Das Feature (03.09.2023), WDR 5.
- ICPS/ICPR (2022). *World Female Imprisonment List* (5th edition). London: Institute for Criminal Policy Research/Birkbeck, University of London.
- (2021). *World Prison Population List* (13th edition). London: Institute for Criminal Policy Research/Birkbeck, University of London.
- ILO (2018). *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture* (third edition). Geneva: International Labour Organization.
- ILO (2017). *Women, Gender and Work (Vol. 2): Social Choices and Inequalities*. Geneva: International Labour Organization.
- ITU (2022). *Measuring Digital Development. Facts and Figures 2022*. Geneva: International Telecommunication Union.
- James, C.L.R. ([1938] 1980). *The Black Jacobins*. London: Penguin Books.
- Jurgenson, N. ([2019] 2020). *The Social Photo: On Photography and Social Media*. London/New York: Verso Books.
- Juskus, R. (2023). "Sacrifice Zones: A Genealogy and Analysis of an Environmental Justice Concept," *Environmental Humanities* 15:1, 3-24, DOI: 10.1215/22011919-10216129.

- Kohler-Hausmann, J. (2017), *Getting Tough: Welfare and Imprisonment in 1970s America*. Princeton: Princeton University Press
- Kohler-Hausmann, I. (2018). *Misdemeanorland: Criminal Courts and Social Control in an Age of Broken Windows Policing*. New Jersey: Princeton University Press.
- Krinsky, J. (2007), The Urban Politics of Welfare. New York City's Welfare Reforms and the Dimensions of Welfare Policies Making, *Urban Affairs Review*, vol. 42 (6): 771-798.
- Lazzarato, M. (1996). "Immaterial labor," in P. Virno, M. Hardt (eds.), *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*, pp. 142–157. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1992 [1974]). *The Production of Space*. Oxford. New York: John Wiley and Sons Inc.
- (2009). *State, Space, World: Selected Essays*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- Lessenich, S. ([2016] 2018). *Neben Uns die Sintflut: Wie wir auf Kosten anderer leben*. München: Piper.
- (2012). *Theorien des Sozialstaats: Zur Einführung*. Hamburg: Junius.
- (2008). *Der Sozialstaat im flexiblen Kapitalismus*. Bielefeld: Transcript.
- Lorde, A. ([1984] 2007). *Sister Outsider*. London: Penguin Classics.
- Luxemburg, R. ([1913] 1951). *The Accumulation of Capital*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.
- Marcuse, H. ([1964] 2016), *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. London/New York: Routledge/Taylor & Francis.
- Martín Alcoff, L. (2006). *Visible Identities*. Oxford: Oxford University Press.
- Marx, K. (1845/46). "Die Deutsche Ideologie" (3. Verhältnis von Staat und Recht zum Eigentum) in K. Marx ([1845/46] 1964), *Die Frühschriften*, pp.409-413. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag.
- ([1867] 2008). *Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie. Der Produktionsprozeß des Kapitals*, Vol. 1. Berlin: Rosa-Luxemburg-Stiftung.
- ([1932] 2007). *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. New York: Dover Publications.

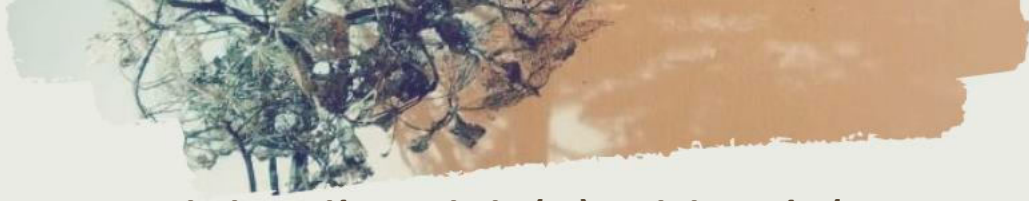
- Mau, S. (2019). *Das metrische Wir: Über die Quantifizierung des Sozialen*. Bonn: Bundeszentrale für Politische Bildung.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolitics (Theory in Form)*. Durham: Duke University Press.
- Meiksins Wood, E. ([1995] 2016). *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. London/New York: Verso.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago de Chile: LOM.
- (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno 1930-1990*. LOM: Santiago de Chile.
- Nachtwey, O. (2016). *Die Abstiegs-gesellschaft: Über das Aufbegehren in der regressiven Moderne*. Berlin: Suhrkamp.
- Nakano Glenn, E. (1992). "From Servitude to Service Work: Historical continuities in the racial division of paid reproductive labor," *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 18(1): 1–43.
- Noble, S.U. (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. New York: NYU Press.
- OECD (2023), *Housing overcrowding* (indicator). DOI: 10.1787/96953cb4-en (Accessed on 27 October 2023).
- Offe, C. (ed.) (1984). *Arbeitsgesellschaft: Strukturprobleme und Zukunftsperspektiven*. Frankfurt/New York: Campus.
- Olmedo, C., & Ceberio de León, I. (2021). Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (40), 161–178.
- Orner, P. (ed.) ([2011] 2017). *Underground America: Narratives of Undocumented Lives*. London/New York: Verso.
- Packer, M. (2021). "Chemical agents: The biopolitical science of toxicity," *Environment and Society: Advances in Research*, 12: 25–43,

- Peck, J., Theodore, N., & Ward, K. (2005). "Constructing markets for temporary labour: Employment liberalization and the internationalization of the staffing industry," *Global Networks* 5 (1): 3–26.
- PRI (2016). *The Right of Prisoners to Vote: A Global Overview*. London/The Hague: Penal Reform International.
- Pleyers, G. (2019). *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas*. Barcelona: Icaria.
- Polanyi, K. ([1944] 2001). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- Portes, A., & Castells, M. (1989). World underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. In A. Portes, M. Castells, & L. A. Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, pp. 11–37. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Portes, W.R., & Yolmo, N.L. (2016). "Globalization and outsourcing". In S. Edgell, H. Gottfried, & E. Granter (eds.), *The Sage Handbook of the Sociology of Work and Employment*, pp. 576–593. London: Sage.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (1999). "¡Que tal raza!" *Ecuador Debate* 48: 141–151.
- Piketty, T. ([2013] 2017). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Reckwitz, A. (2017). *Die Gesellschaft der Singularität. Zum Strukturwandel der Moderne*. Berlin: Suhrkamp.
- Ritzer, G. (1995). *Expressing America: A Critique of the Global Credit Card Society*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Robinson, C.J. ([1983] 2020). *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. London: Penguin Random House.
- Rodney, W. ([1972] 2018). *How Europe Underdeveloped Africa*. London/New York: Verso.

- ([1969] 2019). *The Groundings with my Brothers*. London/New York: Verso.
- Rosa, H. (2005). *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Rusche, G., & Kirchheimer, O. ([1939] 1974). *Sozialstruktur und Strafvollzug*. Frankfurt a. M./Köln: Europäische Verlagsanstalt.
- Russell, L. (2020). *Glitch Feminism: A Manifesto*. London/New York: Verso.
- Said, E.W. ([1993] 1994). *Culture and Imperialism*. London: Vintage.
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile* (vol. 1). Santiago de Chile: LOM.
- Sassen, S. (2001). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- (2007). *A Sociology of Globalization*. New York: W.W. Norton & Company.
- Savage, M., & Williams, K. (2008). "Elites: Remembered in capitalism and forgotten by social sciences," *The Sociological Review*, 56(1): 1–24.
- Scolere, L., Pruchniewska, U., & Duffi, B.E. (2018). "Constructing the platform-specific self-brand: The labor of social media promotion," *social media + Society*: 1–11.
- Servaes, J., & Oyedemi, T. (eds.) (2016). *The Praxis of Social Inequality in Media: A Global Perspective*. Lanham/Boulder/New York/London: Lexington Books.
- Sherman, R. (2017). *Uneasy Street: The Anxieties of Affluence*. Princeton/Oxford: Princeton University Press.
- Smith, N. (2002). New Glocalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. In N. Brenner & N. Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*, pp. 80–103.
- Stillerman, J. (2015). *The Sociology of Consumption. A Global Approach*. Cambridge/Malden: Polity Press.
- Stoevska, V. (2022). *New ILO data base highlights labour market challenges of persons with disabilities*, <https://ilostat.ilo.org/new-ilo-database-highlights-labour-market-challenges-of-persons-with-disabilities/>

- Svampa, M. (2019). *Las Fronteras del Neo-Extractivismo en América Latina: Conflictos Socioambientales, Giro Ecoterritorial y Nuevas Dependencias*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Sudbury, J. (ed.) ([2005] 2013). *Global Lockdown: Race, Gender and the Prison-Industrial Complex*. London/New York: Routledge.
- Thurlow, C., & Jaworski, A. (2014). "Visible—invisible: The social semiotics of labour in luxury tourism," in T. Birtchnell & J. Caletrío (eds.), *Elite Mobilities*, pp. 176–193. London : Routledge.
- Tilly, C., Castañeda, E., & Wood, L. J. (2020). *Social movements, 1768-2018*. New York/London: Routledge.
- Tilly, C., & Tilly, C. (2005). Capitalist work and labor markets. In: N. J. Smelser & R. Swedberg (eds.), *Handbook of Economic Sociology*, pp. 283–312. Princeton: Princeton University Press.
- Todoaro, R. (ed.) (2012). *Cadenas Globales de Cuidados. El Papel de las Migrantes Peruanas en la Provisión de Cuidados en Chile*. Santiago de Chile: ONU Mujeres/CEM.
- Tremblay, D.G. (2013). Internal labor markets. In V. Smith (ed.) *Sociology of Work: An Encyclopedia*. Los Angeles: SAGE Publications, pp.447–449.
- Upchurch, M. & Mathers, A. (2012). Neoliberal Globalization and Trade Unionism: Toward Radical Political Unionism? *Critical Sociology*, 38(2), 265–280. DOI: 10.1177/0896920510396384
- Vaidhyathan, S. ([1997] 2018), *Antisocial Media. How Facebook Disconnects Us and Undermines Democracy*, Oxford: Oxford University Press.
- Wacquant, L. ([1999] 2010). *Prisons of Poverty*. Minnesota: University Minnesota Press.
- Walby, S. (2012). "Violence and society: Introduction to an emerging field of sociology," *Current Sociology*, 61(2): 95–111, DOI: 10.1177/0011392112456478.
- Wells-Barnett, I. B. (1892). *Southern Horrors: Lynch Law in all its Phases*. New York: New York Age Print. USA: Project Gutenberg.

- Williams, T. (2016). *Harlem Supers: The Social Life of a Community in Transition*. New York: Palgrave-Macmillan.
- (2017). “Ghetto”, *Oxford Bibliographies*, DOI: 10.1093/OBO/9780199756384-0081.
- (2024). *Life Underground: Encounters with People Below the Streets of New York*. New York: Columbia University Press.
- Wormald, G., & Cárdenas Tomažič, A. (2014). Formación y Desarrollo del Servicio de Impuestos Internos (SII) en Chile: Un Análisis Institucional. In J. Atria (Ed.), *Impuestos y Redistribución en la Sociedad Chilena*, pp. 81-113. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Worrell, T. R. (2018). *Disability in the Media: Examining Stigma and Identity*. Lexington Books/Fortress Academic.
- Yeates, N. (2013). Global care chains: Bringing in transnational reproductive laborer households. In W.A. Dunaway (ed.), *Gendered Commodity Chains: Seeing Women’s Work and Households in Global Production*, pp. 175–189. Berkeley: Stanford University Press.
- Zetkin, C. ([1889] 1957). Für die Befreiung der Frau! In C. Zetkin, *Ausgewählte Reden und Schriften*, Bd. I, pp. 3-11. Berlin: Dietz Verlag.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for the Future at the New Frontier of Power*. London: Profile.



Sociedad y Políticas de la (In)Visibilización (una síntesis) *

Ana Cárdenas Tomažič

En artículos previos he sugerido que en la era neoliberal se ha venido formando un nuevo orden social cuyas prácticas, medios y estructuras de (in)visibilización se han venido expandiendo a nivel mundial, volviéndose componentes fundamentales de las sociedades contemporáneas. Dicho orden lo llamo "la sociedad de la (in)visibilización". En este artículo busco complementar los fundamentos teóricos que he elaborado hasta la fecha en relación a este concepto sociológico de sociedad situando mi foco analítico en lo que llamo "las políticas de la (in)visibilización social", específicamente sus espacios y medios. De esta manera busco esbozar un análisis acerca de las sociedades contemporáneas que aborde tanto las luchas por la justicia social así como las sociedades actuales.

Concretamente, en mi trabajo estoy asumiendo que la expansión y acumulación capitalista se ha basado sistemáticamente en múltiples prácticas, medios y estructuras que (in)visibilizan a la mayoría lxs seres humanos y la naturaleza/el medio ambiente [1], es decir, los (de)valúan y hacen (im)perceptibles a otrxs en orden a (no)explotarlos.

Partiendo de dicha suposición, en este artículo sugiero que la (in)visibilización social es una lógica y dinámica básica que históricamente ha estructurado las relaciones de dominación y desigualdad social desde los orígenes del capitalismo hasta el día de hoy. En dicho contexto, múltiples medios - incluidos los espacios y las tecnologías - han sido centrales para (re)producir este orden. Sin embargo, actualmente la relación entre prácticas, medios y estructuras de (in)visibilización social están cambiando (por lo menos parcialmente) de una manera en que no sólo están (re)produciendo las relaciones de dominación y de desigualdad social en las sociedades capitalistas sino que también las están desafiando.

1. (In)Visibilización social y sus políticas

Durante la época neoliberal, diversos autores han desarrollado diversos conceptos sociológicos de sociedad que - de manera implícita o explícita - se han focalizado en una lógica y dinámica social y las han relacionado con determinadas prácticas y estructuras que están organizando las sociedades capitalistas contemporáneas [2]. Interesantemente, dichos conceptos de sociedad no se han referido a la (in)visibilización social como lógica y dinámica social central ni a sus políticas.

En este artículo sugiero entonces que la (in)visibilización social es una lógica y dinámica central que estructura los órdenes sociales de manera jerárquica y desigual, contribuyendo - en este caso - a la formación y el desarrollo de las sociedades capitalistas. En la medida en que se despliega ilusoriamente y, con ello, de manera cognitivamente disonante, sus políticas han tendido a asegurar la (re)producción de dicho orden social - pese a las consecuencias devastadoras tanto para los seres humanos como para el medio ambiente.

Al mismo tiempo, la (in)visibilización social no ha sido analizada sistemáticamente o conceptualizada como una lógica y dinámica central dentro de las Ciencias Sociales y Humanidades, pese a que en las últimas décadas diversas subdisciplinas han empleado conceptos tales como “visibilidad” e “invisibilidad”, “(lo)visible” y “(lo)invisible”.

En consecuencia, en esta parte del artículo discuto de manera sucinta parte de esa literatura para destacar su relevancia así como también su carácter aún fragmentario y su aún escasa sistemática conceptualización en relación con el capitalismo como orden político, económico y cultural. Para avanzar en este sentido propongo entender la (in)visibilización social como una lógica social que históricamente se ha venido desplegando a través de múltiples luchas, es decir, como “políticas de (in)visibilización social”, las que han resultado en la fase actual de las sociedades capitalistas: la sociedad de la (in)visibilización.

Al respecto, argumento entonces que la (in)visibilización social es una lógica y dinámica social central que se ha venido desplegando sobre la base de prácticas y estructuras que básicamente (des)humanizan, específicamente (des)valorizan a determinados grupos de seres humanos (cf. Fanon [1961] 2001; Lorde [1984] 2007; hooks 1992), volviéndolos a estos así

como a su medio ambiente (im)perceptibles y con ello, (no)vulnerables a su (no)explotación. El término (in)visibilización social [3] que esbozo acá se refiere también a la organización social de las relaciones de dominación en términos de posiciones sociales así como el acceso a recursos sociales y naturales a nivel nacional e internacional.

Más aún, estoy asumiendo que otras lógicas y dinámicas sociales que han sido y son centrales para la expansión y acumulación capitalista, tales como "land grabbing" (metafóricamente, la toma de terrenos) y "dispossession" (del despojo) (cf. Luxemburg [1913] 1951, Harvey [2003] 2013) así como de "aceleración" (Rosa 2005) y "externalización" (Lessenich 2016), no sólo están estrechamente ligadas entre sí, sino que son a su vez parte de esta lógica y dinámica más general que es la (in)visibilización social. Esto, pues para que puedan desplegarse requieren, primeramente y por sobre todo, (des)valorizar a lxs seres humanos y sus medios ambientes, llevando a su constante (no)explotación. Consecuentemente, la (in)visibilización social es una condición así como una consecuencia de dichas lógicas y dinámicas - un proceso que inherentemente implica también la resistencia por parte de quienes se ven negativamente impactadxs por éstas, específicamente todxs aquellxs que han sido y son sistemáticamente "invisibilizadxs".

El término (in)visibilización social que estoy ocupando acá lo escribo entre paréntesis para relevar las interdependencias entre "*lxs visibles*" – aquellxs que tienen el poder para definir las condiciones normativas, políticas, económicas y culturales en el marco de las cuales son estructuradas las jerarquías e inequidades socio-ecológicas – y "*lxs invisibles*", es decir, lxs seres humanxs y medio ambientes que son constantemente devaluadxs, explotadxs y con ello, "invisibilizadxs". Sin embargo, dado que (in)visibilización social es una lógica y dinámica social que es relacional, dicho término también considera las prácticas, los medios y las estructuras que invisibiliza a *lxs visibles* y visibiliza a *lxs invisibles*. Éste es el caso cuando *lxs invisibles* están en posición de resistir, desafiar y transformar el orden social dominante y *lxs visibles* buscan (re)producirlo.

Mientras la (in)visibilización social pareciera ser una lógica y dinámica persistente en las sociedades a nivel global y a lo largo de la historia, yo sitúo mis argumentos en torno a las

sociedades capitalistas, particularmente durante la presente era neoliberal. Esto, pues hasta el momento, ningún otro orden político, económico y cultural ha logrado expandirse de la misma manera a nivel global, especialmente a partir del así llamado “giro neoliberal” (cf. Harvey [2005] 2007; Brown 2015, 2019), en estrecha relación con el desarrollo y masificación de las así llamadas tecnologías de la información y comunicación (TICs) (cf. Castells 1996a; Sassen 2001).

En dicho contexto, argumento acá que históricas y nuevas prácticas, medios y estructuras de (in)visibilización coexisten hoy están también siendo reconfiguradas. La expansión y acumulación capitalista están siendo con ello no sólo dinamizadas y profundizadas a nivel nacional y global (cf. Rosa 2005), sino que también crecientemente desafiadas. Esta contradicción central de las sociedades contemporáneas pareciera ser el resultado de a lo menos dos tendencias que estarían estrechamente vinculadas entre sí: primero, la masificación de las TICs, particularmente del internet, los smartphones, y social media; segundo, la creciente interrelación entre las dinámicas de (in)visibilización y (audio)visualización[4].

Así mismo, concibo a la (in)visibilización social como “políticas de la (in)visibilización social”, es decir, como una dinámica conflictual en donde la (in)visibilización social se despliega en términos de múltiples batallas llevadas a cabo por *lxs invisibles* y *lxs visibles* al interior de diferentes espacios sociales para (re)producir o transformar el orden social existente.

De manera más específica, las sociedades capitalistas han sido y continúan siendo sociedades de mercado (cf. Marx [1867] 2008; Polanyi [1944] 2001), particularmente sociedades del trabajo (cf. Marx [1867] 2008, Offe 1984). Esto significa que la naturaleza/el medio ambiente y los seres humanos son considerados ficticiamente y (re)formados como mercancías que están constantemente compitiendo entre sí (seres humanos con seres humanos, los recursos naturales con los recursos naturales) así como siendo intercambiados en mercados para que sean explotados.

En orden a estructurar el orden social capitalista, la (in)visibilización social ha sido históricamente central para la (de)valorización y (no)explotación de los seres humanos y su medio ambiente - un proceso que se ha llevado a cabo especialmente de manera interseccional (cf. Crenshaw 1989, 1991; hooks 1992, 2000) y (de/neo)colonial (p.ej. Fanon [1961] 2001; Rodney

[1972] 2018; Quijano 1999). Esto significa que las prácticas, los medios y las estructuras de (in)visibilización social se han venido desplegando tanto a nivel nacional como internacional, proceso dentro del cual han sido dañados o protegidos y con ello beneficiado grupos sociales específicos y su medio ambiente, de acuerdo a categorías socialmente construidas que han tendido a intersectar, tales como el género, la raza y la clase así como la edad, la discapacidad, la etnicidad, la nacionalidad, la orientación sexual y la religión[5]. Al clasificar a la población basada en éstas y otras categorías socialmente construidas/inventadas, *lxs visibles* han desarrollado múltiples prácticas, medios y estructuras de (in)visibilización social (no)evidentes, las que sistemáticamente han asegurado - de manera histórica hasta la actualidad – la extracción de valor, es decir, la explotación de esas poblaciones y su medio ambiente[6]. En otros términos, la expansión y acumulación capitalista, o mejor dicho la de *lxs visibles*, se ha materializado sobre la base de la sobre-valoración de sí mismos y la constante devalorización de otrxs, específicamente de la mayoría de la población del mundo: *lxs invisibles*.

Los ejemplos históricos más evidentes de (in)visibilización social es la esclavitud (cf. Du Bois [1935] 1998; Davis [1981] 2019) y la organización social de los mercados, particularmente los mercados laborales y el trabajo pagado (cf. Marx [1867] 2008; Robinson [1983] 2021) así como el trabajo reproductivo/trabajo de cuidados (p. ej. Nakano Glenn 1992). Otros ejemplos al respecto son las dinámicas de (no)reconocimiento – es decir, de reconocimiento o negación de ciertos grupos sociales por parte de las leyes y las políticas sociales (p. ej. Fraser/Honneth 2003; Lessenich 2012) – así como su (no)encarcelamiento al interior de múltiples prisiones existentes a nivel mundial[7]. Por último, pero no menos importante, las guerras y las invasiones imperialistas de todo tipo (p. ej. Harvey 2003 [2013]; Said [1993] 1994) así como toda forma de ocupación[8] y segregación social[9] al igual que el extractivismo[10] han establecido y normalizado la (in)visibilización como lógica y dinámica en las respectivas sociedades.

Se ha establecido así una división nacional e internacional de las fuerzas de producción (naturaleza, trabajo, tecnologías y conocimiento) (cf. Marx [1867] 2008; Lefebvre 2009) y con ello de la riqueza[11], especialmente entre los así llamados "centros" y "periferias" económicas[12]. Sin embargo, la formación de dicho orden de (in)visibilización y sus políticas es claramente mucho

más compleja. Una de sus bases históricas que suele ser ignorada y subestimada son las "alianzas de (in)visibilización" entre *lxs visibles* de los "ex" países coloniales europeos y sus contrapartes en las "ex" colonias europeas y de Norteamérica[13]. Esta dinámica continúa siendo el caso hasta hoy: *Lxs visibles* en esos continentes actúan como verdaderos "invisibilizadores" de la población en sus propios países, aparentemente sin darse cuenta del rol servil que juegan dentro de dichas relaciones de dominación, o mejor dicho de (in)visibilización, mientras que en dicho proceso se vuelven ellxs mismxs parcialmente invisibles - aunque crean que no es así. Sin embargo, esto es lo que han hecho y continuado haciendo, independientemente de las consecuencias que dichos procesos de (in)visibilización puedan infligir en la mayoría de la población en sus respectivos países: *lxs invisibles*. De hecho, en todos los continentes colonizados las clases dominantes han aceptado, internalizado y reproducido sistemáticamente el orden (in)visibilizador de sus colonizadores. La masacre sistemática de las poblaciones originarias y la consecuente (in)visibilización de sus descendientes así como de los descendientes de las poblaciones esclavizadas, constituyen unos de los ejemplos más claros de dicha dinámica, una que continúa siendo perpetuada a través de múltiples medios.

2. Los espacios y medios de (in)visibilización social

Desde el comienzo de la era neoliberal en la década de los '70s, las condiciones en las cuales la (in)visibilización social ha venido desplegándose han continuado desarrollándose. Este artículo discute dichas transformaciones, especialmente en relación a lo que he llamado los "medios de (in)visibilización" y dentro de éstos los "espacios de (in)visibilización social"[14], poniendo especial énfasis y contrastando los espacios análogos y digitales así como los diversos medios utilizados en y en relación a estos.

En este contexto, planteo que las políticas de la (in)visibilización social se están llevando actualmente a cabo a nivel global, a través de diferentes espacios a nivel societal basadas en el uso y la creciente integración de múltiples y diversos medios materiales históricamente desarrollados así como sobre la base de aquellos de tipo legal, socio-políticos, discursivos y/o

simbólicos. Estos incluyen y se extienden más allá de las clásicas fuerzas de producción, desde el cuerpo mismo[15], el lenguaje, las artes (incluido el arte callejero), la arquitectura, el urbanismo[16] y las ciencias[17] así como el marketing y la publicidad. Las políticas de la (in)visibilización social también se manifiesta en las armas así como en las banderas[18] y los mapas, las leyes y los así llamados "períodos de concientización" ("awareness periods")[19] y días festivos, las políticas públicas y sociales, los medios de masas[20] y los social media. También son reconocibles en las divisas, los precios, las tasas de interés, las tarifas, los royalties e impuestos así como en los cupones de alimentos y bancos de comidas, los pasaportes y las contraseñas, las marcas, los logos y los códigos de barras, las estadísticas, los ratings, las cuotas y puntuaciones, los votos, títulos y premios así como en los "hashtags" y "likes" de todo tipo – para nombrar sólo algunos. Todo estos medios y muchos más contribuyen a diario a la (in)visibilización de lxs (in)visibles en sus formas individuales como colectivas - incluido el medio ambiente - y han establecido las bases para un nuevo tipo de sociedad: la sociedad de la (in)visibilización.

Notas

* Esta es una versión abreviada en castellano del texto *Society and the Politics of Social (In)Visibilization* (Ana Cárdenas Tomažič pp. 176-225) que se encuentra en este Dossier.

[1] En éste y en previos artículos sobre la sociedad de la (in)visibilización yo distingo entre así llamados "seres humanos" y "naturaleza" (o "el medio ambiente", como es crecientemente llamada "la naturaleza") en orden a destacar el carácter antropocentrista de este orden así como de las sociedades capitalistas de manera general.

[2]Respecto a conceptos sociológicos de sociedad más contemporáneos y sus lógicas y dinámicas sociales ver, entre otros, los conceptos de global credit card society (Ritzer 1995); the network/informational society (Castells 1996a); the high-speed society (*Beschleunigungsgesellschaft*, Rosa 2005); the service society (Sassen 2007); the active society (*Aktivgesellschaft*, Lessenich 2008); the downward society (*Abstiegsgesellschaft*, Nachtwey 2016); the society of singularities (*Gesellschaft der Singularitäten*, Reckwitz 2017); the externalization society (*Externalisierungsgesellschaft*, Lessenich [2016] 2018); y the evaluation society (*Bewertungsgesellschaft*, Mau 2019).

[3] Mi investigación sobre la sociedad de la (in)visibilización tiene como objetivo analizar por qué y cómo la (in)visibilización social es una lógica y dinámica central en sociedades capitalistas. Dado que este concepto sociológico de sociedad busca también ofrecer un diagnóstico sociológico acerca de las sociedades contemporáneas, éste discute también las siguientes preguntas: Actualmente, cuáles son las principales prácticas, estructuras y medios de (in)visibilización social? Cómo se relacionan entre sí en espacios análogos y digitales? Y cómo se relaciona la (in)visibilización social con otras lógicas y dinámicas capitalistas?

[4]El término "(audio)visualización" es utilizado generalmente en relación a las representaciones audiovisuales en el contexto de la televisión y la producción filmica. Estoy ocupando este término en el marco de mi trabajo sobre la sociedad de la (in)visibilización especialmente en relación a las representaciones audio- y/o visuales en los espacios digitales así como aquellas que también pueden ser reproducidas en los espacios análogos vía la televisión o producciones filmicas offline - ésta es una tendencia que está ocurriendo cada vez más frecuentemente a medida que progresivamente más personas están creando sus propios contenidos (audio)visuales a través del uso de las ICTs, el que luego son difundidos en línea, contenidos que - a su vez - son usados cada vez más también por los medios de comunicación de masas (cf. Ana Cárdenas Tomažič 2022a 2022b).

[5] Pese a que la (in)visibilización social está arraigada en la interacción entre éstas y otras categorías sociales, yo estoy asumiendo acá que en las sociedades capitalistas la clase tiende a volverse la categoría central en torno a la cual todas las demás categorías sociales son socialmente (re)producidas de manera tal de formar a la así llamada "clase trabajadora" - remunerada y no remunerada. Más aún, estoy asumiendo que las diferencias al interior de dicha clase corresponden al modo en que esas categorías sociales son vinculadas entre sí y en relación con el modo en que son organizados los mercados laborales y las tareas de cuidados a nivel nacional como internacional.

[6] Acerca de los fundamentos teóricos y empíricos que he elaborado y han sido publicados hasta la fecha en relación a las prácticas, medios y estructuras de (de)valorización en sociedades capitalistas ver p.ej. Cárdenas Tomažič 2022a, 2022b, 2023.

[7] Entiendo bajo el término de "cárcel"/"prisión" todos aquellos espacios que restringen la movilidad personal de personas así como del medio ambiente, los que les hacen invisibles al escrutinio público y con ello a toda forma de invisibilización social, física y emocional. Incluyo en dicha definición también a aquellos "zoológicos" (de humanos, animales e insectos) que han existido y que discuto en el texto original en la parte relativa los "espacios de (in)visibilización social. Cf. Erving Goffman [1961] 2022); Foucault [1975] 1998; Davis 2003.

[8] Al utilizar acá el término "ocupación", cabe tener presente que lo estoy entendiendo como una forma de establecer y (re)producir las relaciones de dominación, pero no como una forma de protesta (sentido en el cual sí lo entiendo cuando en el artículo original me refiero a "los medios de (in)visibilización").

[9] En este contexto comprendo "segregación social" en un sentido amplio, incluidas también las dinámicas de segregación en múltiples espacios tales como en los mercados de trabajo y los espacios urbanos (sentido que también le doy a éstas en el artículo original cuando me refiero a "los espacios de (in)visibilización social").

[10] Estoy considerando acá debates ya clásico en torno al extractivismo (p.ej. Galeano [1971] 2004; Rodney [1972] 2018) así como aquellos más contemporáneos (p. ej. Gudynas 2009; Svampa 2019).

[11] Respecto a las dinámicas contemporáneas de distribución, o mejor dicho de concentración de la riqueza a nivel mundial, cf. Piketty ([2013] 2017) así como Chancel et al. (2022).

[12] Utilizo acá los términos de "centros" y "periferias" económicas desarrollados especialmente por la así llamada Teoría de la Dependencia. Ésta sitúa su foco en las asimetrías económicas y con ello también en las relaciones geopolíticas especialmente entre los centros europeos coloniales y los continentes colonizados fuera de Europa. Al conceptualizarlos así, estoy también considerando dinámicas históricas similares tanto a nivel nacional - en ambos, en países colonizados como no colonizados - así como dentro de Europa (por ej. entre los países de la así llamada "Europa Central" y los países de la así llamada "Europa del Sureste" y "Europa del Este"). Acerca de la Teoría de la Dependencia ver p. ej. Prebisch (1950, 1981), Cardoso y Faletto ([1969] 1998) así como Pinto ([1970] 1998). Respecto a los debates en el área de los Estudios (De)Coloniales ver p. ej. Rodney ([1969] 2019, [1972] 2018, 2022) y Fanon ([1952] 2008, [1961] 2001).

[13] Cf. James ([1938] 1980), Fanon ([1952] 2008, [1961] 2001), Rodney ([1969] 2019, [1972] 2018) y Galeano ([1971] 2004).

[14] El concepto de espacio que estoy utilizando se basa en el concepto de "espacios sociales" desarrollado por Lefebvre. Les entiende en un sentido amplio como relaciones sociales así como actos político-históricos que son inherentes a las relaciones de propiedad, las que son (re)producidas en una relación dialéctica constante con las relaciones de producción. En este sentido, los "espacios sociales" son una precondition así como el resultado de de prácticas y (super)estructuras político-económicas. Más aún, Lefebvre entiende "espacios sociales" como "medios de producción", en la medida en que no sólo son producidos sino que utilizados y consumidos. Así, los "espacios sociales" son "un marco" y "un contenedor" de y para las fuerzas de producción y las relaciones de propiedad. Sin

embargo, Lefebvre no sólo considera los espacios físicos sino que también los mercados y las redes sociales (cf. Lefebvre 1992 [1974], 2009).

[15] Me estoy refiriendo acá a las infinitas posibilidades que los seres humanos tienden a volverse (in)visibles mediante el uso de su cuerpo. Eso incluye el (no)situarse en espacios y lugares sociales así como ser excluidos de estos, la vestimenta que (no)ocupan/(no)son autorizados a ocupar, los símbolos concretos que explícitamente (no)usan (o deben usar), el modo en que (no)llevan/estilizan su cabello (o lo deben llevar) así como el modo en que (no) se relacionan con el hambre y el peso corporal así como con su piel, las personas con quienes (no)se reúnen (o no pueden reunirse), lo que (no) dicen (o deben decir) y cómo lo hacen - para nombrar acá sólo algunos ejemplos. Véase p. ej. Fanon ([1952] 2008), [1961] 2001), Goffman ([1959] 1990), Bourdieu ([1979] 2010, 1989).

[16] Respecto a los aspectos simbólicos y materiales del poder, particularmente de la arquitectura y el urbanismo, véase Lefebvre (1992 [1974], 2009).

[17] Estoy considerando acá especial, pero no exclusivamente, al desarrollo de múltiples tecnologías, desde aquellas que llamo "tecnologías armamentistas" a tecnologías productivas junto con los medios de transporte así como las tecnologías de la información y comunicación. También estoy considerando acá a aquellas tecnologías educaciones como médicas desarrolladas para "educar" y asegurar una población trabajadora "sana" así como aquellas creadas para garantizar la producción y sobreproducción de los "productos" de la naturaleza y su capacidad para producir infinitos productos basados en estos (es decir, biotecnologías). Así mismo, incluyo acá también a aquellas tecnologías que buscan asegurar la preservación y el transporte "seguro" de dichos "productos" a los hogares y centros de consumo, especialmente de *lxs visibles*.

[18] Me refiero acá a las banderas nacionales así como a las banderas usadas, por ejemplo, por diversos movimientos sociales, sindicatos y/o centrales de trabajadorxs así como partidos políticos - para nombrar sólo algunos.

[19] Entiendo bajo estos a lxs días/meses/décadas nacionales e internacionales que han sido luchados y reconocidos legalmente, tales como Black History Month, LGBTQ Pride Month, Día Internacional de las Mujeres, Día Mundial y Semana de las Personas Refugiadas y Día Internacional de Personas con Discapacidad.

[20] Respecto a las dinámicas de visibilidad/invisibilidad en los así llamados medios de comunicación de masas, ver bell hooks (1992).



IX Foro Sur-Sur: Sociología, relaciones y sujetos entre el saber científico y el saber social*

Exposiciones relevantes colocadas en debate en el IX Foro Sur-Sur

Registro y desgrabación: Francisco Favieri

Nora Garita

Inicia recordando a Wallerstein, y afirmando que sus ideas nos han servido casi de plataforma en estas discusiones Sur-Sur sobre el sistema mundo y, sobre todo, una pregunta que él nos dejó como legado ¿Cómo reestructurar las Ciencias Sociales? Porque esta pregunta es pertinente porque resulta que, si la modernidad planteó como vía real para la liberación, para el dominio, para el desarrollo, a la ciencia, ese discurso ya estalló hace mucho tiempo porque estamos, en una crisis tan aguda, tan multidimensional que tenemos que empezar a redefinir todo.

¿Qué es esto de una crisis multidimensional? Es una crisis que es, en primer lugar, una crisis del capitalismo, como lo desarrolló magistralmente Atilio Borón, porque el capitalismo ha llegado a un punto de polarización social invivable.

Entonces, eso es estar en los bordes, eso genera violencia y por eso el capitalismo en esta etapa es tan feroz y ha contribuido a la crisis ambiental que nos tiene absolutamente al borde de la autodestrucción como sociedad. Porque el capitalismo necesita más y más, y más riqueza y si hay que desplazar comunidades y destruir comunidades indígenas y destruir comunidades campesinas, y destruir el medio ambiente y sigue, y sigue.

Porque esto no solo no es antropocéntrico, sino que es mercado céntrico, lucro céntrico y con el capitalismo nos llegó el patriarcado. Por eso es que están entrelazados y por eso la exacerbación del capitalismo ha hecho también una exacerbación en la violencia de género, al punto que hay femicidios crecientes, al punto de que también ha habido una proliferación de fuerzas feministas plurales que luchan por romper toda esa jerarquía de opresiones, y ya han logrado los movimientos feministas por lo menos dislocar lo que es la

asociación biológica, sexual de lo genérico, aceptar la pluralidad de géneros, repensar la familia.

Eso tiene que cambiar, tiene que estallar, las desigualdades son excesivamente grandes y articuladas, interseccionadas. Entonces, ¿qué hacemos para cambiar? Vuelvo a la pregunta de Wallerstein ¿Qué ciencia para pensar un cambio civilizatorio? ¿Qué ciencia tenemos que hacer para que sea una ciencia realmente transformadora de esta crisis tan fuerte que tenemos?

De todas las ideas que dio Wallerstein sobre qué tipo de ciencia podríamos pensar, quiero retomar dos. Una era -digamos- todo el problema eurocentrismo, de la ciencia como mecanismo de control y dominación, y nosotros desde acá lo primero que tenemos que hacer es ejercicios muy simples, es aprender a pensar desde acá ¿Qué significa pensar desde acá? ¿Qué significa pensar desde América Latina? Para ver quede toda la acumulación de las Ciencias Sociales nos sirven y qué no.

La otra idea es la relación sujeto-objeto -verdad-, que la modernidad, por ejemplo, con relación a la naturaleza fue muy clara: es un sujeto que va explotar, la va a conquistar a la naturaleza. Igual la ciencia, la relación fue sujeto-objeto y resulta que nosotros en América Latina tenemos una tradición que está viva y tenemos que retomar y profundizar mucho más, que viene de Fals Borda y su metodología de acción participativa, desde Fals Borda y sobre todo desde los movimientos feministas.

Mi planteo es: veamos lo que tenemos nosotros en América Latina, tenemos la tradición de Fals Borda y tenemos las epistemologías feministas que han avanzado muchísimo ¿Cómo? todo el planteo del pensamiento situado, todo el planteo de la relación sujeto- sujeto en la investigación. En la investigación feminista no se estudian objetos, son sujetas epistémicas las que están hablando, las que tienen su conocimiento, todo eso que dicen ahora los epistemólogos del diálogo de saberes, todo eso lo han dicho las feministas de otra manera. Ahí están los saberes acumulados, en esos cuerpos de mujeres.

Entonces, yo creo que por ahí va una primera idea de cómo nosotros tenemos que cuestionarnos desde la práctica cotidiana, así como las feministas han dicho que lo personal

es político, lo personal en la investigación también es político, en nuestras prácticas de investigación, en la relación sujeto- sujeto o sujeto-sujeta, o en las prácticas jerarquizadas dentro de las instituciones donde investigamos ¿quién cita a qué?, ¿cómo se cita?, ¿qué rol juegan los asistentes?, ¿porqué no se los pone como coautores?, ¿cómo nosotros podemos producir colectivamente?, ¿cómo incorporamos los saberes comunitarios en calidad de coautorías, los saberes producidos en las redes? Entonces, por ahí va mi primera provocación, que sería más o menos ¿Cómo pensar los bagajes que ya tenemos para poder nosotros avanzar? ¿En qué ciencias requerimos para pensar el cambio civilizatorio?

Federico Schuster

*(In memoriam)***

La idea que yo quiero proponer aquí, a partir de los debates de lo que es hoy en América Latina y en el sur global, el pensamiento descolonial, las epistemologías del Sur, las tradiciones del pensamiento latinoamericano, las diversas tradiciones que hoy confluyen en el pensamiento de una sociología crítica, de una Ciencia Social crítica, digamos nosotros aquí particularmente o específicamente una sociología crítica.

En el Sur global y en América Latina, en particular, una de las cuestiones a plantear en este escenario, en este contexto, es precisamente con qué conceptos pensamos nuestra realidad. No cabe duda de que la realidad no son los conceptos, pero no podemos nombrar la realidad sin algún concepto. Los conceptos son clasificaciones siempre precarias, siempre revisables, siempre interpretaciones y, por lo tanto, la pregunta es ¿En qué medida los conceptos que estamos usando son los apropiados o en realidad son sobre determinaciones teóricas, que nos impiden aproximarnos efectivamente a la realidad de nuestros pueblos, de nuestras sociedades? Y yo voy a empezar por el principio en esta presentación, porque en definitiva, si lo que queremos hacer es una sociología, crítica uno de los primeros conceptos que tenemos que revisar es el de crítica.

Es decir, debemos tratar saber de qué estamos hablando cuando hablamos de crítica. Crítica es un concepto de origen europeo, propio de la modernidad europea ¿Esto significa que tenemos que abandonar el concepto de crítica? Yo creo que no. Creo que la alternativa

a la crítica en la Argentina hoy se llama Alejandro Rozitchner, por lo tanto no me gusta, no me atrae la alternativa de lo que es el pensamiento positivo frente al pensamiento crítico. Entonces, bueno, si nuestro lugar está en el pensamiento crítico, lo que tenemos que pensar es qué es la crítica.

Insisto, la crítica son críticas de un concepto de origen europeo, hay que leer ese excelente texto de Michel Foucault, que se llama “¿Qué es la crítica?”, donde muestra cómo, el concepto de crítica que aparece a partir de la tradición de Kant y hasta la escuela de Frankfurt, cómo un concepto teórico y abstracto en realidad surge -en realidad- en términos de las dimensiones político-prácticas de la burguesía Europea. En tanto, desde la burguesía europea, en los orígenes de la modernidad se plantea la posibilidad de poner en cuestión el modo en que somos gobernados.

La crítica aparece, dice Foucault, como la puesta en cuestión del modo en que somos gobernados. Hasta en ese momento no se ponía en cuestión el modo en que somos gobernados porque había una dimensión natural de gobierno. Esto llega, por supuesto, hasta Kant; de Kant en adelante a la tradición crítica atravesada por el marxismo y por supuesto en Frankfurt alcanza probablemente su máximo esplendor.

Yo no puedo desarrollar mucho esto, porque la idea -que me parece muy buena por cierto- es que más bien hagamos disparadores en el buen sentido de la palabra. No se trata aquí de que si queremos estar armados, estamos armados. No es ese el tema. Pero yo quiero proponer pensar desde América Latina una crítica estructurada en tres dimensiones y una vertiente, y nada más las menciono porque no hay más tiempo que para eso. Hay una primera dimensión de la crítica que es la que podríamos decir heredada, qué es lo que Ricoeur ha llamado tan bellamente “hermenéutica de la sospecha”; es decir, la puesta en duda, la puesta en cuestión de lo dado, sea del orden dado, sea de los discursos dados; es decir, de los modos de legitimación de ese orden. Hay una segunda dimensión de la crítica que estamos aportando y yo creo que es de sumo interés en América Latina, que podríamos remitir en parte a Boaventura de Sousa Santos con su Sociología de las ausencias y de las emergencias, que yo lo llamo la ampliación de los límites de lo posible.

En América Latina tenemos que pensar una dimensión de la crítica que es la ampliación de los horizontes de lo posible o ampliación de los límites de lo posible, porque lo posible para nosotros aparece como restringido. Hay modos de vida que no son posibles, hay formas de relación social que no son posibles ¿Por qué? Porque están fuera del pensamiento y sin embargo existen, existen en América Latina, existen en el Sur global y es necesario recuperarlos, ponerlos ante la mirada y darles existencias. En algunas medidas se relaciona con lo que Boaventura de Sousa Santos llama “sociología de las ausencias y las emergencias”.

La posibilidad de pensar nuevas formas de estructuración del Estado, la participación política, de la representación, de las relaciones sociales y del conocimiento, me parece que es parte de una dimensión de la crítica que nosotros tenemos que ejercer desde el Sur y, en particular, desde América Latina.

Tercera dimensión de la crítica, para ir rápidamente, vinculado con algo que muy bien planteó Nora, que yo lo conecto con la idea dusseliana, la idea de Enrique Dussel de la “exterioridad”. Enrique Dussel toma el concepto de exterioridad también de un pensador francés, lamentablemente, la idea de que podamos pensar sin... desconociendo totalmente el pensamiento heredado, es medio difícil digamos, el problema no es ese, el problema no es pensar sin el pensamiento heredado, el tema es qué hacemos con ese pensamiento heredado y en qué medidas nos apropiamos críticamente. Permítanme usar el concepto que estoy poniendo en cuestión de ese pensamiento resignificándolo, dejándolo de lado cuando creamos que hay que dejarlo de lado o modificándolo cuando creamos que haya que modificarlo.

Dussel toma el concepto de exterioridad de Emmanuel Levinas, pero lo que dice Dussel es “es desde la exterioridad que se puede pensar efectivamente dimensiones del orden existentes” y da un ejemplo, cuando Marx estudia el capitalismo lo hace de una manera novedosa porque lo ve del proletariado, cuando el general capitalismo se veía desde la burguesía, del centro, verlos de los márgenes, verlos desde la periferia permiten ver dimensiones de ese orden, que desde el centro no se ven. Dice Dussel, le agrega, “pero Marx

no pudo ver la exterioridad del capitalismo, llegó hasta la exterioridad europea, hasta el proletariado pero no pudo entender la América Latina, no pudo entender los países coloniales”. Y en ese sentido me parece que ahí tenemos una tarea sumamente importante, que para mí es una dimensión constitutiva de la crítica, la crítica como exterioridad.

Les doy un ejemplo muy rápido, o dos ejemplos, los menciono nada más muy rápidos. Por supuesto que una de esas dimensiones es pensar el orden patriarcal desde el feminismo, es un claro ejemplo de cómo el pensamiento desde los márgenes de la exterioridad permiten ver dimensiones de las relaciones sociales que no se ven, son imposibles de ver desde el centro de dominación. Y otro ejemplo es el estudio que ha hecho un colega nuestro, sociólogo argentino, Eduardo Gruner en su libro “La oscuridad y las luces”, cuando estudia la modernidad desde la revolución de los esclavos haitianos.

El libro de Eduardo Gruner “La oscuridad y las luces” no es un estudio histórico historiográfico sobre la revolución de Haití, es un estudio de la modernidad y la Revolución Francesa, desde un grupo particular de franceses. Los franceses de las colonias, esclavos, negros de Haití, del Caribe. Ese libro es maravilloso porque lo que nos permite ver, efectivamente, es la modernidad desde un lugar donde no se la ve habitualmente; esos esclavos de Haití son partes también de la Revolución Francesa, de los grandes debates europeos, pero son la exterioridad y no recibieron de ninguna manera ninguno de los beneficios de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Para mí hay que pensar, es una propuesta; por supuesto, quizás alguien me dice hay una cuarta dimensión, son dos, lo que fuera, pero en principio en mi primera aproximación digo hay pensar por lo menos en esas tres dimensiones de la crítica, ampliando la idea de crítica que recibimos heredada. Y agrego una vertiente, no lo llamo dimensión, pero una vertiente que me parece que es importante en el enfoque, nosotros necesitamos que nuestro abordaje crítico, aunque parezca mentira y aunque parezca contrario a la propia tradición europea que heredamos, se vincule con la experiencia. Nosotros tenemos que pensar con las experiencias, con las experiencias de nuestros pueblos, con las experiencias de nuestros movimientos sociales, con las experiencias de vida de nuestras historias

específicas y particulares; esa dimensión pensar con la experiencias, ni siquiera digo desde las experiencias, sino integrando las experiencias, nos permitirá me parece poder, en algún sentido, asumir el cuestionamiento de lo dado, asumir la ampliación de los horizontes de lo posible y pensar desde estos márgenes de esta exterioridad que también señaló Nora Garita.

Martha Nélide Ruiz Uribe

En primer lugar, cada quien habla desde su punto de vista –digamos-, desde su realidad. En México decimos que cada quien habla de acuerdo a cómo le fue en la feria. Entonces, yo soy Rectora de una universidad y entonces, a mí me llaman mucho la atención los problemas desde la universidad y la educación, y participamos -como dijo Alicia Palermo- desde el principio en los Foros Sur Sur, allá en Buenos Aires y me gustó mucho esa estructura porque todo el público era mucho menos, pero había de distintos países y todo mundo estuvo hablando... lo primero que decían era “cómo se dieron cuenta que habían sido colonizados” y, en segundo lugar, “qué habían hecho y en qué momento se habían colonizado”. Eso se me hizo muy interesante.

También estuvimos, porque somos parte de otras redes también internacionales, en una reunión auspiciada por la UNESCO sobre la tercera misión de la universidad. Fue un diálogo bien interesante porque en esto sí está el saber comunitario desde los movimientos sociales y el saber formal, desde las universidades, pero además estaban los rectores de las universidades más importantes de Europa, sobre todo franceses y ahí pudimos constatar la enorme diferencia que hay entre la concepción del conocimiento y cómo debemos transmitirlo y si es ético apropiarnos, del saber social y transmitirlo convertido ya desde arriba. De una manera elitista y para nosotros, por ejemplo, el concepto de universidad es así. En América Latina está ligado a la sociedad y no se puede entender sin la sociedad y sin que haya este vínculo muy unido entre lo que se da en los fenómenos sociales y lo que se da en la universidad.

Entonces, vimos que en Europa eso era inconcebible, y decían los rectores y los investigadores, y directores de institutos que sería impensable que se hiciera un tipo de investigación vinculada con los problemas sociales y nosotros en América latina hacemos una investigación muy viva, una investigación transformadora y hacemos una investigación significativa, y ellos nos decían que eso nunca pasaría en los estándares que allá se ponían y que no se lo podían pedir a sus alumnos. Jorge Rojas planteaba que se hiciera en la universidad investigación que fuera significativa y que tratara de cambiar el entorno y resolver asuntos muy particulares, de comunidades. Ellos decían “jamás” y eso nos dejó impactados aun cuando nosotros tenemos también formación en ese tipo de universidades, pero no es lo mismo verlo y posicionarnos desde el Sur, que es el motivo de este foro.

Hay un concepto que a mí me hace ruido en esta convocatoria, que es el de sujetos; porque para mí, desde mi formación teórica o mi marco teórico, los sujetos... es como ayer decía Nora Garita “no tengo centro; o sea, soy excéntrica”. Las palabras para mí son importantes y cuando hay conflictos ideológicos, hay que irnos derecho a la etimología y así lo resuelves. Y el sujeto es eso, sujeto detenido, acotado. Entonces, yo pienso que no estoy de acuerdo con la idea –digamos- de sujeto porque sobre todo en la universidad, yo pienso que debería haber más individuos o actores, sobre todo actores, gente que transforma, que hace, que es y no sujetos. Eso –digamos- que es un punto que quisiera resaltar.

Otra cosa que nos debemos plantear también, es la pluralidad y la universalidad, y que la universidad debería de ser un foro en que todos tengamos una voz y todos tengamos la oportunidad de encontrarnos.

Y hay otro problema en México, ahorita mismo es el mercantilismo tan fuerte que se está dando en las universidades, no sólo en las privadas, más en las públicas, con conceptos que a veces parecen inocuos, como el pasar de los objetivos a las competencias y las competencias finalmente son competencias laborales en las cuales pretenden enmarcar carreras como las nuestras, como la Sociología, como la Historia, como la Filosofía, y qué competencias. Decía una vez muy angustiado el Director de la Facultad de Historia –decía-

“es que si yo hago mi carrera como competencias voy a generar, no historiadores, sino archivadores”.

Toda esta manera de evaluar, este individualismo y las mediciones que se están dando, se dan aquí en Argentina, se dan en México con mucho furor, que es esto del Conacyt y aquí se llama Conicet ¿No? que son los Consejos Nacionales de Ciencia y Tecnología donde se va evaluar cuánto es el que produces, no la calidad de lo que produces, sino la cantidad de lo que produces y nuestros referentes vuelven a ser los europeos; no solo a niveles de conceptos. Y yo siempre he luchado, porque desde la universidad y con la autoridad que tengo, que la tesis que hagan los alumnos tengan también referentes de nosotros, de los latinoamericanos, porque inclusive los que estamos aquí muchas veces cuando hacemos un paper sentimos que nos sentimos en peligro a darnos legitimidad hablando de autores muy reconocidos y nos da miedo a veces, lo que decía aquí Schuster el tema de los conceptos. Los conceptos son cambiantes, no son fijos; porque tienen que ver también con la creación humana y con la evolución humana y cómo vemos las cosas. Ahora no somos los mismos, como decía Deleuze, que si tú leías un libro y empezabas a tener que ir para atrás, es que ese libro no era para ti, o tu momento no había llegado.

Juana Erramuspe

Lo que les voy a plantear es más que nada la síntesis que se ha producido en mi trabajo; porque por un lado trabajo en la Metodología de la Investigación y desde ahí la pregunta o las preguntas que van surgiendo son concurrentes. Aparte lo que han dicho antes de cómo descolonizar el conocimiento desde los aportes de los nuevos conocimientos, de las nuevas epistemologías, de las posturas descolonizadoras, cómo descolonizar el conocimiento y por lo tanto, cómo descolonizar también la enseñanza de la investigación en la universidad. Esa sería una de las preguntas que me inquieta hace mucho tiempo, me pregunto cada vez que me enfrento a un grupo de estudiantes universitarios.

Y por el otro lado, cómo tener presente esto que Boaventura llama ir a la zaga de los movimientos sociales, del conocimiento producido por los grupos sociales de base, so-pena

de la pérdida del sentido de la propia universidad, dice Boaventura, o hacemos esto, o la universidad misma empieza a carecer de sentido.

Volviendo lo que decía Federico Shuster antes, a las dimensiones que señalaba, agregaría una dimensión que me parece importante instalar en todos los debates y también en la formación de los estudiantes, que es una palabra muy vieja, hasta venida menos y hasta en desuso, pero me parece que la otra dimensión es la utopía. Yo creo que debemos trabajar con los estudiantes, que puedan diferenciar lo que la realidad es, lo que existe tal cuál podemos conceptualizarlo, que no será de una única manera que la realidad es de algún modo, lo que podría ser, lo que no es pero podría ser y lo que querríamos colectivamente que sea; y en eso está la utopía. Me parece muy importante que puedan reconocer esas tres esferas y que puedan desarrollar estos mecanismos de trabajo, estas miradas analíticas, críticas, de las situaciones reales y en contexto. Me parece que es la única manera de poder llegar a lo que Boaventura señala respecto del papel de la universidad, a la zaga de los movimientos sociales; so-pérdidas de su propio sentido.

Graciela Castro

A mí me preocupa constantemente qué tipo de conocimiento estamos construyendo en la Universidad y cuál es la transmisión qué se hace de esos conocimientos y en particular en las universidades públicas, porque nos debemos a la universidad.

Entonces, trato de hacer un análisis muy sencillo a partir dos ejes fundamentales podemos determinar, unos son los territorios, hablando de la patria grande latinoamericana y caribeña ¿Qué características tiene nuestro territorio de la patria grande? Desigualdad. Los últimos informes de Cepal, están indicando que, si bien, durante la década pasada se redujo el nivel de desigualdad, Latinoamérica sigue siendo una de las regiones con mayor desigualdad en el mundo, en los cuales el índice Gini son tremendamente preocupantes, y seguramente cuando hagan los estudios la Cepal de estos últimos años, es posible que en toda Latinoamérica, con excepción a lo mejor de algunos países, muy poquitos, veremos cómo estos niveles de desigualdad han ido aumentando.

Entonces, qué es lo que nos muestra el territorio, la desigualdad, la exclusión, los problemas de migración que lo comentaban recién la cuestión de las preocupaciones, los conflictos, la violencia que se presenta en ese famoso tren que lo habremos visto por algún programa de televisión, algunos documentales, es angustiante, pero también lo vivimos en un país de como el nuestro.

El territorio que habitamos es complejo, tiene desigualdades, tiene vulnerabilidades que se van acrecentando. Ahora bien, el otro eje que a mí me interesa que son los actores sociales que están implícitos en esto. Sin lugar a dudas, me parece que, en términos generales en estos últimos años, sin que de pronto hayan emergido porque ya venían... hay dos actores en los cuales creo es importante que centralicemos nuestra atención, que son las juventudes y son las mujeres. Sin lugar a dudas, ninguno de los dos colectivos ha emergido ahora, pero sin lugar a dudas cada vez están teniendo ese protagonismo.

Creo que los jóvenes, por suerte, cada vez han ido ocupando esos espacios, cada vez están siendo más protagonistas y también el modo es cómo se los presenta a los jóvenes. El otro actor, sin lugar a dudas, son las mujeres, el feminismo, la marea verde que nos fue inundando y que a muchas de mi generación quizás, sin saberlo, veníamos siendo feministas, quizás por la desobediencia en común que tiene estos dos actores. Me parece que son los dos actores sociales, los dos colectivos socio-generacionales más desobedientes e indisciplinados que nos vienen mostrando estos últimos tiempos. Ahora bien, estos actores son los que nosotros en la universidad estamos trabajando y la universidad sería el otro actor social-institucional ¿qué conocimientos construimos en las universidades? ¿Cómo lo transmitimos? ¿Qué formación reciben los docentes que están en las universidades?

Ahora concluyo, hace muy pocos días leía una nota que le hicieron a Karina Batthyány en un periódico de Bolivia, y Karina decía “las Ciencias Sociales no son neutrales”, y yo estoy absolutamente de acuerdo. No podemos buscar la neutralidad, porque nuestros objetos de estudio y los actores con los que nosotros trabajamos tienen vida; pero me parece que si bien estos espacios son muy importantes para conocernos, para debatir, la gran

responsabilidad también está en quienes conducen las organizaciones educativas, porque nosotros desde nuestros pequeños espacios podemos proponer algo. Se trataba de unas preguntas disparadoras, así que voy a tratar de hacer dos o tres nada más, muy brevemente. Gracias por estar acá y compartir este rato y ojalá el debate sea rico.

Las Ciencias Sociales, la Sociología en particular, nace como una ciencia del orden, digamos que nace como una ciencia conservadora, como una ciencia que trata de dar conocimientos para restablecer el orden perdido, esa fue la intencionalidad de Augusto Comte cuando nos pone nombre a esta física social y los que pertenecemos a la disciplina sabemos que la corriente estructural funcionalista es fortísima al día de hoy. Entonces, yo quisiera comenzar preguntándome para qué el conocimiento que producimos y/o reproducimos la mayor parte de las veces; en general reproducimos incluso la mirada que sobre nosotros tienen sobre nosotros los otros, ese saber colonizado del colonizador.

El Banco Mundial sabe más de nosotros que el INDEC, por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo y que la Cepal. Aunque la Cepal se llame Comisión Económica para América Latina y que tenga el Ilpes Instituto Latinoamericano de Planificación en Santiago de Chile, tiene una mirada desde el norte, tiene una mirada desde las Naciones Unidas de los grupos poderosos y cómo nos van generando discurso acerca de lo que somos; es decir, quiénes somos nosotres, los pobres del Sur, los latinoamericanos y cómo somos definidos, por quiénes somos definidos. Así como ellos en la NASA tienen imágenes satelitales y tienen cantidad de información al milímetro de nuestro territorio, también tienen información sobre nuestras sociedades y normalmente las universidades del saber académico fortalece, reproduce, abona esta perspectiva dominante, aún sin intención de hacerlo, porque no es que realmente tengamos esa conciencia. Vivimos como sujetos en una escena fetichizada dice Susana Murillo, creyéndonos autoresponsables, siendo parte de un etos neoliberal que nos atraviesa, que nos constituye y nos hace ser seres individualistas, hiperindividualistas, consumistas, egoístas.

Y parte de esta debacle de esta crisis multidimensional que aludía Nora Garita y también aun, siendo parte de la crítica a la que Federico nos invitaba a cuestionar, nos cuesta

muchísimo salirnos de ese corset. De hecho, el corset nos introduce en sistemas de evaluación en metodologías decía-----, también recientemente desaparecido, como homenaje; el núcleo duro de las metodologías de las Ciencias Sociales son el tronco positivista y eso abona un tipo de conocimientos que vuelvo y pregunto, ya no a un por qué este conocimiento, sino para qué, para quienes. En qué medida estamos dando respuestas -por ejemplo- a una crisis ambiental sin precedentes y que aparentemente haría eclosiones en no más de quince años.

Es decir, estamos en un punto de no retorno, de hecho, la forma en que el capital nos atraviesa los territorios, los cuerpos, las cabezas es feroz. En San Juan tenemos la triste experiencia de ser una provincia con un modelo extractivista, liderado por empresas transnacionales que están dejando pasivos ambientales que no van a poder superar muchas y muchas generaciones de sanjuaninos, y esto en pos de una ganancia desmesurada, desmedida y especulativa. Entonces, no sin más cuestiones que agregar -digamos- en la que ya todo este panel ha generado, me encantaría que pudiéramos preguntarnos entonces: ¿Para qué es este conocimiento? ¿Cuál es nuestro papel? Que sí creo que es un papel de privilegio en la sociedad en la que vivimos, es un privilegio estar aquí, es un privilegio poder pensar y poder leer y poder estudiar, y es un privilegio que por supuesto nos quieren arrebatar.

Entonces, en medio de una corriente neoliberal trasciende a los gobiernos que convierte al ciudadano en cliente, que nos transforma en consumidores acríticos, individualistas y separados unos de otros. Esta hiperindividualización que considera la sociedad como si fuera un conjunto de objetos aislados y no como esta totalidad deconstrucción histórica que nos hacen nacer en un determinado lugar, que no sólo condiciona nuestras posibilidades, realmente las determina. Entonces, es grandísimo el cuestionamiento, no solamente en la universidad sino también a este supuesto conocimiento dominante que es la verdad científica, a este lugar de poderosa verdad que nos dice quiénes somos, delimita el horizonte de lo posible y por supuesto, nos hace creer que no hay cambio posible.

Como sí creo que hay cambio, planteó la siguiente pregunta que es ¿Qué tipo de consecuencias tienen las prácticas sociales, reales y efectivas que realizamos todos los días? Porque, si bien, este capitalismo a este señor que no le gusta ser llamado por su nombre, nos constituye, nos atraviesa y es parte de nuestra cotidianeidad, puede ser transformado también desde nuestras cotidianeidades. Ayer, Nora Garita decía algo que me pareció fantástico, está Santísima Trinidad de modernidad, patriarcado y capitalismo; bueno, tenemos que ir contra la Santísima Trinidad, en conjunto ¿Y de qué manera? Desde nuestras prácticas cotidianas podemos comenzar a esa transformación. Sería mi gran pregunta. Gracias.

Síntesis

Alberto L. Bialakowsky y Alicia I. Palermo[1]

El Foro Sur-Sur culminaba con este noveno encuentro en la Universidad Nacional de San Juan una secuencia, entre cuyos hitos más destacados se encontraba el Foro Sur-Sur promovido en el marco del II ISA FORUM en la Universidad de Buenos Aires en 2012. La propuesta del dispositivo de interlocución foro remite etimológicamente a un espacio abierto y con ello a un espacio de intercambio y debate público. Del que se deduce un foro conlleva la convocatoria al intercambio y debate horizontal de saberes, y en ello consiste su especificidad de producción científica.

Cabe destacar que el tema planteado, sobre la “Sociología, relaciones y sujetos entre saber científico y saber social”, despertó sumo interés como así contó con numeroso y muy atento auditorio. Así el punto de partida a cargo de destacados científicos colocó en juego de debate y reflexiones como así y especialmente los interrogantes abiertos que dinamizaron los intercambios. De su desarrollo pueden recogerse temas e interrogantes entre cuyas claves podrían sintetizarse valiosos contenidos teóricos y observables empíricos, como así y en común sus interrogaciones epistémicas.

A modo de punto de partida se ha planteado por ejemplo: ¿cómo nosotros podemos producir colectivamente?, ¿cómo incorporamos los saberes comunitarios en calidad de

coautorías, los saberes producidos en las redes? Entonces, por ahí va mi primera provocación, que sería más o menos ¿Cómo pensar los bagajes que ya tenemos para poder nosotros avanzar? ¿En qué ciencias requerimos para pensar el cambio civilizatorio? Y cuál sería su enfoque: “proponer pensar desde América Latina una crítica estructurada”, se trata entonces de un cuestionamiento sobre el sujeto productor plural como su motivación transformadora y a la vez crítica. Conciérne a los sujetos como a sus instituciones: “En América Latina... no se puede entender sin la sociedad y sin que haya este vínculo entre lo que se registra en los fenómenos sociales y en lo que se brinda en la Universidad”, la perspectiva se torna situacional abarca así a la estructura académica y su relación con el entorno social local y global. Pues se trata de promover “una ciencia a favor de la emancipación”, lo cual implica comprender la lógica y el ejercicio de la “colonialidad del poder-saber”, cabe en ello también a los productores intelectuales como a: “la gran responsabilidad que radica en quienes conducen las organizaciones educativas”. Esa interioridad de la práctica intelectual no está librada al desafío de: “este capitalismo nos constituye, nos atraviesa y es parte de nuestra cotidianeidad, como la modernidad y el patriarcado”, en esta etapa histórica en particular como “sistema neoliberal que nos está dominando, tal que ahora el mercado nos domina totalmente”.

Acaso y en relación del hacer debe prestarse atención a una praxis dialógica tal que: “tenemos que tratar desde un lugar de mayor recepción prestarnos a la escucha de lo que está ocurriendo como también que seamos escuchados dentro de los ámbitos universitarios como dentro de los ámbitos a decisión”, lo cual involucra un sentí-pensar, una exterioridad a la par de una crítica a la insensibilidad: “hay que volver a la sensibilidad de cada persona y no dejarla de lado cuando estamos investigando”. Con estos desafíos se hace mención al instrumento de la investigación dialógica que emerge como técnica pero se transforma en un dispositivo de descubrimiento e interacción social sin mediaciones: “se iban recuperando historias (de vida) anteriores para tratarse de una conversación mucho más amena y disminuyendo esa especie de asimetría que existe al momento de hacer entrevistas”, las técnicas, metodologías e instrumentos no escapan sino que propician la oportunidad de

extender aquellas perspectivas críticas y transformadoras. Las y los investigadores forman parte material de un cuerpo productor subjetivo y colectivo de saberes. Para arribar a este escalón científico proceden de un eslabonamiento educativo y es necesario, en consecuencia se hace necesario llevar también esta perspectiva, acaso incluso como parte de un nuevo paradigma, a la corporeidad educativa: “la Universidad tiene responsabilidad acerca de contener a los estudiantes, para poder seguir generando conocimiento y no solamente quedarnos en el campo de las ideas, sino también tenemos que, en el campo material mantener las mentes que van a producir ese conocimiento”.

Con estos y otros tan valiosos aportes al pensamiento sociológico han sido volcados en este espacio Noveno Foro Sur-Sur. Alicia Itatí Palermo, su coordinadora, cerraba el encuentro con estos conceptos foristas: “ la idea es que estamos comprometidos y comprometidas a continuar y a seguir comunicándonos... cada uno y cada una ha podido aportar muchísimo... es una manera muy fructífera de debatir y de dar un espacio en donde todos y todas podamos participar y que lo seguiremos haciendo y seguiremos intercambiando de esta manera.”

Notas

* **6 de septiembre de 2019.** Organización: Asociación Argentina de Sociología - Centro de Estudios e Investigaciones Sociales de la AAS - GT CLACSO: *Pensamiento crítico y prácticas emancipatorias*. Asociado al III Congreso Nacional de la AAS – UNSJ: *Reflexiones y oficios de una ciencia crítica: Medio Siglo de Sociología en Argentina*. Con subsidio de ISA. Auspicios: Asociación Internacional de Sociología, Asociación Latinoamericana de Sociología, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Universidad Nacional de San Juan.

****Federico Luis Schuster** (Buenos Aires, 21 de febrero de 1961-Buenos Aires, 30 de julio de 2022), recuperamos sus palabras sentido *in memoriam*. Inolvidable intelectual, ineludible e infatigable luchador por la justicia social y la emancipación académica, compañero, amigo fraterno. Decirle adiós, es decirle: Presente querido Federico!

[1] Coordinadores Foro Sur-Sur de Ciencias Sociales (2012-2023)

Máscaras

Entre las máscaras y el rostro
se ofrece una distancia,
diminuta
en cuanto la máscara es el rostro,
distante
en cuanto el antifaz es sólo un juego

no ha de creerse
que están de obsequio
sino que en el mercado se ofertan
a buen precio

Los desfiles
que marchan en procesión
mil embozos, caperuchos
colombinas
van de corsos
y nos dejan aquí tentados
de levar anclas
a cara descubierta



Demóptico

de Movimientos al Intelecto Social



Presentación

El prefijo “demo” según su origen etimológico griego “demos” significa pueblo

Al pasar del significado Observatorio para rotar su óptica recurrimos al prefijo “**demo**”, que transforma su orientación como óptica unidireccional para otorgarle un significado plural desde un observador como sujeto colectivo, el sujeto pueblo o movimiento, como lo público o lo popular en el significado de la **democracia**.

Esta composición *Demo-óptica (demo-visión) de los movimientos al intelecto colectivo*, se propone como un dispositivo que puede fundarse en la teoría política de y en las calles y en la *visibilización* de la interpelación o las reflexiones e investigaciones colectivas expuestas en lo público para el público.

Estos movimientos emergentes que se expresan en el espacio público se tornan un **observable** (Rolando García, *teoría de la complejidad*). Se expresan en forma performativa y audiovisual que los sitúa en una visión urbi et orbi junto con todas sus creaciones estéticas reivindicativas o de interpelación al intelecto social. Como por ejemplo aquel acontecimiento que han protagonizado la comunidad de la Universidad de la República en Uruguay: *#NoNosDaLoMismo* - *#TransformaciónDeTerror* - *#VivaLaEducaciónPública*, expresados como sujetos colectivos intelectuales.

El Demóptico también se ha inspirado en el movimiento audiovisual *PANDEMOS*, colectivo audiovisual visto por millones en época de pandemia. Para interiorizarse más sobre este movimiento véase el artículo de PANDEMOS que publicamos en Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción, Capítulo V.

Por último, el Demóptico se basa en algunas reflexiones sobre la así llamada "sociedad de la (in)visibilización social", en donde las dinámicas históricas y contemporáneas de *(in)visibilización social* están tendiendo a interrelacionarse con aquellas de (audio)visualización:

En efecto, personas así como también movimientos sociales tales como Black Lives Matter, Ni Una Menos, #MeToo, el mov. francés de los "chalecos amarillos" (Gilets Jaunes) y #FridaysForFuture *han ido visibilizando* y con ello desafiando diversas formas de desigualdad social a través de sus protestas y especialmente por medio de los Presentaciósocial media. De esta manera, han ido *cuestionado la (in)visibilización* de las desigualdades sociales que ha sido una característica de los medios de comunicación de masas (e.g. Servaes/Oyedemi 2016). Mi argumento al respecto es que personas y en especial los así llamados nuevos movimientos sociales se basan actualmente no sólo en la interconexión de sus miembros y sus demandas, como lo ha planteado Castells (1997, 2012) y Hardt y Negri (2004), sino que crecientemente en la *(audio)visualización de sí mismos* y sus demandas a nivel global. (Cárdenas, 2020 p. 64 (las cursivas son nuestras).

Así, la captación de dichos observables siempre dependerán de su interrelación con la teoría (R. García), de ahí que nuestro DEMÓPTICO como praxis podría contener dos pasos, el uno en la captura de la interpelación colectiva en movimiento y seguidamente en un segundo paso, ensayar sintéticamente nuestras elaboraciones en interacción con la toma de estos conceptos emergentes dirigidos a la interpelación al intelecto social como así a la academia, a la ciencia y a sus paradigmas.

En este Capítulo VI de Cuadernos Abierto de Crítica y Coproducción, en coedición con la Revista CoPaLa y Conjeturas Sociológicas presentamos la primera *coproducción audiovisual* del *Demóptico*, que forma parte de los trabajos realizados por el Eje temático III: *Coproducción, productores y método. Movimientos al intelecto social* del Grupo de Trabajo de CLACSO (2023-2025): *Praxis emancipatorias, bienes comunes y metodologías descoloniales alterglobales*

En este primer número esta orientado a reflexionar sobre el 8M en Latinoamérica y sus repercusiones internacionales, en un conjunto de voces, imágenes y diálogos que

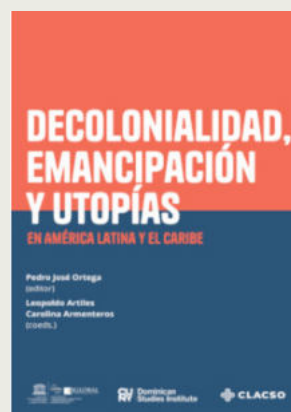
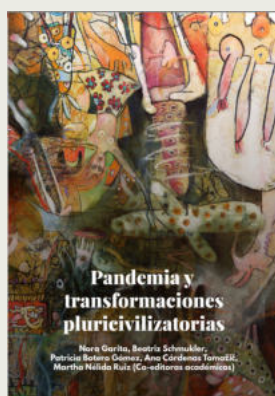
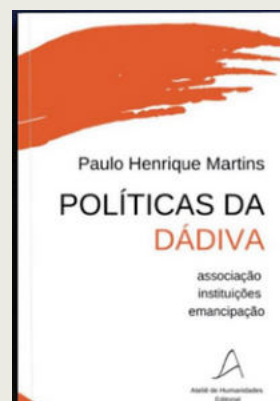
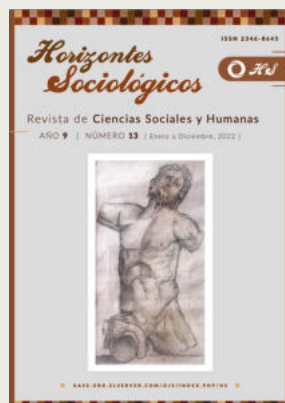
interpelen a futuro con la participación de Patricia Collado, Luisa Naspiran, Amarilis Videla, Betsabé Castillo, Féminas Ilustradas con la inclusión de textos de Alberto L. Bialakowsky y Ruth Sosa.

Deseando que nutra cocreaciones:



Dar Click en la imagen para acceder al audiovisual

Nuestras lecturas



Evento destacado

Universidad Autónoma de Santo Domingo
PRIMADA DE AMÉRICA | Fundada el 28 de octubre de 1538

ALAS
Asociación Latinoamericana de Sociología

XXXIV

CONGRESO INTERNACIONAL ALAS RD-CARIBE 2024

LA SOCIOLOGÍA EN TIEMPOS DE CRISIS E INCERTIDUMBRE:
EL CARIBE Y LATINOAMERICA: UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

REPÚBLICA DOMINICANA
DOMINGO 3 NOVIEMBRE AL
VIERNES 8 NOVIEMBRE • 2024

ORGANIZADORES Y SEDE:

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
Escuela de Sociología

ADOS
Asociación Dominicana de Sociología

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

IGLOBAL

OBMICA

ODPP
Observatorio Dominicano de Políticas Públicas (UASD)

AUSPICIADORES

ISA
International Sociological Association

FLACSO

UAPA

UNIVERSIDAD DEL CARIBE

UFHEC

CEG

IGEF

INSTITUTO DE FILOSOFÍA

Cuadernos de Crítica y Coproducción, son una invitación a participar en una aventura científica que tiene por condición navegar al unísono de remantes. Y por un instante, por un minuto, entretejer en base a esta urdimbre una trama de mutuas reciprocidades ayni.

Integrantes del EJE III

Coordinadores:

Alberto L. Bialakowsky (Argentina)

Ana Cárdenas (Alemania/Chile)

Luz M. Montelongo D (México)

Francisco Favieri (Argentina)

Participantes:

Marcos de Araújo (Brasil / Portugal)

Silvia Castillo (Argentina)

Roxana G. Crudi (Argentina)

Qingqing Dong (China)

Rudis Y. Flores (El Salvador)

Juan B. Ferenaz (Argentina)

Nora Garita (Costa Rica)

José M. Grima (Argentina)

Nicolás Marrero (Uruguay)

Mariana Mendy (Uruguay)

Deidi Maca Yolima Urbano (Colombia)

Pedro José Ortega Espinal (R. Dominicana)

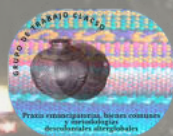
Alicia I. Palermo (Argentina) - Co-coordinadora general del GT

Ruth Sosa (Argentina) Co-coordinadora del Eje II:

Feminismos plurales, diversidades y disidencias.

Sebastián Vera (Argentina)

Contacto: eje3movimientointelectosocial@gmail.com



Grupo de Trabajo: Praxis emancipatorias, bienes comunes y metodologías descoloniales alterglobales
Eje temático III: Coproducción, productores y método.
Movimientos al intelecto social

